

BIBLIOTECA PREDICABLE

POR

D. FELIX LAZARO GARCIA,
CURA PARROCO DE SANTA EULALIA DE LA CIUDAD DE SE-
GOVIA Y CATEDRATICO DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA (QUE
HA SIDO) DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LA MISMA

Y

otros señores sacerdotes.

TOMO XVI.



MADRID:—1849

IMPRESA DE JOSE REDONDO CALLEJA,

Calle de los Abades, núm. 5.

*Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá
ante los tribunales al que la reimprima sin su consentimiento.*

BIBLIOTECA PREDICABLE.

SERIE SESTA.— Sermones Panegíricos de los Santos principales por el orden del Calendario.

TOMO III.

Contiene los Sermones de los santos del mes de Mayo y Junio y el comun de Confesor Pontífice.

SERMON

De San Felipe y Santiago, Apóstoles.

Creyeron en Jesucristo é imitaron sus ejemplos.

Nemo venit ad Patrem, nisi per mé.
Ninguno va al Padre sino por mí.

JOAN., CAP. 14. V. 6.

Hoy nos recuerda el Evangelio á Jesucristo hablando á sus apóstoles y diciéndolos para su instruccion: *ninguno va á mi Padre, sino por mí: nemo venit ad Patrem, nisi per mé.* Ninguno puede llegar á la posesión de la bienaventuranza, que consiste en gozar de la presencia del Padre celestial, sino por medio de su enviado Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida: sin que crea en Jesucristo y le imite

con sus obras. Inútiles son todos los esfuerzos, las mas rigurosas austeridades y penitencias, las mayores limosnas y obras de caridad con los necesitados y afligidos, la vida mas honesta y honrada segun el mundo, si no tenemos la fe en Jesucristo y creemos y confesamos que él es el Hijo y enviado de Dios Padre y en todo igual al Padre que quiso redimirnos y salvarnos: y es inútil tambien nuestra fe; no basta que confesemos y creamos en Jesucristo, Hijo de Dios vivo; si no acompañan las obras y se conforman con nuestra creencia; si no imitamos los ejemplos de Jesucristo y vivimos segun la ley que nos señaló para que merezcamos la gloria. Esto es lo que hoy protesta Jesus á sus apóstoles y lo que nos enseña á todos diciéndonos: *ninguno pueda venir al Padre celestial, sino por mí.*

Los gloriosos apóstoles, cuya memoria celebramos y recordamos hoy con nuestra Madre la Iglesia, san Felipe y Santiago reinan ya con el Padre celestial y estan llenos de gloria y de poder en el cielo; triunfaron de los enemigos de sus almas, y entraron gloriosos en posesion de la patria de los santos, porque se grabó profundamente en sus almas esta máxima fundamental de la religion de nuestro divino Maestro. Creyeron con una fe viva en Jesucristo y pusieron todos sus deseos y sus esfuerzos en imitar sus ejemplos. ¿Qué mas podré decir para formar su elogio, y para que nos movamos todos á creer y acercarnos á Jesucristo como conviene para llegar al Padre celestial por su medio, para que renazca y se vivifique en nosotros la fe que tenemos tan amortiguada y produzca frutos de vida eterna? Para que nos encendamos en el celo de la honra y gloria de Dios y de la religion de Jesucristo como los apóstoles

que veneramos en este día? A este fin encaminaré mi discurso, que será un sonido que pasa y se disipa, si vos, Señor, no os dignais acompañar á mis palabras los auxilios de vuestra gracia. Reconociendo nuestra indignidad y miseria os lo pedimos con confianza por la intercesion de la Reina de los apóstoles y Madre nuestra, María Santísima, á quien saludamos con el ángel:

Ave Maria.

Nemo venit ad Patrem...

Mundo corrompido y seductor, ¿qué son tus promesas, tus glorias, tus diversiones, tu ciencia y todo lo que ofreces á tus seguidores entre los deleites llenos de amargura con que los brindas? ¿En qué paran tus grandezas, tus brillantesces, y esos anchurosos y desahogados caminos que abres á los necios que no conocen su bien? Sin Jesucristo, sin ir guiados por Jesucristo, sin entrar por la puerta del redil, que es Jesucristo, sin creer y confesar á Jesucristo por nuestro Salvador y Redentor podremos disfrutar placeres, diversiones, riquezas, comodidades, los bienes aparentes y caducos del mundo; pero no podremos conseguir la dicha de unirnos al Padre celestial, de llegar á Dios y entrar en la posesion de la gloria. ¡Dichoso aquel que cree

y confiesa á Jesucristo y sigue en pos de Jesucristo! Su felicidad será inamisible y eterna y sus bienes y consolaciones sobre todo encarecimiento.

Así lo hicieron los apóstoles san Felipe y Santiago. Simon, que despues se llamó Pedro, y Andrés su hermano, oyeron al Bautista que Jesus era el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, el Mesías prometido, y le siguieron inmediatamente. Pasa Jesus á Galilea, encuentra á Felipe y le dice: *sigueme*, y sin mas exámen, sin mas dilacion, sin mas consejo, sin mas precedente, lo abandona todo y sigue á Jesucristo. ¿Pero qué ve en Jesus ó qué reconoce en Jesus para resolverse tan decididamente á seguirle? Sus ojos no ven sino á un hombre como los demás, y sin embargo le reconoce por el verdadero Hijo de Dios. Sus ojos no descubren sino á un pobre, descalzo, mal vestido, sin ostentacion, sin séquito, sin grandeza, despreciado de todos y reputado por Hijo de un artesano, y su alma, no obstante, ve y reconoce en Jesus al Mesías verdadero anunciado de tantas maneras y suspirado por tantos siglos; al que ha de ser el Redentor y la salud de todas las naciones y de todos los pueblos. Ve á un hombre desvalido, sin autoridad, sin apoyo, de quien nada puede prometerse en este mundo, y lo abandona todo; pide licencia para ir á enterrar á su padre y Jesus le dice: *Que deje á los muertos que entierren á sus muertos*, y basta para que con la mayor prontitud deje á otros el cuidado de dar sepultura á su padre y siga en pos de Jesucristo. Pero es poco para Felipe seguir constantemente á Jesucristo; desde que le halla y confiesa y reconoce por el Mesías prometido se llena de gozo su alma y nada desea,

por nada supira, sino porque todos le reconozcan y confiesen. Encuentra poco despues de estar en la escuela y seguimiento de Jesus á Natanaél y le dice: He tenido la dicha de hallar á aquel de quien tanto ha hablado Moisés en los libros de la Ley, de quien tanto nos han anunciado los profetas. Ya hemos encontrado y tenemos entre nosotros al Salvador, y este es Jesus, conocido por el Hijo de José el de Nazaret. No es apóstol, no le ha confiado Jesus el encargo de predicar su nombre á los demás, y ya llama á Natanaél y quisiera que todos reconociesen á Jesus por el enviado de Dios para salvar á los hombres.

El mundo se asombrará al ver un prodigio de fe tan viva y eficaz, ó mirará esta conducta como una temeridad y locura: pero el cristiano reconoce un don de Dios, una providencia singular, la virtud del Espíritu Santo, que es el autor y dador de la sabiduría y conocimiento verdadero, la gracia del Señor tan poderosa y tan suave que iluminó y atrajo al conocimiento y seguimiento de Jesus á san Felipe, y de un honrado y respetado artesano de Betsaida, ciudad de Galilea, formó un ilustrado y celoso apóstol. Nosotros como cristianos alabaremos y engrandeceremos á san Felipe, porque tuvo la dicha de creer en Jesucristo y llegar por su fe al Padre celestial.

Santiago, ¿no es este el hijo de Alfeo, el llamado y conocido por el *Justo*? ¿No era pariente muy inmediato de Jesus y consagrado al Señor por sus padres desde antes de nacer? ¿No siguió toda su vida la regla de los Nazareos y era admirado y venerado por su retiro, su pureza, sus ayunos, sus penitencias estraordinarias y su oracion continua? ¿Cómo podia menos de ilustrarle Jesucristo con el

don de su fe? ¿No vivió y trató familiarmente con Jesus de quien el Evangelio le llama hermano? ¿Cuál pues sería su fe y prontitud para reconocer y seguir á Jesucristo como al Mesías por quien tanto suspiraban las naciones? Digamos y confesemos que los esclarecidos apóstoles san Felipe y Santiago creyeron con una fe viva en Jesucristo.

Veamos tambien como pusieron todos sus deseos y sus esfuerzos en imitar sus ejemplos. ¿Podria dejar de encender á los demás el fuego en que estos apóstoles estaban inflamados? Despues que descendió sobre ellos el Espíritu Santo ¿tuvieron otro empeño que el de llevar la luz del Evangelio á todo el mundo? Felipe corre por regiones desconocidas y distantes recordando á todos el aviso que dió á Nata-naél: *invenimus Jesum*. Ya ha venido el Salvador de los pueblos y es preciso derribar todos los ídolos y vivir segun su religion. Predica en la Francia, en las dos Phrigias, en la Scytia. En Hierápolis, ciudad de la Phrigia Capaciana, hizo pedazos la estatua de una monstruosa víbora á quien adoraban, convirtió á la fe aquellas gentes y fundó una floreciente iglesia. En toda el Asia superior ganó innumerables almas para Jesucristo, siendo tanto mas admirable, quanto que la Scytia en la que fue el pregonero del Evangelio, se reputaba por el pueblo mas bárbaro, mas intratable y mas inhumano. En la misma ciudad de Hierápolis estableció su metrópoli y desde allí hizo que todas aquellas regiones se convirtiesen á la verdadera fe y abrazasen con ella el fervor y la piedad cristiana. Santiago quedó en Jerusalem; pero no por eso fue menos gloriosa la carrera de su ministerio. San Gerónimo y los antiguos santos Padres aseguran que el mismo Jesucristo le eligió para obispo de Jerusalem y que

los apóstoles declararon esta eleccion que Jesucristo habia hecho, que es lo que llaman la ordenacion de Santiago por los apóstoles. En verdad, que no era necesario menos virtud, menos celo, menos se viva para anunciar á Jesucristo y gobernar la iglesia de Jerusalem en medio de los judíos, enemigos furiosos de Jesucristo, que para ir á predicarle á los paises mas remotos. A Jerusalem acudian siempre los judíos de todas las partes del mundo y con mas frecuencia y una particular ansia en aquellos años, por saber del Mesías y por la creencia comun en que estaban de que habia llegado ya el tiempo de darse á conocer el Redentor de Israel. Santiago predica á Jesucristo y su doctrina á los mismos que le crucificaron y persiguieron, y logra que los judíos se conviertan; deja de ser para ellos la cruz un escándalo y entre las ruinas de la Synagoga se levanta una iglesia de siervos fieles de Jesucristo.

Pero ¿de qué medios se valieron estos ministros del Señor para sus prodigiosas conquistas? ¿Van provistos de grandeza y poder, de recursos humanos; de la proteccion de los grandes y poderosos; ofrecen ventajas á sus prosélitos; los anuncian una religion cómoda, conforme á sus inclinaciones, á sus placeres, á sus deleites, á sus usos y costumbres? No, hermanos míos, no tienen, ni quieren, ni reconocen otras armas, ni recursos que la imitacion de Jesucristo. Creyeron en él con fe viva; y pusieron todos sus esfuerzos en imitar sus ejemplos. La pobreza, la humildad, la paciencia, la oracion, aquella dulzura afable que sabe ganar los corazones para Dios, aquel fervor para emprenderlo todo, propio del celo que viene de Dios, aquella fortaleza para resignarse con todo género de tribulaciones y trabajos;

he aquí los medios de que se valen para estender el reinado de Jesucristo. Preciso era que imitaran á Jesucristo para poder inculcar á las gentes que le imitasen, y sin sus ejemplos hubieran sido inútiles sus palabras. Felipe le predica con constancia hasta dar su vida por él en una cruz en que espiró á manos de los enemigos de la nueva religion, encomendando á Dios á su alma y á su pueblo y rogando como su Maestro, por sus mismos verdugos y perseguidores. Santiago, mas bien que con sus palabras, predica á Jesus con su vida santa, irrepreensible, admirable. Su ayuno perpetuo, sus pies descalzos, su penitencia que le hacia parecer mas bien un esqueleto, que un hombre vivo, el fervor de su espíritu recordando siempre que estaba dedicado á Dios, su oracion continua, porque se le veia en el templo pidiendo á Dios por el pueblo y clamando por su salvacion, tanto que llegó á criar en sus rodillas unos callos tan duros como los de un camello, su pureza virginal, su privacion y abstinencia del vino, y su comida de legumbres le conciliaron una autoridad y estimacion extraordinaria, y le hicieron respetable hasta de los mas enfurecidos judíos.

Jesucristo nada mandó ni encargó con mas instancias á sus discípulos, que su union y confraternidad, que el que se amasen. Padre mio, decia en las súplicas que presentó á su Padre en la noche de la última cena, conserva en tu nombre á todos los que me has dado para que sean todos uno solo, así como lo somos nosotros. Pues Santiago conserva tal union y concordia entre los fieles de Jerusalem, que san Lucas nos dice que uno solo era el corazon, y una sola era el alma de la multitud de los creyentes. Manda Jesucristo orar; pues Santiago ora sin intermision, se carga

con los pecados de su pueblo y se presenta al Señor para alcanzar la misericordia. ¿Está en prisiones el príncipe de los apóstoles y Herodes va á dar con él un espectáculo sangriento á los judíos como habia hecho poco antes con Santiago el Mayor? Pues Santiago el Menor manda que todos los fieles de su iglesia eleven todos los dias y no interrumpan por las noches sus preces al Señor, y Pedro salió libre de sus prisiones por el ministerio de un ángel. ¿Manda Jesucristo que le sigamos por la cruz y los trabajos hasta dar la vida por él? Pues Santiago no vaciló en confesar á Jesucristo y aceptar la muerte que fraudulentamente le dieron los escribas y fariseos precipitándole desde lo mas alto del templo, apedreándole, disparando sobre él una espesa nube de piedras, y concluyéndole de matar descargando un furioso golpe sobre su cabeza. ¿Manda Jesus perdonar y amar á los enemigos? Pues Santiago no despliega su boca, ni se oyen en su muerte otras voces, que las del *Justo* que pide el perdón para sus enemigos, y los clamores de los fieles que lloran su pérdida y confiesan que Jesus es el Dios verdadero.

Felipe y Santiago imitaron á Jesus en su vida y en su muerte; se hicieron semejantes á Jesucristo, y por eso llegaron por él al Padre celestial y gozan de la felicidad eterna que prometió el Señor á sus ministros.

También nosotros creemos en Jesucristo; nosotros también, amados míos, hemos tenido la dicha de ser alumbrados con las luces de la fe y de reconocer y confesar á Jesucristo por el Mesías verdadero, por nuestro Salvador y Redentor. Pero ¿es nuestra fe tan viva; tan fervorosa, tan pronta y tan llena de celo como la de nuestros santos após-

toles? ¿Engendra en nosotros un amor á Dios, un desapego y desprecio de los bienes terrenos tal, que estemos prontos á dejarlo todo por seguirle por los caminos que nos señale? ¿Arde en deseos de que las naciones y los hombres todos, reconozcan y adoren á Jesus por el hijo verdadero de Dios? ¿Qué aprecio hacemos de nuestra fe, de este don inestimable, que es el principio, el fundamento de nuestra justificacion y nuestra dicha, y sin la que es imposible que agradecemos á Dios? Creemos en Jesucristo, le conocemos y confesamos por nuestro Dios: ¿Pues por qué inconcebible contradiccion con nosotros mismos, no le amamos, no le servimos, y no imitamos sus ejemplos? ¿Creemos que para llegar al Padre celestial nos basta creer en Jesucristo, aunque nuestras obras sean contrarias á Jesucristo? Entonces no tendrán que temer los que viven en la disipacion y corren sin freno en seguimiento de sus pasiones. No tendrán que temer los que desprecian la ley de Jesucristo, y se entregan á la disolucion y los escándalos; los que desacreditan con sus costumbres criminales á Jesucristo; los que no tienen de cristianos mas que el nombre, y son la deshonra del cristianismo. Entonces no será verdad que la fe sin obras es una fe muerta como los apóstoles nos lo enseñaron con sus escritos y sus ejemplos. Creer en Jesucristo, y no vivir segun Jesucristo, es una fe estéril, inútil, una fe que servirá para mayor tormento, una fe semejante á la de los demonios que creen y se estremecen.

Conozcamos y apreciemos el don de la fe con que nos ha favorecido el Señor, separándonos por su bondad de tantas naciones bárbaras, que no le conocen, ni le adoran; este don sin el que seríamos eternamente desgraciados, por-

que no podríamos llegar á unirnos al Padre celestial , que es en lo que consiste la felicidad verdadera y eterna. Hagamos que viva en nosotros esta fe por la vida que la da la caridad, por las obras de virtud , por unas costumbres conformes con la fe que profesamos, imitando á Jesucristo y siguiendo sus ejemplos como los santos apóstoles. Estos creyeron en él , le imitaron , le siguieron y nada desearon tanto como estender su fe y la religion entre los hombres , anunciando su doctrina y practicando en sí mismos sus preceptos. Si se hubieran contentado con creer , ni gozarian hoy de la gloria , ni los veneraríamos como santos. Sigamos sus ejemplos; avivemos nuestra fe , y si creemos en Jesucristo empecemos á amarle , y si le amamos tendremos tambien el celo de sus apóstoles : suspiraremos , trabajaremos , haremos cuanto esté de nuestra parte con nuestros ejemplos , nuestras exhortaciones y consejos , con nuestra autoridad para que los demás le amen y confiesen por el Hijo verdadero de Dios. Así nos acercaremos á Jesucristo , y por él llegaremos al Padre en donde hallaremos el descanso , la salud y la felicidad.

Nuestro deber , nuestro oficio de cristianos , nuestro propio interés no es otro que creer en Jesucristo , é imitar sus ejemplos : nuestra obcecacion y el apego á los placeres del mundo nos estravía y no nos deja ser consiguientes en nuestra fe , de que tanto nos gloriamos; pero desde ahora nos resolvemos á atender con seriedad á ajustar nuestra vida á la ley de Jesucristo que profesamos , y á procurar que todos le confiesen y adoren.

Favoreced , ilustres apóstoles , favoreced nuestra resolución ; interceded con el Señor para que nos asista con sus auxilios , dispensadnos vuestra proteccion , y sirvan á nues-

tros ejemplos para encendernos en vuestro celo. Rogad por nosotros para que llegádonos á Jesucristo en esta vida por una fe viva , y por la imitacion de sus ejemplos , nos unámos después con el Padre , el Hijo y el Espíritu Santo en la gloria , y cantemos todos las divinas alabanzas por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De la Invencion de la santa Cruz.

Siguiendo las inspiraciones , doctrinas y enseñanzas de la Cruz de Jesucristo seremos consolados en la tierra, y premiados con la gloria en el cielo.

Si quid patimini propter justitiam, beati.
Si algo padecéis por la justicia, sois bienaventurados.

I PTH., c. 3, v. 14.

Al fin, amados oyentes, se halló el tesoro en que debemos poner nuestro corazon. Se encontró la preciosa margarita, por la que debe vender el hombre todo lo que posea y adquirirla, porque en su comparacion nada valen todas las riquezas de este mundo. A santa Elena, emperatriz del imperio romano; á esta piadosa madre del gran

Constantino, debemos la dicha de tener una joya de valor inmenso, una prenda de precio infinito, el mismo trono del Dios que derrama á torrentes sus gracias y beneficios sobre los mortales. ¿No veis esa Cruz adorable depositaria de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, desde que fue digna de sostener al Rey, Señor de los cielos y de la tierra? Pues mientras que el infierno desplegó todo su poder para acabar con los hijos del Evangelio, y regó el mundo con sangre de cristianos, estuvo sepultada entre escombros, escondida á los mortales, é inaccesible á los fieles. La impiedad había terraplenado el monte Calvario y edificado sobre el terreno antiguo un soberbio templo á la diosa Venus: nadie tenía noticia del árbol de vida eterna en que se obró nuestra redención: no era posible á las fuerzas humanas la invención del signo precioso de nuestra salud, del astro luminoso que habría de iluminar á todo el mundo y hacer ángeles de pecadores. Pero intervino el cielo, y desaparecieron todos los imposibles. Se apodera el espíritu divino del alma de santa Elena, la inflama, la enciende en deseos de hallar la santísima Cruz de Jesús y parte presurosa á Jerusalem en busca del mayor bien que había en todo el universo. La fe va con ella, la confianza en Dios la dirige, los ángeles la acompañan, el Omnipotente la protege: ya no hay obstáculos ni dificultades invencibles. Llega nuestra santa á la ciudad decidida: arruina el templo de Venus, se practican difíciles escavaciones, y al fin se encuentran tres cruces iguales. Pero ¿cuál es la de Jesús? Dios lo manifestó con dos milagros asombrosos. Se aplicaron todas á una señora principal que estaba agonizando, y al contacto de la que se buscaba quedó re-

pentinamente sana y buena. Se pusieron tres cadáveres sobre las cruces; pero al tocar uno lá que sanó á la agonizante, resucitó testificando que se habia hallado la Cruz de Jesucristo. Aquí teneis la historia de la Invencion de la santa Cruz que hoy celebra con tanta solemnidad la congregacion de los fieles. Tenemos pues entre nosotros el sagrado trofeo de nuestra redencion, la cátedra en que se enseña la ciencia de los santos, la brújula que dirige á los hombres al puerto de salvacion, el madero que endulza las aguas amargas de las tribulaciones, penalidades y trabajos de esta vida llena de miserias. Acercaos; *gustad*, y ved, nos dice Dios por el profeta. Abracémonos á la Cruz de Jesucristo; y todos experimentaremos que no hay consuelo comparable con el que perciben los cristianos que conforman su vida con la humilde, pobre y trabajosa de Jesus. Unámonos á la Cruz para nunca separarnos de ella, y veremos como se palpa la verdad que profirió el oráculo cuando dijo:—*Bienaventurados los que padecen algo en satisfaccion de sus culpas y pecados. Si quid patimini propter justitiam, beati.* Así os lo voy á demostrar en este breve rato, para que como el apóstol, no os glorieis mas que en la Cruz de Jesucristo, y seais, como él, virtuosos en la vida, santos en la muerte y eternamente felices en el cielo.

Virgen prodigiosa: vuestro corazon unido al de vuestro preciosísimo Hijo estuvo clavado en la Cruz que nos abrió las puertas del cielo. De ese árbol de vida eterna descendieron á vuestra santísima alma todas las gracias que os hacen tan grande, santa y poderosa en los ciclos y en la tierra. Aficionadnos á ese glorioso instrumento de

nuestra redencion, y comunicadnos al afecto una parte de la gracia con que os vió el ángel que os dijo:

Ave Maria.

Si quid patimini propter justitiam, beati.

Desde que Jesucristo santificó la Cruz con su contacto; desde que la ennobleció escogiéndola por trono suyo, y mereció ser el principal instrumento de nuestra redencion, ha sido siempre el objeto mas digno de la veneracion y adoraciones de los fieles. Ella simboliza nuestra religion, representa á nuestro Redentor, es una señal de todo lo que Dios ha hecho por los hombres, es la difinicion de los divinos atributos, el terror del infierno, el contraveneno de las pasiones desenfrenadas, el adorno mas precioso de la corona de los reyes, y el principal ornamento de nuestros altares. La Cruz de Jesus es la que nos voca, clama y dice; que las cruces, trabajos, enfermedades, desgracias y tribulaciones de esta vida son los mas eficaces remedios para curar nuestras almas, hacernos celestiales y divinos, y presentarnos en el mundo como verdaderos hijos de un Dios-hombre sujeto á las misérias humanas, por enseñarnos á santificarlas, y á sacar de ellas bienes

inmensos; nuestra felicidad en esta y en la otra vida. La Cruz, ¿quién lo habria de imaginar? La Cruz tiene la virtud de hacer dulce el dolor, agradables los padecimientos, deliciosos los trabajos, apetecibles las mortificaciones, de un gusto esquisito las adversidades, y de un placer divino los tormentos mas acerbos. No hay en el mundo consuelo comparable con el que experimenta un cristiano que ama las penalidades de la Cruz á que ha vinculado nuestro Dios todos los bienes que dispensa á los hijos de los hombres. ¡O si quisiérais hacer la prueba uniendo vuestros padecimientos á los que por nosotros sufrió Jesucristo en la Cruz! Entonces se encenderian vuestras almas en deseos de sufrir por vuestro Redentor, y diríais, como santa Teresa de Jesus:—*Señor, ó morir, ó padecer por vos. Dómine, aut mori, aut pati*: Añadiríais con el Salmista en todos vuestros quebrantos, contratiempos y tribulaciones:—*Bueno para mí el haberme humillado*: y seríais unas imágenes vivas del mismo Jesucristo, los hijos predilectos de la Cruz, los que unidos al apóstol tendríais un placer en decir:—No permita Dios que nos gloriemos mas que en la Cruz de Jesucristo en que está nuestra salud, nuestra vida y nuestra resurreccion.—Entonces sí que experimentaríais lo fácil, lo dulce y delicioso que es el padecer por Jesus, y diríais á voz en grito, que fue inspirado el Príncipe de los apóstoles cuando profirió esta verdad eterna:—*Bienaventurados los que padecen algo por Dios*:—¿Pudiérais apetecer ni desear bienes iguales á los que encuentra un cristiano en la Cruz que encontró santa Elena para ponerla como astro luminoso al frente de todos los mortales, y hacerlos dichosos y felices? Hallar verdaderos placeres, gustos y de-

licias en las miserias y amarguras de esta vida ¿no es el gran secreto de la ciencia de los santos derivada de esa fuente de sabiduría eterna que abrió el Omnipotente en el monte santo de la Cruz? *Gustad y ved*, os diré una y mil veces. Acercaos á esa cifra de nuestras felicidades, á ese compendio de la Ley santa del Señor, á ese manantial fecundo de gracias, á esa puerta de la gloria, y en ella se os instruirá en la ciencia de vuestra salvación, en el arte de sacar bienes de los males de esta vida, y en las leyes de la prudencia cristiana que jamás yerra en los fines, ni es desacertada en los medios, y aprendereis á apreciar la inmensidad de los bienes que nos ha proporcionado la Invencion de la santa Cruz, que trajo al mundo la paz y triunfó del infierno, del pecado, de las pasiones y de cuanto puede oponerse á nuestra dicha y felicidad. Acercaos á la Cruz, *gustad y ved...* pero oid antes al Autor de todas las gracias y virtudes de este adorable signo de nuestra salud.

El mismo Jesucristo, empeñado en hacernos conocer el valor, el mérito y la necesidad de la santa Cruz, dice decretoriamente:—*El que no lleva su cruz, y me sigue, no puede ser mi discípulo. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Fue necesario que Cristo padeciese, y que así entrase en su gloria*, dijo el divino Maestro á los discípulos de Emaus, y en esto, dicen los santos Padres: ¿quién no conoce que nos señaló el camino que debemos seguir para llegar al lugar santo de las delicias y del descanso eterno? Es verdad que los mundanos se mofan de Jesus, de sus doctrinas y divinas enseñanzas: cierto es que ellos se divertirán y serán llamados dichosos y feli-

ces en el mundo; pero aun lo es mas, que su gozo se convertirá en una tristeza sempiterna; que la Cruz acabará sus delectaciones vanas; que su conciencia los atormentará con atroces remordimientos, y que á todas horas experimentarán, que en los deleites, gustos y placeres del mundo no hay mas que vanidad y afliccion de espíritu. No, no les tengais envidia: escoged por vuestra herencia los trabajos de la Cruz: comed el pan mezclado con las dulces lágrimas de la penitencia: sigan siempre á vuestro lado las calumnias, las persecuciones y las adversidades, porque vuestro llanto se convertirá en gozo sempiterno, y gustando en los mismos padecimientos de la Cruz consuelos inefables, experimentaréis que son bienaventurados aun en esta vida, los que padecen algo por Jesus. *Si quid patimini propter justitiam, beati.* Al oír que Jesucristo viéndonos perseguidos y atribulados nos dice:— *Padecéis porque sois mis favorecidos, mis herederos, y los queridos de mi Padre:*—¿Quién no se anima y abraza con esa Cruz adorable sin la que no hay salvacion, virtud, gracia, ni gloria? ¿Quién por conseguir la salud eterna se negará á tomar las medicinas, por amargas que ellas sean, que nos receta y propina el Médico celestial de nuestras almas? Con las que depositó en el árbol de la santa Cruz, se curan todas nuestras dolencias, se cicatrizan perfectamente las llagas de nuestros pecados, nos robustecemos en la vida de la gracia y nos hacemos dignos de la gloria. En una palabra, señores: con la Cruz de Jesucristo, el cielo, la tierra y el infierno se sujetan á nuestra voluntad; y hasta el mismo Dios obedece á la voz del hombre, como se dice en los libros santos. Qué dicha! qué felicidad y

que gloria! Díganlo los que, como san Pablo, no saben mas que gloriarse en la Cruz de Jesucristo. Preguntad á los apóstoles, á los mártires, á los anacoretas y cenovitas, á las vírgenes y á todos los que renunciaron las pompas y vanidades de este mundo por seguir á Jesus crucificado, y todos os dirán: que los trabajos, penalidades y tribulaciones de esta vida, santificados con los que padeció nuestro Redentor en la Cruz son tan agradables, dulces y deliciosos, como los remedios eficaces que se toman con seguridad de que nos proporcionan la salud eterna. Ellos os dirán, que habiendo tomado Jesucristo las medicinas para animarnos con su ejemplo á tomarlas, les quitó toda la amargura y las dulcificó para que no nos repugnasen. Os dirán, que la santa Cruz, como el madero que arrojó Moisés en las aguas de Mará, suaviza, endulza y hace agradables las penurias de esta vida, y que ella consigue tantos triunfos y victorias en los corazones de los hombres como los que consiguió en cuanto santa Elena la puso á la vista y veneracion de todo el universo.

¿Y quién no admira las conquistas de la cruz en toda la superficie de la tierra? A su presencia desapareció el famoso templo de Jerusalem, y la nacion judaica se ve dispersa y derramada por todo el globo, sin altar, sin sacerdocio, sin reino, sin rey y sin profetas, hecha el escarnio y ludibrio de todas las demás naciones, como lo habia vaticinado Jesucristo. Los ídolos, los oráculos, y las consultas tambien desaparecieron y se ocultaron para dejar toda la dominacion á la Cruz, emblema de la Omnipotencia, representacion del mismo Dios. ¿Qué trasformacion moral no se experimentó en los hombres todos del universo al aparecer entre ellos la

Cruz con la religion cristiana, que deshizo y auyentó los errores y preocupaciones paganas para dejar el mundo en posesion de las verdades eternas que predicó el Hijo del Altísimo desde el árbol de la vida?

Todo se rindió á su poder omnipotente. Predican los apóstoles á Jesus crucificado, y al solo nombre de la Cruz se estremece la sinagoga, el vicio se avergüenza, los mágicos se confunden, las testas coronadas se humillan, Lucifer se precipita en los abismos, y los hombres respiran el aire puro de una libertad santa, de una civilizacion ilustrada, de una virtud digna de los hijos de la gracia. La Cruz hizo callar al ídolo de Clanos consultado por Germánico, segun Tácito: cerró la boca á Júpiter Ammon á quien pidió parecer Alejandro al frente de su ejército, segun Quinto Curcio: hizo enmudecer á la Boecia, llamada así por la multitud de sus oráculos, segun Plutarco. La Cruz ha triunfado de los corazones de los hombres, los ha ilustrado con luces celestiales, los ha comunicado la ciencia de los santos, y con ella hasta los idiotas cristianos son mas doctos, sabios y elocuentes que los Sócrates, Tulios, Horacios y Virgilio. ¿Son sabios los que se condenan? ¿no es necia é insensata la sabiduría del mundo, segun el testó sagrado? Podrá haber, y hay en efecto muchos cristianos, que no saben leer, escribir, ni hablar con elegancia y cultura. ¿Pero necesitan de estas gracias de puro ornato, para ser virtuosos, y cumplir con las obligaciones de su estado? Los fieles acuden devotos á la santísima Cruz de Jesus, le piden y suplican, y el divino espíritu les enseña á amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismos, á vivir sobria y piadosamente, á bendecir, alabar y glorificar

al que los ha salvado y redimido, y nada mas necesitan para ser y llamarse sabios. San Agustín dice, que un buen cristiano es un verdadero sabio, porque en él residen la buena fe, la caridad, la honradez, la dulzura y la benevolencia, con todas las virtudes que exigen de nosotros la religion santa que profesamos, y la sociedad culta en que vivimos. La Cruz lleva la verdadera ciencia de la salvacion con todas las virtudes á los palacios de los príncipes, á las casas de los poderosos; á las cortes y ciudades populosas, así como á las aldeas y cabañas de los pastores; al rico opulento, como al pobre que vejeta en los brazos de la mendicidad; al escita, al griego, al romano, como á los que habitan al otro lado de los mares. Es como el sol que á nadie niega su luz, su destino es el de iluminar á todo hombre que viene al mundo; y nadie, nadie se esconde del calor celestial que comunica la santa Cruz á todos los mortales.

Os he indicado la excelencia, la virtud y enseñanzas de la santa Cruz con el fin de que os abraceis á ella y os salveis; pero no se os figure que os he dicho todo lo que hay que decir de este inmenso piélago de gracias destinado á surtir de ellas á todo el universo. Esto es imposible á toda pura criatura. Añadiré para vuestra edificacion, que hallada la santa Cruz del modo que me habeis oído, mandó la piadosa emperatriz Elena edificar una suntuosa iglesia en el mismo sitio en donde se habia encontrado el tesoro escondido, la preciosa margarita de la cruz con que quedó enriquecido el mundo, y que concurriendo de todas partes innumerables fieles á adorar el principal instrumento de su redencion en aquel sagrado templo, fueron llevando tantos

fragmentos ó reliquias de la Cruz, que en breve tiempo se llenó de ellas el universo; pero sin disminuirse en lo mas mínimo el sagrado leño, pues que en él se reproducia el milagro de los cinco panes, que repartidos á la multitud se multiplicaban. Así lo asegura san Cirilo, obispo de Jerusalem; y san Paulino, hablando sobre este particular dice, *que la milagrosa virtud con que aquel madero muerto se reproducia, como si estuviera vivo; era efecto del contacto de aquella carne divina, que habiendo padecido en el mismo leño, venció á la muerte con su gloriosa resurreccion* (1). No hay pues, que estrañar despues de esto, que se adoren en innumerables iglesias de la cristiandad partes considerables de la verdadera Cruz de Jesus, ni que háya tanta copia de *Lignum crucis* entre los fieles. Dios ha querido manifestar á los hombres la virtud inmensa de su Cruz, de mil modos y maneras á cual mas prodigiosas; ha determinado que *en ella, con ella, y por ella*, se salven todos los que han de entrar en la ciudad eterna de la gloria, y que sea la maestra y doctora de todos los conocimientos que han de conducirnos al cielo, y á nosotros nos tocó el escuchar su voz, el dejarnos inspirar por su virtud, el ser accesibles á sus doctrinas y enseñanzas, el abrazarla con firme propósito de sufrir y padecer con paciencia y resignacion los trabajos, aflicciones y adversidades de esta vida para que seamos del número de los que por padecer algo por Jesus, son dichosos y felices segun el Principe de los apóstoles. *Si quid patimini propter justitiam, beati.*

(1) Epist. II á Severo.

No nos apartemos jamás de la Cruz; porque con ella tenemos muy cercana nuestra salud, según san Pablo. No olvidemos que los apóstoles enseñados por Jesucristo, instituyeron la señal de la santa Cruz, para instruirnos en los misterios y principios de nuestra fe; para que con ella podamos dar un público testimonio de nuestras creencias religiosas, y hagamos entender á las potestades celestes, terrestres é infernales, que militamos bajo las banderas del signo precioso de nuestra redención, y para que dirijamos nuestra conducta por el camino de las virtudes que nos señala. Estemos en que la Cruz, Jesús, Dios, la gracia y la gloria son una misma cosa, y unámonos á la fuente, causa y principio de la vida para no morir eternamente. La Cruz de Jesucristo, señores, la Cruz santa sea nuestro lecho; y puesto que al nacer la imprimieron nuestros padres en nuestro rostro; que con ella se nos confirió el bautismo, y con la misma se nos administran todos los Sacramentos; que sin ella nada hace la Iglesia, porque la Cruz es su alma, su corazón y su vida; sea siempre nuestra inseparable compañera, y estemos seguros de que si al gran Constantino se le apareció en el cielo orleada con un letrado que decía: *En este signo vencerás*: á nosotros se nos aparece en este día diciéndonos: *Yo soy vuestra verdad, vuestro camino y vuestra vida*. A la santísima Cruz, y en ella aprenderemos á aprovecharnos igualmente de los bienes y de los males de esta vida: ella nos enseñará á ignorar las sutilezas del ingenio humano, que tantas veces se burla de los corazones sencillos; esas bajezas propias de un alma esclava de las pasiones; y todos esos artificios, que sugiere la ciencia carnal y terrena á los mundanos, que tantas calamidades han atraí-

do con sus escesos, desórdenes y pecados sobre las sociedades. La santa Cruz nos enseñará á sacrificar á la conciencia y á la religion todos nuestros intereses, nos dará fuerzas para rechazar á los enemigos de nuestras almas, y con su virtud, nos convenceremos de que con ella nos han venido juntamente todos los bienes; de que para nada debemos consultar con las débiles y oscurcidas luces de la razon humana, sino con las de Jesucristo, con las del Evangelio, con las de la fe, que son las que nos guian á la felicidad que desea nuestro corazon, y se nos ha merecido en ese leño ignominioso, con que se glorian los discípulos del grande apóstol de las gentes. La santa Cruz.... Ah! hasta el fin del mundo podria hablarse de ella sin poder jamás apurar los tesoros de sabiduría, de ciencia y de virtud que depositó nuestro amable Redentor, en ese árbol misterioso, que con tanta razon llaman *de vida eterna* los santos Padres. Pero ¿no bastará lo espuesto para que os convenzais de que con la Invencion de la santa Cruz tenemos entre nosotros el sagrado trofeo de nuestra redencion, la cátedra en que se nos enseña la ciencia de los santos, la brújula que dirige á los hombres al puerto de salvacion, y el milagroso madero que endulza las aguas amargas de las tribulaciones, penalidades y trabajos del valle de miserias en que vivimos? ¿No estais persuadidos de que abrazados con la Cruz de Jesus, y conformando vuestra vida con la humilde, pobre y penosa de nuestro Redentor, sereis consolados en la tierra, y omnipotentemente premiados en el cielo? Pues esto es lo que he intentado haceros comprender, asegurándoos con san Pedro, que son dichosos, felices y bienaventurados los que padecen algo por la justicia de la ley santa del Señor, pa-

tente en la Cruz, y escrita en el Evangelio: *Si quid patimini propter justitiam, beati*. Si no han correspondido mis esfuerzos á los deseos que me han hecho subir á este púlpito, acercaos á la Cruz, *gustad y ved*, y la experiencia será mas enérgica con sus dulzuras celestiales, que yo con el discurso que acabais de oirme. En vuestras manos se pone hoy la muerte, y la vida. *La muerte*, si despreciando los instantos de la Cruz, os entregais desenfrenados á las pasiones, pompas y vanidades del mundo, reprobado por Jesucristo: *y la vida*, si dóciles á las doctrinas, enseñanzas, inspiraciones y gracias de la Cruz adorable que teneis á la vista, la vais siguiendo hasta que os introduzca en el gozo eterno del Señor, que perciben los santos en la gloria, que á todos desee. Amen.

A. M.

SERMON

De San Juan Ante portam Latinam.

Este discipulo amado del Señor vivió constantemente en la inocencia y en la gracia que Dios concede á los que lo aman de carozon en esta vida.

Calicem quidem meum bibetis.

En verdad behereis mi cáliz.

MATH., CAP. 20, V. 23.

De cuántos altos y bajos se compone nuestra vida! ¡Qué mezcla de bienes y de males, de sucesos prósperos y adversos, de bendiciones y de anatemas advertimos en ella! Con razon dijo el santo Job, que la vida del hombre sobre la tierra es una verdadera milicia. Si la fortuna nos trae la copa de la abundancia, de la risa y del placer, al mo-

TOMO XVI. 3

mento huye y nos deja; sin detenerse apenas, se despide de nosotros diciéndonos, que la mas brillante prosperidad no es mas que un relámpago que deslumbra y desaparece sin dejar tras sí mas que los tristes vestigios de la ilusion, del engaño, de la quimera y de la sombra. Nos visita la desgracia, nos invade la tristeza y las calamidades nos afligen; pero nada hay permanente en este mundo; la religion nos consuela; la religion hace amables las penalidades de la vida, la religion nos hace apetecer y desear las cruces; la religion nos dice que en la virtud descansa el alma, que con la gracia todo se vence, que bebiendo el cáliz de Jesus se consiguen todos los bienes y se ahuyentan todos los males. ¿No es esto lo que nos revela y enseña la sabiduría eterna en la singular providencia con que dirigió al discípulo amado que tuvo la dicha de recostarse sobre el pecho de nuestro Redentor en la noche de la cena? La ambicion se alojó en los corazones de los hijos del Zebedeo, segun el Evangelio que acabais de oir. La ambicion, que puede compararse á la muger que se menciona en el Apocalipsi, vestida de púrpura y de escarlata, cubierta de oro, cuajada de perlas y piedras preciosas, con una copa de oro en las manos, pero llena de abominacion. La ambicion surgió á Santiago y á san Juan la especie de pedir al Dios Hombre las primeras sillas de su reino, una distincion y preferencia declarada sobre todos sus discípulos, una dignidad sublime y superior á la de todos los hombres de la tierra. Empeñaron á su tierna y piadosa Madre, pariente de la Santísima Virgen María, en su proyecto ambicioso; y ella con sus hijos se presentó al Salvador del mundo adorándolo y pidiéndole que concediese á aquellos frutos de

sus entrañas lo que deseaban ; sentarse el uno á su derecha, y el otro á su izquierda en su reino de los cielos. No respondió Jesus á la madre, puesto que los hijos eran los que hablaban por su boca : pero dirigiéndose á los hermanos les dijo reprendiéndoles dulce y suavemente su ignorancia y grosería. — No sabeis lo que os pedís : no comprendéis que las primeras sillas de mi reino están destinadas al mérito ; que nadie puede ascender á ellas sino por las humillaciones, por las adversidades y trabajos de la cruz en que voy á sacrificar mi vida por los hombres. Decidme : ¿ podreis beber el amargo cáliz que yo he de apurar primero, y ser bautizados en vuestra sangre, como yo lo he de ser con la mia? — Al oír esto los apóstoles, aunque tan imperfectos y groseros entonces, contestaron y dijeron con resolución á su divino Maestro : — Sí, Señor : podremos con vuestra gracia, y estamos prontos á sufrir y padecer por Vos todo cuanto se ofrezca. — Agradó tanto esta animosa respuesta al amantísimo Jesus, que al momento les ofreció la corona preparada para los que tienen parte en su cruz, y les dijo : — Vosotros beberéis mi cáliz. *Calicem quidem meum bibetis.*

La realización de esta promesa de Jesucristo, y el honrar la memoria de lo que el Evangelista san Juan padeció por su divino Maestro, son los grandes objetos de la presente solemnidad. A esponerlos, á esplicarlos, y á escitar vuestra piedad hácia la resolución de imitar al Evangelista declarado testamentario de Jesus, é hijo de su Santísima Madre, debe dirigirse el discurso que vais á oírme en este breve rato. A este fin os demostraré, que este discípulo amado de su divino Maestro vivió constantemente en la

inocencia y en la gracia que Dios concede á los que lo aman con toda su alma en esta vida.

Virgen adorable : ¿ quién sino san Juan, se halló digno de hacer en la tierra los oficios de amantísimo hijo vuestro , despues que Jesus dió su vida por salvarnos en la cruz? Vos sola sabeis el amor, el respeto y veneracion con que os sirvió en vuestra horfandad y viudez. Vos le colmásteis de gracias y de bendiciones. Os perteneció , como el hijo nombrado por Dios debe pertenecer á su divina Madre ; y en su elogio , ¿ quién como Vos debe interesarse ? Vuestras son las glorias del Angel de Patfmos : del que os consoló , asistió , cuidó y sirvió con tanto amor y fidelidad ; del que mueve mis labios en este dia. Asistidme con vuestra gracia. Inspiradme , para que mis oyentes no vean en mí el Hijo del primer hombre de la tierra , terreno ; sino el del segundo del cielo , celestial , que se forma en la escuela de la Cruz en que fuísteis declarada Madre de san Juan. Os lo pido á la cabeza de los fieles que se arrodillan para deciros con el ángel:

Ave María.

Calicem quidem meum bibetis.

Aunque Jesucristo habia anunciado á sus apóstoles, que

habria de ser entregado traidoramente en Jerusalem á los doctores, magistrados y príncipes de los sacerdotes: que estos lo entregarían al brazo secular de los gentiles, y que seria cruelmente azotado, escupido, blasfemado y sentenciado á morir en el árbol afrentoso, pero que despues de su muerte resucitaria lleno de gloria; nada de esto entendian los discípulos del Señor, segun el testo sagrado. Todo lo tenían por un enigma; no podian comprender la union de las ignominias de la pasion, con la dignidad y grandeza de su divino Maestro; les desagradaba oir hablar de trabajos, de penalidades, de mortificaciones, de tratamientos injuriosos, y de violencias injustas; gustaban de honras y dignidades, y de aquí el suceso de que se ocupa el Evangelio de este dia. El paso que dieron Santiago y san Juan para obtener de Jesucristo las primeras sillas de su reino, desagradó á los demás apóstoles hasta el extremo de indignarse contra los dos hermanos, á todos gustaba la elevacion y grandeza; eran terrenos y carnales; no entendian, ni querian entender las cosas espirituales; no habia para ellos por entonces cosas mas contrarias, que las que despues predicaron y defendieron á costa de su misma vida. Gracias al Dios que los ilustró y enseñó el camino de la perfeccion evangélica; que poseidos del Espíritu Santo, siguieron con asombro y admiracion del Universo. El Redentor del Mundo viendo á sus apóstoles ocupados en cuestiones de mayoria, de elevacion y grandeza los llamó y les dijo:— «Sabéis que los príncipes infieles dominan con orgullo, con dureza y con fausto á los que les estan sometidos, y que los poderosos oprimen á los que estan bajo su potestad. Vosotros no sereis así; porque, para que entre los míos

» sea uno mayor, es necesario que sea criado de los otros.
» En mi reino serán tenidos por grandes, los que fueron pequeños en sus ojos; el camino para llegar á ser los primeros, es ponerse en el lugar de los últimos y de los siervos. Yo no he venido á ser sirvido, sino á servir y á dar mi vida por la redencion de muchos (1).» Con esto, y haber dado vista á dos ciegos que se presentaron á Jesus, logró el Salvador del Mundo calmar la ambicion, y reprimir la animosidad de sus apóstoles. Pero en quien mas fructificó la celestial doctrina del divino Maestro, fue, á no dudarlo, en san Juan Evangelista, en esta águila remontada hasta el seno de la divinidad, en este glorioso Benjamin del colegio apostólico, en este divino secretario y confidente de Jesus, en este amigo inseparable del Cordero á quien siguen las Vírgenes á do quiera que vaya, como se le hizo ver en una de las manifestaciones que espresa en su Apocalipsi.

Verdad es que este santo fue comprendido en las reprensiones con que el Hijo del Altísimo afeó en sus apóstoles las misras terrenas y carnales de que no se desprendian á pesar de sus doctrinas confirmadas con estupendos milagros y maravillas. Pero, ¿quién no ve en la sagrada historia, que desde que Jesus dijo á Santiago y á san Juan, *que beberian su cáliz*, este último santo se mostró tan adicto á su divino Maestro, que ni aun viéndolo gravemente herido, sentenciado á muerte y crucificado, pudo separarse de él? Nuestro mismo Redentor parece que se empeñó

(1) Math., 20, vs. 23 y siguientes.

en demostrar la excelencia , el mérito y grandeza de san Juan con la predileccion que le manifestó. Si el Dios Hombre quiso manifestar su divinidad en el monte Tabor , Juan es uno de los escogidos para presenciar y gozar de aquella celestial vision. Si quiere hacer patente su virtud omnipotente resucitando á la hija de Jairo , Juan acompaña á su divino Maestro en esta obra de su poder y bondad. Juan es el primer edecan , si se me permite decirlo así , del Rey que entró triunfante y victorioso en Jerusalem , cuando fue recibido Jesus con Hosanas y demostraciones del júbilo y alegría , y proclamado como *el Bendito* que venia en nombre del Señor : Juan fue el enviado á preparar el cenáculo en que el Redentor del mundo obró tantos prodigios y maravillas. De Juan se valen los demás apóstoles para preguntar á Jesus lo que querían saber. Juan es el que descansa recostado sobre el encendido pecho del Salvador en la noche de la cena. Allí fue en donde recibió el inmenso caudal de conocimientos celestiales y divinos con que en lo sucesivo se le vió tan distinguido. Juan acompañó á Jesus al huerto de la afliccion , del desconsuelo y de la agonía. Juan presenció la prision de su divino Maestro , y aunque este Hombre Dios dijo , *que herido el Pastor se dispersarian las ovejas* , los sucesos vinieron á demostrar que san Juan era una escepcion de aquel aserto infalible , porque nuestro santo jamás se separó de Jesucristo , y de su Santísima Madre. Cuando no seguia á Jesus en su pasion , estaba con la afligida María. Parece que en esta y en el discípulo querido se conservaba la fe de la Iglesia santa en aquella época de destrozos omnipotentes. Juan al lado de la Madre del dolor , permaneció al pie de la cruz en que se obró nuestra

redencion ; allí fue declarado sucesor de Jesus en el amor y ternura con que siempre respetó á la Virgen que lo habia tenido en sus entrañas y en su corazon. Allí... Pero ¿no bastarán tantas distinciones para demostrar, que si nuestro Redentor negó á ese hijo del Zebedeo la primera silla en su reino, como debida al favor y al parentesco; lo disponia y preparaba para llegar á ella por el mérito y por la santidad? ¿En qué apóstol se encuentran las especialidades de amor celestial que dejan verse en este santo Evangelista? Entre Jesus y María ¿qué especie de santidad faltaria al que no se conoce en el Evangelio, sino con el nombre de *discípulo amado del Señor*? ¡O si Dios nos revelara lo que san Juan padeció viendo padecer á su divino Maestro! En este caso todos nos convenceríamos de que los tormentos de los mártires no habian sido tan crueles como los que experimentó el corazon de este santo al ver á Jesucristo beber hasta las heces del cáliz amargo, y ser bautizado con el bautismo de su propia sangre. ¿Dejaria entonces de recordar lo que le aseguró Jesus cuando dijo á los dos hermanos:—*En verdad que bebereis mi cáliz? Calicem quidem meum bibetis?* Ah! En aquellos momentos no era ya san Juan el hijo del Zebedeo y de Salomé: era el hermano de Jesus é hijo de María: el que por hacerse digno de su Redentor y de su Santísima Madre no pensaba mas que en conservarse en la inocencia.

LA INOCENCIA! Hay, ni puede haber entre los hombres, cosa mas preciosa? Dios se enamora de su hermosura: al dichoso mortal que se adorna con ella, lo ennoblece con la gracia santificante, y lo quiere, lo ama, lo admite á que tenga parte en sus delicias, en sus gracias y favores,

y lo hace una cosa misma con él, puesto que la caridad y Dios son inseparables. La inocencia es la que puede trasladarnos á la edad de oro en que fue criado el primer hombre. Reina en el corazon del inocente sin tumultos ni facciones; las mismas pasiones la respetan; en ella domina sin nubes la fe; la religion triunfa sin combates; hasta el infierno la venera; porque ve la imágen y retrato del mismo Dios, que solo honra y desfigura el pecado. La inocencia es el hermoso cingulo que aprieta los riñones de los discípulos de Jesus: es aquella lámpara encendida con que el alma justa, hecha un niño inocente, espera la venida del Señor para entrar con él en los gozos eternos, y con ella el hombre es un ángel, un santo, un amigo de Dios y heredero de su gloria. ¿Se halló este tesoro de valor inmenso en san Juan Evangelista? ¡Ay señores! ¿Cómo pudiera dejar de ser inocente el discípulo amado de la misma inocencia? San Juan se abrasó en el volcan inmenso del amor divino; recibió la llama inextinguible de la caridad que rebalsaba en el amoroso pecho de Jesus, y se hizo digno de seguirlo hasta el monte de los agenjos y de la mirra; de recibir por Madre suya á la que lo era de nuestro Redentor, y de alimentarse de los aromas y fragancia de la inocencia de María. Si el apóstol vírgen no hubiera sido el mas inocente de los discípulos de Jesucristo, ¿cómo se le habria de entregar por Madre á la Reina de las vírgenes? ¿No es hasta impia la idea de que María Santísima fuese cuidada, asistida, defendida y acompañada de un hombre de pecado? Lejos de nosotros blasfemia tan horrorosa. Para hijo, tutor, defensor y custodio de la Madre del divino Verbo no halló Jesus entre los hijos de los hombres

uno mas digno que san Juan Evangelista. Este era el único que podia suplir de algun modo á Jesucristo en los oficios de filial cariño con que amaba á su Santísima Madre. No habia otro en el mundo de tanta santidad, de tanta pureza, de tanta inocencia.

Pero si esto es cierto aun en el tiempo en que el mismo Jesucristo decia á sus apóstoles, que habia poca luz en ellos: si se nos presenta san Juan Evangelista tan distinguido y amado de Jesus aun antes de recibir la efusion visible del Espíritu Santo, y habiendo recibido por suya á María Santísima y viviendo con ella en una misma casa, debe ser reputado por el mas santo é inocente: ¿qué no podrá decirse de este astro brillantísimo despues que lleno del divino espíritu podia decir como san Pablo:—*No soy yo, sino que es Jesus el que vive en mí?*—Yo siempre diré, que san Juan Evangelista tan favorecido y amado de su divino Maestro, amó con el mayor fervor al Señor que lo fortaleció con su gracia y lo conservó en la inocencia para bien de la Iglesia, ejemplo de los fieles y gloria del Dios que tan admirable se muestra en sus santos. Esto es lo que encuentro consignado en las páginas sagradas, lo que creen todos los hijos de la fe, y lo que se desprende de la profecía del que dijo á Santiago y á san Juan:—*En verdad que beberéis mi cáliz. Calicem quidem meum bibetis.*

Beberás el cáliz de mi pasión, dijo Jesus á su discípulo amado, y el cáliz de la pasión bebió este hijo querido de la gracia. San Juan puede decirse que fue mártir al pie de la cruz de Jesucristo, en que viendo y presenciando los tormentos, afrentas, y penalidades de su divino Maestro, sufrió mucho mas que si hubiera entregado su cuerpo á las

crueidades de los mas desapiadados verdugos. El sufrir y padecer por Jesus fue siempre muy grato, muy dulce y muy delicioso á nuestro santo Evangelista. Cuando con san Pedro padeció cárceles, azotes, oprobios, afrentas y desacatos en el concilio de los judíos, en que fueron ágríamente reprendidos, nos dice el testo sagrado, que salian contentos, alegres y regocijados por ver que el cielo los tenia por dignos de sufrir contumelias, trabajos y persecuciones por el nombre amable de Jesus. La inocencia en que vivia san Juan, y el amor con que su alma se elevaba hácia su Dios, le hacian mirar como flores los padecimientos, adversidades y trabajos de esta vida, por hallar en ellos los medios mas conducentes para unirse á la escala de la cruz, y subir por ella á los jardines del celestial Esposo en que todo es gozo, todo dulzura celestial y todo gloria. La promesa de que beberia el cáliz de su divino Redentor recreaba su alma. Amar, servir y agradecer á Dios en el mas exacto cumplimiento de sus funciones apóstolicas, eran los oficios de esta columna de la Iglesia; en conformar su vida con la de Jesus, es en lo que esclusivamente se ocupaba el escogido para hijo de María. Fue el predicador mas insigne del amor divino; del amor que hace vírgenes, conserva la inocencia y produce todas las virtudes. Díganlo sino las siete iglesias del Asia, Efeso, Esmirna, Pérgamo, Teatira, Sandes, Laodicea y Filadelfia. Hablen los que cambiaron el culto de Diana por el del Crucificado en el Calvario, la supersticiosa idolatría por la fe que infunde el Espíritu Santo en las almas de los cristianos, y los vicios del islamismo por las virtudes del Evangelio. Venga Roma.... Roma! ¿Y por qué he tardado tanto en presentaros á san Juan Evan-

gelista en la capital del antiguo y Nuevo mundo, en que se nos propone en este día bebiendo el cáliz de la pasión anunciado por el Maestro divino, y tan deseado por su discípulo amado? Porque quiero que este gran suceso sirva de confirmación completa á lo que os dejo espuesto para probar que san Juan Evangelista vivió constantemente en la inocencia y en la gracia que concede Dios á los que lo aman con toda su alma, con toda su mente, con todas sus potencias y sentidos, como este santo sobre toda ponderación admirable.

Ya habían derramado su sangre y muerto por Jesús todos los apóstoles, cuando Domiciano, sucesor de Tito en el imperio romano, se propuso acabar con los hijos de la cruz. El suscitó contra la Iglesia la segunda persecución, mucho mas sangrienta que la primera, suscitada por el cruel Nerón. El infierno viéndose vencido y humillado con los triunfos y victorias portentosas de los fieles, bramaba de cólera, hacia los mayores esfuerzos por levantar su orgullosa frente contra el Señor de todo el universo; á derribar al Omnipotente de su escelso trono, se atrevió la antigua serpiente, que se llama *el Diablo*, y al efecto, dirigió sus tiros contra el mayor santo que por entonces se veía en la tierra. San Juan había fijado su residencia en Efeso para atender con facilidad á las iglesias del Asia que él mismo había fundado, y contra él se dirigen todas las fuerzas de las potestades terrestres é infernales. Es ferozmente desterrado de Efeso, conducido á Roma, en donde cargado de prisiones y encerrado en un horrible calabozo, bendecía, alababa y glorificaba á su Dios, dándole gracias incesantes porque lo favorecía con los deliciosos trabajos de la cruz. Su bendita

alma se llenaba de gozo al ver aproximarse el feliz momento de beber el cáliz de la pasión de su Maestro; y encendido de amor divino, en nada mas pensaba que en morir, como murió el que desde el árbol afrentoso lo declaró hijo de María. *Sedienta está mi alma*, decía con el salmista, *del Dios fuerte y vivo: ¿cuándo vendré y pareceré ante la cara de mi Dios?* (1) Informado el emperador del carácter, grandeza y elevación de este héroe cristiano, quiso verle. San Juan se presentó al tirano, como Jesús en los tribunales que lo escarnecieron, maltrataron y condenaron. Su magestuosa modestia, el aire agradable de su inocencia, de su santidad y dulzura: su respetable ancianidad, el amor y caridad que respiraba su continente virtuoso, y las prendas propias de un hombre virgen, justo é inocente, sorprendieron y admiraron á Domiciano. Preguntó al santo sobre su religion, y sus respuestas llenaron de asombro al tirano, que veía delante de sí la intrepidez y magnanimidad del alma mas grande que se conocía en el mundo. Le instó para que renunciase á una religion tan enemiga de los placeres y deleites de los sentidos: le ofreció riquezas y protección; pero horrorizado el santo apóstol con semejantes propuestas, y encendido en amor divino, contestó y dijo con valor verdaderamente apostólico:—No creas, ó emperador, que yo sea capaz de dejarme llevar de ilusiones, fantasmas ni quimeras: no hay mas que un solo Dios verdadero, y ese es aquel Señor de amor á quien yo sirvo y adoro: mi mayor dicha consiste en derramar toda mi sangre por él: ha mucho

(1) Ps. 41., v. 2.

tiempo que suspiro por hacerle el sacrificio de mi vida.—
Quedó el emperador por un largo rato como cortado y suspenso al ver tanta entereza, tanta decision, tan noble osadía y tan enérgica elocuencia: pero duró poco esta suspension de su ferocidad; el infierno lo inspiró, y el cruel tirano dispuso que fuese san Juan echado en una caldera de aceite hirviendo para que perdiese la vida en tan atroz tormento. Se colocó la caldera del aceite sobre una grande hoguera de lumbre en la gran plaza que habia en Roma cerca de la puerta llamada *Latina*; concurren todas las clases de la sociedad á presenciar el espectáculo horroroso que les ofrecia el cruel Domiciano; arrojan á san Juan en el vaso del aceite hirviendo; y, venid, venid, habitantes del cielo, de la tierra y del infierno; venid á ver á san Juan *Ante portam Latinam*, no cocido, como lo queria el emperador temerario, sino bañado en delicias celestiales, recreado en la caldera centellante como los tres niños en el horno de Babilonia, y hecho el espectáculo de Dios, de los ángeles y de los hombres. Azotaron cruelmente á nuestro santo, le despedazaron sus virginales carnes, y todo desollado, cubierto de llagas, y hecho el rigor de las desdichas, lo arrojaron en la tina del aceite hirviendo, y en ella es en donde yo quiero que lo contempleis con la corona de su santidad en la cabeza, y con el cingulo de su inocencia ceñido á sus riñones. El aceite abrasador se convirtió en un baño dulce y benéfico que lo refrigeró; cerró y cauterizó sus llagas, sanó sus heridas, y puso al santo tan hermoso, tan angelical y de aspecto tan divino é interesante, que quedaron atónitos todos los circunstantes. Consideremos, señores, consideremos y volvamos á considerar al discípulo ama-

do de Jesus en la tina de aceite hirviendo dulcemente recreado y gozoso, y atribuyamos este prodigio al amor y caridad, á la santidad é inocencia del que experimentaba las delicias mas puras con solo recordar las inefables palabras del Dios que en su bondad y misericordia se dignó decir:— *En verdad, que bebereis mi cáliz. Calicem quidem meum bibetis.*— ¡Con cuánto gozo, amor y caridad se presta á beberlo este admirable santo! Pero su vida era muy preciosa, queria Dios valerse de ella, y habiendo demostrado á la faz de todo el mundo, que san Juan Evangelista habia bebido el amargo cáliz de la pasion de su divino Maestro, cuando despedazado lo echaron en la caldera de aceite hirviendo que pusieron delante de la puerta Latina, *ante portam Latinam*, dispuso su divina Magestad que su amado discípulo fuese desterrado á la isla de Patmos en el mar Egéo, en donde se le revelaron los admirables y escondidos misterios del Apocalipsi. Este, amados mios, es el suceso que hoy nos recuerda la Iglesia santa, celebrando con tanta solemnidad la presente festividad, con que declara mártir del Señor á san Juan Evangelista, de quien dice san Agustin:— «No faltó Juan al martirio, sino que el martirio faltó á Juan. No padeció hasta morir; pero Dios que conocia el temple de su corazon, sabia que era capaz de mucho mas. »Esto mismo lo conocieron los hombres de la tierra. Los »tres niños que entraron en el horno de Babilonia resueltos »á ser reducidos á cenizas por observar la ley santa del Señor, y salieron del fuego salvos: ¿podrá decirse que no »fueron mártires? Si consideramos las llamas, no fueron »consumidos; pero si atendemos á sus corazones, ellos fueron coronados.» Ved aquí á san Juan *Ante portam Latinam*.

Alabemos, bendigamos y glorifiquemos á Dios en su santo discípulo, y considerando en él los altos y bajos de que se compone nuestra vida, la mezcla de bienes y de males, de sucesos prósperos y adversos, de bendiciones y de anatemas que la hacen una verdadera milicia sobre la tierra, fijémonos en un principio superior á todo, permanente, inalterable y eterno, que nos saque incolumes de todos los peligros que experimenta el hombre en este valle de lágrimas. Tengamos como san Juan Evangelista una vida santa é inocente; acudamos de continuo á nuestro Dios para que nos conceda su gracia, y podamos vivir constantemente en ella. Pensemos, deseemos y apetezcamos beber el cáliz de la pasión de nuestro Señor Jesucristo, sufriendo con paciencia los trabajos de esta vida, y amando la cruz que nos manda llevar y seguirlo, y Dios hará con nosotros lo que hizo con san Juan *Ante portam Latinam*: cuando le dió flores por espinas, dulzura por amargura, gozo por dolor, gloria por ignominia, corona de honor por corona de oprobio. Este es el orden de la gracia, esta la ley indefectible del Eterno, llevar á sus escogidos por los caminos de la cruz adornados con la inocencia y con la gracia á la triunfante Jerusalem de la gloria que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De la Aparicion de san Miguel Arcángel.

Debemos venerar al Arcángel san Miguel como á nuestro protector, y corresponder á sus cuidados y servicios.

Michael princeps magnus qui stat pro filiis populi tui.

Miguel, príncipe grande, protector de los hijos del pueblo del Señor.

DEUT., CAP. 12, V. 4.

Mientras estamos en esta vida nos hallamos en un campo de batalla. No es otra cosa la vida del hombre que una continua guerra sobre la tierra, segun la expresion de la Escritura; y compadecido el Señor de la flaqueza y debilidad de nuestras fuerzas para pelear con el enemigo infernal, que á la manera de un leon anda á nuestro al rededor

para devorarnos, nos ha dado por defensores á sus ángeles, á los mismos espíritus celestiales que le sirven y alaban en la gloria, y el Arcángel san Miguel es el jefe, el general, digámoslo así, de estos bienaventurados espíritus; el príncipe grande, protector de los hijos del pueblo de Dios; el que hace temblar al infierno; el exterminador de los demonios, el que saca victoriosos á los cristianos; con cuyos auxilios frustramos todas las astucias de los enemigos; el que con su nombre nos anima y conforta para pelear y no temer al que por querer ser semejante á Dios fue precipitado á los infiernos. Este esclarecido Arcángel fue elegido por Dios para protector del pueblo judío y de su sinagoga, y el mismo Señor quiso que lo fuese del pueblo cristiano y de su Iglesia.

Justo es, amados míos, que le honremos y veneremos como á nuestro protector, y que correspondamos á sus servicios y á los cuidados que se tomó por nosotros. Así lo quiere el Señor, y para movernos á que le tengamos devocion y ofrezcamos nuestro culto, ha querido darnos señales sensibles de su proteccion y que el mismo santo Arcángel se haya aparecido visiblemente repetidas veces. Con este mismo fin nos recuerda hoy la Iglesia nuestra madre la célebre aparicion de san Miguel en el monte Gárgano, cuyo suceso quiso que se perpetuase en la memoria de los cristianos, se renovase su memoria en este dia y con ella la devocion y el culto á tan ilustre y poderoso protector.

A fines del siglo V, gobernando la Iglesia de Dios el papa Gelasio, estaba apacentando su ganado un pastor en la cima del monte Gárgano en la provincia capitanata del reino de Nápoles. Desmandóse un novillo y se metió en una

cueva : el pastor para obligarle á que saliese de allí , le disparó una flecha , la que retrocediendo con la misma violencia con que habia sido disparada , hirió al pastor. La noticia de este suceso , que llenó de asombro á cuantos le presenciaron , llegó á los habitantes de la ciudad que está á la falda del monte y hoy se llama Monfredonia y á su mismo obispo. Conoció este que en aquel milagro se ocultaba algun misterio ; y para conocer lo que Dios queria dar á entender por aquel prodigio , ordenó un ayuno de tres dias en todo su obispado , encargando á los fieles que juntasen la oracion con el ayuno pidiendo á Dios que se dignase manifestar su voluntad. Oyó el Señor las oraciones del obispo , y al fin de los tres dias se le apareció san Miguel y le declaró , que era la voluntad de Dios que el ángel tutelar de su Iglesia fuese reverenciado en el sitio mismo donde acababa de suceder aquella maravilla , para que los fieles se animasen á tenerle devocion y confianza y esperimentasen muy particularmente en aquel lugar , los dulces efectos de su poderosa proteccion. Lleno el obispo de sentimientos de gratitud y piedad juntó al clero y al pueblo ; declaró la vision que habia tenido , y fueron en devota procesion al parage donde habia sucedido el milagro. Entraron en él y hallaron que era una cueva bastante capaz en forma de templo , la bóveda natural muy elevada y sobre la entrada una ventana , en la misma peña , por donde entraba la suficiente luz. Erigieron un altar , consagróle el obispo y celebró el santo sacrificio de la misa : hizo despues la dedicacion de la iglesia con la mayor solemnidad , devocion y concurrencia de los pueblos cuya fiesta duró por muchos dias. Enriquecióse la nueva iglesia con muchos y preciosos dones , se au-

mentó la devocion al Arcángel san Miguel , y el Señor manifestó lo grata que le era obrando multitud de milagros que han hecho famoso y célebre el monte Gárgano, que hoy se llama el monte del santo Angel.

Entremos, pues, en los sentimientos de la Igesia al instituir esta festividad; y á este fin encaminaré mi discurso, manifestándoos, lo que he espresado ya: que debemos honrar y venerar al Arcángel san Miguel como á nuestro patrono y defensor , y corresponder á sus cuidados y sus servicios.

Reina de los ángeles, vuestros son los obsequios que tributamos á estos espíritus bienaventurados, y no dudamos que nos alcanzareis la divina gracia para que los honremos dignamente y nos unamos con ellos para celebrar vuestra grandeza y felicidad. Así os lo suplicamos recordándoos la salutation del Angel:

Ave María.

Michael princeps magnus...

He dicho que el Arcángel san Miguel es nuestro protector y defensor, San Juan nos hace relacion en su Apocalipsis de la batalla grande que se dió en el cielo, en que pelearon Miguel y sus ángeles, con Lucifer y los que se de-

jaron arrastrar de su mal ejemplo y en que fueron estos vencidos y no se halló mas su lugar en el cielo. Pues esta batalla, podemos decir, que dura en la Iglesia militante. Desesperado el ángel rebelde y reducido al infierno se ocupó en dirigir sus tiros contra los hombres para hacerlos participantes de su desgracia y privarlos de la felicidad á que estan destinados en el reino de Dios: pero se encendió mas el corage, como observa Alberto Magno, despues de la redencion obrada por la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo: despues que el diablo fue arrojado de los corazones de los fieles: despues que se vió despojado de aquel culto y adoracion que antes le daban los pueblos por medio de los ídolos. Despues que Jesucristo exaltado sobre la tierra muriendo clavado en la Cruz, todo lo atrajo y llamó para sí, y el demonio que se gloriaba de ser el príncipe de este mundo, fue despojado de su poder y arrojado á los infiernos, lleno de envidia y de furor, ha movido una guerra intestina y doméstica á todos y cada uno de los fieles. El Dragon y sus ángeles pelean, y pelean cada dia en la Iglesia, contra la Iglesia, aconsejando la maldad, sugiriendo las injusticias y perversidades, valiéndose de los ejemplos de los que ya han seducido y precipitado en los vicios y oponiéndose al ejército de los ángeles buenos. Pero demos gracias á Dios, y sea bendito su nombre para siempre, porque jamás aparta de nosotros sus misericordias. Con razon y con confianza podemos decir que tenemos mas á favor nuestro que contra nosotros. Porque el Arcángel san Miguel, este grande y esclarecido Príncipe celestial es el protector del pueblo de Dios. Confiados en su asistencia y patrocinio podemos decir, aunque fuese él solo en nuestro fa-

vor: tú vales mas que diez mil. ¿Cuánto mayor debe ser nuestra confianza, cuando sabemos que no solamente san Miguel, sino que todos los demás ángeles pelean por nosotros: *Michael et Angeli ejus*, cuando sabemos que san Miguel es el príncipe grande que está al frente del ejército de los celestiales espíritus que pelean por nosotros?

¿Quereis saber de qué armas se valen para vencer á nuestros enemigos y que nosotros los vencamos con su ayuda? Orando por la Iglesia, alcanzándonos los auxilios del Señor, inspirándonos santos deseos y resoluciones saludables y apartando de nosotros las malas artes de los espíritus infernales y reprimiendo el ímpetu con que nos acometen. Miguel y sus ángeles no cesan de día ni de noche de pelcar contra el dragon infernal que en todas partes y á todas horas nos acomete; y si somos deudores á nuestros ángeles custodios y los debemos nuestra veneracion y gratitud, lo somos mas y debemos mas al Arcángel san Miguel á quien puso Dios por gefe principal de su Iglesia y á quien reconocen por su general y dan el debido honor los ejércitos de los ángeles: *Michael præpositus Paradisi, quem honorificant Angelorum cives*.

En la hora de la muerte es cuando los enemigos infernales redoblan sus esfuerzos y nos hacen la guerra mas cruel para apoderarse de nuestras almas y hacerlas miserables para siempre. *Se acerca el demonio á nosotros con una ira grande, porque sabe que le queda poco tiempo* (1), y entonces la Iglesia nuestra madre implora el auxilio y patroci-

(1) Apoc., c. 12, v. 12.

nio de san Miguel para que no perezcamos en el juicio tremendo y nos defienda en la guerra mas terrible: *Defende nos in prælio, ut non pereamus in tremendo iudicio*. Para entonces le encomendó mas especialmente nuestro Redentor el cuidado y defensa de las almas. El tránsito de esta vida á la otra es el momento mas terrible y la guerra mas peligrosa que el hombre puede acometer. De su resultado depende la pérdida mayor del hombre, ó su victoria mas completa y felicidad eterna. Entonces, por eso, se arman contra nosotros y redoblan sus esfuerzos para perder á las almas los espíritus infernales. Ponen delante la memoria de los pecados pasados; los años consumidos en los vicios y el olvido de Dios, las inclinaciones y malos hábitos contraidos; inspiran esperanzas de vida en este mundo, sugieren la desconfianza y desesperacion. Ved por qué hasta los mismos santos que pasaron su vida en las penitencias y austeridades, en la práctica de las sólidas virtudes tiemblan y se estremecen en aquel momento de terror. Y si en aquella hora los cedros del Líbano se bambolean ¿qué será de las cañas frágiles que se dejan azotar de todo viento? Si no se tienen por seguros los justos ¿qué será de los pecadores? ¿Quién podrá salvarse y resistir la furia de unos enemigos tan poderosos y obstinados? Pero el Arcángel san Miguel toma nuestra defensa como encargado de recoger nuestras almas y presentarlas á Dios.

No, no son estos asertos efectos de una imaginacion acalorada, ó de una devocion demasiado fervorosa para con este celestial Arcángel; la Escritura santa nos le da á conocer como á un príncipe grande y poderoso y protector del pueblo de Dios: como al Príncipe de toda la

milicia de los ángeles. La Iglesia nos le da á conocer como al Vicegerente de Dios, como á un príncipe que estiene su jurisdiccion y autoridad, no solamente sobre la Iglesia militante en la tierra, sino tambien sobre la triunfante en los cielos, de modo que no hay lugar alguno visible ni invisible, en el cielo ni en la tierra donde no alcance el poder de este celestial espíritu. La Iglesia misma nos dice que es el propósito del paraíso á quien honran los demás ángeles, que es el encargado de recoger las almas y presentarlas al Señor. La Iglesia misma íntimamente convencida del poder del Arcángel san Miguel, encomienda nuestras almas en los momentos de la agonía á este celestial espíritu que mereció el principado de la milicia celestial: le pide que nos defienda en la pelea para que no temamos en el juicio tremendo de Dios que hemos de sufrir, y en el mismo sacrificio de la misa, pidiendo por sus ministros que libre á las almas de los fieles de la boca del león, del lago profundo del infierno y del lugar de las eternas tinieblas, pide tambien que el Arcángel san Miguel las lleve á la luz santa y á la mansion de felicidad inamisible, que las tome en sus manos y las lleve al paraíso donde reina el gozo y alegría sempiterna. Nos dice mas: que él es el conducto por donde nos vienen los beneficios. *Præstat beneficia.* ¿Necesitamos algun bien, tenemos necesidad de aplacar á Dios ó expiar nuestros pecados? Pues la Iglesia misma nos enseña á dirigirnos á Dios por medio del Arcángel san Miguel. El es el que presenta nuestras oraciones ante el supremo tribunal. El es el que tiene en sus manos el incensario de oro en que se pone el incienso de nuestras oraciones y suben dirigidas á la presencia de Dios.

La Iglesia nos recuerda la vision del profeta Zacarías, en la que tratándose de aplacar la ira de Dios y mitigar su justicia gravemente ofendida por los pecados de aquel pueblo, que llevaba tantos años de cautividad en Babilonia, se nos dice que lo alcanzó y logró su libertad por el Arcángel san Miguel. *Respondió el ángel del Señor*, se nos dice, *respondió el ángel del Señor y dijo: Señor de los ejércitos ¿cuándo te has de compadecer de Jerusalem y de las ciudades de Judá contra quienes estás irritado? Este es ya el año setenta de su cautividad.* Y obtuvo una favorable respuesta: *Volveré á Jerusalem*, dijo el Señor, *lleno de misericordias, y en ella se edificará mi casa.* La Iglesia misma nos enseña á recurrir á san Miguel para lograr el perdon de nuestros pecados mandándonos invocarle en la confesion que hacemos á Dios Omnipotente de nuestras culpas. El pide á Dios que conceda á los pecadores tiempo para hacer penitencia y no los sorprenda con la muerte cuando estan en los vicios. El levanta su voz como voz de trompeta y dice: *Perdona, Señor, á tu pueblo: Archangele Michael tuva cecinit: ignosce Domine Deus noster* (1).

Pues si no podemos dudar de los grandes servicios y beneficios que recibimos por medio de san Miguel, si no podemos dudar que es nuestro protector y defensor contra tantos enemigos y tantos peligros como tenemos en este mundo, justo es, y así es la voluntad del Señor, que le honremos, que le veneremos y lo manifestemos con nuestra devocion nuestra gratitud y reconocimiento. Sus favores

(1) La Iglesia es una antífona del oficio de este día.

son de un orden superior á los bienes de la tierra; son favores y beneficios que se ordenan á nuestras almas, á encaminarlas á la bienaventuranza, á unirla con su Dios y su Criador, que es toda la dicha que podemos apetecer; su proteccion es contra los enemigos mas obstinados y temibles y en los momentos que nos acometen con mas furor y saña para perdersos. Si á proporcion de los beneficios que recibimos debe ser nuestra devocion y nuestro culto ¿de qué modo deberemos honrar á ese Espíritu celestial, á ese esforzado Gefe de los ejércitos de los ángeles por cuyo medio se nos dispensan los mayores bienes que podemos desear? Si le ofrecemos nuestros bienes y nos ponemos á su servicio, ¿haremos algo mas de lo que debemos hacer, y de aquello á que es acreedor?

En aquella mansion de gloria y felicidad eterna, de nada necesita de nuestras ofrendas y de nuestras riquezas tan perecederas como la tierra de donde han salido; y nosotros somos los que necesitamos ofrecerlas en los altares, para manifestar de algun modo y publicar nuestra gratitud á sus favores; pero ¿podremos negarnos de corresponder á sus servicios, y de ser agradecidos á sus cuidados? ¿Nos dispensaremos de atender á las inspiraciones y de seguir los caminos por donde nos conduce san Miguel? ¿Seremos sus devotos y le ofreceremos un culto que le sea agradable, si no queremos oir su voz? ¿Qué nos dice este príncipe de la milicia celestial? ¿Qué nos enseña con su ejemplo y sus palabras? ¿Qué se oye de su boca, y cuáles son las armas de que se vale para derribar á los enemigos del Dios omnipotente y de nuestras almas? *¿Quis sicut Deus?* ¿Quién como Dios? dice ¿Por qué se atreve criatura alguna á ofender y

revelarse contra su Dios, que tiene poder para destruirla y aniquilarla con sola su palabra? ¿Quién como Dios y que mas justamente merezca nuestro respeto, nuestra obediencia, nuestra sumision y nuestro amor? ¿Quién como Dios, ni dónde podremos ir que hallemos la abundancia de bienes, la felicidad y la gloria que hallamos en Dios? ¿Quién como Dios? ¡qué son los bienes, los placeres, los regalos, ni cuanto tiene y puede ofrecer el mundo, comparado con las delicias del Sumo bien, del bien por esencia, que es Dios! Esta es la voz de san Miguel, la voz de la virtud, de la humildad, del amor, del celo, la voz que arroja y precipita á los demonios en el infierno; la voz que alienta á los escogidos á seguirle, la voz que da vida y fuerzas á las almas, las saca de sus miserias y las eleva hasta el cielo y hace que adoren y sirvan á Dios.

¿Oímos nosotros esta voz y nos dirigimos al Señor por la humildad y reconocimiento de nuestra miseria, por la oracion y contemplacion: por el celo de su mayor honra y gloria, por la obediencia, la resignacion y mortificacion de nuestras pasiones? ¿No somos mas bien idólatras de nosotros mismos, y secuaces constantes del mundo? ¿No es verdad que amamos nuestra independencia, nuestra licencia y desenfreno, que somos soberbios, altivos, ambiciosos, que quisiéramos que el mundo todo se sujetase á nuestra voluntad? A la voz de san Miguel que nos dice ¿Quién como Dios? ¿no contestamos nosotros, quién como el mundo? y buscamos y apetecemos, no las cosas de Dios, sino las del mundo, y nos entregamos de lleno á sus placeres, á sus diversiones y pasatiempos, á sus vanidades y locuras, á sus inmundicias y sus vicios, apresurándonos á gozar y pasar la

vida en coronarnos de sus flores antes que se marchiten? ¿Qué es esto, hermanos míos, sino dejarnos arrastrar del dragon infernal, pelear en sus filas y oponernos de frente á nuestro Dios y al Arcángel san Miguel? ¿Es esto ser agradecidos y corresponder á sus desvelos y cuidados? Desengañémonos y entendamos que san Miguel solo defiende á los humildes, protege á los honestos y ama á los inocentes, como dice san Lorenzo Justiniano. Entendamos que nuestra devoción á san Miguel, nuestro interés y el bien de nuestras almas, consiste en ser dóciles á las inspiraciones santas con que nos protege y favorece con frecuencia; en seguir en sus banderas y pelear con sus ángeles por medio de la humildad, del aprecio de nuestro Dios, de la abnegación de nosotros mismos, y el desprecio de las locuras del mundo. En ser celosos de la honra de Dios, en no querer ni consentir que sea ofendido y ultrajado su nombre, en no escandalizar, ni ser ocasión de que otros pequen, y quitar todas las ocasiones que pueden servir de escándalo y levantarnos contra ellas como san Miguel.

¡Ay del hombre por quien se diere el escándalo! Pues tanta cuanta es la pena y castigo dispuesto para el que escandaliza, tanta es la gloria y recompensa con que será remunerado el que procura con sus ejemplos, con sus palabras, con sus amonestaciones, que los demás eviten el mal, y honren, alaben y sirvan á su Dios. Esta es la divisa del ejército celestial á las órdenes de su glorioso Arcángel; con esta será como podremos gloriarnos de pelear á su lado y aspirar á las recompensas que tiene el Señor dispuestas para los que le sirven. Así será como nos reconocerá por suyos san Miguel, y se encargará de presentar nuestras almas al Señor.

Así es como seremos agradecidos á sus cuidados y desvelos y nos dispensará su proteccion y defensa.

Glorioso Arcangel, hemos vivido en la ingratitude y en el mas reprehensible desprecio; ni hemos conocido ni apreciado vuestra proteccion y los favores que nos dispensais, ni hemos hecho caso del cuidado que teneis de nuestras almas, y hemos vivido en la licencia, en el olvido de Dios, entregados á los placeres del mundo y los deleites de esta vida que pronto se nos acabará. Hemos estado alistados y hemos peleado en los ejércitos del dragon infernal, y no contentos con negar á Dios nuestras almas le hemos robado las de los demás con nuestros escándalos, nuestras obscenidades é impurezas, y tal vez con nuestras blasfemias y otras impiedades detestables. Basta. Somos y queremos ser vuestros devotos, reconoceros por nuestro protector y patrono, y ser agradecidos á vuestros cuidados y servicios. Queremos pelear con vos y vencer con vuestra ayuda á nuestros enemigos. Favorecednos, ayudadnos, sostenednos en todos los peligros de esta vida, en la hora de la muerte y presentadnos despues á la luz santa del seno de Abran, al juicio del Señor en que recibamos la sentencia de eterna gloria y no nos separemos de vuestro celestial ejército, ocupándonos en cantar las divinas alabanzas por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De Santo Domingo de la Calzada.

Estuvo lleno del amor de Dios y este amor le hizo fuerte contra sus enemigos.

De omni corde suo laudavit Dominum, et dilexit Deum qui fecit illum et dedit illi contra inimicos potentiam.

Alabó al Señor con todo su corazón, amó á su Dios, que le dió el ser y le hizo fuerte contra sus enemigos.

ECCL., CAP. 47, V. 10.

Así como no alcanzamos á conocer todo el horror del pecado, tampoco podemos conocer todo el mérito y hermosura de la virtud: la virtud, en cuya comparacion son nada el oro, la plata, las coronas y los cetros y aun la conquista y posesion del mundo entero. Ella es aquella preciosa margarita que vale mas que todos los bienes;

aquel tesoro escondido en el campo, que el que le encuentra no tiene reparo de vender cuanto posee para comprarle; aquella vestidura nupcial con que se puede entrar en las bodas del celestial Esposo, y sin la que no seremos admitidos á ellas; la virtud es la que nos une, nos estrecha, nos hace, por decirlo así, participantes de la misma divinidad. No, no son competentes los débiles esfuerzos de un entendimiento humano para manifestar la hermosura de la virtud, de esta emanacion del mismo Dios, cuyas maravillas podrá muy bien experimentar y sentir el corazon del justo, pero jamás podrán explicar sus palabras.

¿Qué podré yo decir de un hombre cuya dilatada vida fue un tejido de las mas sublimes virtudes? ¿De un hombre, no de ilustre nacimiento, de una casa distinguida y abundante de bienes de fortuna, de un hombre lleno de los bienes caducos y rodeado de las vanidades de la tierra, sino inocente, humilde, mortificado, casto, sobrio: de un hombre ejemplar de penitencia, amante del retiro y del silencio, consumado en la oracion, obediente y sumiso, paciente y sufrido, que perdona, que ama, que llena de bienes á sus mismos enemigos? ¿Qué podré decir de nuestro esclarecido patrono santo Domingo de la Calzada, cuyo elogio esperais de mí en este dia consagrado á su dulce memoria? En él podemos decir que estuvo de asiento la virtud. No fue un doctor de la Iglesia ni un predicador elocuente del Evangelio; pero la edificó con sus ejemplos, con su retiro, con su constancia en amar á Dios, con su oracion, con su caridad para con sus prójimos, con sus milagros, con su vida llena de virtudes. Estendiendo la vista

por la historia de una vida tan sencilla al parecer, pero tan llena de obras admirables y heroicas, siento un embarazo y me hallo en la angustia de no saber qué omitir, no saber qué anteponer, porque todo es digno de nuestras alabanzas y en todo se descubren admirables ejemplos. Reuniré, si me es posible, todas sus virtudes y haré su cumplido elogio, aplicándole lo que en alabanza del profeta rey nos dice el Espíritu Santo en las palabras que he propuesto por tema: alabó al Señor con todo su corazón, amó á su Dios que le dió el ser y le hizo fuerte contra sus enemigos: *De omni corde suo laudavit Dominum, et dilexit Deum qui fecit illum, et dedit contra inimicos potentiam.*

Bajo esta idea pienso recordaros las glorias de nuestro santo que celebráis con tanto gozo. Alabó á Dios: su corazón estuvo lleno de celo por la honra y amor de su Dios, y este amor dirigió todas sus empresas y le hizo fuerte contra todos sus enemigos.

Bien sabéis, hermanos míos, bien sabéis el espíritu con que deben oírse las alabanzas de los santos. Resucen enhorabuena en los teatros del mundo las hazañas verdaderas ó fabulosas de sus héroes para deleitar, para divertir el espíritu, para dar impulso y poner en movimiento á las pasiones y los afectos: si en la cátedra del Espíritu Santo se anuncian las virtudes de los héroes que reinan con Dios en los cielos, es para que no nos contentemos con admirarlas, para que concibamos unos vivos deseos de imitarlos, para que nos santifiquemos siguiendo su ejemplo. Vos, Señor, que con vuestra omnipotente gracia reunísteis tantas virtudes en nuestro santo sois quien puede dar los auxilios necesarios para publicarlas con fruto. Os los pedimos rendida-

mente por la intercesion de vuestra Santísima Madre á quien decimos:

Ave María.

De omni corde suo...

No hay cosa mas sublime ni mas heróica en el orden de las virtudes cristianas que el celo de la honra de Dios... El celo por la honra y gloria de Dios, digo con mi ángeligo doctor, santo Tomás, es una espresion del amor divino, es lo mas puro y esquisito que tiene la caridad, es en lo que estuvo el carácter de los hombres apostólicos, es el don que tuvieron los profetas y el espíritu que anima á los predicadores del Evangelio. Sin embargo, por mas escelencias y prerogativas que descubramos en él, es evidente que será débil, inútil, infructuoso si no se funda y da principio por el celo de la propia santificacion. El amor propio, dice san Ambrosio, que en todo lo demás se condena como vicioso y como injusto, en este punto no solamente es virtuoso y racional, sino de una necesidad y de una obligacion indispensable. En efecto, discurria el padre san Agustin, debo amar mi salvacion mas que mi hacienda; mas que mi salud, mas que mi honra y mas que mi vida; y si estuviera en mi mano el convertir todo el mundo á costa de pervertirme yo, ó el reformarle quedando. yo desorde-

nado, abandonaria la conversion y reforma del mundo entero, persuadido á que no queria Dios entonces que el mundo se convirtiese y reformase por mí, puesto que no podia ser sin perjuicio de esta caridad personal que me debo á mí, y por la que quiere Dios que antes de todo me aplique á cuidar y darle cuenta de mí mismo.

Ved aqui por dónde dió principio á su celo nuestro santo Domingo de la Calzada. Es verdad que por uno de aquellos favores con que suele Dios allanar el camino de sus escogidos, recibió con su nacimiento unos padres justos que caminaban por las leyes y preceptos del Señor sin impaciencia ni queja: es verdad que los infatigables cuidados de una educacion religiosa, los ejemplos domésticos, los consejos saludables, las lecciones vivas y prácticas de la virtud, todo estuvo pronto en la casa de los padres de Domingo, que aunque pobres en bienes de la tierra, vivian en la virtud, que es la riqueza mas estimable. Pero ¿cuántas veces vemos monstruos de impiedad entre los incentivos mas poderosos de la virtud? ¿Cuántas veces vemos á un Absalon en la casa de un David, á un Esau en la casa de Isaac, á un Judas en medio de una familia de apóstoles? Domingo fue un hijo obediente y agradecido, un hijo que profesó á sus padres todo el respeto y sumision que inspira la ley de Dios que le enseñaban. Todo su estudio, toda su atencion, todo su cuidado desde los principios fue santificarse á sí mismo y alabar al Señor que le crió.

Bien pronto echó de ver los infinitos peligros del mundo: ve correr á la multitud tras la abominacion, ve que abundan los enemigos que le provocan al pecado; y ni su

edad, sus bienes, sus esperanzas, sus padres, sus amigos, nada es bastante para detenerle en un mundo corrompido y seductor; en un mundo en que se respira un funesto olor de muerte, en un mundo en donde á cada paso tropieza en escollos y derrumbaderos la inocencia. Desconfiado de sí mismo, no se tiene por seguro, sale de Villoria, su pueblo, abandona la casa de sus padres, huye y trata de ponerse á salvo en los asilos de la virtud, en el monasterio de Valvanera, de la orden de san Benito, deseoso de santificarse ó instruirse para santificar á los demás. El abad oyó las humildes súplicas de Domingo, pero no las admitió y Domingo quedó privado de este recurso. Encamínase con el mismo propósito al monasterio de san Millan de la Cogulla y es igualmente desatendido ¿desconfiará el siervo de Dios ó abandonará su resolucion de vivir muerto y separado del mundo? El Señor le destina para sus fines, le prueba, le acrisola, pero no le desampara ni olvida. Domingo ama siempre á Dios y le alaba con todo su corazon y el Señor le encamina, le dirige con su gracia particular y le inspirá el modo de satisfacer sus deseos. •

Viendo frustradas sus lentativas, y constante Domingo en su propósito de dedicarse al servicio de Dios separado del mundo, se dirigió á un santo ermitaño que hacia vida solitaria y contemplativa en un bosque cercano al monasterio de san Millan de la Cogulla. Sal, dichoso solitario, sal á recibir al siervo de Dios que el Señor te envia para que le consueles, le animes y fortifiques en sus santas resoluciones. Sal á recibir á un jóven que huye del mundo despues de haber vencido todo su poder y viene á ofrecer á Dios sus despojos en el silencio del retiro. Sal á

recibir á este nuevo solitario que arde en deseos de despojarse del hombre viejo y vestirse del hombre nuevo, que viene á morir al mundo para resucitar con Jesucristo.

El ermitaño recibió con agrado á su huésped, le oyó con paciencia y con gusto, le habló del desprecio del mundo y el desapego que debia tener á él, le dió instrucciones para arreglar su vida y le ofreció su pobre celdilla para que quedase en ella y él pasaria á buscar otro sitio en que continuar su vida solitaria. Rehusó Domingo tan generosa oferta y edificado con aquel ejemplo é instruido con sus consejos se despidió del solitario y se encaminó á un sitio fragoso de la Bureba, que es donde hoy está la ciudad que se gloria de llevar por título el nombre de su santo fundador.

¡Almas contemplativas! Vosotras que conocéis mejor que yo la perfeccion y valor de la contemplacion, de la oracion y el recogimiento, lo heróico de la humildad, los rigores de las penitencias y de las vigiliass, podríais darnos alguna idea de la vida de Domingo en el retiro, de aquella alta contemplacion, aquel espíritu enagenado en las cosas del cielo, que parece haber trasformado su cuerpo en una estatua semejante á los ídolos, que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, manos y no palpan, aquel silencio, aquellos suspiros, aquellas lágrimas, aquel sustento insípido, que mas bien parece le tomaba para mortificarse que para robustecer los miembros de un cuerpo desfallecido con las vigiliass y el trabajo de manos nunca interrumpido, aquella humildad, aquellas mortificaciones que pasan á cuantos leen la historia de su vida. Yo os diré solo, que su único cuidado, su mira principal en el retiro, fue la misma que en el mundo: procurar la honra y alabanza de su Dios,

el celo de su salvacion y la de sus hermanos. *De omni corde suo laudavit Dominum et dilexit Deum qui fecit illum.*

No debe ocultarse la luz, dice Jesucristo, sino ponerse en un lugar eminente para que alumbré á todos los que estan en la casa. A pesar del retiro y vida solitaria de santo Domingo en la Bureba, no pudo ocultar aquella prudencia, aquella mansedumbre, aquella sabiduría adquirida en la oracion, aquel buen olor de sus virtudes, aquella luz divina con que el Señor le iluminaba, aquella caridad con que se esmeraba en ser útil á sus prójimos y cooperar á su bien espiritual. Era aquel el paso de los peregrinos para ir á visitar el cuerpo del apóstol Santiago y en el que los malhechores y bandidos se guarecian al abrigo de los bosques para molestar á los pasajeros, y concibió Domingo el proyecto de hacer cómodo y seguro el paso y proporcionar recursos y consuelos á los pasajeros. En poco tiempo con el sudor de su rostro, no solamente dispuso un huerto hermoso y fecundo, plantó viñas con cuyo fruto pudiesen consolarse y restablecerse los fatigados peregrinos, sino que además levantó una ermita en honor de la Madre de Dios en donde dirigia sus fervorosas oraciones al cielo. Domingo huyó del mundo y puede decirse que el mundo le busca y le reconoce por su protector; pero no por eso se ensoberbece ni llena de orgullo. Siempre humilde, siempre lleno del amor de su Dios se tiene y se confiesa por el último y el mas inútil de todos sus siervos. Domingo no abandonó el rigor de sus penitencias, su frecuente oracion, su humildad y su amor á los abatimientos y desprecios, su paciencia en las burlas y malos tratamientos que sufre y recibe de los mismos á quienes favorece. Quiso el Señor, por los medios de

su admirable Providencia que fuese mas pública su virtud.

Habían pasado cinco años en que Domingo continuaba en los ejercicios fervorosos de contemplacion y de caridad cuando llegó á aquel sitio Gregorio, obispo de Ostia, que venia á España á negocios interesantes enviado por el sumo Pontífice Benedicto IX, y Domingo se unió á él para gozar de los ejemplos y la predicacion de la palabra de Dios de este varon sabio y piadoso. ¡ Con qué fervor y espíritu lleno de amor de Dios le ayudó en aquellas rogativas, penitencias y procesiones públicas que instituyó para que se enmendasen las costumbres, se aplacase el enojo de Dios y cesase la plaga de langosta que devastaba los campos y tenia en consternacion á los pueblos de Navarra ! ¡ Con qué fervor y gozo de su alma le acompañó en sus viajes y misiones apostólicas teniéndose por dichoso de ayudar á tan gran santo en el ministerio de la divina palabra ya que no era capaz de predicarla !

Pero ¿ qué era su ejemplo, su compostura y modestia, sus palabras y toda su vida si no una predicacion eficaz y continua ? Sufre con una resignacion enteramente cristiana la pérdida del santo prelado y vuelve Domingo á su retiro de la Bureba á santificarse y entregarse al amor de Dios y á ser útil á los hombres en la obra que habia comenzado. Repara su ermita, destruye las malezas que habia arrojado el terreno, corta pedazos de bosque, hace transitables los sitios pantanosos, logra que se construya un puente seguro y costoso sobre el rio. Los viajeros y peregrinos tienen ya un camino fácil, cómodo y seguro, comienzan á edificarse casas y el desierto se convierte en un pueblo, en una ciudad; pero aun no está satisfecha la caridad y el celo de

Domingo. Conoce las miserias y molestias de la vida humana, se compadece de las fatigas, del cansancio y las enfermedades de los peregrinos y transigrantes y emprende su caridad, sí, su caridad, porque no cuenta con otros recursos para sus empresas, ni tiene otro fondo que su celo; emprende la construccion del hospital para el descanso, el refugio y el consuelo de los peregrinos y alivio de sus enfermedades. ¿Podria creerse ni dejar de mirarse como una temeridad en un hombre pobre, sin recursos, ni medios de ninguna especie? Pero contaba con el amor de Dios, con su celo grande por la honra de Dios y la salud de las almas, y este amor no solo le concedió el complemento de sus empresas y la satisfaccion de sus deseos, sino que le hizo poderoso y aun admirable á sus enemigos.

Nosotros no hallamos inconveniente en emprender obras útiles cuando nadie se nos opone, cuando los demás cooperan y ayudan á nuestros deseos, cuando son compatibles con nuestros intereses, nuestras comodidades y nuestros gustos; cuando de ellas nos resulta alguna utilidad, y tal vez el celo y la caridad para con los demás es el pretexto con que se disimula nuestra ambicion y nuestras miras de interés personal. Las empresas de Domingo tuvieron todas su origen en el grande amor á su Dios, no tuvo parte el interés propio, la comodidad, la especulacion; tuvo contradicciones fuertes y enemigos poderosos que vencer, y obstáculos inmensos que superar: pero el Señor le hizo superior á todos ellos: *Dedit illi contra inimicos potentiam*. Falta lo necesario para continuar sus obras, y recurría á la ermita de la santísima Virgen, á los ruegos y súplicas á la Reina del cielo, y veian los pueblos que se multiplicaban y

repetían los milagros. Allí hallaba fuerzas para vencer todas las dificultades y para acallar á sus enemigos. Un temerario y maligno censurador de las obras de nuestro santo dijo por burla, que ofrecía para trabajar en la obra del puente dos toros que tenía en el monte, á condicion de que el padre Domingo los trajese. Lo haré con el favor de Dios, le contestó el santo con una agradable sonrisa. Sale al monte, y luego que los toros le ven, se vinieron á él como mansos corderos, los tomó por las astas, unció al carro y trabajaron cuanto se dispuso de ellos como si fueran bueyes bien domados. Sufre contradicciones para tomar las maderas necesarias para el hospital; pero Domingo toma una pequeña hoz y corta y derriba con ella las encinas, y conocen y confiesan todos que le asiste el poder divino, y que aquella es la voluntad de Dios. Le mofan, le insultan, le maltratan y tienen el atrevimiento de apedrearle; pero Domingo vence á sus enemigos con el amor de Dios que le hace poderoso contra todos. Se viene á los mismos que le maltratan, los habla con dulzura y serenidad y se ven rendidos á sus pies pidiéndole perdon. Le destruye un aldeano los frutos de su huerto introduciendo en él sus ovejas; no le contienen las amonestaciones cariñosas para que se abstuviese de hacer aquel daño en la heredad de los pobres, y sufrió del cielo el castigo de quedar sordo, baldado y desfigurado, para que á sus dolores se aumentase su vergüenza y el escarmiento de los demás. Los enfermos y atribulados buscan el remedio y el consuelo de sus aflicciones en las oraciones de Domingo, y Domingo ruega al Señor y son oídas sus súplicas. Ama fervorosamente á su Dios, y este amor le hace, no solamente superior, sino árbitro y ana-

do de los pueblos; temido, respetado y reverenciado hasta de sus mismos enemigos. El Señor se encarga de hacer pública y respetable la virtud de su siervo, y Domingo la conserva, la nutre y la aumenta con sus ayunos continuos, sus fervorosas oraciones, sus limosnas y asistencia á los enfermos, con su paciencia y serenidad inalterable, con su amor á Dios que le hacia pronto para todos los ejercicios de piedad. Pronto, decia, pronto he de ser presentado ante el tribunal del Juez de vivos y muertos, y no queria que le cogiese desprevenido aquella hora terrible; y esta consideracion inflamaba su amor á Dios, á quien deseaba unirse como á un amigo mas bien que temer como á un juez, y nada omitia para poder morir con la muerte preciosa de los santos. Cada vez aumentaba mas sus ejercicios piadosos y descargándose de los cuidados terrenos, procuraba ocuparse de su alma y disponerse para dejar el destierro y caminar á la patria de los justos.

El plazo señalado se acercó; las gentes lloran sin consuelo la próxima pérdida de su padre, de su amparo, del que remedia sus males y necesidades, del justo que atrae sobre ellos las bendiciones del cielo; pero el siervo de Dios recibe los santos Sacramentos con fervor y devoción y su alma tranquila deja un cuerpo que se ocupó en el servicio de su Señor, y pasa á la mansion de los santos á recibir la corona y el premio de sus merecimientos. Amó á Dios de todo su corazon, y con este amor venció á los enemigos visibles é invisibles de su alma, que fue trasportada en manos de los ángeles al celestial paraíso.

Enjugad vuestras lágrimas, pueblos desconsolados, con la muerte de vuestro general bienhechor. Está en los cielos

y desde allí os atiende y oye vuestras súplicas. El defenderá vuestros hogares, y hará por un milagro nunca visto que se aparte de vuestra ciudad el rey don Pedro que se acerca con su ejército con ánimo resuelto de aniquilarla. El os oirá cuantas veces le invoquéis. El es vuestro abogado y protector, y de nada debéis gloriaros tanto como de tener un patrono tan poderoso en el cielo. El estuvo lleno de amor y caridad á Dios y á los hombres en este mundo; y no puede faltarle este amor en el cielo en donde no muere ni se acaba la caridad sino que se aumenta y perfecciona.

Invoquémosle, pues, y recurramos á él, pero no descuidemos el imitar sus ejemplos. Pongamos nuestra vida en parangon con la de nuestro santo, y hallaremos innumerables faltas que corregir y vicios que enmendar. Hallaremos que no, no es el amor á Dios el que dirige nuestras obras y nos hace acometer nuestras empresas; sino el interés terreno, las miras del mundo, el deseo de agradar á los hombres, las pasiones mas reprobables y detestables; por eso nuestros enemigos nos vencen, y tenemos que sufrir tantos disgustos y sinsabores, de parte del mismo mundo á quien deseamos agradar y complacer. Ordenémoslo todo y no tengamos otra mira en nuestras acciones, en nuestras tareas, en la crianza y educacion de los hijos, en todo cuanto emprendamos; no tengamos, digo, otra mira ni desco, que el de honrar á Dios y amarle, y el Señor bendecirá nuestros trabajos, y nos serán gustosas nuestras tareas, y hallaremos placer en la oracion, en el ayuno, en la penitencia, en todo lo que sirva para manifestar nuestro amor á Dios; y nuestro santo se complacerá desde el cielo en vernos y pedir á Dios sus bendiciones para nosotros.

Rogad , glorioso santo , rogad incesantemente al Señor de las misericordias para que nos dé la gracia de amarle y que obremos en todo por su amor para que santificándonos por este medio , triunfemos del mundo que nos escarnece, del demonio que nos tienta , de nosotros mismos que con un peso grande nos inclinamos al amor de los deleites reprobados ; de todos nuestros enemigos y lleguemos á la gloria en que cantemos con vos las divinas alabanzas con todo nuestro corazon. Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Pedro. Regalado.

Fue un santo esclarecido por haber dicho continuamente:—Dios mio: Mejor es para mi la ley de tu boca, que los tesoros de oro y plata.

Bonum mihi lex oris tui; super milla auri et argenti.

Mejor es para mi la ley de tu boca, que los tesoros de oro y plata.

1^{ra}. 118, v. 72.

Valladolid noble é ilustre : aquí me tienes decidido á publicar tus glorias; á engrandecer tu nombre; á formar el panegírico del mas esclarecido de tus hijos. No me valdré para esto de los encantos de la poesía, ni de las inspiraciones de los Tulios, Sénecas y Quintilianos: tampoco del diccionario de la elocuencia humana, ni de la florida

diccion de los liceos y academias en que se forman los sabios con que se envanece nuestro siglo. Mi oficio desde este sitio no es el de fingir y deslumbrar, el de ensalzar los bienes volátiles, fugitivos é imaginarios de los pecadores, ni el de ocultar con sutil destreza, que en ellos estan la fuente y el origen de las inquietudes, de los sobresaltos, de las pesadumbres y del fastidio de una vida pasada en la molicie de un cinismo degradante, condenado por el buen sentido. La cátedra de la verdad rechaza los artificios de la mentira. La luz y las tinieblas, Dios y Belial, el mundo y la fe, no pueden unirse, ni aun aproximarse. La sublime sencillez del Evangelio, el magnetismo de la virtud, la hermosura de la inocencia, el sello eterno que imprime la gracia en las acciones de las almas justas, la ciencia de los santos y la sabiduría de la Cruz: ved aquí las fuentes del orador cristiano; los manantiales de donde saca cuanto necesita para hacer el elogio de los héroes que nuestra religion ha puesto en los altares para la pública veneracion de los fieles, y los recursos con que cuento para satisfacer vuestra piedad en este dia de tanta solemnidad para este pueblo. *San Pedro Regalado*. . . ! Ya he nombrado el héroe de nuestra devocion; el que basta para llenar de gloria nuestra patria; el que sacó el Omnipotente de nuestra misma estirpe, para cubrir de virtuosas flores nuestro suelo, y conducirnos con sus doctrinas y ejemplos al paraíso de delicias eternas preparado para los justos en el cielo. Aun se perciben la fragancia de los aromas celestiales que exhala este santo prodigioso: su memoria está destinada á correr en bendiccion por toda la carrera de los siglos, y eterna, eterna é inmortal será la gloria de Valla-

dolid honrada con la noble familia de los Regalados. ¿Sabéis por qué? Yo os lo diré al demostraros, que san Pedro Regalado fue un santo esclarecido por haber dicho al Señor en todos los momentos de su vida: —*Mejor es para mí la ley de tu boca, que los tesoros de oro y plata. Bonum mihi lex oris tui, super milia auri et argenti.*

Reina y Señora de los españoles: Valladolid os pertenece por derecho del patronato especial con que favoreceis á sus habitantes entregados en vuestras manos. De tiempo inmemorial ejercéis la soberanía sobre los hijos de este pueblo, dichosos y felices en alabaros, bendeciros y glorificaros, como á la Madre de la divina gracia; como á nuestro auxilio y consuelo; y como á la causa de nuestra alegría. Todos confesamos, que por Vos nos ha concedido el cielo la dicha de tener entre nosotros al gran santu que nos enseñó á ser vuestros devotos, y Vos sola podeis hacer que el espíritu que se apoderó de san Pedro Regalado posca nuestras almas, y seamos con él dignos de vuestro amor y patrocinio. Esto es lo que deseamos y os pedimos diciéndoos con el ángel:

Ave Maria.

Bonum mihi lex oris tui, super milia auri et argenti.

Al tratar de las glorias, de la grandeza y celebridad,

que mereció á esta capital ilustre el santo que tanto la ennoblece, debemos elevarnos sobre todo lo fugitivo y deleznable, no dejarnos arrastrar, como los reptiles que serpean sobre la tierra, ni abatirnos hasta el estremo de confundir nuestra condicion con la de los brutos que no tienen inteligencia. Debemos fijar nuestra vista en el cielo, en la eternidad, en el Dios á cuyo lado lucirá por los siglos de los siglos el verdadero mérito de sus escogidos, dignos de alabanza, de honor y de gloria duradera y permanente, como se dice en los libros santos y lo demuestra la esperiencia ¿Quiénes como nosotros pueden demostrar, que en san Pedro Regalado se encuentran todos los constitutivos de una verdadera grandeza, de una gloria eterna, de un lustre y esplendor derivado del celestial y divino que ilumina á los hijos de Dios en la ciudad del descanso eterno? Ahí tenemos ese palacio real de tan magníficos recuerdos, en que nuestros católicos monarcas recibieron la noticia de que los españoles habian descubierto y conquistado nuevos mundos, y en que se celebraron tratados, ajustes y convenios con todas las naciones de la tierra, en que aparece la nuestra como la Señora de mil provincias y la Reina de los reinos conocidos. Ahí está, vuelvo á repetir, ese palacio real; estudiad en la historia su grandeza, y comparadla con la de la casa de la calle de la Platería en que nació san Pedro Regalado. ¿No notais, que los monarcas y los héroes que han conquistado provincias, reinos y mundos enteros llevando el susto y el temblor por todas partes, han desaparecido sin dejar tras sí mas que una memoria sepultada en los archivos de que solo tienen noticia los literatos; al paso que la do

san Pedro Regalado corre lustrosa y brillante por todas las generaciones empeñadas en perpetuar con solemnes cultos sus elogios y alabanzas? Necesitan los fieles de los recursos de la ciencia, de las investigaciones de los sabios, de las combinaciones de la crítica, ni de los afanes de los literatos para saber que nuestro santo fue un héroe del cristianismo bastante por su virtud y grandeza para ennoblecernos, y arrancar los mas sinceros aplausos y alabanzas de los grandes y pequeños, de los ricos y de los pobres, de los sabios y de los que no lo son? Ese altar santo; este templo; este púlpito destinado á conservar viva la grandeza y elevacion de san Pedro Regalado, y todo lo que se ve, se siente y se palpa en la anual festividad con que solemnizamos su memoria ¿no son de un significado superior al de esos palacios que no recuerdan mas que glorias apagadas, oscurecidas, y relegadas á un olvido eterno? Reflexionad, y preparad vuestros oidos para escuchar los prodigios de la gracia, el mérito que hace grandes á los hombres en la tierra y en el cielo, la historia de la verdadera grandeza, de la virtud, del honor y de la gloria.

Nace nuestro santo en Valladolid de la distinguida familia de los Regalados por los años de 1590, y educado virtuosa y científicamente segun las máximas de nuestra santa y adorable religion, desde luego dejó verse en él un corazon noble, dócil y generoso, un bello temperamento, y una marcada inclinacion á la virtud, al retiro, y á cuanto concierne al servicio de Dios nuestro Señor. Aun no tenia trece años y comprendiendo que toda la filosofía y moral se halla en estas palabras del oráculo sa-

grado:—¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? se decidió á estudiarla y á practicarla diciendo al Señor con el Salmista:—*Mejor es para mí la ley de tu boca, que los tesoros de oro y plata*:—Vió el jóven Regalado al salir de su tierna infancia los ambiciosos proyectos de los que aspiran á una elevada fortuna, la peligrosa cadena de las prosperidades de esta vida, las esperanzas floridas y perfumadas, los días alegres, brillantes y risueños, las diversiones que embelesan, las concurrencias que encantan, y la opulencia, la molice y grandeza que tanto fascinan á los hijos de este siglo; con que no debemos conformarnos, y se decia á sí mismo, despues de examinar con atencion el mundo, y el Evangelio:—Pero todas estas cosas, ¿qué son un minuto despues de la muerte? Esos bienes, gustos, deleites, fausto y dignidades en que con tanta ansia se ceban los semidióses de la tierra: ¿en qué vendrán á parar? ¿Qué pensarán los hombres de todo este ruido y aparato de felicidad carnal y terrena, al verse próximos al sepulcro? Dios mio: yo hallo reprobadas todas las cosas de los mundanos en vuestro Evangelio santo: no veo en el mundo los caminos que trazáteis para ir al-cielo: hablad á mi corazon, que vuestro siervo os escucha; llamadme, guiadme y dirigidme á la viña del Padre celestial, y dadme trabajo en ella, porque estoy convencido de que para mí es mejor vuestra ley santa, que los tesoros de oro y plata. *Bonum mihi lex oris tui, super milia auri et argenti.*

¿Qué os parece? Estas consideraciones, son propias de un jóven atolondrado, ó de un sabio amaestrado en la ciencia de la salvacion? ¿Discurren y piensan así los hombres

que quieren reducir su grandeza á los estrechos límites de un corto número de días que han de vivir sobre la tierra? No, señores. Estos son los arranques de un discípulo de la cruz; de un cristiano que aspira á ser grande en el reino de los cielos por las vías de las humillaciones y penitencias; de un héroe, que superior á todos los atractivos y alicientes de las pasiones vence con denodada constancia á los enemigos de su alma y triunfa con gloria de los peligros que se oponen á la victoria que consiguen los que entran en el paraíso cerrado á los criminales, y abierto á los virtuosos. San Pedro Regalado en su juventud pensó y obró como un Daniel, como un Tobías, como un José, ó como un Bautista. Despues de tres años de oracion, vigiliass, ayunos y penitencias se resolvió á tomar el hábito del gran padre san Francisco, y al efecto entró y se hizo religioso del orden seráfico, en el convento que distaba cien pasos de su casa. Ya no existe; pero todos lo habeis visto, y su memoria jamás se borrará de las almas de los fieles. Despojádo de los vestidos seculares, y adornado con el de los humildes y penitentes puede decirse que mas bien entró en el claustro á enseñar la austeridad y virtudes evangélicas; que á aprenderlas. Desde luego se propuso por modelo las pasmosas acciones de su santo patriarca. El rigor con que castigaba su delicado y virginal cuerpo; su profunda humildad, y exactísima obediencia; la mortificación de sus sentidos; el absoluto desprendimiento de las cosas del mundo; su continua oracion y altísima contemplacion de los misterios de nuestra religion, y la puntual asistencia á los oficios de la comunidad, lo presentaban tan justo y cabal á los ojos de los que lo contemplaban; que no dudaron del

vaticinio que pronunció el guardián que al darle el hábito dijo estas palabras:— *hermanos: ved aquí un joven cuyas hazañas coronarán de triunfos al orden seráfico; su vida pasará á los hombres, y con su doctrina y ejemplos convertirá muchas almas á Dios.*— ¡O y qué bien se cumplió esta profecía en nuestro san Pedro Regalado! Acercándose el tiempo de su profesion, procuró informarse de la sustancia, extension y responsabilidad de los votos monásticos y observancia de la regla; se preparó para el gran día de su sacrificio con fervorosos ejercicios de piedad, con ardientes súplicas á la Virgen Santísima, y plegarias devotas á los santos, y al fin pronunció con tal fervor, claridad y espíritu los votos religiosos á que se obligaba, que los circunstantes derramaron tiernas lágrimas de gozo.

¿Qué decis de esto, hombres santos y juiciosos? ¿Hay triunfo igual al del que con la gracia de Dios se vence uno á sí mismo? ¿Qué importan las victorias de los Alejandro, Césares, Aníbal, Escipiones y demás grandes capitanes del mundo, al lado de las que contra el infierno, la carne, y el siglo consiguen los hijos de la Cruz? Nada. San Pedro Regalado sin fijar apenas su planta en esta tierra de maldicion en que todo es vanidad y afliccion de espíritu, huyó á la soledad del claustro á tratar con el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion; á santificarse y á recibir los dones que derrama el Espíritu Santo en las almas cuidadosas de su salvacion. Jamás se estacionó en el camino de la perfeccion evangélica, siempre marchaba de frente á mayor justificacion, virtud y santidad. De aquí el desear la reforma de la regular observancia; y el unirse á los perfectos religiosos que intentaban restituir la regla del

gran Francisco á su rigor primitivo. San Pedro Regalado dió pasos de gigante en la senda de la virtud desde sus primeros años, y continuó dándolos sin descánsar hasta que los ángeles lo introdujeron en los eternos tabernáculos de la gloria.

Preséntase en Valladolid el sabio y celoso frai Pedro Villacreces despues de haber pasado veinte años en una gruta penitencial, pidiendo al cielo para llevar á cabo su meditada reforma. Comunica su pensamiento con Regalado, y ambos santos dirigidos por un mismo espíritu se entienden, se aman, y guiados por el cielo edifican un convento cerca de Aguilera en que se propusieron seguir los vestigios del santo patriarca según lo tenían prometido. Fórmase una comunidad de profesores de los consejos evangélicos bajo la admirable regla del orden seráfico; se encarga á Regalado la comision de salir á pedir limosna de puerta en puerta para sostener á sus hermanos, que ocupailos en el silencio, en el recogimiento interior, en la abstinencia; ayunos, mortificaciones, penitencias y demás austeridades de su instituto atraian las bendiciones del cielo sobre toda la sociedad. Ven los pueblos á nuestro santo vestido con un saco despreciable y grosero, descalzo, y hecho un ejemplar de penitencia; observan su virtud y santidad; se asombran de su paciencia y humildad; lo vieron un dia correr acelerado á socorrer á sus hermanos, y que detenido por el rio de Riaza, que venia muy crecido, puso su manto sobre las aguas, y lo pasó á pie enjuto, y desde entonces principiaron todos á tener y respetar por santo á nuestro Regalado. En vano procuraba ocultar con su humildad las dotes con que el Espíritu Santo habia enriquecido su alma:

era muy esclarecida su santidad; su virtud muy sensible y manifiesta, su amor á Jesucristo era tan encendido, eficaz y tierno, que con solo mirar á un crucifijo se arrebatava extático en dulce contemplacion: lo mismo le sucedia á la vista de una effigie ó imágen de María Santísima á quien profesaba una devocion tan tierna, que con solo oir su dulcísimo nombre derramaba lágrimas de gozo.

Viendo Villacreces la virtud eminente de nuestro santo, y conociendo que era un tesoro que no debia estar oculto, tomó á su cargo el instruirlo y perfeccionarlo en la filosofía, teología moral, y santas Escrituras. Hizo Regalado tales progresos en estas ciencias importantes, que á los seis años se dejó ver un teólogo consumado, un sabio y prudente confesor, un predicador excelente, un oráculo para cuantos tenian la dicha de comunicar con él. Al presentarse en el púlpito este portentoso espectáculo de penitencia, en quien solo parecia hablar el espíritu, todos se movian á compuncion y lágrimas, los sollozos, aun de los mas empedernidos, eran señales evidentes de su arrepentimiento; Dios daba valor y fuerza á sus persuasiones, y era tal el fruto que producía su predicacion autorizada con milagros y la santidad de su vida, que nunca, nunca se vieron florecer tantas virtudes en Castilla, como cuando anduvo en ella san Pedro Regalado enseñando á todos á temer y amar á Dios, cumpliendo con sus divinos mandamientos. Ya no cabia el fuego del amor divino en Aguilera; fue preciso tratar de estender la reforma, y planteada con tan buen éxito por Villacreces y Regalado, llevarla á otras partes. Debió edificarse otro convento, y ahí lo tenéis en el Abrojo. En este retiro renovó nuestro santo el

espíritu de los antiguos anacoretas, el grandioso espectáculo que ofrecieron al mundo con sus penitencias los Benitos, los Bernardos, los Romualdos, los Celestinos y los doce varones admirables que con el Serafin de Asis dieron principio á una vida angélica en la Porciuncula. Nuestro Regalado fue el digno prelado de la ejemplar comunidad que en las orillas del Duero aplacó la cólera del cielo contra los pecadores, y atrajo sobre nuestra patria bienes de valor inmenso. San Pedro Regalado no dominaba ni dirigía á sus súbditos con ese aire de superioridad con que suelen darse tono los aficionados al mando, sino que con la oracion, punto cardinal del testamento franciscano, con los ayunos, con las vigili-as, con las mortificaciones y con su santidad llegó á conseguir que en los religiosos del convento del Abrojo no se viese mas que un corazon y una alma, como de los primeros cristianos, se dice en los hechos apostólicos. En el Abrojo con san Pedro Regalado, puede decirse que se fijó la escala de Jacob que llegaba al cielo, y por las que subían y bajaban ángeles puros que conservaban la comunicacion de la corte celestial con los hijos de los hombres de buena voluntad. En el Abrojo... pero estaba muy cerca de Valladolid, en que por entonces estaba la corte de nuestros reyes. Estaba muy cerca de Valladolid, y los grandes y poderosos del mundo al ver el astro luminoso que Dios habia puesto en esa deliciosa soledad en que fijó su asiento la virtud mas esclarecida, concurrían de continuo á consultar, á ver y admirar en el humilde Regalado al hombre verdaderamente grande, que se conocia en toda la tierra española. Estas visitas no agradaban á nuestro santo: toda su conversacion era con el cielo; miraba á la tierra como á un lu-

gar de destierro lleno de obstáculos y peligros, y no quería manchar su inocencia con los hálitos pestilenciales de un mundo reprobado por Jesucristo : estaba muy acostumbrado á decir al Señor :— *Es para mí mejor la ley de tu boca, que todas los tesoros de oro y plata.*— Y sin consultar mas que con su pobreza evangélica, con su humildad y con la sabiduría de la Cruz salió del Abrojo, y se metió en el convento de Aguilera resuelto á no salir de aquel asilo de la virtud, sino para unirse con su Jesus adorado en la patria del descanso eterno. Encargó á sus súbditos que á nadie diesen noticia de su paradero ; tomó las mayores precauciones para vivir enteramente oscurecido y olvidado del mundo ; se decidió á vivir de la palabra que procede de la boca del Señor ; y su espíritu, como el de san Pablo, no era otro que el de dejar los despojos de su mortalidad en la tierra, y unirse con Cristo en el cielo.

Dios se complacia en la humildad de su siervo, lo agradaba la virtud del penitente, miraba satisfecho su santidad, y reinaba en su bendita alma ; pero quería mostrarse admirable en su santo, y hacer pública y notoria su evangélica perfeccion. Vieron una noche los vecinos de Aguilera que salian grandes llamas del convento en que estaba san Pedro Regalado ; todos se apresuraron á correr para apagar el incendio, pero ningun rastro de fuego pudieron hallar en la casa claustral : concurrían gentes y mas gentes movidas por las llamas que parecia iban á reducir á cenizas el convento : y *¿qué es esto? ¿qué es esto?* decían todos al ver arder el convento sin quemarse. *¿Qué ha de ser?* les contestó un religioso que sabia muy bien lo que pasaba. *Las llamas que habeis visto eran los incendios que se des-*

prenden del corazón de nuestro santo Padre, abrasado en amor de Dios cuando derrama su alma en la oración. Quiso el Señor obispo de Osmá examinar por sí mismo este prodigio estupendo, y viendo al santo en la Iglesia orando delante de un Crucifijo, se llenó de admiración al observarlo elevado sobre la tierra en admirable éxtasis; despidiendo de su corazón un volcán de llamas, que se perdían en la esfera sin dejar el menor vestigio de fuego. Agregad á estas señales del cielo los dones de profecía, de milagros, de la penetración de los secretos del corazón, del conocimiento sublime en los misterios de nuestra religión y de las gracias con que Dios suele manifestar la santidad de sus escogidos, y os convencereis, de que san Pedro Regalado fue uno de los santos mas esclarecidos que se veneran en nuestra religión; un héroe que ha llenado de honor y gloria á nuestra patria; el decoroso ornamento de la familia franciscana, y lo mas grande, noble, ilustre y portentoso que ha salido de Valladolid. Así lo confesamos todos los que solemnizamos los presentes cultos, así lo publica todo nuestro pueblo derramado en fiestas y regocijos para celebrar la memoria del mas esclarecido de sus hijos: así lo dicen esos altares, esos templos y capillas erigidas en loor suyo, y esto es lo que significan cuantos objetos tenemos á la vista.

Pero, señores: ¿de dónde á este santo tanta nombradía y grandeza? Comprendedlo bien. Las gracias, la virtud y la gloria inmensa en que es dichoso y feliz san Pedro Regalado, provinieron de la decisión con que, al ver las grandezas, pompas y vanidades del mundo, dijo á su Dios:— Señor, mejor es para mí la ley de tu boca, que los teso-

ros de oro y plata. *Bonum mihi lex oris tui, super milia auri et argenti.*—Esta fue la base de la santidad, elevación y sublimidad de nuestro santo. Buscó á Dios por los caminos de las virtudes cristianas; despreció con heroicidad la lustrosa magnificencia de los grandes y poderosos de la tierra; se arrojó en los brazos de la humildad, de la obediencia, de la pobreza y de la castidad evangélicas, y desde ellos, el Dios que resiste á los soberbios, y ensalza á los humildes, concediéndole su gracia, lo elevó hasta colocarlo en un trono de su gloria con autoridad y poder para colmarnos de favores y beneficios celestiales, de gracias y virtudes, de amor al Dios que se complace en dar su gloria á los que imitando á san Pedro Regalado quieren la ley santa del Señor mas que los tesoros de oro y plata, que de nada pueden servirnos en la hora de la muerte. Hagámonos dignos de que nuestro santo nos mire con predilección desde el cielo, para que despojándonos de todo lo carnal y terreno que nos oprime, podamos adornarnos con la estola nupcial de la gracia, prenda segura de la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De San Isidro Labrador.

*En san Isidro se nos manifiesta el premio con
que Dios recompensa la humildad.*

Qui se humiliaverit, exaltabitur.

MATT., CAP. 23, V. 12.

E*l que se humillare, será ensalzado.* Si esta verdad infalible pronunciada por el mismo Jesucristo y repetida con frecuencia en el Evangelio necesitase comprobarse: si no nos basta el testimonio del mismo que nos la enseñó y no queremos dar crédito á sus palabras; hoy nos la pone de manifiesto en el objeto glorioso de nuestros cultos; en san Isidro Labrador, cuyo nombre oímos con tanto júbilo y ale-

gria : la pone patente á nuestra vista en la festividad de un hombre pobre, olvidado, desconocido, que no hizo ruido en el mundo y tuvo toda su gloria en ser ignorado y abatido en el mundo ; y á quien el mundo admira ya gozando las eternas recompensas y dulzuras de la gloria y venera como á santo.

El mundo tendria su vida por una desgracia y como no piensa sino en honores, riquezas y bienes de la tierra llamaria y contaria á san Isidro entre el número de los insensatos é infelices y cuyo fin seria sin honra ; pero los grandes y poderosos de la tierra pasaron como la sombra, ó como un mensajero que va corriendo ; no han dejado memoria alguna de su nombre ; y san Isidro despues de tantos siglos, es la gloria y honor de nuestra nacion, se repite su nombre con mas gloria que el de los emperadores, y y los Césares, le llenan de bendiciones los pueblos, y estos cultos con que constantemente le honramos dan á conocer lo grata que nos es su memoria y lo que se complace al Señor en que sea venerado su siervo.

Tantos ilustres personajes que han honrado á la corte de nuestra España, tantos sabios que en ella han ilustrado al mundo entero con sus luces y sus admirables escritos, tantos guerreros que han logrado las mas estendidas conquistas, tantos justos y santos tambien que han ganado el cielo y edificado con sus ejemplos y virtudes á nuestra patria ; y sin embargo el Señor ha dispuesto que sea el patrono y protector especial de Madrid y se honre con tanta celebridad su memoria, el pobre ; el humilde criado de servicio, el glorioso san Isidro que no aspiró ni á la grandeza, ni á la elevacion, ni á otra cosa que á servir á su Dios en la condicion

tan despreciable en que le colocó su Providencia. El Señor ha querido que veamos y conozcamos todos en este ejemplar que no llaman su atención los títulos pomposos del mundo y que solo merece su aprecio la virtud: ha querido manifestar que aun en el mismo mundo será ensalzada la humildad cristiana: que es una verdad la que nos asegura en su Evangelio diciéndonos: que el que se humillare será ensalzado, y que si quiere mos ser honrados y ensalzados es preciso que comencemos por ser humildes.

Habiendo de formar hoy el elogio de san Isidro Labrador y corresponder á la piedad con que le ofreéis estos cultos en testimonio de su virtud y de vuestro agradecimiento, y para merecer su poderosa intercesion, no espereis óir una relacion de grandes empresas, de conquistas dilatadas, de edificios suntuosos debidos á sus espensas; no espereis oir nada de cuanto alaba y engrandece el mundo, y que sin ser dirigido al fin santo y honesto que es Dios, nada es; y de nada sirve. Oireis lo que forma á los santos y aquella ciencia que encamina al cielo y hace esclarecidos á los justos. En san Isidro descubrireis un hombre que se vence y domina á sí mismo, fiel con sus amos, caritativo con los pobres; que lleva santamente el yugo del matrimonio; que educa en la santa religion y buenas costumbres á su familia; que hace limosnas aun á costa de milagros, un hombre... Haré todo su elogio en lo que fue todo su mérito. En san Isidro os manifestaré la humildad exaltada por el Señor y vosotros aprenderéis en este ejemplar vuestro verdadero interés: á ser humildes para ser ensalzados y llenos de gloria y honor.

Vuestra gracia, Dios mio; suplirá los defectos de un

miserable pecador, que se atreve á hablar en vuestra presencia; dignaos concedérmela y derramadla también sobre mis oyentes para que logren el fin que me he propuesto. Hacedlo así, Señor, por la intercesión de vuestra Madre, á quien saludamos devotamente:

Ave María.

Qui se humiliaverit...

La divina Providencia destina á cada uno á cierto estado y condición, y el alterar y querer salir de este orden es por lo comun buscar la perdición y la ruina. No hay cosa mas ordinaria y general que el estar cada uno descontento con su suerte, creyéndose todos acreedores á mayor fortuna, á mas elevación, á mayores recompensas y dignos de mejor suerte. De aquí esa continua ansia é inquietud, esa agitación con que nada se deja por mover para subir de destino en destino, para abandonar los trabajos de manos, á que el Señor destinó al hombre desde su origen y condenó después por su culpa, para vivir á costa de los demás descansando en los placeres y regatos; y como este no es el camino verdadero, ni lo que Dios quiere de nosotros ¿qué ha de suceder, sino lo que diariamente vemos y lloramos? Hombres que en su condición y es-

tado, en su pobreza y lo que llama el mundo abatimiento, que dentro de los límites á que el Señor quiso reducirlos hubieran sido útiles para sí mismos, para su Dios, y para la sociedad, dejan de ser lo que serian y lo que fueron luego que se ven en la elevacion; pierden si algun mérito tenían; llenos de un orgullo y altanería insufrible atropellan al pobre, á la justicia, la verdad y se abren el precipicio para caer en él. Hombres que en su estado y en sus tareas propias hubieran sido estimados de Dios y del mundo, y que fuera de él vienen á ser el vilipendio, la polilla, la hez, la levadura de corrupcion que llena de contagio á las ciudades y los pueblos.

San Isidro, bien lejos de dar abrigo en su corazón á estas ideas de orgullo y vanidad del mundo, empieza su virtud y la carrera de su santidad siendo humilde y contentándose con la suerte que el Señor le preparó en el mundo. En fines del siglo XI nació en la villa de Madrid, de unos padres, pobres sí, pero que eran al mismo tiempo depositarios de los verdaderos tesoros, de los dones del cielo, de unos padres virtuosos, quienes con la simplicidad y sana intencion propia de su estado y su virtud educaron á nuestro santo en la verdadera piedad y doctrina. Su vida oculta, retirada y desconocida, su misma humildad no nos ha permitido saber las particularidades de su niñez y juventud y solo podemos decir, que ayudado de la divina gracia, mas bien que de los conocimientos que proporcionan las ciencias del mundo, caminó á pasos de gigante por el estrecho y difícil camino de los santos. No conocia, ni habia dado entrada en su corazón á la llama del amor impuro y deshonesto, y ya ardía en él el amor

santo, la tierna y afectuosa devoción á María Santísima. Así lo manifiesta su continua asistencia, sus visitas diarias á la Iglesia de Nuestra Señora de Atocha, ante cuya sagrada Imágen ofrecía, no ya los incienso de la vanidad; que no pueden esperar recompensa alguna del cielo; no los dones de oro y plata que envidian los avaros; sino los sentimientos de un corazón contrito y humilde, los afectos de un corazón que sabe adorar en espíritu y en verdad.

Cumpliendo exactamente las obligaciones de casa de sus padres, y después de sus años, no descuidaba las atenciones para con su Dios, y los ejercicios de su devoción; y como estaba lleno de la caridad que es tan ingeniosa, hallaba tiempo para asistir diariamente al santo sacrificio de la misa y para los trabajos de su oficio, sin que el trabajo le sirviese de estorbo para continuar en la contemplación de los misterios santos que se recuerdan y representan en el mas augusto de nuestros Sacramentos y misterios.

¿Podría creerlo el mundo? ¿Se hubiera tenido por posible que un pobre jornalero sin amparo, sin letras, sin padres, destinado á abrir pozos, y bodegas en Madrid en las casas que le necesitaban habia de ser venerado con tanto aprecio, visitado su sepulcro de tantas gentes y honradas sus imágenes en nuestros altares? Pero el Señor le miraba desde el cielo y se complacía en su humildad: favorecía sus trabajos y le ensalzaba ya en su mismo abatimiento obrando milagros para que llevase adelante sus empresas y consiguiese concluir felizmente sus obras. Su sencillez y candor, su virtud le hacían amable á cuantos le trataban, y el caballero Vera se tuvo por dichoso en tomarle para criado de su labranza. Conoció bien que un buen cristiano es

un criado fiel, cuidadoso, diligente y que mira la hacienda de sus amos con el esmero y con el interés que enseña la religion, y que en preferir á un jóven de esta clase logra un bien incalculable el amo; pero no conoció todo el precio y valor de Isidro. Advirtieron todos que la hacienda de Vera, sus yuntas y ganados desde que estaban al cuidado de Isidro, estaban en mejor estado que las tierras y ganados de los demás, y esto mismo sirvió de pretesto á la envidia para que acusasen á Isidro de negligente y descuidado y tratasen de indisponerle con sus amos. ¿Qué tiene que temer el justo que adora con humildad á su Dios, si Dios mismo es su defensa y le lleva sobre sus manos? Fue el amo á observar las operaciones de su criado y le halló postrado de rodillas orando sin que dejasen los bueyes de hacer la labor como si fuesen dirigidos por la mano mas diestra. Desde entonces vivió con tranquilidad y hasta venerado de su amo que conoció y admiró su virtud. Pero no son pacíficos los dias del hombre sobre la tierra y la serenidad suele ser el anuncio de la tormenta que se aproxima. No es este el lugar del descanso, pero lo es de ejercitar en todas partes y en todo tiempo la virtud. La entrada del ferroz Alí, rey de los almoravides, despues de la muerte del valiente Alfonso en el reino de Toledo y su llegada á Madrid vino á turbar el repóso cristiano de Isidro en casa de sus amos, y sintiendo los daños que se irrogaban á la religion por aquellos bárbaros se retiró á Torrelaguna donde tenia algunos parientes. Allí se puso á servir y no fueron pocos los disgustos que le hicieron sufrir, pero todo lo llevó con paciencia y humildad. No mudó de costumbres y seguia en sus prácticas de devoción. Los santuarios de Tor-

relaguna y muy especialmente la ermita de nuestra Señora que hoy se llama *de la Cabeza* recibieron sus suspiros, sus lágrimas, sus fervorosas oraciones y fueron testigos de su devoción, de sus ardientes afectos, de la frecuencia con que recibia los Santos Sacramentos, de sus ejercicios de piedad que se recuerdan hasta nuestros días.

Tomó en Torrelaguna el estado del matrimonio como el más conveniente á su oficio y á su clase. Vos, Señor, Vos sabéis bien, y yo debo publicarlo para ejemplo de mis oyentes; cuán lejos estuvo de esta determinacion el fuego de una concupiscencia desenfrenada, el amor á los deleites sensuales y el ansia de una dote pingüe. Vos sabéis bien, que ni la hermosura, ni la riqueza, ni las miras ni consideraciones terrenas tuvieron parte en su resolución. Acudió á Dios, le pidió el acierto, tomó el consejo del director de su conciencia y se unió santamente á una doncella pobre, honesta y virtuosa con los vínculos del matrimonio y los del amor puro y santo.

El casado divide sus atenciones entre Dios y su consorte; y ¿cuántas veces el estado santo del matrimonio suele ser el principio de una vida relajada, corrompida y licenciosa? ¿Cuántas veces en el día del matrimonio se abren el hombre y la muger una puerta para pecar con mas licencia y menos temor? ¿Cuántas veces, rompiendo en el mismo día del matrimonio los diques de la obediencia á los padres corten el hombre y la muger, á la manera de un torrente á la disolución y el libertinage llevando en su frente erguida y su aire descompuesto la señal pública de su desenvoltura y liviandad? San Isidro, lejos de separarse de Dios por el matrimonio se le une mas y mas, y si recibe

del Señor una esposa es para devolvérsela santa, como la venera la Iglesia; para confirmarla en las máximas y el amor, no de los placeres, del lujo, de las diversiones, sino de la humildad, de la pobreza, de la justicia, de la misericordia, de la castidad, de todas las virtudes: para hacer en su compañía y con su ayuda mas frecuentes y fervorosas sus oraciones.

No puedo detenerme á manifestar aquella vida de ángeles sobre la tierra que tuvieron en su matrimonio estos dos esposos de quienes podemos decir que ambos eran justos y que caminaban por la ley del Señor sin impaciencia ni queja: aquel ésmero en criar á su hijo único y dirigirle por las sendas de la religion desde sus principios; aquel voto mutuo de guardar castidad... Péro no apartemos nuestra atencion del fin que me he propuesto, de su humildad que era el móvil de sus obras y lo que tanto ha engrandecido sus merecimientos.

Cuidadoso de atender al sustento de su familia por medios lícitos y honrosos tomó una casita proporcionada en Caragüiz, y los dos consortes arrendaron algunas tierras pertenecientes á un vecino de Torrelaguna, que con la heredad que llevó en dote María, esposa de san Isidro, en la villa de Uceda, á donde corresponde la alquería de Caragüiz, los daban lo suficiente para vivir de su cuenta y con su trabajo. Concluido el arriendo hizo otro con el caballero Iban de Vargas, residente en Madrid, y pasaron los dos esposos á vivir á Talamanca, villa situada en la ribera del Jarama. No abandonaban los dos esposos sus prácticas devotas ni María dejaba de atender al aseo de la ermita y cuidado de encender la lámpara en honor de la Reina de

los ángeles. Iban de Vargas los trajo despues á su casa en Madrid junto á la Iglesia de san Andrés, y posteriormente quiso que se trasladasen á una casa de campo que poscia en las inmediaciones de esta misma villa. En medio de tantas alternativas para ganar el pan con el sudor de su rostro, ¿creereis que se queja de su poca fortuna y su desgracia en el mundo? ¡O heróica humildad propia verdaderamente de un santo! El cuidado solo de sus devociones y el de madrugar para oir la misa antes de ir al trabajo es lo que ocupa su pensamiento. Sabidas son las quejas que se dieron á Iban de Vargas del descuido y falta de trábajo de Isidro á título de una indiscreta devoción; y lo es tambien la paciencia y humildad de Isidro á las molestas reprensiones de su amo, así como la vision eclesial con que manifestó á Vargas el Señor la inocencia de su criado y con que se desengañó y confesó que el Señor protegia y velaba visiblemente á su siervo y á su hacienda. Sabido es el modo milagroso con que refrigeró su sed haciendo que al golpe de su aijada brotase de una piedra una fuente de agua saludable y cristalina que dura hasta hoy y ha sido la medicina de muchos enfermos que la han bebido con confianza en la intercesion de san Isidro.

Contento en su pobreza, en su oscuridad, en un estado que el mundo llamaria desgraciado, gobernaba su casa con una admirable economía, sin pasar jamás los límites de la frugalidad y la templanza. Su oracion era continua aun en el mismo trabajo, como ya he dicho; sus recreos, el cántico del Ave María en vez de esas canciones indecentes que por desgracia han pénétrado ya hasta las mas remotas montañas, sus ansias, el que Dios fuese honrado y á este fin,

comunicando sus deseos y su pensamiento á algunos vecinos y amigos fundó la cofradía del Santísimo Sacramento en su parroquia de san Andrés, y sus limosnas ¿se podría esperar de un pobre criado de labor? Sus limosnas tan abundantes, que no dejan lugar de duda para creer que fueron milagrosas. Llegó á pedir un pobre en ocasion que su muger no hallaba que dar: no tienes confianza, la dijo el santo, anda, vuelve á buscar con mas fe y encontrarás que dar. Así fue, porque de repente se llenó la casa de una prodigiosa abundancia.

Caminando de virtud en virtud llegó á una edad avanzada en la que quedó en Madrid en la habitacion que le dejó en su casa su reconocido amo Iban de Vargas, y consintió para dedicarse mas libremente al servicio de Dios, en que su esposa María se trasladase á la casa de Caraquiz á tener una vida solitaria y consagrada á honrar á María Santísima.

Desprendido ya de todos los cuidados de la tierra puso toda su atención en el cielo y en enriquecer su alma con cuantos ejercicios de piedad estaban á su alcance. Quiso el Señor probarle y acrecentar su virtud y sus merecimientos enviándole una grave y penosa enfermedad y vió sin susto acercársele la muerte que miró como el principio de las divinas recompensas. Recibió con fervor y con un ejemplo que edificó los Santos Sacramentos, y con un semblante sereno y apacible murió santa y pacíficamente con la muerte preciosa de los justos. Su hijo y su esposa que vino á asistirle durante su enfermedad no quedaron por dueños de copiosos caudales ni ricas pertenencias; pero los dejó una herencia infinitamente superior: los ejemplos de su hu-

milidad y de sus virtudes; aquellos tesoros que ni corrompe el tiempo, ni roe la polilla.

Numerosa concurrencia, grande esterioridad y aparato, ved allí lo que forma los funerales de los grandes y ricos del mundo; pero las exequias de este humilde labrador de Madrid ofrecen un espectáculo mas digno, mas noble; mas grandioso, mas edificante y mas capaz de enternecer. Millares de pobres socorridos por su mano, testigos de todas partes y de todas edades que han presenciado y admirado sus virtudes corren á la parroquia de san Andrés á llorar la pérdida de su común binhechor, á publicar las limosnas y virtudes que su humildad habia ingeniosamente ocultado, á encomendarse á él y llamarle públicamente El Santo.

Los milagros que el Señor obraba con los que honraban su sepulcro divulgaron por toda España su santidad. Se dispuso colocar sus reliquias en un sitio mas honroso y distinguido y el santo cuerpo apareció íntegro é incorrupto exhalando una fragancia celestial despues de haber estado enterrado por espacio de cuarenta años, y lo mismo se conserva hoy despues de mas de siete siglos. El rey Felipe III recibió milagrosamente la salud por su intercesión. El cuerpo del santo fue llevado con la mayor pompa al mismo cuarto del rey enfermo en Casarrubios del Monte y á su presencia se puso enteramente sano. Mas de seis mil personas á caballo y con hachas encendidas acompañaban á la caja del cuerpo del santo á su vuelta á Madrid y jamás se ha hecho un recibimiento mas suntuoso á monarca alguno que él que se hizo á este pobre labrador. El papa Paulo V, publicó la bula de su beatificación y despues el papa Gregorio XV á instancias del rey Feli-

pe IV, le canonizó solemnemente declarando á este pobre criado de servicio por ciudadano del cielo, patrono de Madrid y protector especial de todo reino de España. Los reyes se han esmerado en levantar en su honor magníficos templos y los pueblos y los hombres de todas clases y condiciones le veneran con la mayor piedad y devoción y buscan su amparo en sus necesidades. Lo dijiste, Señor, y así es: que el que se humilla será ensalzado.

Hermanos míos, en todo mi discurso no he procurado sino haceros amable la humildad, y daros una lección práctica de esta virtud en la vida de san Isidro, á quien nada podreis ofrecer mas agradable que la práctica de la misma humildad. La humildad es el cimiento de toda justificación y cuanto edifiqueis sobre otro, lo construís sobre arena y sobre polvo. La humildad es la virtud que mas frecuentemente nos recomendó Jesucristo: Aprended de mí, nos dice; no á edificar los cielos y la tierra, no á sanar enfermos y á obrar todo género de milágrs, sino á ser humildes y mansos de corazón. ¿Qué sería del mundo si los hombres todos se resolviesen á vivir como san Isidro, contentos con su estado y con aquellos bienes que el Señor los da? ¿Se verían las discordias, los pleitos y las guerras que nos devoran? Busquemos el origen de todas nuestras desgracias y hallaremos que no es otro que esa soberbia sin término, ese deseo de querer ser todos iguales que se establece como principio y se quiere reducir á la práctica sin perdonar medio lícito ni ilícito.

Entended vuestro propio bien, hermanos míos; no os dejéis alucinar de esa falsa brillantez del mundo, de sus honores, sus distinciones y sus grandezas. ¿Quereis ser en-

ensalzados y gozar de la verdadera grandeza? Pues sed humildes: contentaos con el estado en que Dios os ha puesto y en él hallareis los medios para conseguir la salvacion de vuestras almas, que es lo que únicamente os interesa.

Artisanos, labradores y jornaleros, alegaos y consolaos de la degradacion en que apareceis á los ojos del mundo. Entre vosotros es donde por lo comun habita la pureza y la sencillez, y la virtud, que huye de los suntuosos palacios y se complace en residir en vuestras pobres casas: no envidieis á los que viven en la opulencia y la riqueza: acaso su misma riqueza les quita el sosiego y el descanso; acaso su corazon y su conciencia está sin reposo ni tranquilidad en medio de la abundancia: acaso al fin de su carrera, que siempre será corta, su dinero será su perdicion. Sed humildes, resignados, obedientes sin murmuracion; y si el mundo os tiene por necios é insensatos, los mundanos conocerán algun dia que os hallais entre los hijos de Dios y contados en el número de los santos, y que ellos erraron miserablemente sin que los sirva de nada ni la soberbia, ni las riquezas, ni los placeres que gozaron. Sed humildes y sereis al fin ensalzados y llenos de gloria como san Isidro.

¡Glorioso santo, honor de nuestra patria! Mirad desde lo alto de los cielos á la villa y corte de Madrid, que santificásteis con vuestra presencia y vuestros ejemplos y á este reino de que sois protector. No se oigan ni publiquen mas los escritos y dogmas de la impiedad y la iredigion en el centro del catolicismo, no se destruyan ni despojen los templos del Señor, no sean perseguidos sus ministros. A vos como protector toca mover al Señor para que haga

que desaparezca de nuestro suelo tan fértil de santos, todo lo que sea irreligion, irreverencia, inmoralidad y escándalo. A vos toca interceder con el Señor para que florezcan las virtudes, reine la paz y con ella el buen orden y el sosiego para servir á Dios mas libremente cada uno en su estado. Interceded muy especialmente, por este pueblo y por todos los devotos que os ofrecen estos obsequios religiosos. Alcanzadlos la salud de sus personas y familias, la conservacion de sus bienes, la fertilidad de sus campos, el acierto en sus negocios. Pedid en fin, y alcanzad para todos, y mas que todas las cosas, la gracia de ser humildes; para merecer tambien ser ensalzados. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Juan Nepomuceno.

Deben celebrar los pueblos su sabiduría, y anunciar la Iglesia sus alabanzas, porque guiado por la ciencia de los santos fue un confesor fiel á su ministerio.

Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nunciet Ecclesia.

Celebren los pueblos su sabiduría, y anuncie la Iglesia sus alabanzas.

ECCLÉSIASTIC., c. 44, v. 45.

Si, amables oyentes: *Celebren los pueblos su sabiduría: y anuncie la Iglesia sus alabanzas*, dice el Espíritu Santo hablando de los varones ilustres, ricos en virtud, solícitos de decoro, pacíficos y misericordiosos, cuya piedad jamás faltará de la memoria de los buenos; y á cumplir con este deber sagrado somos convocados los fieles á este santo tem-

plo en este día. Ahí tenemos á SAN JUAN NEPOMUCENO, al oráculo de Bohemia, al doctor *iluminado* de Praga y esclarecido canónigo de su catedral; al sabio y piadoso confesor de la reina Juana, esposa del rey Wenceslao IV, y al defensor glorioso del sigilo sacramental, á quien imitan todos los confesores del orbe cristiano, por criminales y pervertidos que ellos sean, en guardar un secreto inviolable en lo que como á ministros de Dios se les confía en el Sacramento de la Penitencia. Ahí tenemos al gran Nepomuceno: en él está representada toda nuestra religion en lo que mas interesa á los pecadores: ningun cristiano puede contemplarlo sin avivar su fe, sin fortalecer su esperanza, sin encender su caridad. Si atendemos á su nacimiento, veremos que es debido á la devocion con que sus ancianos é infecundos padres lo pidieron á María Santísima; que se le puso en el bautismo el nombre de Juan, en memoria del que Dios concedió á Zacarías y á Isabel, y que el cielo manifestó con prodigios estupendos que lo daba al mundo en su misericordia para nuestra dicha y felicidad. La historia nos dice, que la casa en que nació este santo se vió rodeada de mil fuegos extraordinarios y luminosos; que los hombres conocieron que esta maravilla anunciaba el astro luminoso que habria de iluminar al Norte y edificar al mundo, y que en el recién nacido tenían una prenda segura de la bondad inmensa del que vela sobre su Iglesia santa, la defiende y dirige magestuosamente al destino eterno de la gloria. Si de su nacimiento pasamos á investigar la vida de este portento de la sabiduría y de la gracia en todos los estados y condiciones en que lo puso la divina Providencia, hallaremos, que *«Dios le dió la ciencia*

de los santos; que lo guardó de sus enemigos; que lo defendió de los seductores; que lo empeñó en un fuerte combate para que venciese y supiese que la sabiduría es mas poderosa que todo; que esta no abandonó al justo cuando fue vendido, sino que lo libró de los pecadores; que descendió con él á las prisiones y no lo desamparó en las cadenas, y que puso en sus manos el cetro y poder régio contra los que le oprimian, como del justo lo dice el divino Espíritu en el capítulo X del libro de la Sabiduría. Hallaremos en fin, que habiendo sido Nepomuceno un confesor fiel á su ministerio porque estuvo adornado con la ciencia de los santos, deben los pueblos de la cristiandad celebrar su sabiduría, y la Iglesia anunciar sus alabanzas, como me propongo demostraros. *Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nunciet Ecclesia.*

Virgen santa: ¿No es cierto que postrados los padres de san Juan Nepomuceno delante de vuestra prodigiosa imagen venerada en un monasterio de la esclarecida orden de mi gran padre san Bernardo, merecieron de vuestra piedad y clemencia el Hijo puesto á la pública veneracion de los fieles en nuestros altares? No fuisteis, sois y sereis eternamente la madre, abogada, protectora y consuelo delicioso de este santo dedicado á vuestro servicio aun antes de nacer? Pues si es así: ¿Cómo dejar de alcanzarme la gracia que necesito para formar con su elogio el de todos los capellanes que os alaban, bendicen, sirven y glorifican en el estado eclesiástico? Sois muy piadosa, y no es posible que aparteís vuestro rostro de los hijos que tierna y amorosamente os dicen con el Angel:

Ave María.

Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nunciet Ecclesia.

La ciencia de los santos es la de la salvacion, y esta la comunica Dios á todos los fieles. Nadie debe ignorarla, es fácil adquirirla, no hay entendimiento tan pobre, tan rudo y limitado que no pueda sobresalir en ella. La observancia exacta de los divinos mandamientos, la pureza de costumbres, la inocencia de la vida, la humildad sin artificio, la mortificacion continua, la intencion recta y la rectitud conforme á los gritos de la ley eterna impresa en nuestra mente, y á las inspiraciones de la fe que en el bautismo infundió el Espíritu Santo en nuestras almas; á esto se reduce la ciencia de los santos que enseña á vivir con virtud, á morir con gracia y á entrar triunfantes en el paraíso en que las potestades angélicas saludan tres veces Santo al Dios que las crió y hace felices. Las luces de la fe alumbran á todos los cristianos que estudian en la escuela de Jesucristo, llenan de sabiduría á las almas dóciles, y de ellas habla Jesucristo cuando dice á su Eterno Padre:—*Gracias te doy, Padre mio, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los doctos y sabios del mundo, y las revelaste á los púrvulos, pequeños é idiotas.* Esta es la ciencia mas sencilla, la ciencia mas bella, la ciencia mas importante, y la única-necesaria al hombre para vivir en santificacion, y reinar eternamente con gloria. Las ciencias y artes del mundo, enemigas de nuestro reposo, y tiranas de nuestro entendimiento, si no las refrena la fe, ¿no fomentan el orgu-

No y la vanidad; lisonjean la ambicion, acortan los días de la vida, y traen á los que las cultivan en continua agitación; en azaroso sobresalto y en la tormentosa idea de ver siempre vacíos é inquietos sus corazones? ¿Qué ha importado á los grandes ingenios de la antigüedad el haber llenado al mundo con el eco de su reputacion, y haber merecido que sus nombres se eternicen en la historia; si habiendo ignorado la ciencia de la salvacion erraron el camino que conduce á la gloria y siguieron el de la perdicion? Habitan en el infierno con los mas sùtiles ingenios; con los demonios mas doctos y sabios que todos los hombres juntos: al paso que un rústico pastor, que una criada, un labriego, ó cualquier buen cristiano que ignoró las ciencias del mundo y aprendió la de los santos en la escuela de Jesucristo, se ven colmados de gloria por los siglos de los siglos. Ni vayais á creer por esto, que la ciencia de los santos, por ser la única verdadera, la única sólida, la única provechosa y la única que puede satisfacer al hombre; está reñida con las verdaderas ciencias exactas, con las artes y conocimientos humanos. Esto equivaldria á decir, que el Dios de la fe se opone al Dios de la razon, y este es un gran disparate. No ha habido entendimientos mas vastos y profundos, ingenios mas penetrantes y capaces, hombres mas universales en las ciencias humanas, que los que hermanando los tesoros de la naturaleza con los de la fe forman aquel uno necesario en que se reunen las gracias que pide el Padre de las luces para llamar al que las tenga. *grande en el reino de los cielos*, como se ve en el admirable y esclarecido san Juan Nepomuceno, adornado con la ciencia de los santos y con las naturales, en que sobresalió de un mo-

do tan admirable y sorprendente, que fue conocido con el nombre de doctor *iluminado*. ¿Y por qué así? Porque la ciencia de la salvacion da á las ciencias humanas un brillo, un esmalte, un perfil y una gracia tan particular, como la que se nota en los hombres sabios y piadosos, en quienes se ven dulcemente abrazadas la razon y la fe, la tierra redimida, y el paraíso de la santidad. Veámoslo sino en el héroe de nuestra devocion.

Despues de poder asegurarse que el ser de san Juan Nepomuceno fue un prodigio, y un milagro su conservacion, porque María Santísima hizo que no muriera de una peligrósísima enfermedad, hay necesidad de decir, que en sus primeros años descubrió un grande espíritu, un ingenio vivo y penetrante, y una decidida inclinacion á la piedad. Su modestia, su candor, su rectitud de costumbres, su madurez de juicio, y sus ejercicios de devocion, á que se dedicaba sin pensar en los entretenimientos propios de la niñez, ganaron los afectos de todos, y todos se preguntaban sorprendidos y admirados:—¿Quién piensas será este niño? *Quem putas, puer iste erit?*—Sus padres hicieron al cielo la promesa de ofrecerlo al servicio del santuario, y viendo en su gracioso hijo tan bellas disposiciones, lo enviaron á estudiar latinidad á una villa cercana en la que se dió á conocer por su aplicacion, por su aprovechamiento, por su virtud. Profundos fueron los conocimientos que adquirió Nepomuceno en esta primera escuela, pero solo sirvieron para escitar en nuestro jóven el deseo de aumentarlos con otras ciencias mayores en que se consuma el ingenio, y se fecunda la mente con ideas mas elevadas. Con este motivo pasó á estudiar á la universidad de Praga, una

de las mas célebres del mundo en aquellos tiempos. Increíbles, á no hallarse autorizados en la historia, parecen los progresos que hizo Juan en las ciencias que se profesaban en aquella academia. En pocos años apareció hombre consumado en la filosofía, en la teología, y en el derecho canónico y civil, en cuyas facultades recibió el grado de doctor con aplauso de todos. Nada habia en la erudicion sagrada y profana tan profundo, que no alcanzase á penetrarlo el ingenio delicado de Nepomuceno; nada tan exacto en toda especie de literatura á que no estendiese su comprension. Pero lo mas prodigioso y admirable; lo que mas sorprendia y asombraba á las gentes todas, era el verlo ocupado en una multitud y diversidad de estudios, en que se hizo superior á mas de cuarenta mil estudiantes de que constaba la matrícula de aquella universidad, sin que por eso se notase resfriado el fervor de su devocion. Lo veian tan asistente en las iglesias, como en las escuelas; en estas dando honor con sus doctrinas á los maestros, y en aquellas emulando á los ángeles en el amor y respeto á la Magestad divina. Parecía, y lo era en efecto, el sugeto de las ciencias humanas, y el de la ciencia de los santos; un sabio eminente entre los mas sabios del mundo, y un héroe de santidad entre los hijos del Evangelio.

Concluidos sus estudios corrió la fama de su incomparable sabiduría por toda la Alemania; todas las academias deseaban asociarlo á sus claustros; las universidades le ofrecian las primeras cátedras; pero el arzobispo de Praga queria ennoblecer á su clero con nuestro sabio y virtuoso Nepomuceno, y lo consiguió. Sabia Juan que sus padres habian hecho la promesa de consagrarlo al servicio del altar,

y al altar propendia y se inclinaba su alma con todas sus potencias y sentidos; deseaba ser sacerdote, pero prevenido por el apóstol, de que nadie debe aspirar á este honor sin ser llamado por Dios como Aaron, consultó la divina voluntad y se le dió á entender que la voz de su prelado que lo llamaba era la del Dios á quien debia obedecer y seguir. Se ordenó de sacerdote, recibió la gracia que forma la imágen del hombre perfecto; se le dieron licencias para celebrar, predicar y confesar, y ved aquí en dónde debiera principiar mi sermón, si para mis demostraciones no tuviera por necesarios los precedentes que he indicado, para presentaros á este santo admirable desde antes de nacer hasta despues de morir. El día en que cantó la primera misa anunció al pueblo las verdades eternas de que Dios lo hacia intérprete; predicó en Praga la consistencia del reino celestial; declamó contra los vicios, escesos y desórdenes; persuadía la fe, la justicia, la ley y la misericordia; resonó su voz en las grandes poblaciones, en las aldeas y en los campos; el púlpito y el confesonario eran sus fortalezas inespugnables; en ellas esperaba á los pecadores, y ya en una, ya en otra, ó en ambas, apenas habia un pecador tan obstinado que no quedara vencido y triunfante con la gracia que concede el Dios inmortal á los que recurren á sus ministros. Desde luego se dió á conocer por el oráculo de la Bohemia; todos lo reconocian por el apóstol de Praga. Era san Juan Nepomuceno un sacerdote tan útil á la Iglesia y al Estado; tan virtuoso y edificante; de tanta ciencia y sabiduría, que habiendo vacado un canonicato en la catedral de Praga, el arzobispo y el ilustre cabildo no pensando mas que en apropiárselo, le proveyeron en su persua-

na quedando satisfechos y llenos de esperanzas con tan acertada provision. Con esta nueva dignidad creció estraordinariamente el crédito de su predicacion, de su sabiduría, celo y santidad. Confundia á los fuertes, y convenia á los incrédulos con prudencia y solidez: se abatia con los flacos sin menoscabo de su dignidad; hacia sensibles los mas sublimes misterios de nuestra religion aun á los mas ignorantes, deleitando al mismo tiempo á los mas instruidos, capaces é inteligentes. Los grandes y poderosos, los magistrados, los prelados, las gentes todas de la sociedad oían con admiración los penetrantes discursos de Nepomuceno; engrandecian la superioridad de su talento y de su celo apostólico; y todos á una voz publicaban el gran mérito de este santo.

Llegaron las noticias de la sabiduría, talento y santidad de Nepomuceno á Wenceslao, hijo del emperador Carlos IV y su sucesor en el reino de Bohemia, quando aun no habia llegado á los excesos y crueldades que lo hicieron despues un monstruo abominable. Entró un dia en el templo quando predicaba en él nuestro santo: pero este respetable orador sin mudar de tono, ni reprimir el celo santo, sabio y discreto que le era tan propio y natural declamó delante del rey y de su corte contra los vicios del pueblo, y contra los torpes excesos que destruyen los estados: exhortó á penitencia de las abominaciones, y se levantó con tanta energia y fervor contra los escándalos, mal ejemplo y profanacion de la corte; que no pudo resistirse Wenceslao: no se convirtió este príncipe; pero se reportó, se detuvo en la carrera del crimen, oyó en un intervalo de juicio la voz apacible de la religion, y convencido del mérito de Nepo-

muceno lo presentó para los obispados de Leitomisk y de Wiscrad, que renunció con humildad y desinterés. Se le obligó sin embargo á aceptar el empleo de limosnero mayor de palacio, y en esta nueva dignidad, no es fácil explicar los prodigios de virtud que obró su asombrosa caridad. Tan pronto se le veía repartir el pan temporal, como el de la divina palabra. En el púlpito conmovia, y en el confesonario perfeccionaba. Las gentes que oían su voz evangélica, lo buscaban para que las oyese de penitencia, y en este santo sacramento todo se lavaba, se purificaban las almas con la gracia, y la Bohemia estaba llena de Magdalenas, de Pelagias y Egipciacas, de Zaqueos, de publicanos convertidos, de Pablos, Ciprianos y Agustinos restituidos á la senda recta de la virtud, por los esfuerzos, celo y actividad de san Juan Nepomuceno. La reina doña Juana, muger de Wenceslao, deseó con vivas ansias tener por su confesor á nuestro san Juan, y el cielo satisfizo sus deseos. Públicos y notorios se hicieron los adelantos que hizo en la virtud aquella princesa dirigida por Nepomuceno; ¿pero quién habia de creer que esto llegaría á ser ocasion de los disturbios, escándalos, abominaciones y desastres que sobrevinieron en seguida? La piedad de la reina, su religion y virtud, eran una reprension tácita de los desórdenes del disoluto y vicioso Wenceslao entregado á toda clase de abominaciones; en lugar de aprovecharse de la vida ejemplar de su fiel esposa se irritaba furioso contra su cristiana conducta: la hizo sufrir malos tratamientos, la afligió y llenó de amargura, la martirizó con la mayor crueldad, y la reina dirigida por su santo confesor se hacia santa en los caminos de la cruz que seguía

con la gracia del Señor. Llegó á sospechar el rey inicuo que su santa esposa le era infiel, porque no la encontraba brutalmente liviana y disoluta. Trató de averiguarlo, y al efecto pensó poner en ejecución un designio diabólico, infernal, el mas impío que puede concebir un hombre pervertido.

Llamó el injusto rey á san Juan Nepomuceno; trató de persuadirle con dulzura y cariño lo mucho que importaba á la seguridad de su conciencia y al bien de su Estado y gobierno el que le descubriese todo lo que habia oído á la reina en el Sacramento de la Penitencia; que no debía tener reparo en ello, puesto que haria buen uso del sigilo, y que ningun inconveniente se seguiria de semejante revelacion. Le ofreció para conseguirlo grandes riquezas, empleos y dignidades; y á la vez le indicó que podrian producirse en su persona los espectáculos de horror que ofrecieron al mundo con sus crueldades los Nerones, Domicianos, Decios y demás perseguidores de la fe sedientos de sangre cristiana. Permaneció mudo, insensible y horrorizado el gran Nepomuceno al oír tan execrables proposiciones; pero precisado á responder, lo hizo con un semblante capaz de imponer al mas atrevido príncipe diciendo:—«No me es lícito, ni aun pensar en lo que oigo en la confesion, si este pensamiento sale sensibilizado al rostro, y revela indirecta y remotamente lo que se me ha confiado como á ministro de Dios. Aunque perezca todo el mundo, y se confunda el universo: aunque se me hicieran sufrir los tormentos de los condenados, y se me ofrecieran las riquezas del mismo cielo; aunque intervinieran de una parte todos los hombres de la tierra y los demonios del infierno,

y de otra todas las potestades angélicas: por cuanto es imaginable no me es posible ni aun indicar la menor cosa de las que se me comunican en la confesion. Todo antes que quebrantar el sigilo sacramental. En él consiste la subsistencia de nuestra santa y adorable religion; el mismo Dios se interesa en que se guarde, y jamás, jamás permitirá su bondad inmensa que se quebrante. Podrá haber confesores tan perversos como Judas; tan impíos, inicuos y malvados como los Arrios, Nestorios y Eutiques, y tan escandalosos como los Leucipos, Epicuros y Lucrecios; pero publicadores de lo que oyen en la confesion, ninguno. Dios es el fiador de este secreto, y no, no es posible quebrantarlo. Los hombres de todos los tiempos y lugares son testigos de esta verdad.»—Al escuchar estas razones Wenceslao, quedó confundido y aterrado. No supo qué decir al varon apostólico, que le hablaba con el lenguaje enérgico del Evangelio: pero repuesto, y consultado con el infierno, resolvió vengarse, y hacer sentir á Nepomuceno los efectos de su cólera. Mandó ponerlo preso, dando orden á los carceleros para que lo cargasen de hierro, y lo fatigasen con los tormentos mas crueles. Lo llenaron de golpes; lo azotaron y despedazaron sus carnes; lo oprimieron con cadenas, y lo cubrieron de heridas; pero la sabiduría celestial lo acompañaba, y ella lo fortalecía, lo alegraba y le hacia alabar y bendecir al Señor por reputarlo digno de padecer en defensa de su santa y adorable religion. Consiguió su libertad á ruegos de los grandes y poderosos del reino, convencidos de la injusticia del rey y de la santidad de Nepomuceno; pero fue para hacer mas patentes y manifestas sus virtudes. A ningun mortal dijo la causa y

motivo de su prision. Conoció que aun tenia que sufrir y padecer, y ocupado en los ejercicios de su ministerio, de la mortificacion y penitencia, de la oracion continua y de las virtudes propias de su estado, en nada mas pensaba que en dejar los andrajos de su mortalidad y unirse con Jesucristo en su reino. Nada importaron las instancias con que el rey procuró vencerlo por medio de emisarios diestros y sagaces. Nepomuceno siempre fue el mismo: un confesor fiel á su ministerio, adornado con la ciencia de los santos. El rey encendido en furor, y obstinado mas que nunca en su insensata resolucion, se avistó con nuestro santo; lo llenó de injurias y de improperios, y concluyó con decirle despedido:— O morir, ó manifestarme todo lo que la reina te ha manifestado en la confesion.— Nada contestó el invicto mártir á tan sacrilega proposicion. Creyó que su silencio era mas elocuente que su palabra, é inspirado por el Divino espíritu imitó á su Maestro celestial que no quiso responder á los jueces que le preguntaron. Fue encerrado en una cámara de palacio; el príncipe bárbaro mandó que lo golpearan y llenasen de tormentos, que se ensangrentaran en él con la mayor fiereza, que se insolentaran con el santo confesor, y que por último amarrado con fuertes cadenas y atado de pies y manos, lo arrojasen en lo mas profundo del rio Molda, y así se ejecutó.

¿Has triunfado, rey sacrilego? ¿Estás satisfecho con tu obra? Pues mira, mira como se esplica el cielo. San Juan Nepomuceno consumó su sacrificio, pero Dios manifestó á todo el mundo la corona de gloria con que premió á su siervo por haber sido un confesor fiel á su ministerio, conduciéndose en todo según la ciencia de los santos. En cuanto

murió Nepomuceno se iluminó el río con las luces celestiales de cinco estrellas brillantísimas que llenaron de resplandor el palacio y la población de Praga. La reina fue la primera que advirtió el portento; comunicó al rey su sorpresa y admiración, y el rey aterrado, confuso, y lleno de remordimientos, como Antíoco, conoció su error, y la santidad del fiel ministro del Señor. El obispo y los canónigos, sin temor al tirano, acudieron á recoger el cadáver del mártir esclarecido, y multiplicándose los prodigios, se separaron las aguas dejando paso franco á los eclesiásticos, que entraron y salieron del río á pie enjuto con el tesoro que todos reconocían en el cuerpo del confesor, que no recusó entregar su vida por guardar el sigilo sacramental prescrito á los ministros de la penitencia.

Esta es la historia de ese santo prodigioso. En ella está no solo su elogio, sino el de todos los confesores que se sientan en esos confesonarios en nombre del Señor, para perdonar y llenar de gracia á los que contritos y humillados confiesan sus pecados pidiendo misericordia. Ahí están las medicinas eficaces, los bálsamos preciosos, la bondad inmensa y la clemencia infinita del Dios que depositó el tesoro de sus misericordias en ese sacramento de reconciliación á que todos podemos acercarnos sin temor de que sean publicadas nuestras culpas, manifestadas en secreto al ministro del Señor; porque todos, todos los confesores estamos dispuestos á morir como san Juan Nepomuceno antes que comunicar á nadie la menor noticia que se nos manifiesta en el confesonario. Este santo es la prenda mas segura de la eterna consistencia de nuestra religion en lo concerniente á la justificación de los pecadores. El estudió con

afan y extraordinaria aplicacion las ciencias exactas; se dedicó á aprender la ciencia de los santos ó de su salvacion para atender á su alma, y á las de sus prójimos redimidos con la sangre del Cordero inmaculado, fue comprendido en el elogio que hace del justo el Espíritu Santo, y al celebrar con tanta solemnidad su memoria, es cuando cumplimos con el deber espreso en estas palabras sagradas. — *Celebren los pueblos su sabiduría, y anuncie la Iglesia sus alabanzas. Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nunciet Ecclesia.* ¿Quién despues de esto, se negará á recurrir con confianza al sacramento de la penitencia, á confesar sus pecados con los movimientos de amor y compuncion de los verdaderos penitentes, en cuya conversion tanto se alegran los ángeles del cielo, como se dice en el Evangelio? Jesús, María y san Juan Nepomuceno. Nada mas necesitamos. Sigamos á nuestro Redentor; imploremos la proteccion de su santísima Madre; imitemos al héroe de nuestra devocion en conducirnos por los principios de la ciencia de los santos, y estemos seguros de que el cielo nos concederá la gracia, llave cierta y segura que nos abrirá las puertas de la gloria eterna, que á todos deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De santa Rita de Casia.

*Fue un modelo de virtud para las doncellas;
para las casadas y para las religiosas del claustro.*

Mulier timeat Dominum ipsa laudabitur.

La muger que teme á Dios será alabada.

ECCLÉS., c. 31, v. 30.

Sí señores: Siempre será alabada la muger temerosa de Dios: en todos tiempos la muger virtuosa será digna de la memoria de los buenos; por toda la eternidad correrá el elogio que hace el Espíritu Santo de la muger fuerte y verdaderamente cristiana. Humilde sin afectacion, modesta sin artificio, aseada segun su clase y respetable por sus prendas, arrebatada la admiracion de cuantos la observan;

les inspira veneracion á la virtud, y es como una señal que ha puesto Dios en medio de su Iglesia para conducir á los fieles á la patria de las delicias eternas, en que todo es gozo, felicidad y gloria. Ella, segun el Sabio, es mas preciosa que las perlas que vienen de lo mas lejano de la tierra: teme á Dios y lo ama, sigue fortalecida por la gracia, los caminos de la ley santa, y convencida de que su mérito consiste en cumplir con las obligaciones de su estado y condicion, se aplica á desempeñarlas y á llegar por este medio á una eminente santidad. Superior á las preocupaciones vulgares, sabe que es falaz el gracejo y vana la hermosura; que los hechizos y encantos de la fisonomía mas lucida y brillante son semejantes á la flor que se marchita, ó á la exhalacion que al mas leve soplo se apaga: huye de las apariencias, y se aficiona á las realidades; medida de dia y de noche en la ley que ha de santificarla, es la hija del Evangelio, y en este concepto el adorno esplendente de la sociedad, el regalo y consuelo del hombre justo; el alma, el corazon y la vida de una familia virtuosa. Poned la vista en las Saras, Rebecas, Lias y Raqueles; observad á Judit y á Ester; á la madre de Samuel, á la del jóven Tobías, á la de los siete Macabeos y á tantas otras matronas respetables que se mencionan con honor en los libros santos; y ellas os harán formar una alta idea de la muger que teme á Dios. Reflexionad sino sobre esa santa prodigiosa, objeto digno de vuestros cultos, y ella sola os hará percibir lo que vale una muger virtuosa que echa mano del huso y de la rueca; que madruga antes del dia para cumplir exactamente con sus obligaciones, y que se ocupa en obras de piedad y misericordia, en la

oración y en las labores propias de su estado. Mirad á SANTA RITA DE CASIA, á esa heroína tan célebre en los fastos de la historia de las hijas de la gracia, y en ella vereis la muger fuerte, santa y virtuosa de que nos habla Salomon en sus libros sapienciales. Yo os la voy á proponer como modelo de virtud en que deben aprender las doncellas, las casadas, y las religiosas del claustro, seguro de que si logro que la imiten en su perfeccion cristiana será feliz nuestra sociedad, y Dios bendito y alabado de cuantos creen y confiesan su bondad, santidad y omnipotencia.

Reina de las vírgenes: á que las mugeres os imiten como os imitó santa Rita de Casia, y á que todos mis oyentes se decidan á seguir los caminos de la virtud cristiana se dirige todo cuanto van á pronunciar mis labios en este breve rato. Proteged este pensamiento, alcanzadnos las gracias que todos necesitamos para conducirnos como verdaderos devotos vuestros, y no apartéis vuestro rostro de los que arrodillados á vuestra presencia os saludan dichosa y feliz diciéndoos con el ángel:

Ave María.

Mulier timens Dominum ipsa laudabitur.

El Omnipotente repitiendo con la madre de santa Rita

los prodigios de fecundidad que antiguamente con Ana é Isabel concibió en su ancianidad, y mereció que un ángel le asegurase, que daría á luz una hija muy amada de Dios y de los hombres por su eminente virtud. Nació esta admirable santa sin que su madre sintiese los dolores del parto como las demás mugeres: apenas salió á luz vieron que salían y entraban en la boca de Rita innumerables abejas blancas como la nieve, y á todos se dió á conocer que este era un indicio de su inocencia, de su candor, de su dulzura y de su suavidad. El nombre de Rita jamás oído en el mundo fue revelado y puesto en el bautismo á nuestra santa para significar la rectitud de su vida prodigiosa, y llamar la atención de todos sobre este milagro de la gracia. Dios la previno con sus dulces bendiciones; la dotó con un corazón noble, generoso y compasivo, de un entendimiento vivo, sólido, penetrante y perspicaz, de una inclinación tan marcada á la virtud que parece no podía vivir sin ocuparse en obras meritorias. La gracia obraba en la inocente Rita con mas actividad que la naturaleza. Los libros piadosos, las caricias á la Virgen María en sus esfigies é imágenes, la devoción á Jesus y á los santos; y toda especie de ejercicios santos eran los entretenimientos de santa Rita en su infancia, notándose ya en aquella tierna edad un sumo horror á todo cuanto pudiera lastimar en lo mas mínimo su pureza. Miraba con indiferencia y aun con desprecio las pompas, galas y vanidades del mundo persuadida de que los adornos exteriores por muy ricos y preciosos que ellos sean no pueden dar un solo grado de mérito á las doncellas cristianas. Su hermosura, su modestia y su compostura acompañadas con cierto aire de

santidad que se dejaba ver en todas sus acciones le merecieron el que todos la tuviesen por la virgen mas prudente y cabal de su siglo. De aquí el amor acendrado que la tenían sus padres, la veneracion con que la respetaban los que veían su virtud, y las demostraciones de aprecio con que todos la respetaban. Ella podia decir como Sara:— *Nunca concurrí, ni me mezclé con los que gustan diversiones: Nunquam cum ludentibus misui me.* He conservado mi alma limpia de toda concupiscencia; no he deseado varon; Vos, Dios mio, sabeis, que he amado vuestra ley; que mi corazon está en vuestras manos, y que sois mi Dueño, mi Señor, mi alma, mi vida y mi todo.—Una doncella que puede esplicarse así, ¿no es la mas á propósito para servir de regla, de ejemplar y modelo de virtud á las jóvenes cristianas que aspiran á la santidad y perfeccion de las hijas de la gracia? Para conservar el honor sin mancilla, la honradez si menoscabo, la virtud sin mancha, y el mérito sin defecto, ¿tienen las doncellas de nuestro siglo, mas que mirar á santa Rita, observar sus pasos, y seguirlos? Santa Rita siempre huyó de las ocasiones de pecar; su alma entregada al Dios que la dirigia con su gracia jamás escuchó los engañosos gritos de las pasiones, hizo pacto con sus ojos de no mirar con liviandad á ningun hombre, de no confundirse con los que no reparan en esponerse á los peligros de perder la inocencia, y de no pensar mas que en agradar á su Dios cumpliendo con sus divinos preceptos. Haced lo mismo vosotras, doncellas cristianas: asociaos á santa Rita, sed como ella virtuosas, temerosas de Dios y solícitas por vuestra salvacion, y vivid seguras de que por estos medios lograreis el mérito que eternizará vuestra me-

moria de la manera con que veis que se celebra la de esta santa esclarecida que os guía hácia el cielo con su conducta y ejemplos.

Deseosos los padres de santa Rita de proporcionar á su hija un ventajoso matrimonio la prometieron á uno de los muchos que pretendian su mano: pero nuestra Santa habia consagrado al divino Esposo su virginidad, y no estaba por casarse. Consultó sin embargo en la oración con Dios, ofreciéndose de nuevo á seguir su santísima voluntad: se le inspiró que obedeciese á sus padres; se casó, y ved aquí como dispuso la divina Providencia que santa Rita fuese un modelo de perfeccion en el estado de matrimonio; como lo habia sido en el de doncella virtuosa. Escuchad, mugeres casadas, venid y aprended de santa Rita á ser fieles, prudentes y virtuosas esposas, y la sociedad se honrará con vuestras virtudes, darcis honor y gloria á nuestro Dios como las mugeres de los antiguos patriarcas, y de cada una de vosotras podrá decirse:— La muger que teme á Dios será alabada: *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur.*

Casada santa Rita, fue su primer cuidado el estudiar el genio, la inclinacion y humor de su marido para darle gusto en todo, acertar á respetarlo, quererlo y amarlo, como la Iglesia respeta, quiere y ama á Jesucristo, y hacer que su matrimonio fuese el sacramento grande de que habla el apóstol san Pablo. Desde luego descubrió en su esposo una condicion brutal. Eran sus pasiones dominantes la cólera mas furiosa y la incontinencia mas desenfrenada. Se dedicó santa Rita á templar aquella primera pasion con su modestia, con su apacibilidad y sufrimiento, y á cor-

regir la segunda con su amor, con su paciencia y disimulo. Nada de esto bastaba: su bárbaro marido dejándose conducir por su destemplanza maltrataba, injuriaba y afligia á su santa esposa. Esta sufría con indecible paciencia, conformándose con la voluntad divina; recurría en sus aflicciones á la intercesion de la Santísima Virgen María y al patrocinio de san Juan Bautista, de san Agustin y de san Nicolás de Tolentino, de quienes era muy devota; pedia sin cesar á Dios que mudase la condicion de su esposo, y á fuerza de oraciones, de ayunos y penitencias logró que el cielo escuchase sus súplicas y quedase consolada la sierva del Señor, la muger temerosa de Dios. El marido de santa Rita reflexionó al fin sobre los ejemplos de santidad de su virtuosa esposa: se admiró de su apacibilidad, de su paciencia, de su sufrimiento y demás virtudes; la gracia de la muger buena parece que se comunicaba al alma del hombre vacilante, y que Dios quería unir á los dos esposos con los lazos de la caridad mas acendrada: ello es que el esposo de nuestra santa se convirtió de un fiero leon en un manso cordero. No; no era ya aquel colérico, altivo, soberbio y disoluto que con ímpetu arrebatado llenaba de amargura y afliccion á su virtuosa esposa, sino que por el contrario, era un hombre modesto, humilde, casto, temeroso de Dios, adicto á su santo servicio, y tan virtuoso como debe serlo el marido de una muger buena.

¿Qué os parece, señoras casadas? No veis como santa Rita os enseña las virtudes que deben formar vuestro adorno y defensa contra las genialidades, arrebatos, furores y demasías de vuestros maridos? Si imitárais á esta santa ¿no haríais un cielo de vuestras casas y familias? No hay, ni

puede haber hombre que no se rinda á la muger temerosa de Dios, á la muger fuerte por su virtud y la gracia del Señor. Si coléricos y arrebatados vuestros esposos os injurian, os maltratan, os afligen y atormentan, no los resistais en los momentos de su ira, no les respondais palabra; prevenid sus gustos, sed afables y condescendientes, haceldes percibir que vuestra dicha la colocais en agradarlos y complacerlos, recurrid al mismo tiempo al cielo con sacrificios y oraciones, suplicad á María Santísima y á los santos de vuestra devoción, invocad á santa Rita, y ella os conseguirá las gracias necesarias para vencer y triunfar de la culpa y del pecado; para hacer ángeles de vuestros maridos, y ser con ellos lo que Sara con Abrahán, lo que Rebeca con Isaac, lo que Raquel con Jacob, lo que Tobías con Ana, lo que santa Mónica con Patricio y lo que santa Rita con su esposo despues que fue su verdugo por espacio de doce años. Si en vuestros matrimonios hay disturbios, escándalos, reyertas, disensiones, riñas y desacuerdos, mirad bien no sea que vosotras tengais la culpa de todo; y entended, que para echar un jarro de agua al fuego de la cólera, y domesticar el genio mas feroz y extravagante de un marido, no hay medio mas eficaz que el silencio respetuoso, el modo humilde y sereno, y la paciencia dulce y constante de la muger virtuosa, discreta y prudente. El rendimiento y la sumision que debeis á vuestros esposos no os permiten hacerles frente: el matrimonio es un contrato oneroso que os impone la obligacion de sufrir sus defectos con paciencia. Cumplidla aprendiendo á callar, á disimular, á ser pacientes, sufridas, complacientes, dulces y virtuosas, y vereis como siendo seme-

jantes á santa Rita en sus virtudes lo sois tambien en sus triunfos, en su gracia y en su gloria. Temed á Dios, y este temor santo os enseñará á ser virtuosas, santas y perfectas, como lo fue esa gloriosa santa que teneis en vuestra presencia para animaros, fortaleceros, y esforzaros á cumplir cristianamente con las obligaciones de vuestro estado.

Serenada, gozosa y llena de alegría quedó santa Rita con la trasformacion admirable de su marido convertido en justo, santo y perfecto discípulo del Evangelio por la gracia de Dios, conseguida con las oraciones y virtudes de su santa y prudente esposa. Se dedicó á educar á sus hijos en el santo temor de Dios, á enseñar á todos las máximas de la religion con sus sábias exhortaciones y con sus admirables ejemplos, y á obligar, por decirlo así, con su cristiana conducta, á que todos la siguieran y sirviesen al Señor en espíritu y en verdad. Ocupada en estos oficios propios de su estado, visitó Dios á su sierva con una grande desgracia; asesinaron alevosamente á su marido, y santa Rita quedó abismada en un mar de desconsuelo, de afliccion y de dolor el mas acerbo. Acudió como acostumbraba á su Dios; le pidió socorro en su conflicto; valiéndose de la Madre de misericordia y consoladora de afligidos, y con su proteccion salió victoriosa y triunfante de la tribulacion como el santo Job, llena de merecimientos y digna de ser alabada por su virtud, probada como el oro en el crisol. Cumplió con las obligaciones que le imponia la religion con respecto á los sufragios y obras de piedad debidas á su difunto esposo; encomendó sus hijos al Señor, suplicándole que los llevase para sí antes que pudieran ofenderle, y oida

benignamente esta peticion, quedó santa Rita sin hijos, sin marido y sin ninguno de los lazos que antes la tenían unida á la tierra. Se halló en disposicion de pedir la mano del Esposo celestial, de desposarse con Jesucristo y ser con su gracia el ornamento de los claustros, la admiracion de las esposas de Jesus, el dechado de las virtudes que forman el ornato de las vírgenes que siguen al Cordero inmaculado á do quiera que vaya. Santa Rita, desembarazada de todo lo que podia detenerla en el mundo, resolvió consagrarse al Señor y entrar á servirle en el convento de santa María Magdalena del orden de san Agustin, sito en el pueblo de Casia. Pidió el hábito de monja con humildes ruegos y súplicas fervorosas; pero pedia un imposible. Por primera, segunda y tercera vez le negaron lo que pretendia; una muger de sus antecedentes no podia ser admitida en la clausura monástica; santa Rita se proponia vencer un imposible humano, y al fin lo venció con el poder Divino. Estando una noche en fervorosa oracion, se le aparecieron san Juan Bautista, san Agustin y san Nicolás de Tolentino, la introdujeron en el monasterio estando cerradas sus puertas y ventanas, y dejándola en el coro la recibieron las religiosas, la dieron el santo hábito, y admitiéndola en su comunidad, comprendieron todas que Dios las favorecia con la preciosa margarita que habia de dar tanto lustre y esplendor á su sagrada orden.

Ya santa Rita constituida en el claustro, tiene órdenes del cielo para ser el modelo de santidad y perfeccion de las almas escogidas para servir de cerca al celestial Esposo. Ha enseñado á las doncellas y casadas los caminos de la virtud; ahora va á enseñar á las maestras de la perfeccion evan-

gética: ha sido santa en el celibato y en el matrimonio: aun puede ser con la gracia un serafín abrasado en amor Divino, y esto cabalmente fue en el convento al que la condujo el Espíritu Santo. Ninguna novicia principió con mas fervor la vida religiosa, ni hizo en tan breve tiempo mayores progresos en la perfeccion evangélica. Profesó edificando á las religiosas con su devocion y estraordinaria santidad, cumplió sus votos con la mayor fidelidad, fue una copia de las Escolásticas, Umbelinas, Claras, Eduvigis y Gertrudis, y al verla y contemplarla las religiosas mas adelantadas en la virtud, no podian menos de decir, que jamás se habia visto en el claustro obediencia mas sumisa, pronta y efectiva, mayor pobreza evangélica, ni castidad mas pura. La penitencia con que castigaba su cuerpo llenó de asombro á los espíritus mas esforzados; su fervor en cumplir con sus deberes monásticos, y en amar, bendecir y glorificar á su Dios era modelado por el de las Magdalenas, Pelagias y Egipcíacas; llegó á ser un ángel en carne humana. Mil y mil veces la vieron con el rostro inflamado con el fuego del amor divino, tan agradable y pacífico como el de los que gozan de los consuelos celestiales que concede frecuentemente el divino Esposo á las almas que lo aman con toda su mente, con todas sus potencias y sentidos. Suplicó á Dios que la hiciese participante de los dolores de la pasion de nuestro Redentor y al momento se clavó en su frente una espina de la corona de Jesus, causándola sobre un dolor agudísimo una herida incurable, que habiéndose llenado de gusanos y putrefaccion, tuvo necesidad de separarse de sus hermanas por no serles molesta ni afligirlas con el hedor intolerable de su llaga. Sufrió con indecible

paciencia esta penosísima mortificación, haciéndose admirar de cuantos tenían noticia de sus virtudes eminentes: todos concurrían á la fama de su santidad con el fin de conseguir por su medio dones y gracias celestiales; era tenida por un oráculo divino por el conocimiento, penetración y esplicación de los sublimes misterios de la fe, y todas, todas las clases de la sociedad la veneraban, aplaudían y respetaban haciendo demasiado sensible la verdad que pronunció el Sabio cuando dijo: — La muger temerosa de Dios será alabada. *Mulier timens Dominum ipsa laudabitur.*

Murió al fin santa Rita á la violencia del amor divino mas que á la de la grave enfermedad con que la visitó el Señor en los últimos momentos de su vida, y tocándose por sí mismas las campanas de Casia, despidiendo su santo cuerpo una fragancia sobrenatural, y convirtiéndose la llaga que tenia en la frente en un resplandor brillantísimo manifestó Dios con estos prodigios la santidad y gloria de su fiel sierva por haberle tenido, amado y servido, segun los preceptos de su ley santa, en el estado de soltera, en el de casada y en el de religiosa consagrada al Señor con los votos monásticos. Santa Rita viviendo en su infancia y juventud como una hija del Evangelio sin contaminarse con las abominaciones del mundo, se hizo grata á los ojos de Dios, y en el modelo de las virtudes que deben brillar en las mugeres cristianas. Gobernada por las reglas de la prudencia, de la caridad y demás virtudes en el santo matrimonio fue un ejemplar de santidad digno de proponerse á la imitación de las mugeres casadas para que sean santas y virtuosas en los oficios de su estado. Siguiendo en fin los consejos evangélicos, y aspirando á la per-

feccion, logró acercarse al Dios de las vírgenes, y abrazarse con los incendios del amor divino, aparecer entre las almas privilegiadas como un serafin encendido con los ardores celestiales y ser el modelo de la santidad y perfeccion á que deben aspirar las hijas del claustro.

Imiten pues á santa Rita las doncellas, las casadas y las religiosas. Imitémosla todos en su fe, en su esperanza y en su caridad. No olvidemos los ejemplos de piedad, de mortificacion y penitencia, de discrecion, prudencia y admirable sufrimiento que nos dejó para que los sigamos, y Dios nos favorecerá con su gracia, nos mirará con ojos de misericordia, nos inspirará pensamientos de virtud y santidad, y todos nos convenceremos de que sola la muger temerosa de Dios será eternamente alabada como lo es santa Rita de Casia. Sea esta santa la madre, maestra y doctora de todos sus devotos. No la pierdan de vista las mugeres todas; ámenla, y jamás dejen de alabar su memoria los hombres; acojámonos todos á su proteccion y el Dios que la escuchó benigno en la tierra, la oirá benévolo en el cielo, y nos concederá la gracia que lleva á los justos á la gloria eterna que os deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De San Felipe Neri.

No contento con santificarse á si mismo, trabajó sin descanso en la santificacion de los demás.

*Qui credit in me flumina de ventre ejus fluent
aquæ vivæ.*

JOAN., CAP. 7, V. 38.

El que cree en mí, el que me reconoce y confiesa como á Dios y Salvador del mundo y ordena su vida segun mi doctrina, *manarán de su vientre*, de lo interior de su corazón, *raudales copiosos de agua viva*, abundancia de gracias y dones del Espíritu, con lo que no solo quedará rico y satisfecho, sino que hará ricos tambien á los demás sin empobrecerse por esto. Esta consoladora verdad asegurada

por el mismo Jesucristo en su Evangelio, ¿no se ve al descubierto y nos manifiesta el carácter del digno sacerdote del Señor san Felipe Neri? ¿No es este aquel sacerdote fiel que bebió con abundancia en las fuentes de agua viva del Salvador y llenándose de ella la comunicó á la manera de un manantial que nunca se acaba ni disminuye á todos los demás, con sus exhortaciones y consejos, con su predicación, con sus ejemplos, con su piedad y celo extraordinario? En un hombre sin autoridad, sin preeminencia alguna, sin riquezas ni distinciones, que habla y es oído; amonesta, aconseja, reprende, y reforma las costumbres, y restablece el fervor, y los pecadores se arrepienten, y se aumentan los ejemplos de virtud, y los escándalos y vicios se retiran avergonzados de la misma Roma, tan llena de corrupción; en un hombre desprendido de todos los bienes y de todas las esperanzas de la tierra, muerto á sus pasiones; ejemplar de compostura y modestia; que pasa las noches enteras en los cementerios y catacumbas de los mártires; que se derrama en lágrimas en la presencia de Jesucristo crucificado; que permanece inmóvil horas enteras celebrando el santo sacrificio de la misa y no se retira jamás del altar sin hacerse violencia, ¿qué vemos ó podemos descubrir sino un hombre lleno de una fe viva, inflamado de un deseo grande de amar á Dios mas y mas y de que todos le amen; un hombre de cuyo corazón salen raudales copiosos de agua viva, de los dones del Señor de que está lleno y con los que hace ricos á los demás comunicándoselos con sus santos ejemplos?

Bien era menester para formar el elogio de este héroe extraordinario de nuestra religión, tener un corazón tan in-

llamado en el amor divino como el suyo, ó saber lo que es, y lo que puede el hombre cuando lleno de fe viva obra segun los impulsos de la gracia del Señor que le dirige y le conforta. Mi corazon tan lleno de frialdad y de imperfecciones, mi alma sin la esperiencia de la virtud y las dulzuras de la divina gracia se esforzará en vano en dar á conocer el alma y la riqueza de virtudes de san Felipe. La virtud, las grandezas interiores con que Dios favorece á sus escogidos, se sienten en el corazon, tienen su idioma propio que no puede esplicar la lengua, y mucho menos la lengua del hombre tibio y pecador. Pero son demasiado públicas y conocidas sus obras; son muy copiosos los raudales de agua viva que refluieron de su corazon en que entraron desde las fuentes del Salvador, y valiéndome de este medio, diré en su elogio, y para que arreglemos nuestra vida á este digno ejemplar: que se santificó á sí mismo, y no contento con esto, trabajó con celo y sin descanso en la santificacion de sus prójimos.

Una tierna devocion profesó siempre á la Reina de los ángeles y esta Señora, así como se complace en las glorias de su siervo, no nos negará su intercesion para lograr del Señor los auxilios de la gracia. Así confiamos y os lo pedimos diciéndoos con el ángel:

Ave María.

Qui credit in me...

Fiel y prudente debe ser el criado del gran Padre de familias que ha de distribuir el alimento á los demás; el alimento del Señor, que es el que cumplan fielmente la voluntad del Padre celestial. Su vida debe ser conforme á la voluntad de Dios, sin lo que ni él puede alimentarse, ni alimentar á los demás. Debe ser fiel y prudente para conocer y amar con fervor y constancia la voluntad de Dios. La ignorancia no puede excusar al que toma á su cargo el enseñar á los niños y ser maestro de los que desean aprender. El que ignora debiendo enseñar, será desconocido de Dios y le rechazará no solo por su ignorancia, sino por la ignorancia en que dejará á los demás. ¿Qué peligros no hay cuando el pastor no sabe elegir los pastos, cuando el que guia no sabe el camino, cuando el criado no sabe la voluntad de su Señor? Así como la voluntad del Señor es la mas santísima, así tambien es un misterio escondido y secreto en que es preciso penetrar. Útil es para esto el estudio, la ciencia, la erudicion, pero es mucho mas necesaria la caridad, es mas útil penetrar en el corazon de Dios por el amor, beber en las fuentes del Salvador y conocer su voluntad por una intimidad y union de afectos y deseos. ¿Cómo podrá saber ni conocer cuál es la voluntad del Señor, buena, saludable y perfecta el que no acosumbra á llamar, á buscar, á pedir? ¿Cómo podrá gobernar y dirigir á las almas el que vive olvidado de la suya y parece que la ha recibido en vano? ¿Cómo podrá procurar

la salud á los otros y quitar de sus ojos las pajas que los estorban el ver, el que antes no quita de los suyos las vigas que los agovian? ¿El que conociendo cuál es la voluntad de Dios, aborrece la virtud, sigue la maldad, protege y favorece al vicio y se hace aborrecible á Dios y execrable á los hombres?

San Felipe Neri aspiró desde los principios á dirigir á los demás, á encaminarlos al cielo, á que todos se alimentasen de hacer la voluntad de Dios; pero empezó por santificarse á sí mismo, por conocer la voluntad de Dios, por unirse á su Dios, por cumplir su santa ley y estudiar en la oracion, el silencio y el retiro lo que Dios quería de él para servirle y agradecerle. Aquel celo, aquel deseo grande con que se le ve, antes y despues de ser sacerdote procurar el bien y aprovechamiento de las almas, no es una ansia indiscreta de ser distinguido por este medio; no es un recurso para fomentar sus intereses ni para llegar á las altas dignidades; es una redundancia del amor puro y santo que tiene á su Dios desde que ha tenido la dicha de conocerle: es un deseo eficaz de que todos se santifiquen, y procuren alimentarse de hacer su voluntad, así como él se nutrió desde su infancia de este alimento de salud y de vida.

La ciudad de Florencia le vió nacer en el año de 1515, y muy pronto, mas bien que por su nobleza, por su fortuna, ó sus talentos fue conocido en toda la ciudad

tente. Su padre le envió á la villa de San German para que viviese en compañía de un tio suyo, hombre poderoso y sin sucesion que le tenia destinado para su heredero. ¿Qué ocasion para un jóven que no estuviese lleno del amor de Dios y no aspirase otra herencia ni porcion que su Dios? En esta edad, dice san Agustin, y nosotros lo vemos con frecuencia, en los primeros años es cuando se forman en el alma, poco instruida todavía en las desigualdades de la fortuna y en la inestabilidad é injusticia del mundo, las ideas de elevacion, las esperanzas halagüeñas y los sueños agradables. En la primera edad es cuando el hombre se promete á sí mismo con la mas pequeña ocasion, todo cuanto se atreve á desear. Ya le parece que ve á sus pies, como el jóven José á los mismos astros del firmamento que le adoran, porque la imaginacion, no estando aun desengañada por la esperiencia, junta todas las gracias, todos los talentos, toda la felicidad que se halla repartida en los demás para formarse á sí mismo un destino á medida de su gusto y una fortuna cual él se la desee. Bien pudiera el jóven Felipe en la casa de su tio hacerse las mas lisonjeras ilusiones. Pero la fe que madura en tiempo la razon, el estudio de la ley santa que comunica á la juventud toda la sabiduría y prudencia de la edad avanzada, manifestó muy pronto á san Felipe lo que la esperiencia enseña muy tarde á las almas á quienes ha engañado el mundo. Muy pronto vió al mundo, como le ve el pecador cuando está para morir; esto es, como un sueño que despues de haber divertido por un rato nuestra imaginacion, se disipa de repente y no deja en nosotros mas realidad que la pena inútil de haberle podido tener tanto tiempo por cosa verdade-

ra y sólida. Conoció bien pronto que todas las cosas perecederas y que no han de durar siempre no son dignas de un cristiano que nació para la eternidad. Conoció que cuantos placeres pueden proporcionar las criaturas al corazón del hombre, no son mas que un poco de agua arrojada á una fragua que aviva el fuego en lugar de apagarle; que no son mas que un conjunto de remordimientos y gusanos que corroen el corazón, en vez de saciarle y que todo lo que no sea Dios, aunque pueda sorprenderle, no le puede satisfacer. Aspiró á mayor fortuna, y quanto mas conocia y le lisonjeaba el mundo, mas le detestaba y suspiraba por unirse únicamente á Dios.

Pidió al fin de dos años licencia á su tío para ir á Roma á concluir sus estudios. ¿Va á abrirse el camino para los honores y la fortuna? ¿Va á dar con sus estudios pábulo á su ambicion y su orgullo? ¿Y conoce los engaños, los lazos, los peligros de una corte que abunda en jóvenes licenciosos y corrompidos? ¿Y podrá preservarse del contagio de tantos malos ejemplos y compañías perversas que arruinan la educacion y la virtud mas arraigada? ¿Y sus estudios entibiarian el fervor de su virtud? Roma le admiró, le respetó, le veneró y su pudor, su modestia y compustura llenaba de confusion á los mas disolutos y hacia que avergonzado el vicio no se atreviese á manifestarse en su presencia. En su conducta y en su mismo semblante se veia el resplandor de la sólida virtud, que se veian obligados á respetar aun los jóvenes mas libertinos y licenciosos. Destine enhorabuena el demonio, y válgase de los medios mas terribles de su infernal astucia para derribarle; sus ataques solo servirán para hacerle mas vigilante, mas re-

cogido, mas humilde, mas fortificado. ¡Santuarios y capillas retiradas de Roma! Vosotras le tuvisteis muchas veces en vuestro interior y le visteis bañado en lágrimas poner, entre la oscuridad y el silencio, las ternuras de su amor y los ensayos de su penitencia á los pies de Jesus crucificado. ¡Cementerios y catacumbas en que solo se percibe el espantoso silencio de la muerte y se registran los sepulcros y cenizas de los muertos! Vosotros le visteis pasar las noches enteras en un santo recogimiento aprendiendo á vivir entre las reliquias de los mártires; aprendiendo á desprenderse de sí mismo por un desprecio generoso de esta vida caduca y perecedera; á mortificarse á sí mismo supliendo con sus austeridades y penitencias voluntarias los sacrificios de los mártires; entregando á Dios todo su corazon y sometiéndose á su divina voluntad; le visteis tambien lleno de las celestiales consolaciones y dulzuras con que el Señor queria recrear á su siervo. ¡Roma! Tú le viste crecer en la virtud y adelantar en las ciencias con tanta rapidez que bien pronto le reconociste por uno de los mejores teólogos.

Pero ¿qué son las ciencias que llenan de hinchazon y soberbia y no nutren ni edifican? ¿Qué son las especulaciones estériles que no nos guian á la única verdad que nos liberta, que nos conducen por caminos sembrados de peligros, que nos entretienen y distraen y no nos unen íntimamente al Señor y nos descubren los secretos de su corazon? ¿Qué son, ni para qué sirven los grados académicos para el alma enamorada de su Dios, que no desea sino saber su voluntad y cumplirla; y qué utilidad saca el alma de unas luces que no la enervizan ni la hacen salir

de la frialdad? Felipe interrumpe sus estudios, que por lo comun fomenta solo la ambicion; se separa de las especulaciones estériles de la ciencia y se resuelve á no saber mas, ni estudiar mas que á Jesus crucificado por el camino de la oracion. En este santo ejercicio es donde pide, llama, busca al Señor y el Señor le oye, le habla y le franquea sus dones y sus luces, superiores á todas las luces y conocimientos que suministran las ciencias. En esta escuela es donde aprende á santificarse y llenarse del amor de su Dios: en esta fuente de agua pura y cristalina es donde bebe y apaga la sed; donde se harta de los dones de Dios; donde se eleva sobre sí mismo y no pudiendo su corazon contener los amorosos incendios de que se inunda se obra el prodigio de que se dilate y estienda su pecho para dar mas espacio al divino amor.

Así se santificó á sí mismo y llegó á ser el ejemplar y modelo de virtud de la capital del mundo cristiano. Así creyó en Jesus, y le confesó como á su Dios, su Salvador y su Padre amoroso; así estudió su doctrina y arregló su vida segun ella. Así se dispuso como siervo fiel y prudente para santificar á los demás. ¿Qué mucho, ni qué extraño deberá parecernos, que manasen de su vientre, que brotasen de lo interior de su corazon raudales copiosos de agua viva con que santificase á los demás? ¿Qué extraño deberá parecernos el que estando tan lleno del amor de Dios no tuviese otro deseo, otra ansia, otros placeres ni diversiones que el procurar que todos amen á Dios, dejen el vicio, se instruyan en la fe y santifiquen sus almas?

No era mas que un estudiante sin destino ni representacion alguna, y ya estaba tan íntimamente unido á su Dios,

que se prohibió á sí mismo todo comercio con el mundo, resuelto á no pensar en otra cosa que en su propia santificacion, sin que los afanes de la tierra inquietasen su reposo. Nada era ya capaz de alterar su determinacion, y sus enemigos mas terribles habian sido ya vencidos. Pero no, me engaño, hermanos míos; Felipe se olvida de sí mismo, suspende las dulzuras y consuelos de la oracion, lo abandona todo cuando se trata de la salud de las almas de sus prójimos, y sabe dejar con el mayor gusto á Dios por Dios. Roma le ve muchas veces bajo el pórtico de san Pedro, en medio de una tropa de pobres enseñándolos los principios de la fe, y distribuyendo entre ellos con el pan de la doctrina santa sus pobres ahorros, frutos de su abstinencia y constantes privaciones. Le ve en los hospitales consolando á los enfermos con sus cuidados y con sus discursos, y empleando en su asistencia las pocas fuerzas que le dejan sus ayunos y mortificaciones. Le ve introducirse en las plazas y lugares públicos insinuando la virtud y ganando á todos con sus conversaciones y ejemplos, advirtiéndole á cada uno con dulzura y afabilidad sus deberes, y la necesidad de procurar su salvacion; reprendiendo las blasfemias, obscenidades y palabras injuriosas; consolando á muchos penitentes, exhortándolos al menosprecio del mundo y conduciéndolos á los monasterios á completar la obra de su santificacion. Roma se ve reformada en sus costumbres, cuando apenas sabe ni conoce quién es el autor de su reforma.

Su caridad y celo se estienda tambien á los estrangeros y peregrinos, y para que el alivio y socorro pudiese ser ordenado y constante, fundó la cofradía de la Santísima

Trinidad en la iglesia de San Salvador del Campo, en que fue como el alma de tan útil y piadoso establecimiento.

¿Qué frutos no podían esperarse de un hombre tan lleno de una fe viva, de una caridad tan ardiente, de un celo tan santo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, si á sus virtudes se agregase el carácter sagrado del sacerdocio? Así lo conoció su confesor, y se lo propuso á su fervoroso penitente. Pero Felipe se asusta, se sobresalta, se tiene por indigno de tanto honor, teme entrar en un estado á que es preciso ser llamado de Dios y llegar por la práctica de las virtudes. Pero este temor, esta misma humildad, ¿no es una prueba clara de que es digno del alto ministerio que se le propone? ¿Y su vida toda, no ha sido un tejido de virtudes y una preparacion continua para llegar al sacerdocio? ¿Y dejará de ser un siervo y administrador fiel del gran Padre de familias, el que está lleno de su amor y no desca sino que todos conozcan y alaben á su Dios? ¿Y el que tanto edifica con sus palabras y sus ejemplos, no será mas útil en estado del sacerdocio?

Aceptó por fin, y recibió los sagrados órdenes á los treinta y seis años de edad. No, no temamos que en la nueva dignidad le obsecue la avaricia como á Judas, ó que como Saul elegido por el mismo Dios por príncipe de su pueblo, concluya con miras carnales lo que tomó con miras de solo el espíritu. Reconoce su dignidad, y se propone desempeñarla con decoro. Se consagra sin reserva al penoso trabajo de su ministerio, y sufre los rigores del día y del calor sin quejarse; comprende bien que como ministro de Jesucristo es deudor á todos, y no debe tener otra comida

ni alimento, que el procurar que todos hagan la voluntad de su Señor.

¿Cómo podré yo manifestar aquel fervor, aquella ternura y devocion, aquellas lágrimas con que celebraba el santo sacrificio de la misa, ni los consuelos, las dulzuras y gracias que el Señor le comunicaba y de que era inundada su purísima alma? ¿Y qué diré de aquel celo, aquel amor, aquella disposicion siempre pronta para oir á todos, aconsejar á todos, dirigir á todos sin perdonar medio ni fatiga? He dicho mal; Felipe no se contenta con ser buscado y preguntado; su celo no sufre en paciencia ver al pecador tranquilo en sus vicios. Ve con gran dolor y pena el olvido y frialdad de los cristianos en acercarse á recibir la santa comunión, y el descuido en que viven de llegarse á la penitencia. Hubo un tiempo en que temió y no se atrevía á oir las confesiones de los penitentes, reputándose indigno ó inútil para desempeñar tan escelente y útil ministerio; pero asegurado ya de que así era la voluntad de Dios, no pueden explicarse los bienes que hizo en este sagrado ejercicio. Desde luego se vieron grandes conversiones en todo género de personas, estados, clases, edades y condiciones. No era posible confesarse con Felipe, y no convertirse. No era posible acercarse á él sin inflamarse en el fuego eclesial que llevaban sus palabras. No habia resistencia á sus mas sencillas exhortaciones, y una palabra suya derretia el corazón. No habia pecador tan obstinado en la costumbre de pecar, hombre tan disoluto, ni muger tan perdida, que no se deshiciese en lágrimas á sus pies.

Pues bien, san Felipe se entrega de lleno al desempe-

fio de oir confesiones, pero no se contenta con recibirá los pecadores con bondad, instruirlos con afecto, oirlos con paciencia y corregirlos con un prudente celo, sino que los busca, los llama, los atrae y hace que se escite en ellos el deseo y se frecuente el uso de los sacramentos, medio tan eficacísimo y seguro para la santificacion de las almas. A este fin eligió un sitio espacioso de la iglesia á que estaba destinado y dispuso tener en él con algunos discípulos que se le unieron y á diferentes horas del dia exhortaciones, pláticas y conferencias espirituales. Conocia muy bien que no hay cosa mas á propósito y eficaz para mantener á los pueblos en las prácticas de la penitencia y para escitarlos al uso frecuente de los sacramentos, que la predicacion de la palabra de Dios. El pueblo concurría en tropas á oir las conferencias y pláticas, y á vista de concurso tan crecido de todo género de personas, se determinó Felipe á erigir en el mismo lugar una especie de oratorio para concluir las conferencias con un rato de oracion. ¿Cuántas veces avivó la fe medio muerta de los asistentes por la uncion de sus sencillos y animados discursos, por aquellas palabras llenas del amor de Dios y del bien de las almas, y consiguió que volviesen llenos de sentimientos de compuncion y penitencia los que habian ido por sola curiosidad y pasatiempo? ¿Cuántas veces penetrado él mismo de las verdades evangélicas que anunciaba, se vió obligado á interrumpir sus palabras á causa de las conmociones de su corazon y del torrente de lágrimas que derramaba? ¿Cuántas veces edificó á su pueblo con sus instrucciones y discursos llenos de una santa simplicidad huyendo y encargando siempre á sus discípulos que huyesen de una elo-

cuencia presuntuosa? ¿Cuántas veces vió los frutos de sus trabajos en los pecadores arrepentidos que venían á sus pies á lograr su reconciliación?

El Señor cedió su bendición á la obra de san Felipe, y en Roma no se hablaba de otra cosa sino de asistir al oratorio y oír las pláticas evangélicas. La mies era cada día mas abundante y el Señor cuidó de aumentar tambien los obreros que secundaron los deseos y esfuerzos de san Felipe. Mas adelante nació de este pequeño oratorio la célebre congregación de los padres Filipenses cuyas constituciones ordenó el mismo santo, fueron aprobadas por la silla Apostólica y de la que estendida por el mundo católico ha resultado tanto bien á las almas.

San Felipe, entretanto, no vive olvidado de sí mismo y como si nada le ocupase el celo de la salvación de los demás, parece que solo piensa en la suya propia. Cada vez aumenta sus austeridades, sus ayunos, sus oraciones. Se considera como reo de todos los pecados que oye y quisiera satisfacer por todos y presentarse al Señor como la víctima de expiación por todos: quisiera borrar con su amor y con sus penitencias los pecados de todos. ¿Qué le queda que desear á este varón justo despues de una carrera tan llena de méritos y virtudes; tan dignamente ocupada en los trabajos de su ministerio santo? ¿Esperará los honores y dignidades que tanto aprecia el mundo? Pero ha renunciado á sus usos, sus costumbres, sus placeres... Los sumos pontífices le ofrecen la púrpura y quieren acercarle al trono de Jesucristo y su Iglesia en la tierra, y él los ha pedido que tengan compasión de su flaqueza, y que no sepa el mundo que se le ha tenido por digno de los honores,

ni que él se tiene por indigno de ellos. ¿Esperará las riquezas y regalos? Pero él habia renunciado muy temprano la herencia de su casa y los caudales y comodidades que le preparaba su tio. El vive contento en una pobreza evangélica, sustentándose de las limosnas y dispuesto á morir en un hospital. Ha servido con todo desinterés á su Dios; ha trabajado sin otro impulso que su amor á Dios que redundó de su corazon á los demás hombres y le hizo procurar su salvacion con tanto celo y no quiere otra recompensa que al mismo Dios. Dios tambien se complace en premiar á su siervo, y despues de una vida larga y llena de virtudes, ocupada en procurar la gloria de Dios y su servicio, despues de haberle favorecido con el don de hacer milagros y con tantos consuelos interiores le llamó para sí á concederle la corona y el eterno descanso. Celebró con su acostumbrado fervor el santo sacrificio de la misa, y entregado á los mas tiernos y fervorosos coloquios y actos de amor divino murió á los ochenta y dos años de edad en el de 1595.

Lamenta su pérdida, ciudad de Roma. Llorad á vuestro padre, penitentes y pecadores, pobres y afligidos, justos y atribulados; ha desaparecido vuestro consolador, el que os daba aliento y fortaleza, el que animaba vuestra virtud y aliviaba vuestros trabajos. Pero consolaos, ese sacerdote tan pobre que dignamente ha desempeñado las funciones de su ministerio, ese santo sacerdote que desde el altar baja al sepulcro, deja por todo el mundo cristiano hijos y herederos de su mismo espíritu: en ellos hallareis las fuentes de agua saludable que os dará la vida eterna. Asistir al púlpito y confesonario, exhortar á la virtud; estar

dispuestos á recibir en el tribunal de la penitencia á todo género de pecadores; destruir las abominaciones de los vicios; encaminar las almas al cielo; hacer suave y llevadero el yugo del Señor; endulzar con la blandura las justas reprensiones y hacer amable el mismo miedo y vergüenza que lleva consigo el manifestar los pecados al confesor; sostener á los pueblos en la justa obediencia á los superiores, hacer que sean dóciles los hijos, fieles los esposos, sumisos y reverentes los criados, caritativos los ricos, resignados los pobres, que cesen los escándalos, que se reconcilien los enemigos, que se restituya lo mal adquirido, que todos sean justos y santos; estos son los oficios y ocupacion de los hijos y herederos del espíritu de san Felipe Neri; esta es la obra de los santos, que solamente un siglo de impiedad y desmedida licencia, solamente unos hombres enemigos de Dios y de la civilizacion pueden repudiar y extinguir por inútil y perjudicial.

Nuestros pecados, Señor, son los que han abreviado vuestras misericordias y nos han hecho indignos de tantos beneficios. Haced que renazca y se reproduzca este manantial de bienes infundiendo en los sacerdotes de nuestros dias el espíritu de san Felipe y que volvamos á ver estos ejemplares y estos recursos del pecador y asilos de la virtud para bien de nuestra religion y nuestra patria.

Y nosotros, hermanos, estudiemos en el ejemplar de nuestro santo; alistémonos en su escuela; apaguemos nuestra sed en las fuentes del divino Salvador; avivemos nuestra fe, inflamémosnos en amor de Dios, y en cuanto esté de nuestra parte procuremos que le amen y sirvan todos;

trabajemos sin descanso en santificarnos á nosotros mismos y en procurar la santificación de los demás, y el Señor nos premiará llevándonos consigo á las inefables dulzuras de la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Fernando, Rey de España.

Como un Rey santo se gobernó santamente á sí mismo, administró con justicia su reino, y procuró con celo la dilatacion del reino de Dios.

Gubernavit ad Dominum cor ipsius.

Dirigió su corazon hácia el Señor.

ECCL., CAP. 49, V. 4.

Vivir sujetándose y dominándose á sí mismo y conformándose con las leyes y preceptos de Dios y de la Iglesia es el deber de todo cristiano y sin lo que no puede salvar su alma. Si para llenar estos deberes hallamos tantos obstáculos y dificultades en un mundo lleno de peligros, ¿cuántos hallará un Rey poderoso de la tierra que no conoce otra

voluntad superior á la suya en el mundo, y á quien la abundancia suministra medios para el bien y el mal, y los multiplicados negocios y cuidados distraen, perturban y hacen olvidar hasta de sí mismo? San Fernando puesto en el trono de las Españas confunde y desvanece las excusas de los grandes y poderosos, y hace ver á todos: que la santidad es propia de todos los estados y condiciones, y que en medio de la opulencia y el poder, así como en la pobreza, en el sacerdocio y en los claustros, puede el cristiano, no solamente cumplir los deberes de su religion, sino ser perfecto, ejemplar y santo. El, como los piadosos Reyes del pueblo de Dios, se unió al Señor con toda su alma, con todo su corazon y con todas sus fuerzas: destruyó las abominaciones de la impiedad; persiguió á los enemigos del Señor y procuró con celo su culto y la magnificencia de sus templos. El dió el ejemplar de las virtudes en sí mismo, destruyó á los infieles, castigó á los hereges, peleó sin descanso en las batallas del Señor, le consagró pueblos enteros... Diré cuanto puede formar su cumplido elogio aplicándole lo que del piadosísimo Rey Josias nos dicen los libros santos: *Gubernavit ad Dominum cor ipsius. Dirigió su corazon hácia el Señor*. No se gobernó á sí mismo, ni gobernó á los demás segun las leyes de la sabiduría y prudencia humana, segun las reglas de la política del mundo, sino que en todas sus decisiones, en sus empresas, en todos los movimientos y acciones de su vida consultó y se gobernó por la voluntad y ley santa del Señor. Los resultados manifestaron su acierto y hacen conocer al que no quiera cerrar sus ojos á la luz, cuál es el camino para asegurar la felicidad á los pueblos. Manifestaron cuál es la po-

lítica verdadera ; quo no se opone á la ley del Señor, y que conformándose con ella es únicamente como pueden ser respetados y santos los que mandan y estar satisfechos los que obedecen. Diré, para ejemplo nuestro y para que bendigamos y alabemos á Dios y nos esforcemos á ser santos, que como efecto de la union de su corazon y su afecto á la voluntad de Dios, de su conformidad con la voluntad divina, logró gobernarse santamente á sí mismo ; gobernar su reino con justicia y con acierto y estender el reino de Dios y proteger con celo santo á su Iglesia.

A Vos, Soberana Reina de los cielos, á Vos atribuía san Fernando todas sus victorias. Todas sus empresas comenzaban con María y acababan con María. La imagen de María Santísima peleaba con san Fernando y la llevaba siempre á su vista para implorar sus socorros. ¿A quién debemos recurrir para anunciar con fruto y con acierto sus glorias, sino á Vos que tanta parte tuvisteis en ellas? ¿Y cómo nos negareis vuestra asistencia tratándose de un santo Rey que agradecido y deseoso de honraros os puso casa real con la competente asistencia, y os restituyó el culto en tantos templos arrancados del poder de los sectarios de Mahoma? Recibid la ternura y afectos de nuestro corazon que con las palabras del ángel os dice :

Ave María.

Gubernavit ad Dominum...

Los reyes y poderosos de la tierra no solo tienen obligaciones personales que cumplir, sino que son deudores á los pueblos que el Señor pone á su cuidado, y á la Iglesia de Jesucristo cuya conservacion y aumento deben procurar. No pueden ser buenos reyes si además de ser buenos cristianos, no son justos y prudentes con sus pueblos y protegen á la religion procurando que Dios sea honrado y que se observen las leyes de la Iglesia. San Fernando tuvo la dicha de llenar estos deberes gobernándose santamente á sí mismo, gobernando con justicia á los pueblos y protegiendo y amparando á la Iglesia.

El hombre se rige y gobierna á sí mismo cuando en él se halla todo bien ordenado; cuando el cuerpo indómito y rebelde está sujeto al alma, los apetitos y pasiones á la razon, y la razon está sometida á Dios y su santa ley. Cuando estan refrenadas y contenidas las pasiones y no reina en nuestro cuerpo mortal el pecado sino que todos nuestros afanes y deseos son el que reine y domine en nosotros Jesucristo y que hagamos su santísima voluntad. ¿Cuántos estorbos no hallan los príncipes para llegar á este estado y para que penetre en sus almas la gracia del Señor? Sus pasiones son tanto mas vehementes cuanto que son menos reprendidos ni castigados, y no respiran sino el ambiente de los palacios que por lo comun es pestilencial y peligroso. En su interior dominan las ideas de la grandeza humana, de

la soberbia, de la independencia; no se acostumbran á sujetar jamás su voluntad ni privarse de sus deseos; los rodean los aduladores que no saben jamás desaprobár sus acciones cualesquiera que ellas sean, y hay muy pocos profetas que se atreven á decirlos como el Bautista: *Nos licet: no te es lícito*. Las riquezas tambien, que tanto ayudan á dar satisfaccion á las pasiones: la misma potestad y dominio, la gloria y magnificencia de cuanto ven irrita la soberbia tan pronta á avivarse en nuestro corrompido natural; los placeres, los deleites, las diversiones que son casi inseparables de la magestad real, todo contribuye á sofocar la virtud y á que domine en los reyes el vicio. El Señor dió á Salomon un corazon tan dilatado y tan inmenso, cuanto son innumerables las arenas que hay en la ribera del mar; pero pasaron con velocidad los dias de su piedad y candor, olvidóse de Dios y se olvidó de sí mismo, y el príncipe mas grande de todos los príncipes vino á ser el hombre mas frágil de todos los hombres. No nos admiremos: andaba Salomon por unos caminos donde para no declinar, no basta tener un alma la mas inmensa y capaz, sino que era necesario emplearla toda en todos los instantes. Admírase que las llamas del horno perdonasen á los tres niños de Babilonia; pero mas admirable es, dice san Juan Crisóstomo, un príncipe cuya inocencia se liberta de los peligros de la soberanía, porque si las llamas de aquella hoguera se elevaban quince codos sobre el horno, tal vez los tronos y palacios se ven mas envueltos y hundidos en el fuego de la concupiscencia y no hay sino quienes se apliquen á encenderle y avivarle. Si tan difícil es, dice el mismo santo, no rendirse el hombre cuando solo tiene que lu-

char contra su propio corazon, ¿quién resistirá cuando á las sugerencias de la concupiscencia se juntan las pasiones de los demás que escitan y adulan, que insinuan con sagacidad y se hacen un mérito de favorecer los antojos y placeres?

La virtud de san Fernando no padeció la mas pequeña mancha; ordenó sus apetitos y deseos de modo que siempre estuvieron subordinados á la ley divina. Siempre estuvo perfectamente sujeto al imperio de la gracia. Tuvo la dicha de nacer de D. Alonso el IX, rey de Leon, y de la piadosísima doña Berenguela, infanta de Castilla; quien le crió á sus mismos pechos y con sus palabras y ejemplos imprimió tan profundamente el temor de Dios en su corazon que todo respiraba en el niño compostura, religion y virtud. Desde su mas tierna edad comenzó á buscar al Dios de sus padres: *Cum adhuc esset puer, cepit quærere Deum Patris sui* (1). Y toda su vida fue una serie continuada del candor, modestia y pudor de sus primeros años: *Adhessit Domino, et non recessit á vestigiis ejus* (2). San Fernando conservó su inocencia en el ardor de la edad, en la canícula de las pasiones, en medio de los grandes escollos y peligros del trono, siendo jóven y siendo rey, entre el ruido continuo de la guerra, siempre reinó sobre sí mismo y dirigió su corazon hácia Dios: *Gubernavit ad Dominum cor ipsius*.

Venció y se sobrepuso á la ambicion de dominar con su

(1) Paral., cap. 34, v. 3.

(2) Lib. 4, Reg., cap. 48.

humildad; la propension á los deleites y placeres con la penitencia y las austeridades mas mortificantes; el amor á las riquezas con el menosprecio de ellas y su profusion en las obras de piedad y el socorro de los pobres. Veamos la historia de su vida y nos veremos obligados á decir: *Tu Domine rex sicut angelus Dei es: Tu pureza y tu virtud es semejante á la de los ángeles de Dios* (1). Su humildad se ve bien despues de sus repetidas victorias en la generosidad con que procura la paz con su mismo padre que pretendió despojarle de sus derechos, en su familiaridad con que trata con los pobres; en su poco aprecio de sus títulos pomposos del rey y rey mil veces vencedor, anteponiendo á todos el de cristiano y siervo de Jesucristo, en su trage humilde, modesto con que reprendia la molicie, el lujo y profanidad de los palacios.

Aquella temible sentencia del divino Salvador: *Qui mollibus vestiuntur, in Domibus regum sunt*, témanla enhorabuena los que viven segun las leyes y costumbres del mundo; pero nada tiene que ver con san Fernando, que se gobierna segun la voluntad de su Dios y profesa la humildad cristiana. Antepono la justicia y santidad á todas las magníficas vestiduras enriquecidas con el oro y las piedras preciosas de la tierra y se contenta con poder decir con Job: *Justitia indutus sum* (2). El mismo servia á los pobres, en la campaña él hacia el oficio de enfermero con los soldados heridos, los visitaba, los consolaba, los apli-

(1) Lib. 1. Reg. cap. 10, v. 27.

(2) Cap. 20, v. 23.

caba muchas veces las medicinas con sus mismas manos: él introdujo la piadosa costumbre de que los reyes y personas notables de nuestra España sirvan la comida por sí mismos á doce pobres el dia de jueves santo y los laven y besen los pies á imitacion de lo que ejecutó con sus apóstoles Jesucristo; él obedeció y se aconsejó de su madre aun despues de estar gobernando su reino, protestando á algunos cortesanos censuradores, que cuando dejase de ser hijo dejaria de ser obediente. El se humilló á sí mismo y se hizo obediente. ¿Quién, quién pues entre los hombres pudo hacer humilde á un rey poderoso, á un rey que reinó treinta y cinco años, siempre en batallas y siempre triunfante, sino Vos, Dios mio, que para nuestra confusion y ejemplo quisísteis y dísteis vuestra gracia á nuestro rey san Fernando para que publicase por su propia voluntad delante de los cielos y la tierra, que es muy justo el estar sujeto y sometido á la voluntad de Dios? Ponia san Fernando su consideracion en el mismo Hijo de Dios que se humilló hasta hacerse hombre y tomar sobre sí las flaquezas del hombre escepto el recato, y cuanto mas se humillaba mas glorioso aparecia á sus ojos. Bien sabeis, Dios mio, pudo decir con el rey David, que mi corazon no se ha ensoberbecido, ni han sido mis designios altaneros; que nunca he dado entrada en mi alma á pensamientos de grandeza, ni he aspirado á la elevacion, sino que siempre me he reconocido humilde. A la verdad, es cosa admirable, dice san Gregorio Magno, el que reine la humildad en los corazones de los grandes. Cuando los poderosos son humildes podemos decir que poseen una virtud que los es estraña, y podemos decir tambien que agradan

muchísimo á Dios con esta virtud ofreciéndole un sacrificio rarísimo y poco acostumbrado en ellos.

Con sus austeridades y vida mortificada y penitente reprimió y refrenó la propension á los placeres y deleites. Traed á la memoria sus ayunos, sus vigiliás, sus cilicios, sus prolongadas oraciones aun en medio de los campamentos, aquel rigor con que castigaba su cuerpo inocente, aquella continencia y retiro de las diversiones y recreos. Y si alguna vez se hubiera manchado con el crimen, enhorabuena que armara su brazo contra sí mismo y llorase como David: *peccatum meum contra me est semper*; pero á Fernando solo le acusa la conciencia de algunas ligeras imperfecciones: le basta para mortificarse poner su vista en Jesus crucificado. Le son amargas las dulzuras y delicias del mundo, porque está unido íntimamente á su Dios, por la fe, la esperanza, la caridad, la oracion continua y fervorosa, ha gustado ya lo suave que es el Señor y no apetece otros recreos ni consolaciones. Lejos de malversar, ni hacer ostentacion de sus riquezas y tesoros se vale de ellos para el sustento de los pobres, para la fundacion de hospitales y casas de misericordia, para reparar las iglesias y monasterios. Estos ejercicios heróicos de humildad, de mortificacion, de caridad y misericordia cristiana elevan á san Fernando á la admirable condicion de un mártir; por que ¿qué cosa mas admirable, qué martirio mas grave, dice san Bernardo, que el pasar hambre en medio la abundancia, ser pobre en medio de las riquezas y llorar y mortificarse en medio de los placeres? Pues así supo san Fernando reinar sobre sí mismo, sujetarse á sí mismo y dirigir hácia Dios su corazon desde el mismo trono.

Gobernó tambien con justicia su reino, y santo para consigo mismo lo fue tambien para con sus pueblos. Fue prudente en su gobierno, clemente con los culpables, un padre benigno para todos y jamás consintió que se faltase á la mas rigurosa justicia. Estaba siempre pronto para perdonar las propias injurias, así como para castigar las ofensas contra Dios. Las blasfemias, las usuras, todas cuantas costumbres se oponian á la ley de Dios, trató de esterminarlas de sus dominios. Jamás se dejó dominar de la política mundana y razones de estado, no conoció otra ley que la de Dios y á ella ajustaba sus decisiones. En los negocios arduos acudia á la oracion, imploraba los auxilios del Señor, tuvo de su parte al cielo y sus aciertos fueron tantos, cuantas sus resoluciones, y sus vasallos le amaban como á padre y le obedecian al mismo tiempo como á rey. No es preciso decir ya que procuró no ser gravoso á sus pueblos y distribuir los premios y destinos á los mas acreedores á ellos. Los pueblos mismos le dieron el triunfo y le abrian sus puertas para darle posesion del reino de Leon de que injustamente le desheredó su padre. No descó sino hacerlos cristianos y felices á todos. No solo publicó un perdon general para todos los que le habian ofendido, sino que dispuso que todos los particulares hiciesen lo mismo. Templó con su clemencia el rigor de la justicia y se compadeció hasta donde pudo de los criminales. Encargaba la pronta administracion y despacho de los negocios. En los pleitos de los pobres era su abogado, y en sus necesidades era su padre. Solamente le temian y temblaban en su presencia los malvados porque su vista solo era una condenacion de los crimenes.

En las guerras que emprendió contra los moros que tiranizaban una gran parte de España manifestó su fortaleza y magnanimidad. El rey moro de Valencia, y el de Baeza le juraron vasallage, y no sitió plaza que no tomó ni acometió reino de que no se hiciese dueño, porque no peleó jamás sin justicia, sin encomendarse á Dios y á las oraciones de los fieles, sin acompañar sus peleas con los ayunos y rogativas públicas; no sacrificó sus tropas á su ambicion, ni quiso jamás conquistar provincias para sí, sino reinos para Dios y aumentar la estension de su Iglesia en la tierra.

He aquí el fin y el móvil principal de las grandes empresas y continuas guerras de san Fernando: la propagacion de la fe y humillacion de los enemigos de la Iglesia. Hizo tributarios á los reyes de Valencia, Granada y otros, y al frente de sus ejércitos, armado de un áspero cilicio y de la oracion en que confiaba mas que en la fuerza de las armas, implorando el favor de Dios y de María Santísima cuya imágen llevaba en el arzon de la silla, conquistó los reinos de Murcia, Córdoba, Jaen y Sevilla, siendo frecuentes los prodigios que el cielo obraba en su favor; y en todas partes su primer cuidado era reparar el culto divino, ofrecer á Dios los despojos que tomaba de sus enemigos, referir al Señor el triunfo de sus armas y levantar de nuevo templos y monumentos piadosos en casi todos los sitios donde alcanzaba alguna señalada victoria.

Conócese bien cuál seria su respeto, su obediencia y su proteccion á la Iglesia y al sumo pontífice. Cuál seria la proteccion á la Iglesia de un rey que decia, que confiaba mas en las oraciones de los religiosos que en el valor de los

soldados, y que los templos eran los alcáceres de su reino; las órdenes religiosas sus muros y los coros de los religiosos los escuadrones que le defendían. De un rey que en sus mismos acampamentos cuidaba de tener templos en que se celebrasen diariamente los divinos oficios, y se frecuentasen los Sacramentos siendo el primero á dar el ejemplo. De un rey que no desnudó su espada sino para defender y dilatar la fe de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. En nuestros días se oirá tal vez con indignacion por muchos cristianos sin piedad, sin celo y sin religion alguna, que el mismo Rey Fernando no solo se dedicó á esterminar de sus dominios á los hereges albigenses, sino que él mismo llevó la leña en sus hombros y aplicó con sus manos el fuego á la hoguera en que habian de ser abrasados. A todos, y muy particularmente á su hijo el príncipe D. Alfonso al tiempo de morir, encargó la obediencia al sumo Pontífice, la proteccion de la Iglesia, la veneracion al estado eclesiástico y sobre todo la propagacion de la fe.

Quiso el Señor premiar los méritos de su siervo. Concedióle sus deseos de restaurar á Sevilla y que resonasen en sus templos las alabanzas del Dios vivo: y acometido poco despues de una enfermedad nacida de los trabajos y fatigas sufridas en su sitio, que duró diez y seis meses, se dispuso para morir recibiendo con el mayor fervor los santos Sacramentos y pidiendo públicamente perdon á los circunstantes y á todos sus vasallos de todo aquello en que pudiera haberlos ofendido. En la estancia del Rey santo no se oyen sino los clamores y lágrimas de los que se hallan presentes y le dicen: que no tienen agravios que perdonar, sino muchísimos beneficios que agradecer y buenos ejem-

plos que imitar. Los ángeles del Señor llevan en triunfo su dichosa alma y á nosotros nos queda un modelo que imitar, para que todos en todos los estados aprendamos á reinar sobre nosotros mismos, siendo humildes y mortificados en nuestras obras, en nuestras palabras y gobernando nuestro corazon segun la voluntad de Dios. Para que aprendamos á ser justos y prudentes, benéficos y caritativos, rectos y asables con todos los que esten á nuestra obediencia y sobre quienes ejercemos alguna autoridad. Para que aprendamos á reverenciar y amar á la Iglesia, á venerar á sus prelados y sacerdotes, á defenderla si somos poderosos, y cuando no á orar por sus protectores y defensores, á procurar que se estienda por todas partes, y que triunfe libre de las heregías, impiedades y pecados, á portarnos como hijos suyos pidiendo al Señor su conservacion y aumento y no desacreditándola con nuestras obras.

¿Qué podremos decir al Señor para escusarnos de nuestros delitos, despues de tener á la vista el ejemplar de san Fernando? Nuestros peligros, nuestras ocasiones, nuestros medios para entregarnos á los placeres y deleites, ni son tan poderosos, ni tan frecuentes, ni nos estrechan tanto como á san Fernando en medio de los palacios, las riquezas y las lisonjas. San Fernando se levantará contra nosotros en el dia del juicio y nos condenará.

No, glorioso santo, rogad ahora al Señor y emplead vuestro poder en favor de este reino que os ama y os venera, mirad con piedad á vuestro pueblo, y alcanzadnos á todos el que gobernemos nuestro corazon hácia Dios; que nos dirijamos segun la ley santa del Señor y no hagamos otra voluntad que la suya, que reinemos sobre nosotros

mismos dominando nuestras pasiones y apetitos, que seamos justos y religiosos, y reinemos despues en la gloria con Vos y con todos los santos por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Segundo.

*La celebridad de este santo depende de su mérito
y de su virtud.*

*Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud
Deum.*

La sabiduría de este mundo es á los ojos de Dios
una necedad.

1.ª Cor., cap. 3, v. 19.

El Todopoderoso, Criador de todas las cosas visibles é invisibles que forman el universo: el Redentor de los hombres y Glorificador de los santos: Jesucristo, Señor nuestro, Autor de la fe y de la gracia, que hace ángeles de pecadores, mandó á sus apóstoles y discípulos predicar su Evangelio á toda criatura, poner á las gentes todas en comunica-

cion familiar con el cielo, y hacerlas virtuosas, sábias é ilustradas con las luces de la religion santa que profesamos. El Dios de la creacion, de la gracia y de la santidad envió á nuestros padres un plenipotenciario para ajustar con ellos un pacto de reconciliacion, de dicha y de venturas; San Segundo se presentó en esta tierra escogida con los poderes del cielo para establecer una alianza eterna entre los espafíoles y el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y este es el día destinado á celebrar la memoria de este enviado del Señor, de este nuncio de la nueva mas feliz que ha escuchado el mundo, de este mensagero de nuestras dichas y felicidades, de este ángel que nos trajo mas bienes que los que concedió el Dios de los ejércitos á la casa de Raab, fiel matrona de Jericó, mas gozos y alegría que la que experimentaron los betulienses con Judit, y mas gracias que las que dejó el arca de la alianza en la familia de Obededon; que las que el arcángel san Rafael proporcionó á la de los Tobías.

Hoy solemnizamos con la mayor pompa y grandeza, la festividad del gran patrono que nos concedió el cielo para nuestra dicha y felicidad: tributamos los mas solemnes cultos al Dios que se mostró tan admirable en san Segundo, y satisfacemos un deber de justicia, de religion, de piedad, de gratitud y de conciencia conformándonos con la práctica de mas de 1800 años. En todos ellos han alabado nuestros mayores á este primer santo que ilustró este pais afortunado; siempre ha sido entre nosotros muy esclarecido el nombre de san Segundo; su memoria correrá en bendiccion por todas las generaciones, y en loor suyo jamás faltarán las bendiciones, el po-

der, la fuerza y la virtud propias de los grandes héroes.

Pero señores : ¿ por qué estas perpetuas alabanzas á este santo ? Nadie sabe en donde nació ; nada nos consta de su origen , ni de los hechos de su infancia y juventud ; pudiéramos decir que es como Melquisedec, sin padre, sin madre y sin genealogía ; que ha aparecido en el mundo sin tocar en la cuna , y que no es conocido por su nacimiento ilustre , por su grandeza humana , por su fortuna brillante , por su prosperidad deliciosa , ni por alguna de esas grandiosidades que tanto deslumbran á los hijos de la carne. Nada de comun tiene este santo con los Alejandro, Césares y Pompeyos ; con los semilioses de Roma , de Atenas y Carlago , ni con los que hicieron tanto ruido con sus aparatos belicosos y proezas decantadas. ¿ De dónde pues su celebridad ? Ved aquí lo que os voy á manifestar en este breve rato. Ninguna de las grandezas que el mundo reconoce y aprecia se halló en san Segundo , pero en esto justamente consiste su mérito. El es el primer cristiano que puso el pie sobre nuestra tierra ; nos anunció el Evangelio ; fue nuestro primer obispo ; fundó esta santa Iglesia regándola con la sangre que derramó en confirmacion de la verdad que predicaba ; nos protege desde el cielo ; nos inspira amor á la sabiduría de los santos , y horror á la de los sabios y prudentes del mundo , y estos son los títulos en que se funda nuestra piedad para hacer religiosa ostentacion de nuestra fe , de nuestra esperanza y de nuestra caridad en la presente solemnidad. ¿ Hay cosa mas justa , mas racional , mas propia y digna de los hijos de la gracia ? Díganlo los juiciosos.

Y Vos, Virgen adorable, alcanzadme de vuestro Santísi-

mo Hijo la gracia que os pedimos diciéndoos con el Angel:

Ave María.

Sapientia enim hujus mundi stultitia est. apud Deum.

Alaben al mundo sus adoradores, y lisonjéense en sus propios errores y desaciertos: inciensen á ese ídolo fantástico, que fabricó el capricho de los que se miran y se enamoran de sí mismos, como el Narciso de la fábula; corran tras esa imágen ficticia los necios que tienen por realidades las sombras y por bienes verdaderos los males mas funestos y trascendentales. Engríansen, triunfen, dominen, y hagan vana ostentacion de su grandeza y poderío los que puestos á la cabeza de las sociedades humanas se han erigido en árbitros y reguladores de nuestros destinos. Sigán enhorabuena siendo lo que son esos Cresos opulentos, esos Cínicos voluptuosos y brutales, esos Hiparcos furiosos, y esos orgullosos, arrogantes y soberbios que se creen capaces de detener el curso providencial que nos conduce al destino eterno de la gloria ó del infierno. Ríanse sarcásticamente los mundanos de los hijos del Evangelio, y téngannos por fátuos, ilusos y fanáticos los que se

Haman á sí mismos sabios, virtuosos é ilustrados teniéndose por eternos y omnipotentes: que nosotros enseñados por san Segundo siempre diremos, que los fastuosos arranques de la sabiduría carnal y terrena, no son mas que una necesidad á los ojos de Dios, como lo dice el Apóstol. *Supientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum*. Diremos, que nuestra felicidad consiste en conocer, amar y servir al Dios que nos enseña á ser santos y perfectos, como deben serlo los hijos del Padre celestial: que el mundo es una figura superficial que se mancha, se borra, se deshace y desaparece, como la brisa de la mañana, y que el hombre no debe regular sus juicios, sus inclinaciones y sus deseos por los bienes presentes y sensibles, sino por los futuros, infalibles y eternos, que se nos han de adjudicar en la gloria, segun san Pablo. Nosotros instruidos en la escuela de san Segundo y amaeistrados en la esperiencia sabemos, que en el mundo no hay mas que lisonjeras ilusiones, sueños agradables, colores sobrepuestos, rasgos superficiales, máscaras, artificios, afectaciones y aparatos que pasan con mas velocidad que el viento; que desaparecen prontamente dejando en nuestros corazones un vacío que ocupan el dolor, la afliccion, la angustia, los remordimientos y las amarguras más congojosas. Estamos muy convencidos de que el mundo alaba lo que reprueba Jesucristo y miraron con horror todos los santos; que rechaza, escarnece, huye y se aparta de todo lo que manda, ordena y prescribe nuestro divino Maestro, y que por ser esto cierto renunciamos de sus obras, de su espíritu, de sus bienes pompas y vanidades en el bautismo. Nuestra religion, en una palabra, consiste, en confesar, amar y se-

guir á Jesucristo; en despreciar las riquezas en que idolatran los mundanos, por ser del número de los pobres á quienes el Redentor llama bienaventurados, porque de ellos es el reino de los cielos; en aborrecerse á sí mismos en esta vida, por ganar nuestras almas en la eterna; en llorar para ser consolados; en ser mansos, limpios de corazón y pacíficos para ser llamados hijos de Dios, y en pertenecer á la pequeña grey á la que dice Jesucristo, que no tema, porque Dios se ha complacido en darle el reino de los cielos. Esta es nuestra fe, esta nuestra creencia, estos nuestros sentimientos, este el Evangelio que nos anunció para nuestra dicha y felicidad el gran padre san Segundo. ¿Será de extrañar en vista de esto, que digamos, aseguremos y afirmemos, que este santo se ha hecho célebre por haber sido fiel discípulo de Jesús; maestro celoso de su doctrina; infatigable predicador de las verdades evangélicas; padre amoroso de sus hijos, y vigilante pastor de sus ovejas? Podríamos derivar la grandeza de san Segundo, mas que de la fuente, principio y origen de todo poder, fuerza, honor, virtud y gloria; ó asegurar, que su celebridad será tan eterna como el Dios que la fomenta, si no perteneciera este aserto á la sustancia de nuestra religion que confiesa á Dios admirable en sus santos. San Segundo fue uno de los mas esclarecidos príncipes de la Iglesia; un varon apostólico adornado con las virtudes, gracias y dones de un escogido del Señor para llevar su nombre y predicar su Evangelio por toda la tierra; un operario infatigable en la viña del Padre celestial; un jardinero feliz que constituido en Avila conquistó con su afabilidad y dulzura los corazones de nuestros progenitores haciéndose un todo para to-

dós por ganarlos á Jesucristo ; que confirmó su doctrina con repetidos milagros, con su admirable paciencia, angelical conducta, desinterés apostólico y demás virtudes propias de los discípulos de Jesus. San Segundo.... Pero no me es posible explicar el mérito del varon apostólico que envió la bondad de nuestro Dios al suelo en que vivimos.

Si el Sabio tiene por un prodigio al varón que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero ; ni en los tesoros de las riquezas, y dice que : ¿quién será este para alabarlo ? ¿No podría yo contestarle y decirle : aquí tienes en san Segundo ese hombre que deseas ver para ocuparte en sus alabanzas ?—Este santo es el que hizo cosas admirables en su vida ; el que pudiendo quebrantar la ley no la quebrantó, hacer cosas malas y no las hizo. Por lo mismo se han afianzado sus bienes en el Señor, y toda la Iglesia de los santos publicará sus limosnas. Sus frutos fueron los de una virtud verdaderamente sólida, pues que tuvo sumo horror al pecado, una insaciable sed de justicia, una mortificacion constante y generosa, una sincerísima humildad de corazon, una gran puntualidad en el cumplimiento de sus obligaciones, amando con toda su alma todo lo que amó Jesucristo, y aborreciendo todo lo que él aborreció. De aquí su prontitud en abandonarlo todo y sacrificarlo todo por obedecer, servir y agradar á su divino Maestro : el haber dejado su casa, sus hermanos, sus hermanas, su padre, su madre y todos sus bienes por seguir á Jesus ; que es *el camino, la verdad, y la vida de los suyos* ; y el no pensar mas que en estender los conocimientos de la fe por todos los ángulos de la tierra. ¡ Con qué celo tan ardoroso se internó por las provincias españolas. y con

qué caridad tan encendida procuraba ilustrar á los españoles envueltos por entonces en las negras sombras del gentilismo! Si el gran Segundo entró en España por Granada, y con Torcuato, Tesifon, Indalecio, Eufasio, Cecilio y Hesichio fue hallado digno de padecer injurias, desprecios, tormentos y persecucion por el nombre de Jesus, y en vez de acobardarse se confirma mas en la resolucion de cumplir con su ministerio apostólico, el cielo lo conforta, el Espíritu Santo lo dirige, su celo le hace atravesar provincias hasta llegar á la mil veces afortunada de Avila, en que sembró la semilla del grano celestial y cultivó con tanto esmero el campo que le confió el Padre de familias, que logró ver planteada en esta tierra feliz, la Iglesia que por espacio de mas de diez y ocho siglos ha llenado de bienes á nuestras gentes. Bien sabeis que el mayor beneficio que Dios concede á los hombres es el conocimiento de la fe, y que habiéndonoslo concedido por medio de san Segundo desde los principios de la promulgacion del Evangelio debemos mostrarnos agradecidos y reconocer que la celebridad y grandeza de esta lumbrera de la Iglesia, no dependen del nacimiento ilustre, de las riquezas, de los empleos honoríficos; de la reputacion mundana, ni de esos aparatos lujosos con que pretenden ganarse un nombre los que lo buscan para nutrir y fomentar su orgullo y vanidad, sino que dimanen de su verdadero mérito; de su verdadera virtud, de que habiendo sido un gran sacerdote que agradó á Dios durante su vida se hizo digno de los honores y prerogativas con que el Omnipotente honra á sus santos. San Segundo consumió sus fuerzas en el servicio del Señor, se sacrificó por establecer el reinado

de la gracia entre nosotros; nos dió á conocer al Salvador del mundo y Redentor de las naciones; nos emancipó de la dura esclavitud del demonio, y nos proporcionó la libertad de verdaderos hijos de Dios, nos instruyó en las doctrinas evangélicas, que con la gracia producen la virtud; la victoria de las pasiones, la reforma de las costumbres y la vida cristiana, nos hizo comprender que el padecer, sufrir y morir por Jesucristo es una verdadera ganancia; y por último, constituido nuestro primer pastor tuvo el valor de dar su vida en defensa de la fe; en confirmacion de las verdades que nos predicó; en testimonio de la caridad con que amó á su Dios y al prójimo. Derramó su sangre san Segundo y murió á la violencia de los mas atroces tormentos, para que con su ejemplo aprendiésemos á buscar á Jesus por los caminos de la cruz, á no fijarnos en los bienes perecederos de esta vida fugaz y transiente, á suspirar por los gozos eternos en que serán introducidos los que viven en los brazos de la pobreza, de la obediencia y de la castidad, y á conducirnos como verdaderos cristianos siempre atentos al gran negocio de nuestra salvacion. Todas estas cosas nos enseñó este maestro de las verdades evangélicas, no solo con la voz de su palabra, sino muy principalmente con la santidad de su vida, con la práctica de las virtudes, con el desinterés y caridad mas acendrada.

¡Qué dicha sería la nuestra, si dóciles á las enseñanzas de este varon apostólico nos condujáramos como buenos cristianos cumpliendo todos con las obligaciones de nuestro respectivo estado! ¡O, y cómo sabríamos apreciar el mérito, la virtud y grandeza de nuestro padre san Segun-

do, si dirigidos por la ciencia de los santos, llegáramos á comprender lo que es esta vida, y lo que ha de ser la eterna! Si hoy, porque todos nos hemos extraviado, no acertamos á discernir entre lo caduco y lo eterno; entre las apariencias y la realidad; entre los delirios del mundo y las doctrinas del Evangelio, dia llegará, y no está lejos, en que se descubrirá claramente la eternidad, la imbecilidad del espíritu del mundo, y el desacierto de los que en él mandan, triunfan y dominan. Pronto se nos convencerá, para nuestra confusion, de que los placeres, pompas y vanidades de esta vida no producen mas que una alegría triste, llena de remordimientos, disgustos y pesares, precursores de eternos suplicios. Aun sin salir de este templo hará el Dios de san Segundo, que perciban vuestras almas la necesidad y conveniència de vivir y morir con la justificación y santidad de los hijos de la gracia, y la urgencia en que se hallan los pecadores de convertirse al Señor si quieren evitar la condenacion eterna, y aspirar á la felicidad que Dios ha prometido á los que dejan los caminos del vicio y siguen los de la virtud. Yo invoco el testimonio de vuestra conciencia para que me digais, si no quisiérais ser fieles discípulos de san Segundo; si no trocarías de buena gana el estado tenebroso de la culpa que os acusa, por el de la gracia que consuela: si vuestras almas no estarian mas tranquilas y satisfechas en las apacibles sendas de nuestra religion divina, que en los conventículos de los pecadores en que todo es error, confusion é infierno. Si pues, la virtud es tan apetecible, tan dulce, tan bella, tan agradable y tan deliciosa: si el reinado de la gracia á que nos llamó Dios por medio de san Segundo es tan celestial y

divino, y todos experimentamos que no hay delicias comparables con las que disfruta el justo que ama y sirve á Dios en espíritu y en verdad : si no hay lágrimas mas dulces y consoladoras que las que derrama la penitencia: ¿en qué nos detenemos? ¿Por qué no rompemos los brazos de la carne y de la sangre que nos impiden mirar al cielo, y nos acogemos al santo patrono que nos llama como padre, nos enseña como maestro, nos edifica como santo, y nos protege como bienaventurado? Si la celebridad de san Segundo no reconoce otro origen que el de su mérito y su virtud: ¿cómo no aspiramos á imitarlo para ser como él domésticos y familiares en la casa del Padre celestial? Todo está en nuestro favor. Dios nos llama, san Segundo nos protege, el tesoro de la vida eterna está á nuestra vista, Jesucristo nos da con que poder comprarlo y adquirirlo, y los ángeles estan prontos para ayudarnos en el gran negocio de nuestra salvacion: solo falta que nos decidamos, que sigamos las huellas de nuestros padres que en cuanto oyeron y se convencieron de la verdad que les predicó san Segundo tuvieron el valor suficiente para dejar sus falsos dioses, renunciar á sus hábitos y costumbres, emprender una vida virtuosa modelada por el Evangelio, y aspirar al cielo por el camino de la Cruz. Imitémoslos nosotros; demos de mano á los errores que nos preocupan y á las pasiones que nos arrastran: seamos cuerdos y sensatos y no perdamos de vista la verdad que pronunció el Apóstol cuando dijo:— *La sabiduría de este mundo es á los ojos de Dios una necedad:— Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum.*

Obrando así; el Dios de san Segundo nos perdonará

como á los Pablos, Ciprianos y Agustinos; nos llenará de gracia; nos llevará de virtud en virtud hasta la perfeccion de las almas justas, y nos infundirá los dones necesarios para celebrar la memoria del que con la religion cristiana nos trajo todos los bienes. Resolvámonos á ser racionales, virtuosos y justos con la gracia del Señor, y el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion nos dará la gloria eterna. Amén.

A. M.

SERMON

De San Bernabé, Apóstol.

*Cuál debe ser el deseo de los ministros del Señor,
y cómo deben corresponder los fieles á la predicacion
de la divina palabra.*

Erat vir bonus, et plenus Spiritu Sancto et fide. Et appositus est multa turba Domino.

Era Bernabé un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y se adquirió gran multitud de gente para el Señor.

ACTOR., CAP. 14, V. 21.

Escrito está en los Hechos de los Apóstoles el elogio de san Bernabé, y nada puede añadirse que pueda engrandecer mas á este santo, ni que pueda compararse con lo que se nos dice en los sagrados libros. *Bernabé era un hombre bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y se adquirió gran multitud de gentes para el Señor.* Así nos da á conocer san

Lucas á ese esclarecido objeto de nuestros cultos. ¿Y qué mas puede decirse de un varon apostólico, de un discípulo de Jesus, de un hombre que tomó á su cargo predicar el Evangelio y llevar la religion del Crucificado á los idólatras y gentiles? ¿Qué otras cualidades se requieren en los ministros del Señor para anunciar con fruto su palabra y estender con celo su reino sobre la tierra? ¿No es su mision el ganar almas para Dios? Pues san Bernabé á costa de viajes, trabajos, fatigas, persecuciones y tormentos ganó multitud de gentes para el Señor, sin que en su celo tomaso parte alguna la ambicion, el deseo de los honores, de las riquezas, de una fama mundana, ni de nada de cuanto estima el mundo. Trabajó sin descanso por estender la luz del Evangelio; pero solo por ganar almas para el Señor y sin pretender ganar nada de la tierra para sí, adquiriéndose con el trabajo de sus manos lo necesario para su sustento.

Los ejemplos, la virtud, la vida irrepreensible y la inocencia y pureza de costumbres son indispensables en el varon apostólico, y no hay cosa con que puedan suplirse. El celo mas fervoroso será estéril si no se acompaña con una vida santa y si no se puede persuadir mas con el ejemplo propio que con las palabras. Será infructuoso y estéril, si las gentes ven que una cosa se manda y predica y se hace la contraria. La primera obligacion del varon apostólico, es practicar la religion antes de predicarla; ser virtuoso y santo para poder persuadir á los demás que lo sean. San Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe.

Demos una ojeada por la historia de su vida y hallaremos comprobado el elogio que se nos da hecho de él por san Lucas en su libro de los Hechos de los Apóstoles, y

aprenderemos para nuestra edificacion y aprovechamiento cuál debe ser el deseo de los ministros del Evangelio, y cómo deben los fieles corresponder á la predicacion de la divina palabra.

Todo don perfecto viene de Vos, Dios mio, sin cuyo auxilio no podemos empezar, ni continuar, ni concluir cosa alguna buena; dispensadnos los que necesitamos y os pedimos por la intercesion de María Santísima.

Ave Maria.

Erát vir bonus...

Ganar almas para Dios. ¿Qué obra tan grande, hermanos míos! ¿En qué mejor puede ocupar el hombre sus talentos y sus afanes! Aunque le ofrezca todo el mundo con sus riquezas y tesoros, aunque se ocupe el hombre en enriquecer los santuarios del Señor ¿le será tan grato como presentarle almas, por quienes derramó su sangre en el Calvario? Sentirse movido del espíritu de Dios; llamado y elegido por Dios para anunciar sus preceptos y no buscar en esta empresa ni el honor propio, ni la vanidad, ni las riquezas, ni la fama, ni las comodidades y regales; no buscar sino la gloria de Dios y la salud de las

almas, y emprenderlo todo, arriesgarlo todo y sufrirlo todo por la salvacion de las almas. Este es el carácter de un hombre verdaderamente apostólico. El que busca en el santuario la codicia, el que busca su gloria y sus aplausos, el que en el ejercicio del sagrado ministerio, rehusa las empresas oscuras de que solo resulte la satisfaccion sólida de haber cumplido con la virtud y no prometan modos de contentar á la vanidad; aquellas en que solo haya almas que conquistar y no fama que adquirir; ganará tal vez los afectos y las almas; pero no para Dios, sino para sí mismo. Aunque viésemos en la Iglesia de Dios hombres de mayor ingenio, de mayor capacidad, de mayor doctrina que los que se vieron en los primeros tiempos del cristianismo; aunque tuvieran la ciencia de los Basilio, de los Atanasios, de los Agustinos, de los Gerónimos serán grandes ingnios, grandes oradores, grandes doctores, grandes maestros y oráculos de las naciones. Serán la admiracion, el asombro, el pasmo de su siglo; lo serán todo, pero si no buscan únicamente la gloria de Dios y la salvacion de las almas en el desempeño de su ministerio, no serán apóstoles y ministros de Jesucristo; y si lo son, serán unos apóstoles de pompa y ostentacion, unos apóstoles de vanidad y mundanidad, unos apóstoles de fausto y opulencia; pero no serán apóstoles de salud y de gracia, apóstoles obradores de mudanzas y conversiones. Serán aplaudidos generalmente, suspenderán á su auditorio, gustarán al entendimiento de los oyentes, ganarán los corazones para sí mismos, pero nada ganarán para Dios. Serán apóstoles para sí mismos, pero no serán apóstoles para Jesucristo.

Es pues el primer cuidado, la primera virtud del varon

apostólico, la primera obligacion y sin la que serán inútiles sus esfuerzos y tareas, temer y huir de la gloria del mundo, abatirse, humillarse, olvidarse de sí mismo, no querer ni desear nada para sí, sino pensar solamente en la salvacion de las almas y buscarlas para Dios no tanto con sus palabras y discursos, cuanto con sus ejemplos y virtudes, enseñando en sí mismo las verdades que anuncia.

Así se preparó san Bernabé para su ministerio y con razon se nos dice: Era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Era jóven cuando sus padres le enviaron desde Chipre, donde nació, á Jerusalem para que bajo el magisterio del célebre Gamaliel se instruyese en las letras y Escrituras Santas, y ya se dió á conocer por su modestia, su aplicacion, su prudencia y buen juicio. Su cuidado principal era hacerse digno del ministerio del templo á que estaba destinado como nacido de la tribu de Leví, por la pureza de sus costumbres, por su asistencia al templo, por su oracion frecuente y la lectura de las Escrituras Sagradas. Comenzó Jesus á manifestarse al público. Oyó Bernabé su doctrina; presenció sus milagros, se hallaba presente al que hizo con el paralítico, y como no le obcecaba el interés, ni le detenian las pasiones; como estaba instruido en lo que habian anunciado del Mesías los profetas y suspiraba tanto por él, prevenido de la divina gracia reconoció á Jesus por el enviado de Dios, se postró á sus pies y le suplicó que le admitiese en el número de sus discípulos. El Señor le recibió y llenó tambien su alma de aquellas gracias con que favorece á sus escogidos y con que sabe corresponder á los que eligen el servirle.

Fue uno de los setenta y dos discípulos del Señor, y

lleno de celo con la mision que le dió su divino Maestro recorria las villas y aldeas anunciando que Jesus era el Mesías y confirmando con milagros su predicacion: pero antes, lleno de celo y caridad, quiso dar parte á su familia del tesoro que habia encontrado y empezar su ministerio por su misma casa. Era tia suya María, hermana de Juan, por sobrenombre Marco, que vivia en Jerusalem; la instruye de que habia hallado al Mesías en la persona de Jesus, se convierte ella y toda su familia y desde entonces aquella casa fue el hospedage de Jesus en Jerusalem y el asilo de sus apóstoles y discípulos.

El escándalo de la cruz, la muerte afrentosa que hicieron sufrir sus enemigos al enviado de Dios no entibió el amor ni el celo de san Bernabé, le aumentó mas bien y le fortificó. Permaneció en el ayuno y la oracion, bajó sobre él el Espíritu Santo y desde entonces ya no quiso otra herencia ni porcion que á Jesus. Vendió la rica posesion que tenia cerca de Jerusalem, puso todo su precio al pie de los apóstoles, se desembarazó de todos los cuidados terrenos para entregarse mas libremente á procurar la honra de Dios. Así se preparó con una vida santa, pura, llena de fe; con una vida irreprochable para desempeñar el ministerio apostólico, á que era destinado y llamado por el Señor, para poder anunciar el Evangelio y ganar almas para Dios.

Desde el momento que recibe el Espíritu Santo se ocupa todo en anunciar á Jesus con aquella dulzura, aquella afabilidad, con aquel genio apacible y bondadoso que le era tan propio, y por lo que los apóstoles le dieron el nombre de Bernabé, que quiere decir *hijo de consolacion*, por el don

particular que tenia para tranquilizar los corazones, consolar á los afligidos y endulzar las pesadumbres.

Saulo se declara abiertamente contra los discípulos de Jesus; Bernabé le habla, le instruye, se vale de las relaciones de su amistad por haber estudiado juntos con Gamaliel, le prueba la divinidad del Salvador. Vos, Señor, os habíais reservado esta famosa conquista para vos mismo y el manifestar que era el vaso de eleccion: pero Bernabé es el confidente y el recurso de Saulo. Despues que volvió á Jerusalem le busca, le hace relacion de cuanto le ha sucedido en el camino de Damasco y con Ananías, y le ruega que le presente á los apóstoles instruyéndolos de su conversion y sus disposiciones.

Algunos años despues pasó Bernabé á Antioquía, por orden de los apóstoles para que fortaleciese en la fe á aquellos nuevos creyentes. No descansa el celo activo y fervoroso de Bernabé. No lleva otro deseo ni otro fin que predicar á Jesucristo y ganarle las almas. No es de aquellos ministros del santuario que dan lugar en su corazon á miras particulares de interés y de codicia; que hacen obsequios y servicios á los que pueden premiárselos, y abandonan el cuidado de aquellos que no tienen otros bienes que un corazon que ofrecer á Dios; que saben disimular y tolerar los pecados cuando tienen algo que temer ó esperar del pecador; que tienen la bajeza de ofrecer á los grandes servicios, que niegan con dureza á los pequeños y gente comun, que solo piensan en grangearse la estimacion pública, dejando á otros el cuidado de mover y convertir; que se dejan poseer de la pereza ó indolencia y se asustan del trabajo, acobardados del mal y las molestias que es

preciso sufrir ; que se sobrecogen de temor y retroceden á la vista del menor peligro. A Bernabé nada le detiene, nada es capaz de entibiar su celo. Se deja ver en Antioquía y obra en poco tiempo prodigiosas conversiones; predica con libertad y sencillez á Jesucristo ; se aumenta considerablemente la mies y él busca tambien mas obreros. Pasa á buscar á Pablo que despues de su conversion se habia retirado á Tarso de Cilicia y le trae consigo á Antioquía. Un año trabajaron los dos con tanto fruto y tanta felicidad , que allí comenzaron á llamarse cristianos los que crecian en Jesucristo, sin avergonzarse ya de confesarle públicamente y gloriándose de su Evangelio. Los cristianos de Antioquía no podian mirar sin compasion las necesidades y privaciones que pasaban los fieles de Judea. Reunieron sus limosnas y Bernabé y Pablo aceptaron el encargo de ir á Jerusalem á llevar estos socorros. A su vuelta este ambicioso siervo de Jesucristo se trajo consigo á su primo Juan, por sobrenombre Marco. Trabajaba sin descanso en Antioquía; pero el Señor le tenia preparados mayores trabajos, mayores conquistas y mayores glorias, un campo mas dilatado correspondiente á la estension de su celo y su fervor.

Estaban reunidos los ministros del Señor para celebrar los divinos oficios, y el Espíritu Santo los dijo: *Segregadme á Saulo y á Bernabé para el ministerio á que yo los he destinado.* Quiso el Señor, y lo manifestó milagrosamente, que fueran á anunciar el Evangelio á los gentiles. Fueron consagrados y elevados á la dignidad de apóstoles por la voluntad del Señor é inspiracion del divino Espíritu, por medio de la imposicion de las manos y ordenacion de los

santos de Antioquía. Salen llenos de esfuerzo y de valor, llenos de los dones del Espíritu Santo, resueltos á esponderse á todo, á sufrirlo todo por la conversion de las almas. Llegan á Seleucia, pasan á la Isla de Chipre, predicán la fe de Jesucristo en Salamina y en el resto de la Isla con abundante fruto. Se encaminaron á Panfilia, á Perge, continuaron al Asia y llevaron el Evangelio á Antioquía de Pisidia. Fueron á Iconia, á Listria, corrieron toda la Licaonia y la Pisidia, llegaron á Panfilia, predicaron en Perge, en Atalia, y volvieron á Antioquía. En todas partes obraron grandes milágrs, consiguieron muchas conversiones, fundaron iglesias y dejaron sembrada la fe. Tuvieron que sufrir el ser apedreados, arrojados de las ciudades, ser tenidos por impostores; pero ganaban almas para Dios y esto compensaba todos sus trabajos y persecuciones.

En Antioquía no dió treguas á su infatigable celo; hizo sus viajes apostólicos á la Tracia y hasta la Iliria, haciendo siempre grandes conquistas para Jesucristo. La pretension de judíos convertidos, de conservar y unir á la observancia del Evangelio las ceremonias de la Ley de Moisés dió ocasion al concilio de Jerusalem á que asistieron Pablo y Bernabé, donde hicieron relacion de los progresos que hacia la fe entre los idólatras y la felicidad con que iban levantándose iglesias, y fueron reconocidos por apóstoles de los gentiles.

Vueltos á Antioquía no pudo contenerse su fervoroso celo en tan estrechos límites. Bernabé en compañía de Juan Marco su discípulo, partió para Chipre y muy pronto convirtió á toda la isla y se llegó hasta Italia, gloriándose la célebre iglesia de Milan de tenerle por su fundador y

primer obispo. Confirmó en la fe á los fieles de Chipre con sus exhortaciones y ejemplos, y recibió con gozo la muerte que le hicieron sufrir los enemigos de Jesucristo arrastrándole furiosamente hasta fuera de la ciudad de Salamina y concluyendo con su vida á pedradas.

Lo sufrió todo por la salvacion de las almas; por adquirir, como lo hizo, *gran multitud de gente para el Señor*; consumó su gloriosa carrera con su muerte en defeusa de la fe, y desempeñó su ministerio apostólico con los grandes ejemplos de una virtud que edifica, persuade y gana los corazones; *siendo un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe*. Tal debe de ser el ministro fiel del Señor y á procurar su gloria y la salud de las almas es á lo que deben encaminarse sus deseos.

Los fieles tambien deben corresponder á la palabra divina que el Señor los anuncia por boca de sus ministros. El Señor es el que habla en sus sacerdotes, y el que los desprecia, desprecia á Jesucristo; el que los oye, oye á Jesucristo. El que no atiende á los sacerdotes y ministros que el Señor le envia para que le amonesten é instruyan, no atenderia tampoco á los que resucitasen despues de haber estado en el otro mundo y le dijesen las mismas verdades. El Señor, celoso siempre de conservar y aumentar su Iglesia, tiene cuidado de enviar profetas, máestros, doctores y predicadores. ¡Ay de aquellos que los desprecian, que los persiguen, que los atormentan y crucifican! ¡Ay de aquellos que los hacen morir por no sufrir la molestia de sus amonestaciones! ¡Ay de aquellos que estan continuamente resistiendo al Espíritu Santo! ¡Que oyen la palabra de Dios y endurecen su corazon! ¡Bienaventurados los que

oyen la palabra de Dios y la guardan! San Bernabé, san Pablo, los Apóstoles y demás santos predicadores del Evangelio le anunciaron al mundo y muchos los creyeron, y otros se obstinaron en sus errores, en sus ignorancias, en sus vicios y cometieron el crimen detestable de perseguir y quitar la vida á los enviados del Señor. ¿Habrá quien se atreva á seguir este detestable ejemplo?

Si la vida de los ministros del Señor no es tan pura como debiera; si no son santos y tan llenos del celo y espíritu de Dios como san Bernabé, no por esto serán excusables los que no oyen con docilidad y observan la palabra de Dios: no por esto deben dispensarse de oírta con fruto y ser dóciles á lo que anuncian los sacerdotes por pecadores é indignos que ellos sean.

Hoy, hermanos míos, no se oyen, es verdad, aquellas palabras llenas de unción y de dulzura con que anunciaba á las gentes san Bernabé el Evangelio de Jesucristo; pero nos habla y predica con su ejemplo; el recuerdo de su santa vida nos dice mas que cuanto pudiera decirnos con su boca. ¿Queremos honrarle, venerarle y serle verdaderamente devotos? Sigamos sus ejemplos, observemos la doctrina que anunció, la misma que hoy se anuncia en la Iglesia de Jesucristo; la única que dará el reposo y la salud á nuestras almas, la única que puede hacernos dichosos en la tierra y eternamente felices en el cielo. Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Juan de Sahagun.

Debemos procurar ser pacíficos.

Beati pacifici.

Bienaventurados los pacíficos.

MATT., CAP. 5, V. 9.

Sed humildes, mansos, suaves, afables y pacientes: sufríos mutuamente vuestros defectos, y procurad sobre todo conservar entre vosotros una perfecta union de espíritu y no romper jamás aquel vínculo de paz que debería ser indisoluble; dad á entender á todos que sois un solo cuerpo animado de un mismo espíritu. Así lo encargaba el Após-

tol á los primeros fieles (1), y así deben ser los discípulos de Jesucristo, si han de gloriarse del nombre de cristianos. La paz en la tierra á los hombres de buena voluntad es lo que trajo Jesus al mundo en su nacimiento. Este es el precepto del Señor, el que nos amemos unos á otros; este es el mandamiento que nos encarga y repite con frecuencia; en esto quiere que conozcan todos que somos discípulos de un Rey pacífico, en que estamos unidos con los vínculos del amor y la paz; esto pide el mismo Jesus á su eterno Padre para nosotros, rogándole que seamos todos uno solo por la unión de nuestra voluntad, así como estan unidos él y su Padre. Esto es lo que deseaba Jesus y lo que decia cuando saludaba á sus apóstoles, *pax vobis: la paz sea con vosotros*. El mismo san Pablo exhortando á los fieles á seguir lo mejor nos dice espresamente que la caridad es el superior y mas eminente de todos los dones de la gracia. Que es mayor que la fe y que la esperanza; mejor que aquella fe de tanta virtud que traspasa los montes de un lugar á otro, mejor que el martirio y mas eminente y apreciable que la ciencia. Que sin la paz nada somos, nada valemos y nuestras oraciones, nuestras penitencias, nuestros sacrificios serán odiosos al Señor si no tenemos caridad, si no nos amamos y reconciliamos primero con nuestros hermanos, si no tenemos paz.

El cristiano que tiene esta dichosa paz, el que no hace mal á otro, el que vuelve bien por mal, el que está dis-

(1) Ad Ephes, cap. 4.

puesto á hacer bien á todos y procurar que consigan la paz; el cristiano pacífico ¿no nos asegura el mismo Jesucristo, que es bienaventurado y que será llamado hijo de Dios, y si hijo, heredero tambien de las promesas de Dios? Si san Juan de Sahagun fue pacífico, si la virtud dominante y el carácter especial con que se nos da á conocer y con que se distinguió ese glorioso santo, objeto de nuestros cultos y honor de nuestra patria, es el amonestar, exhortar y procurar por todos los medios la paz á los pueblos hasta morir por conseguirla, ¿no está formado ya su completo elogio por el mismo Jesucristo que le declara bienaventurado é hijo de Dios?

Hay, dice san Bernardo, hombre pacato, que es aquel que vuelve bien por bien, y en cuanto está de su parte no quiere hacer mal á nadie. Hay hombre paciente, y es aquel que no solo no vuelve mal por mal, sino que está dispuesto á sufrir al que le hace el mal, y hay hombre pacífico, que es el que vuelve bienes por males, y está pronto á ser útil al mismo que le hizo daño. El primero, dice el mismo santo, es un párvulo, y con dificultad podrá conseguir la salud eterna en este mundo lleno de escándalos y peligros. El segundo con su paciencia será dueño de su alma, como está escrito. Y el tercero, no solo poseerá su alma, sino que logrará muchas almas para Dios. El primero, en cuanto está de su parte, tiene paz; el segundo la conserva; y el tercero la hace y la da á los demás, y con razon se le llama bienaventurado y se le honra con el título de hijo de Dios, porque hace las obras propias del Hijo de Dios que son reconciliar á los hombres con el Padre celestial. Y si el que sirve bien al Señor, el que es su ministro y cumple

los oficios de su ministerio se sentará y estará con él en el cielo, el que cumple los encargos y hace las obras propias de hijo, será su heredero y entrará en la posesion dichosísima de todos sus bienes. Esta fue la suerte de nuestro santo patrono san Juan de Sahagun, porque fue pacífico.

Bien lo sabeis, hermanos míos, porque no os son desconocidos los méritos y virtudes de este santo; porque vuestra devocion no interrumpida le ofrece estos cultos cada vez mas fervorosos y se complace en oír todos los años la historia del que tanto amó á nuestros padres y ahora se interesa por nosotros en el cielo. Lo sabeis, pero yo, sin temer molestaros, os lo voy á recordar para honor suyo, y para que procuremos todos ser pacíficos para ser bienaventurados.

Recurramos antes á la Reina de la Paz, á María Santísima, implorando por su medio los auxilios de la gracia:

Ave María.

Beati pacifici.

Este mundo es el lugar destinado para la tentacion y la pelea y no podemos buscar en él la gloria, sino la paz. En esta continua lucha en que además de los enemigos extraños los tenemos tambien domésticos é interiores, por-

que la carne se rebela contra el espíritu, y el espíritu tiene que estar en una continua alarma para refrenar los movimientos y concupiscencias de la carne, debemos procurar tener paz con Dios, paz con nosotros mismos y paz con nuestros prójimos si queremos triunfar, ser pacíficos y llegar á ser bienaventurados. La bienaventuranza prometida á los pacíficos, dice el padre san Leon, no es para cualquiera paz; y cualquiera concordia; sino para aquella que dice el Apóstol: *Tened paz con Dios*. Y el Profeta Real: *concede el Señor una paz abundante á los que aman su ley y los fortalece contra todos los escándalos*.

No pueden gloriarse de tener esta paz, por mas que esten íntimamente unidas entre sí aquellas almas que no estan unidas con la voluntad de Dios. Estan muy lejos de llegar á la dignidad de esta paz aquellos que convienen en unos mismos deseos depravados, en unos mismos vicios, y se unen para cometer los crímenes. El amor del mundo no puede unirse con el amor á Dios, y no puede llegar á la union de los hijos de Dios el que no se aparta de la corrupcion de la carne. Espues necesario para ser verdaderamente pacífico empezar por tener paz con Dios, no apartarse de su ley, tener el alma dispuesta siempre á hacer la voluntad de Dios, y procurar, despues de tener esta paz en sí mismo, que la tengan los demás.

Así nos dió el ejemplo san Juan de Sahagun. Era un niño y reprendia ya con gravedad y modestia las travesuras y vivezas de los otros; y con admiracion de los grandes, exhortaba á que no jurasen, que no hablasen mal, que fuesen modestos y obedientes á sus padres, que no cometiesen jamás un pecado ni se hiciesen enemigos de Dios.

Sabia bien que no hay paz para los impíos, y aborrecía el vicio y procuraba que todos le aborreciesen. Fue fruto de las fervorosas súplicas, de las oraciones continuas con que sus padres Juan Gonzalez de Castrillo y Sancha Martinez pidieron al Señor y á su Santísima Madre que los concediera los hijos que parecía quería negarlos, y como don conseguido á fuerza de ruegos fue un fruto de bendicion.

No se dispó su modestia, su inocencia, su sólida virtud con la edad de las pasiones, con el contagio de las compañías corrompidas, con el favor de la fortuna, ni con la proteccion de los grandes. En la misma villa de Sahagun donde nació en el siglo XV, se dedicó al estudio de las letras en el monasterio de monjes benedictinos. El arzobispo de Burgos don Alonso de Cartagena le tomó en el número de sus familiares y le honró con su singular aprecio. Le ordenó de sacerdote y le dió una canongía y un beneficio de Tañebuis; y el abad de Sahagun le dió tambien una rectoría y dos capellanías en prueba del amor que le profesaba. Bien se le vió adelantar en las ciencias; pero se le vió tambien conservar y aumentar cada vez mas sus virtudes aun en medio de los favores que le proporcionaba el mundo y que con frecuencia llevan consigo la corrupcion del corazon y la separacion de Dios. Se le vió renunciar el beneficio curado de Codornillos, por no avenirse su conciencia á gozar rentas eclesiásticas cuando no podía desempeñar las cargas por sí mismo. Se le vió desprenderse generosamente de todos sus beneficios y prebendas y pedir permiso para salirse del palacio del arzobispo para vivir mas desembarazado y libre de estorbos para servir á su Dios, y contento con una pobreza evangélica, dedicarse

á mirar por su alma y á procurar la salvacion de los demás desempeñando su ministerio con un celo apostólico. Se le vió sin otros títulos que el de agregado á la iglesia de santa Agueda, ni otras rentas que las de una corta capellanía, predicar la penitencia y exhortar á la virtud y al menosprecio del mundo; y para que no fueran estériles sus discursos, se le vió predicar con su ejemplo, con sus penitencias y mortificaciones, con sus admirables virtudes; ejecutar en sí mismo lo que anunciaba á los demás.

Oye la situacion lamentable en que se hallaba la ciudad de Salamanca agitada por los partidos y disensiones y entregada á los odios y venganzas, sin que hubiese medio de apaciguar á sus habitantes, ni estorbar los desórdenes y pendencias y muertes hasta en los mismos templos, y lleno de compasion se encamina á evangelizar la paz. Vos le inspirásteis, Dios mio, esta resolucion compadecido de las miserias y movido de las oraciones de los justos de aquella ciudad. Vos le condujisteis á ser el iris de paz y el preservativo de la ruina de tantas almas redimidas con vuestra sangre. Predica, declama contra el odio, las enemistades y venganzas, hace ver lo abominable de los vicios que arruinan aquella ciudad; y sus habitantes le miran como un Jonás enviado por Dios para salvarlos. Habla con el corazon y comunica á sus oyentes el amor á la paz que tan profundamente se halla arraigado en su alma. Le admiran los mismos colegiales del mayor de san Bartolomé y le suplican que admita la beca de capellan en su colegio. Continúa sus estudios y recibió los grados mayores en aquella universidad. Pero no le ha conducido á Salamanca el ansia de honores, de adelantar en las ciencias, ni proporcionarse

intereses ni comodidades. Solo le ha traído el deseo de dar la paz santa del Evangelio á sus habitantes. Verdad es que reparte el tiempo entre sus estudios y atenciones del colegio y las tareas de su ministerio sacerdotal; pero antepone dedicarse á estas con toda libertad y desahogo, desembarazado de toda otra atencion, y despues de algun tiempo, se retira á la casa de un venerable sacerdote para ocuparse esclusivamente en la direccion de las almas por medio del pulpito y del confesonario.

Tú le viste con un celo infatigable, ciudad de Salamanca, dispensar los consuelos, el alivio y el sustento de la religion á todo género de personas. Tú le viste destruir tus facciones, desvanecer tus rivalidades y hacer renacer la paz en el seno de tus familias. Tú oíste sus palabras y presenciaste sus ejemplos y no pudiste menos de rendirte á la voz irresistible de este apóstol. ¿Qué importa que las penitencias y austeridades, que las fatigas de su ministerio le quiten la salud y le acarreen una enfermedad que le pone á las puertas de la muerte, con tal de que logre alcanzar la paz de las almas y ganarlas para su Dios? De esta molestia toma ocasion para mejorar su vida y ofrece abandonar el mundo y entrar en religion si logra la salud. Gloriate, convento de san Agustin de la ciudad de Salamanca, y abre tus puertas á ese novicio, que no viene á sepullar en tus claustros los despojos de un hombre vicioso y corrompido sino á acrisolar y perfeccionar su virtud; á ser el ejemplar de tus religiosos y la gloria con que te honrarás algun dia. Lloro su pérdida, ciudad que le ves sepultarse en el retiro... Pero no: Concluirá su noviciado sujetando su cuerpo á las austeridades mas espantosas, co-

mo si fuera reo de grandes crímenes que expiar; abrazará la pobreza, la obediencia, la abnegacion de sí mismo; se perfeccionará en la oracion y alimentará su alma con los grandes consuelos que recibe en los divinos oficios y en la celebracion del santo sacrificio de la misa; se pondrá en una perfecta paz con su Dios y consigo mismo, y volverá á tí á procurar esta paz con mayor celo y con mayor eficacia, sin que pierdas nada por tenerle en el claustro bajo la regla del grande Agustin.

Sin faltar en lo mas mínimo al desempeño de sus deberes religiosos y empleos que le confiaron en la comunidad, volvió á ocuparse en la predicacion y en reprender los odios que se reproducian de nuevo. Lleno de una uncion divina hacia ver los horrorosos atentados y delitos sangrientos á que conduce el deseo de la ira y la venganza; abría el infierno á su vista y presentaba los terribles castigos de aquella estancia de desorden y confusion para los que no apetecen la paz. Vos le inspirásteis, Señor, y nada dejó por hacer para que se restableciese el orden y se reconciliasen todos abrazando la paz, el perdón y el olvido de las injurias.

No pudieron sufrir los revoltosos con paciencia tanta libertad y celo de san Juan de Sahagun en hacer la guerra al vicio de la ira y la passion de las venganzas; ocasionáronle pesadumbres y disgustos y atentaron contra su vida; pero el Señor le protegió visiblemente; sus enemigos tuvieron que pedirle perdón postrados á sus pies y encomendándose á sus oraciones para que el Señor los librara de la pena con que castigaba su inicuo atentado. El siervo de Dios los echa su bendicion y quedaron sanos,

acreditando así su santidad lo patente de sus milagros. Estos se repitieron y el Señor además del don de hacer milagros, le honró también con el don de profecía y el de descubrir los secretos que pasaban en los corazones; pero no por esto rebajó en algo su humildad, ni aquel concepto tan pobre que tenía de sí mismo, ni aquel temor de que le estimasen en algo: nada quería para sí, ni se atribuía á sí, sino todo á su Dios y para su Dios: su deseo no fue otro que procurar la paz y á esto contribuyó también con sus limosnas depositadas en sus manos por personas piadosas, para dirigirse á las almas procurando su bien espiritual y temporal al mismo tiempo, y con sus milagros mandando á las enfermedades y á la muerte que desapareciesen, y las enfermedades y la muerte le obedecían.

Los esfuerzos de tres reyes no bastaron á apaciguar los enfurecidos bandos de Salamanca, y san Juan de Sahagun lo consiguió siendo pacífico en sí mismo y con su Dios, y alcanzando con su celo y sus fatigas que lo fuesen aquellos desgraciados habitantes. Fue pacífico, y el Señor, le premió con su bienaventuranza. Cumplió el oficio de los hijos de Dios, procuró sin descanso la paz, y el Señor le llamó á hacerle participante de su herencia. Murió santamente edificando con su ejemplo; así como había edificado á todos durante su vida. Desde el cielo pide y se interesa con el Todopoderoso para que nos conceda la paz; la paz con Dios, la paz con nosotros mismos y la paz con nuestros prójimos. Unamos nuestras súplicas á las suyas, animémonos con el ejemplo de nuestro santo y cobremos aliento para resolvemos á ser pacíficos contemplando la gloria que ahora disfruta y la bendición que acompaña en la

tierra á su nombre y su memoria. Bendicion que no concede el mundo á los mas esforzados capitanes y guerreros que llevaron el espanto y terror delante de sí. Suspiremos por ser pacíficos, y seremos del número de los hijos de Dios.

De otra suerte seremos hijos de Satanás; porque si se llaman hijos de Dios los que tienen y procuran la paz, dice san Gregorio, los que tienen y procuran los odios y discordias, sin la menor duda deben llamarse hijos del diablo y acreedores á sus tormentos; hacen las obras del diablo, porque así como no hay cosa mas preciosa delante de Dios que la virtud del amor y caridad, así no hay cosa mas agradable y satisfactoria para el demonio que el destruir los vínculos de la caridad. Y á la verdad, hermanos míos, si son hijos de Dios los que observan, procuran y fomentan la paz justa y santa con Dios y con los hombres y de quién han de ser hijos los que siembran discordias, los que promueven los tumultos, las disensiones, los odios y venganzas en las familias, en los pueblos, en las comunidades, en la Iglesia y en los reinos, sino del diablo cuya voluntad hacen. Nuestro Dios, no es Dios de la disension sino de la paz: Jesucristo es el mediador y la víctima de la paz, el rey pacífico, la paz misma que con su sangre derramada en el sacrificio de la cruz reconcilió al cielo con la tierra. El Espíritu Santo es el inspirador y el vínculo de la paz. La Iglesia es el reino y la casa de la paz, en que deben habitar todos como si fueran hermanos; sus límites puestos por el Señor son la paz y donde no hay paz no hay ya hijos verdaderos de la Iglesia. Sus sacerdotes, prelados y ministros, son ministros y encargados de dar la

paz y conservarla, son los que llevan y evangelizan la paz y con ella todos los bienes.

¿Qué diremos ya para conservar nuestros odios, nuestras enemistades, venganzas y discordias? Nada, sino recurrir á vos, glorioso santo, reconocer nuestra obcecacion y nuestros desvaríos y pedirós que nos alcanceis del Señor el don de la paz con Dios, con nosotros y con nuestros prójimos. Nada, sino alabaros y bendeciros porque gozais una gloria, que nunca se acabará, con Dios y sus ángeles y santos; una gloria con que premia el Todopoderoso á los pacíficos y ofreceros nuestros votos para que nos alcanceis el que os imitemos, el que seamos pacíficos y os acompañemos despues en los gozos del cielo. Amen.

F. L. G.

SERMON

De San Antonio de Padua.

*La sabiduría celestial y divina de san Antonio
triunfa de la carnal y terrena de los mundanos.*

Dedit ei gratiam et sapientiam.

Le dió su gracia y sabiduría.

ACT. APOST., c. 7, v. 16.

El solo nombre de san Antonio nos recuerda la excelencia de la virtud, el triunfo de nuestra religion divina, y la grandeza del hombre sabio y virtuoso. En él se hallan todas las gracias que forman el carácter de los que son llamados grandes en el reino de los cielos. El Señor le manifestó como a David los secretos de su sabiduría; puso en sus manos el cielo, la tierra y el infierno; la suerte de las

naciones, lo próspero y adverso de las familias, la ventura y desdicha de los pueblos, y cien lenguas no bastarian para formar su elogio. En el Vaticano, en los gabinetes de los príncipes, en la ciudad como en la aldea; en el poblado como en el desierto, en los palacios como en las cabañas miserables de la montaña, el glorioso san Antonio de Padua es aplaudido y reverenciado como un santo que ennobleció el claustro, edificó al mundo, dispó sus errores, é hizo que venciese la razon, triunfase la virtud y reinase Jesus en los corazones de los fieles. El grande Antonio... Pero vosotros sabeis que es el santo que necesitamos para triunfar de los enemigos de nuestras almas en un siglo tan lleno de enredos, de contradicciones, de abominacion y de maldad que nadie sabe definirlo. Sábeis, como mil veces se os ha predicado desde este sitio, que el esclarecido, el grande y admirable san Antonio es el Moisés destinado á librarnos de los peligros del abominable Egipto en que vivimos; el Daniel capaz de dirigirnos entre las abominaciones de la Babilonia en que moramos; el Onias que fortalecido con el espíritu de los Samueles, Jeremías y Bautistas nos instruye en la ley santa del Señor sirviéndonos de ejemplo en la palabra, en la buena vida, en la caridad, en la fe y en la pureza. En mil y mil direcciones os han hecho conocer los predicadores evangélicos las glorias del santo que lleva á Jesus en sus brazos: de todos habeis oido palabras de virtud y magnificencia; en las bóvedas de este templo han resonado los ecos de la elocuencia sagrada que tantas veces os ha persuadido la sublimidad y grandeza del héroe de nuestra devocion en este dia, y poco, muy poco ó nada queda que decir al orador que se empeñe en

formar el panegírico del grande Antonio de Padua. Pero ¿hemos de callar por esto? Porque la sabiduría presuntuosa, carnal y terrena de los sabios y prudentes del siglo, anatematizada por el Omnipotente, sea amiga de novedades, de altisonancias y floreos discursos; y quiera arrancar aplausos en lugar de lágrimas y conversiones, ¿no hemos de obedecer al Apóstol que nos manda predicar con la sublime sencillez del Evangelio, y la virtud triunfante de la cruz? Maldición eterna á los que así lo piensen y practiquen. Yo vengo decidido á oponer á la sabiduría del mundo la celestial y divina de san Antonio, á manifestaros que la ciencia de los santos obró en ese que tenéis á la vista todos los prodigios y maravillas que en él celebra la Iglesia santa, y á publicar en loor suyo que Dios le dió su gracia y sabiduría. *Dedit ei gratiam et sapientiam.*

Reina del cielo: vuestro Santísimo Hijo en los brazos de san Antonio; ¿no tiene una significacion favorable á este santo prodigioso? El fue digno de las caricias de vuestro Jesus divino; os agradó siendo vuestro verdadero devoto, y la publicacion de sus glorias debe seros grata, dulce y deliciosa. Alcanzadme la gracia que necesito para hacer sensible mi propuesta y hacer que la sabiduría de Dios posea nuestros corazones para hacer inútiles los esfuerzos de la mundana que forma orgullosos, arrogantes y soberbios, y prestad vuestros oídos á las súplicas de los que os saludan diciéndoos con el ángel:

Ave Maria.

Dedit ei gratiam et sapientiam.

La ciencia carnal y terrena con que tanto se envane-
cen los sabios y prudentes del siglo, podrá hacer filósofos
inconsiderados, hombres altivos, y genios díscolos, auda-
ces y revoltosos: pero no cristianos. Todas sus lecciones
tienden á engañarnos. Fines torcidos, medidas descon-
certadas, quimeras fantásticas, discursos falaces, intere-
ses mezquinos, mentiras perjudiciales, manantial fecundo
de disgustos y remordimientos; ved aquí en lo que con-
siste la sabiduría de las pasiones, enemiga de la honradez,
de la virtud y del mérito. Y los que se enorgullecen con
ella pasan su vida en continua agitacion; echan mano de
artificios; de sutilezas; de enredos, de simulaciones, de
infamias y de cuantos medios reprueba la razon por asegu-
rar su fortuna, y á esto llaman *prudencia*, *ciencia* y *sabi-
duría*. Estos hombres que se tienen por muy sábios é ilus-
trados, solo se apoyan en sus propias fuerzas; solo cuen-
tan con su crédito, con el poder de sus amigos, con el fa-
vor de sus protectores; con la virtud de sus riquezas, con
la felicidad de su fortuna y con los arbitrios de su ha-
bilidad y de su industria: pero Dios se complace en con-
fundir semejante sabiduría con esas muertes imprevistas,
con esas desgracias no esperadas, con esas súbitas revol-
uciones que todo lo desquician y trastornan, con esas vici-
tudes, cambios y mudanzas que sobrevienen á los esta-
dos, á las familias, y á los individuos. Los afanes y fati-
gas con que los hijos de Noé trataron de inmortalizar su

nombre, levantan una fortificación contra la cólera del cielo; y fabrican un asilo contra todas sus desgracias; es una imagen demasiado natural de la sabiduría humana, á la que hay necesidad de oponer la sabiduría de Dios, la prudencia cristiana que enseña á arreglar la vida y las costumbres segun las máximas de la ley de Dios; á dirigir nuestras obras, palabras y pensamientos por las reglas de la fe y de la religion santa que profesamos; si queremos evitar una gran ruina y salvarnos. La ciencia de los santos se apoya en los principios de nuestra religion; sigue las luces de la razon ilustrada por la fe, no tiene otras reglas que las del Evangelio. Es verdad que esta sabiduría ignora las sutilezas del ingenio humano, los pronósticos de esos grandes políticos que se adelantan á registrar y resolver lo futuro burlándose de la rectitud y simplicidad de una conciencia timorata; y esas bajezas propias de una alma esclava de sus pasiones; pero tiene cimientos mas firmes, sigue guias mas seguras, y jamas engaña. Se acompaña siempre de la modestia, de la humildad, del desinterés, del espíritu de religion, que continuamente inspira moderacion y cordura; y ella es la que produce el consuelo, la tranquilidad, la paz y delicias de las almas justas. El mundo se rie de ella; se burla de la franqueza y simplicidad de los timoratos, y tiene por imbéciles á los de conciencia delicada. Pero los hombres turbulentos que así piensan hoy, ¿pensarán lo mismo cuando vean que esos ánimos apocados, esos imaginados simples poseyeron la ciencia de los santos, y obraron según el espíritu de Dios? Cuando vean que los sencillos, humildes y timoratos fueron los verdaderos sabios, prudentes y dis-

cetos, y confiesen su propia insensatez y locura; no se verán precisados á publicar que la sabiduría del mundo es una verdadera necedad, y la del cielo un destello de la del Dios sabio, santo y omnipotente? Así lo asegura el Espíritu Santo cuando dice, que vendrá día en que los justos se hallarán firmes y constantes delante de los que los angustiaron y afligieron, al paso que los sabios del mundo se llenarán de horror, de un grande temor, de una amargura desesperante en que tendrá principio el infierno que ha de atormentarlos eternamente. La sabiduría de los hijos del mundo y la de los santos, estan reñidas, encontradas, en abierta contradicción, en guerra perpetua, como la carne con el espíritu, el pecado con la gracia, el vicio con la virtud, la impiedad con la santidad y los pecadores con los justos. ¿Por cuál de estas sabidurías quereis vosotros gobernaros? Si os guiais por la del mundo, con el mundo mismo, perecereis, como los ignorantes é insensatos que no quieren subordinar su razon al Evangelio. Si os resolbeis á conduciros segun las máximas de nuestra religion divina, y pedis con fervor el don de la sabiduría que concede el Señor á los que lo invocan, sereis sabios, ilustrados y virtuosos, y vosotros sabreis elegir, preyer y discernir; sacrificar á la conciencia y á la religion vuestros intereses, y merecer el honroso título de hijos de la luz, como lo mereció el grande san Antonio de Padua á quien por su humildad y demás virtudes, concedió el Señor su gracia y su sabiduría. *Dedit ei gratiam et sapientiam.*

Dedicado este santo á la carrera de los estudios, se observó desde luego que en los templos, en la oracion, en los ejercicios penitenciales y en las llagas de Jesucris-

to, recibia raudales de sabiduría divina, y se perfeccionaba en la ciencia de los santos; en aquella ciencia que reputando como estiércol los tesoros de oro y plata, y por vanidad las dignidades y empleos honoríficos, le inspiró la idea de renunciar al mundo y cambiar las riquezas por la pobreza, la abundancia por la escasez, el regalo por la penitencia y el fausto y comodidades de la corte de Lisboa por la austeridad y mortificación. La sabiduría del cielo y la ciencia de la salvación hicieron que el joven Antonio se sepultase en el silencio del claustro para comunicar con su Dios, amarle y servirle en los oficios más humildes, y ser el menor de todos como lo encarga el Dios de la humildad á los que aspiran al reino de los cielos. En la mas asombrosa abyeccion y abatimiento se formaba san Antonio cuando el cielo manifestó, que lo tenia destinado para iluminar al universo, disipar sus errores, atraer á los rebeldes hácia la ciudad santa y demostrar que Dios le habia dado su gracia y su sabiduría.

El gran P. san Francisco destinó á san Antonio á enseñar públicamente la sagrada teología; colocó esta luz brillante sobre el candelero; y no, no me es posible explicar los luminosos rayos de doctrina con que ilustró al mundo desde las cátedras de Monte Pelusano, de Padua, de Tolosa, de Mompeller y de Bolonia, sucesivamente regentadas por este nuevo Salomon del siglo XIII. Tampoco soy capaz de engrandecer debidamente la sabiduría de esta fiel copia de los Pablos, Agustinos, Gerónimos, Ambrosios y Bernardos en los oficios de predicador evangélico: porque ¿quién podrá enumerar los copiosos frutos que proporcionó á la viña del Señor este ángel de paz y de

consuelo? El triunfo de los waldenses obligándoles á reconocer los concilios ecuménicos; abatió la soberbia de los fraticelos, é hizo abjurar sus errores á los nicolaitas de su tiempo: confundió á los albigenses y relegó al olvido las novedades de los maniqueos y origenistas. A su elocuencia divina cedieron la España oprimida con la irrupción de los agarenos, la Francia angustiada con los trastornos de los albigenses y almaricos, la Italia hostilizada por las tropas del emperador Oton, y la Inglaterra abatida y humillada con las violencias de su rey Juan. Ardía la palabra de Antonijo, como la de Elías en los días de Acab y Jezabel, y el orden restablecido, la Iglesia santa respetada, Jesus adorado y todo el universo en las manos de este nuevo Pablo, fueron los frutos de la gracia y de la sabiduría con que enseñó la ley santa del Señor.

¿Pero cómo no había de ser así? Si su sabiduría era la de los santos, y su modestia, su penitencia, su oración y su piedad eran tan heroicas que le merecieron el nombre de *santo prodigioso*? ¿Cómo no había de aprovechar la palabra de un hombre tan justo como Noé, tan obediente á la ley de Dios como Abraán, tan inocente como Isaac, tan laborioso como Jacob, tan casto como José, tan celoso como Matalías y tan paciente y humilde como Job? ¿Podrían dejar de rendirse los hombres á la sabiduría de un santo, que por salvar á sus hermanos ayunaba de continuo, castigaba su estenuado cuerpo, oraba sin cesar, y llegaba su caridad hasta el extremo de querer ir á predicar las verdades del Evangelio á los marroquines y derramar su sangre en testimonio de su fe? ¡Ay, señores! San Antonio predicando en unas partes, catequizando en otras, administran-

do los santos Sacramentos en otras; ya dando buenos consejos y ya edificando con el ejemplo de sus virtudes á todos, apareció entre los mortales como un maestro en quien se hallaban retratadas todas las gracias y prerogativas de los apóstoles, de los mártires, de los confesores y de las sagradas Vírgenes. Su sabiduría se radicaba en el santo temor de Dios, se manifestaba con su fe, y la hacía fructificar su caridad. Ella era el martillo que destruía los esfuerzos de la carnal y terrena de los mundanos, la que enseñaba á conformar nuestro espíritu con el de Jesucristo, y la que obraba todos los prodigios y maravillas que han hecho tan célebre á san Antonio, en la Iglesia del Señor.

Recordemos rápidamente los milagros con que asombró al mundo el grande Antonio, y manifiesten ellos lo que es, lo que puede, y lo que vale un justo á quien Dios ha dado su gracia y su sabiduría. Si predica en Roma á un numeroso concurso de gentes de diversos países y naciones, todos lo entienden en su propia lengua renovándose el milagro que tanto admiraron en Jerusalem los de Creta, Arabia, Asia, Frigia, Pamfilia, Mesopotamia, la Livia, Cirene y todas las regiones del universo. Si los hereges desprecian y no quieren oír la predicación de san Antonio, san Antonio hace que los peces del mar salten sobre la superficie de las aguas á escuchar las bendiciones del cielo, y á convertir con semejante prodigio á multitud de pecadores. Si amenaza una furiosa tempestad á innumerables cristianos que oían predicar al esclarecido Antonio, á invitación de este santo todos estan quietos escuchándolo, sin que nadie se mojase en medio de las aguas que llovian. Si los hereges niegan la real presencia de Jesucristo en el Santí-

simo Sacramento del altar ; san Antonio hace que una bestia hambrienta deje su natural alimento y se arrodille delante de una hostia consagrada. San Antonio resucitó á un muerto para que confesase la inocencia de su padre que iba á perecer. San Antonio con la gracia y sabiduría del Señor se presentó , como David al frente de Goliath , delante del cruel Ezelino , y le quebrantó su fuerza ; sin hacer caso de sus tropas amotinadas predicó con tanta libertad en la Marca trevesina , en la Provenza , en Languédoc ; en el Lemosin , en Velay , en el ducado de Berri y en Sicilia , y todos , todos vencidos por la triunfante sabiduría de san Antonio confiesan que Dios es admirable en un santo de quien se dice solemnemente : « Si buscas milagros , hallarás que por la intercesion de san Antonio la muerte se retira , el error se desvanece , los trabajos cesan , el demonio huye y la lepra se disipa . Los enfermos se levantan repentinamente sanos ; el mar alborotado se sosiega , y se rompen las prisiones . Acuden á Antonio los jóvenes y los ancianos , así por los miembros como por las demás cosas que perdieron : recobran los primeros , encuéntranse con las segundas . En una palabra , destierra los peligros y ahuyenta la necesidad . Díganlo sino los paduanos , y públicamente cuantos lo han experimentado . » Descubre además los secretos del corazon , penetra las Santas Escrituras , preve los sucesos con espíritu de profecía , y tan á penas hay una cosa en este santo que no demuestre que fue un justo á quien Dios dió su gracia y su sabiduría . Una sabiduría celestial , santa y divina opuesta á la carnal y terrena del mundo ; una sabiduría que produce la gracia , la virtud y la gloria , que consulta con Dios y le pide luces para exa-

minar con madurez todas las circunstancias y todas las razones, y discurrir segun los principios de la fe y las máximas del Evangelio. Una sabiduría que siendo la misma santidad es obradora de prodigios y maravillas, y hace que se llame al que la posee, grande en el reino de los cielos. Esta es la sabiduría que dió Dios á san Antonio. Con ella fue sabio, virtuoso é ilustrado; agradó á Dios y á los hombres; edificó al mundo, protegió la virtud y desterró el vicio; defendió la verdad y confundió la mentira; manifestó los juicios de Dios, engrandeció sus atributos, enseñó los caminos del cielo, fue un prodigio de virtudes cristianas y es tan superior su mérito, que no hay hombre que sea capaz de medirlo. Su elogio solo puede formarse de una manera: mirando atentamente á esa preciosa imagen de san Antonio. El Niño Jesus se halla en los brazos de nuestro santo. Luego en él estan todas las gracias; la sabiduría, la ciencia, la virtud, el poder, la fuerza, la bendicion, el honor y la gloria. Jesus está en los brazos de san Antonio. ¿Luego en san Antonio está Dios, y con él muchos mas bienes que los que podamos imaginar.

¿No son legítimas estas consecuencias? ¿Hay grandeza que no pueda y deba inferirse de hallarse el niño Jesus en los brazos del esclarecido y admirable san Antonio? Reflexionadlo; mirad con devocion esa santa imagen, y en ella vereis el mérito, el poder y escelencia de san Antonio de Padua; ella os inspirará pensamientos de virtud para elevar vuestras almas hácia el cielo, para despreciar la falsa ciencia de las pasiones que os envenenan, os tiranizan y os condenan, y para que uniendo vuestros votos á los míos digamos todos devotamente.

Esclarecido y admirable san Antonio: los españoles necesitamos ahora mas que nunca un santo que nos dirija con las luces de la sabiduría eterna, y nos proteja con su virtud y poder. Vos sois el escogido por nuestros padres, y en vos ponemos toda nuestra confianza. Guiadnos por los caminos de la gracia hácia la patria del descanso eterno. Sed nuestro protector y abogado ante la magestad del Dios que se dignó acariciaros, y nosotros tendremos el consuelo de ser vuestros devotos en la tierra, y vuestros compañeros eternamente en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De San Antonio de Padua.

*El Señor hizo poderoso á san Antonio de Padua
en favor de su Iglesia.*

*Dedit illi coram praecepta et, legem vitae et
disciplinam, docere Jacob testamentum suum, et
judicia sua Israel.*

Le dió preceptos cara á cara y una ley de vida
y de doctrina, para que enseñase á Jacob su tes-
tamento y sus juicios á Israel.

ECC., CAP. 43, v. 6.

Una vena de juncos va fluctuando sobre las aguas del
rio Nilo y dentro de ella un tierno niño desamparado, á
quien su propia madre se vió forzada á hacerle el sepulcro
en el agua por evitarle del furor de los verdugos que ve-
nían resueltos á quitárselo por fuerza de sus pechos. Vete;
pobre niño, le dice una hermana suya que le sigue con la

:

vista llena de lágrimas, vete donde la suerte te llevare; camina, querido hermano mio, sobre las olas de un furioso elemento que, tal vez, te será mas favorable que estos bárbaros que te quieren quitar la vida, cuando aun no sabes lo que es vivir. Este rio tendrá mas piedad de tí, ó por lo menos ocultará tu muerte y no veremos nuestra propia infelicidad.

Pero mientras esta pobre joven llora en las riberas del Nilo y mezcla sus lágrimas con las aguas, la divina Providencia toma á su cargo esta cuna y se hizo piloto de este pequeño bajel que navega sin árbol, sin timon, y sin jarcias; ella lo suple y lo hace todo y nos enseña bien que puede hallarse la vida en la muerte y el puerto en el naufragio. La hija del rey Faraon bajaba con sus damas con designio de bañarse. Ella fue la primera que descubrió esta fluctuante cuna que estaba á la orilla del rio, y mandó á una de sus damas que la tomase y trajese para ver lo que habia dentro de ella. Halló un hermoso niño, que con sus gemidos y lágrimas imploraba su misericordia. Enterneciósse el corazon de la hija del rey y mandó que le guardasen y criasen. Presentóse su hermana y avisó que ella conocia á una buena ama que le criaria, y la misma madre del niño vino á criar á su hijo, espuesto poco antes al furor de las aguas. Pues este pequeño niño sacado de una cesta de juncos es el que escogió Dios para asombrar á todo el Egipto, para abatir el orgullo de los Faraones y librar á su pueblo del cautiverio. Este es Moisés amado de Dios y de los hombres, cuya memoria está en bendicion, que fue semejante á los santos patriarcas y que con sus obras y palabras fue el terror de sus enémigos, á

quien glorificó el Señor delante de los reyes y á quien trató cara á cara y le dió sus preceptos y una ley de vida y de doctrina para que enseñase á Jacob su testamento y sus juicios á Israel. Este es Moisés, el legislador y libertador de su pueblo. Así se conduce el Señor con aquellos á quienes elige para sus grandes obras y quiere que desde los principios resplandezca su poder.

¿No pasó san Antonio de Padua, cuyas glorias celebramos en este día, los primeros años de su vida en la oscuridad, en el olvido, propio de su humildad, mas bien que de la nobleza de su cuna, en el retiro sin aspirar á otra cosa que á santificarse á sí mismo? Empeñado en pasar al Africa para dedicarse á la conversion de los infieles ¿no se embarcó abandonando su patria, sus parientes, sus comodidades y todas sus esperanzas? Y el Señor que le preparaba para sus grandes proyectos ¿no le detuvo en su marcha con una enfermedad que le obligó á volver al seno del cristianismo y le hizo en él, el terror de los hereges, el consuelo de los pecadores, el recurso de los atribulados y perseguidos, la admiracion de los sabios, el maestro de su orden seráfica, el defensor de su instituto, el ejemplar de virtud de su siglo, el que instruyó y convirtió á los pueblos con sus palabras, con sus ejemplos y con sus estupendos milagros? ¿No le hizo amado de Dios, y de los hombres, le ensalzó delante de los reyes y poderosos del mundo, trató con él cara á cara y le escogió de entre toda la carne para que anunciase su ley y sus preceptos á su pueblo?

En medio de tantas maravillas como se nos presentan en la vida del glorioso san Antonio de Padua, causa em-

barazo el formar el elogio de este nuevo Moisés, y serian necesarios tantos panegíricos cuantas fueron sus virtudes, porque en todas fue consumado y perfecto. Diré solo que el Señor le condujo milagrosamente y por los medios de su Providencia especial; le dió sus preceptos cara á cara y le instruyó para que como Moisés enseñase á su pueblo su ley y sus juicios. Que el Señor hizo poderoso á san Antonio de Padua en favor de su Iglesia.

Bastará esto para conservar vuestra devocion y avivar vuestro fervor en honor de san Antonio; para que alabeis al Señor que tan admirable se nos manifiesta en san Antonio; y para que recurrais con fe y con una segura confianza al serafín Paduano en vuestras necesidades. Pero yo no podré hablar dignamente sin que el Señor me dispense sus auxilios, que le pediremos por la intercesion de María Santísima,

Ave María.

Dedit illi coram præcepta...

Nada buscó y nada pretendió san Antonio de Padua en el mundo para sí mismo. Nació de una familia noble en Lisboa, y tuvo la dicha de que sus piadosos padres le educasen en el santo temor de Dios. Sus bellas inclinaciones

ayudaron mucho á su buena crianza. Apenas llega al uso de la razon, y ya no aspira á distinguirse por la nobleza de su origen, por sus talentos, por sus adelantos en las letras, sino solamente por su humildad, por su obediencia, por su tierna y afectuosa devocion á Jesus y á María Santísima, por su amor á la virtud. Todos le admiran y conocen que la gracia del Señor está con él, que la divina Providencia le observa y le conduce de un modo especial y que algun dia será uno de los prodigios que de tiempo en tiempo hace el Señor aparecer en su Iglesia. Entretanto el niño Fernando, que fue el nombre que le dieron sus padres, se contenta con vivir entre los niños de la escuela de los canónigos de la catedral de Lisboa reputándose por el mas inútil y adelantando sin ostentacion no menos en la virtud que en la ciencia de los santos.

Allí se contenta con vivir como el último de los siervos de la casa del Señor, hasta que conociendo los peligros del mundo, se teme á sí mismo y procura ponerse á salvo. Convide enhorabuena la corte de Lisboa con sus placeres, con sus diversiones, con todo lo que forma la gloria del mundo á los jóvenes incautos que se dejan arrastrar de los bienes terrenos y ponen sus esperanzas en los hombres. Antonio no quiere, ni espera sino en su Dios, no apetece sino amarle, le sirven de tedio y de pena las diversiones y pasatiempos mundanos, quiere ofrecerse enteramente á su Dios desde la primavera de sus dias antes que la malicia corrompa su corazon, y lleno de fervor y como aquel que se libra de un naufragio toma el hábito de los canónigos reglares de san Agustín en el convento de san Vicente de Lisboa á la edad de quince años. Su virtud se

aventaja á la de los mas adelantados; pero quiere ocultarse y esconderse mas, huir mas y hacerse mas desconocido del mundo para entregarse mas de lleno á su Dios; y apenas hizo su profesion pidió y obtuvo de sus superiores la licencia para retirarse á la abadía de Santa Cruz de Coimbra.

En aquella dulce y apacible soledad distribuyó el tiempo en la leccion de la Escritura Sagrada, en la oracion y las mas rigurosas penitencias, viviendo muerto al mundo y vivo solo para su Dios: en aquella soledad pasó algunos años, sin ocuparse del mundo ni sus vanidades, y siendo cada vez mas humilde, mas penitente, mas fervoroso, mas santo, mas encendido en el amor de su Dios. Los cuerpos de los cinco religiosos de san Francisco, que habiendo pasado á Marruecos á predicar la fe de Jesucristo á aquellos mahomelanos, fueron atormentados y recibieron la corona del martirio, llegaron á Coimbra, y como Antonio no descaaba sino dar al Señor testimonio de lo mucho que le amaba se encendió en deseos de pasar á aquellas regiones y derramar su sangre por amor de Jesucristo. Consiguió para esto pasar á la seráfica religion de san Francisco, recientemente fundada, y entonces fue cuando cambió el nombre de Fernando por el de Antonio; entonces fue cuando aumentó su humildad, su pobreza, sus austeridades, su obediencia; entonces fue cuando á fuerza de sus súplicas obtuvo el permiso de sus superiores para pasar al Africa á ocuparse en la conversion de aquellas gentes y recibir el martirio. Vos, Señor, le detuvísteis en su carrera y despues de una larga y penosa enfermedad le condujísteis á Messina, y algun tiempo despues le llevó vuestra incompre-

sible Providencia al convento del desierto de Monte-Paulo. Entre lo mas áspero de las montañas, en esta espantosa soledad vive olvidado y despreciado del mundo; pero Vos le sacásteis del silencio y del olvido para ser el terror de vuestros enemigos, el apoyo de los justos, el consuelo de los pecadores; le sacásteis como á Moisés de entre las aguas para que capitanease á vuestro pueblo y le sacase de la esclavitud de los Faraones del mundo, con un brazo poderoso y á fuerza de prodigios y maravillas. Le sacásteis, no para ponerle en los puestos honrosos y elevados del mundo, para que subyugase á las naciones, para enriquecerle ó llenarle de alabanzas y aplausos, sino para que fuese vuestro apóstol. Le hicísteis poderoso y llenásteis de vuestras celestiales gracias á este humilde hijo de san Francisco, le comunicásteis vuestro poder en favor de vuestra Iglesia afligida con los pecados de sus hijos y los errores é impiedades de los hereges.

Predica san Antonio y no son bastantes los templos mas capaces para el auditorio que concurre de todas partes; es preciso que predique en las plazas y los campos; las gentes le siguen, le oyen y le entienden cada uno en su lengua. Predica en Roma y los Estados pontificios, en la Provenza, en el Langüedoc, en el Lemosin, en el Ducado de Berry, en Sicilia, en Portugal y otros muchísimos pueblos y regiones y en todas le oyen, le respetan, le veneran. No es esto lo mas, hermanos míos, en todas partes logra conversiones espantosas, en todas partes declara la guerra al vicio y al error, sin respeto al poder, ni miedo á los peligros; en todas partes son interrumpidos sus sermones por los sollozos de los penitentes; por las lá-

grimas de los pecadores mas empedernidos; por los llantos de los mas obstinados hereges. No bastan todos los sacerdotes que se hallan en los pueblos para oir las confesiones, y el fervor de los penitentes no sufre que se los impongan satisfacciones, porque ellos mismos levantan su brazo contra sí mismos, castigan su cuerpo y le reducen á servidumbre, huyen á los desiertos y los claustros á llorar su mala vida. Los pueblos se reforman, y el error y los vicios desaparecen.

Verdad es, que por mandado del mismo patriarca san Francisco, san Antonio estudió la Teología escolástica antes de dedicarse á la predicacion de la divina palabra, y fue el primer maestro de su órden. Verdad es que estudió con aprovechamiento y adquirió los conocimientos necesarios para combatir á la heregía y convencer á los hereges; pero mas que en el estudio adelantó en la oracion y en la práctica de las virtudes. El Señor le habló cara á cara como á Moisés y le dió sus preceptos y su ley para que la enseñase á su pueblo. El Señor bajaba á sus manos en la oracion en forma de un Niño y recreaba con santas é inefables consolaciones á su alma, la infundía la ciencia de los santos y le comunicaba aquel poder admirable para obrar todo género de milagros. Predicaba Antonio, pero el Señor se encargó de cooperar á su predicacion y confirmarla con multitud infinita de prodigios. Los elementos obedecen su voz, las criaturas irracionales, y lo que admira todavía mas, los mismos hombres endurecidos en el mal, le respetan, se convierten, le obedecen, ó por lo menos, le temen y se detienen en sus vicios. Las tempestades se sosiegan y apaciguan, los demonios huyen, los

enfermos sanan, los peligros desaparecen, los miembros y bienes perdidos se recobran, la naturaleza entera parece que está sujeta á su imperio y pronta á obedecerle; conoce lo presente, lo pasado y lo que está por venir, así como penetra los secretos de los corazones; en todo género son infinitos y admirables los milagros que obra, y así es infinito tambien el número de conversiones que consigue en todas partes: el Señor le ha confiado un poder grande y con él obra en beneficio de su Iglesia reconciliando á los padres con los hijos, y á los enemigos con sus enemigos, haciendo que se restituya lo mal habido, que se devuelva el honor y la fama, que sean compasivos los ricos, obedientes los súbditos, justos los jueces, santos los sacerdotes, que los pecadores se conviertan y los hereges se reconozcan. Pide uno en Tolosa un milagro para resolverse á creer que Jesucristo está real y verdaderamente en la hostia consagrada, y Antonio le deja que pida el milagro que mas quiera. Que mi mula estando hambrienta deje la paja y cebada que se la ponga delante y se postre á adorar á la hostia que se la presente, dijo el herege. Sea así, le contestó Antonio, y despues de tres dias sin tomar alimento el animal se postró delante de la hostia consagrada, siendo testigos un inmenso número de gentes, sin hacer aprecio de la cebada que se la presentó al mismo tiempo. No había obstinacion que pudiese resistirse á los discursos y milagros de san Antonio.

Pero no eran solamente sus milagros los que le hacian tan poderoso, su virtud tambien, porque predicaba con sus ejemplos y sus obras, con mas eficacia que con sus palabras. Al convertir á los demás no se olvidaba de si

mismo. No interrumpia su oracion , sus austeridades , mortificaciones y ayunos ; eran admirables su humildad y su obediencia ; él buscaba en la oracion las luces y fuerzas necesarias para desempeñar su ministerio ; él levantaba sus manos y sus ruegos al cielo demandando las misericordias del Señor sobre sus pueblos y pidiéndole, ó mas bien, obligándole como Moisés á que perdonase los pecados de los hombres ó le borrara del libro de la vida. El renunció á los empleos de su órden , á las dignidades con que quiso honrarle el sumo Pontífice , á todo cuanto pudiera resultar en provecho propio por dedicarse al ministerio apostólico y dirigir á las almas por el camino de la salvacion. La Italia , la Sicilia , la Francia , la España , le oyeron y admiraron y fueron testigos de lo mucho que trabajó en beneficio del pueblo de Dios , de sus hechos portentosos , de su ardiente é incansable celo, efecto del amor de Dios que tan encendido estaba en su alma y sin lo que no seria fácil explicar con un hombre débil , quebrantado por las penitencias y rodeado de tantas atenciones , pudo en solo treinta y seis años , que duró su vida , recorrer tantas provincias , predicar en tantos pueblos y ganar tantas almas para su Dios.

Llenó sus deberes y el Señor quiso recompensarle pronto sus trabajos. Conoció que se acercaba su postrera hora y se dispuso con los Santos Sacramentos. Murió en Padua con sentimiento general de todos , pero aquel fue el día de su triunfo y de la alegría de los ángeles. Su alma está en los cielos y allí san Antonio es poderoso para los fieles que invocan su proteccion. Los enfermos y necesitados , los afligidos y cuantos recurren á él son prontamente despa-

chados por su intercesion poderosa. No ha perdido en el cielo su poder ni su amor y celo por el bien de los hombres. Recurramos á él con confianza y pidámosle la paz para nuestra patria y para toda la Iglesia, la salud de nuestras familias, los frutos y alimentos de la tierra, aquello que mas necesitamos, pero pidámosle antes de todo el bien de nuestras almas, la enmienda de nuestra vida y el verdadero arrepentimiento de nuestras culpas. Esto es lo que mas le agrada y á lo que se ordenaba su predicacion y sus milagros. Sin esto nos gloriaremos en vano de ser devotos suyos ni aspirar á sus favores.

Fructifique en nosotros, glorioso san Antonio, fructifique en nosotros vuestra predicacion y alcanzadnos la pureza de nuestra alma, el don de las lágrimas y de una verdadera penitencia, el que amemos y sirvamos á Dios como pueblo suyo, como hijos suyos, como herederos que queremos ser de su reino y sus recompensas. Esta gracia os pedimos todos y yo os las pido mas encarecidamente en favor de este pueblo que os venera y estos devotos que con tanto fervor os ofrecen estos cultos. Rogad por nosotros, sed nuestro amparo y protector, no nos dejeis morir en el pecado, alcanzadnos la gracia de Dios para que viviendo segun vuestros ejemplos y palabras logremos acompañaros en la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De la Natividad de san Juan Bautista.

Regocijados en el nacimiento del Precursor del Señor, debemos ser sus devotos modelando nuestra vida con la suya, para merecer los gozos eternos de la Gloria.

Et tu, Puer, Propheta Altissimi vocaberis.
Y tú, niño, serás llamado el Profeta del Señor.
Luc., c. 1, v. 76.

Todo el mundo se regocija en este día, como lo aseguró el ángel cuando dijo á Zacarías: — «Tu esposa Isabel á pesar de su esterilidad concebirá y parirá un hijo á quien pondrás el nombre de Juan: él llenará de consuelo á toda la casa de Israel. Su nacimiento será de grande alegría para tí y para todo el universo, porque nacerá para anunciar

la venida del Salvador, ser su precursor y caminar delante del Mesías con la virtud y espíritu de Elías. Santificado desde el vientre de su madre, predicará con tanta eficacia, que los padres se regocijarán al ver resucitados en sus hijos su fe y su piedad; muchos conocerán sus descendientes, y llenos de sabiduría celestial buscarán al que viene á salvarlos.» — Diez y nueve siglos de experiencia vienen demostrando que de los labios del arcángel san Gabriel se desprendió una verdad cuando anunciando cosas maravillosas del Bautista dijo: *que muchos se alegrarían en su natividad.* La Iglesia, dice mi P. S. Bernardo, celebra la vida y la muerte de los demás santos, porque fueron santos, pero tratándose del hijo de Zacarías y de Isabel, festeja su nacimiento temporal porque fue santo y origen de una alegría santa. Ni solo los cristianos, añade el doctor meliflúo, solemnizan la natividad de san Juan Bautista: La celebran tambien los gentiles y los turcos; las gentes cultas y las idiotas; los bárbaros y los civilizados; los orientales y los que en Occidente tienen por su Dios al Señor. Aparece en el mundo el que habia de ser llamado el Profeta del Altísimo; su concepcion fue acompañada de maravillas; y su nacimiento de milagros estupendos; es el destinado para ser la voz que habia de clamar en el desierto, para que los hombres se preparasen á recibir al que habia de venir; él debe formar una época en el mundo, unir en su persona los extremos de la ley antigua y de la nueva llena de gracia, y ser el Nuncio de todas las dichas y felicidades que habia de derramar el Omnipotente sobre los mortales, y en todo esto, quo se percibe un manantial de gracias, de consuelos, de paz y de alegría el mas á propósito para llenar de gozo á las

almas justas? Este hermoso día con las delicias de la estación y los primores de la naturaleza ¿no nos anuncia regocijos de un género celestial, capaces de alegrar nuestras almas como se alegraron las de los que celebraron el nacimiento de san Juan en la ciudad de Ebron en las montañas de la Judea? Vanas parecen estas preguntas, sintiéndose como se siente, el contento con que todos concurrís festivos á este santo templo; pero yo las hago para que crezca vuestro placer con la devoción á san Juan, para que os aficióneis á un santo que no ha tenido otro oficio que el de acercar gentes á Jesus, y entendais, que fue tan grande á los ojos del Señor, que mereció llamarse *el Profeta del Altísimo*, como lo anunció su padre diciendo: — *Et tu, Puer, propheta Altissimi vocaberis.*— Como de vuestra devoción á san Juan Bautista debo prometerme la santificación de vuestras almas, el aumento de las virtudes, la fuga de los vicios y la deliciosa perspectiva de los hijos de la gracia, vengo decidido á fomentar los deseos que manifestais de ser perpetuamente devotos de este santo, en quien debeis miraros, para que observando los pasos de su vida, arregleis por ella la vuestra y seais virtuosos en este mundo y eternamente felices en el cielo. Para que así sea.

Virgen santa, que presurosa fuisteis con el que no pueden contener los cielos y la tierra, á llenar de gracias la casa de Zacarías, y á santificar al Bautista, cuando aun estaba en el vientre de su Madre: ilustradme con la gracia, que por vuestro medio concede el Omnipotente á los que os invocan con fe, ponen en vos su esperanza, y os aman con caridad. Aumentad nuestra alegría con la paz que perciben las almas justas cuando contemplando vuestra

dignidad fijan su consideracion en aquel feliz momento en que oiste decir al Angel :

Ave María

Et tu Puer, profeta Altissimi vocaberis.

Noticiosa María Santísima de que su prima santa Isabel se hallaba en el sexto mes de su preñado, determinó visitarla con el Hijo de Dios, que habia concebido por obra y virtud del Espíritu Santo. Con la mayor celeridad y presteza recorrió la Reina del cielo el camino que hay de Nazaret á la ciudad de Hebron. La Virgen encendida con los ardores de la caridad caminaba deseosa de alabar y bendecir al Señor con su santa prima. Entra la Señora del mundo y Madre de nuestro Dios en la casa de Zacarías, saluda afable y cariñosa á santa Isabel, el Espíritu Santo inspira á María y á su prima, y entre las dos se tercia el diálogo mas santo y divino que han tenido las dos mugeres mas santas que se han visto sobre la tierra. Pero no es esto lo mas admirable y estupendo que ven nuestras almas en esta entrevista llena de virtud y gracia. Los sentidos perciben las voces de magnificencia que en este lance salieron de los labios de María y de santa Isabel, la Iglesia las ha recogido

y conserva para alabar, bendecir y glorificar con ellas al Dios, autor de tantas maravillas y ellas resuenan en nuestros templos en honor y gloria del Omnipotente: pero mientras las madres hablaban el lenguaje de la gracia y manifestaban las virtudes de sus benditas almas, sus hijos encerrados en el útero materno se entendían, se comunicaban, trataban el negocio de la redención del mundo, y Jesús dirigiéndose á san Juan lo santifica, lo llena de gracia, de luz y conocimiento, lo declara profeta del Altísimo y en aquel feliz instante ejerce su ministerio dando saltos de alegría en el vientre de su madre, á quien inflama comunicándola la gracia de que lo había llenado el Salvador. Un milagro se nota en cada movimiento de las madres y los hijos; parece que en el dichoso lance en que María se acercó á su prima santa Isabel y Jesús á san Juan se sensibilizó por la vez primera el adorable misterio de la Encarnación del Verbo y que desde allí data la fecha de la felicidad del mundo. Sin embargo; las maravillas debían crecer con los momentos que siguieron, y el nacimiento del precursor del Señor tenía que llenar de gozo no solo á sus padres, parientes y conocidos, sino á todas las naciones de la tierra.

La Iglesia santa para celebrar el glorioso nacimiento del Bautista se vale de estas palabras de Isaías, y dice:— «Oid, islas, escuchad con atención, pueblos distantes: el Señor me llamó desde el vientre de mi madre. Puso mi boca á manera de una espada aguda, me protegió, me colocó como una saeta en su aljaba y me dijo:—*En tí me gloriaré*»—El profeta Malaquías había anunciado con anticipación el nacimiento del ángel que Dios había prometi-

do enviar delante de su Cristo, y ya era tiempo de que se cumpliesen las profecías de que apareciese en el mundo la Aurora que habia de anunciar la proximidad del sol de Justicia. Nace al fin san Juan, segun las promesas del Señor y el anuncio del ángel á Zacarías; se multiplican los prodigios y milagros, el padre del niño mudo por haberse negado á creer con prontitud al ángel recobra con la vista de su hijo el uso de la lengua, y principia á cantar alabanzas al Dios que se manifestaba tan maravilloso en el nacimiento del que no halla igual entre los nacidos de las mugeres. Recibe al mismo tiempo el don de profecía, y bañada su alma con la alegría que le anunció, tratando de manifestar su gratitud por verse padre dichoso de un hijo tan querido de Dios y sintiéndose ilustrado con una nueva luz, encendido su corazon de un amor divino exclamó en este inspirado cántico:

«Bendito sea el Señor Dios de Israel: porque se dignó
»visitar y redimir á su pueblo: porque restituye todo su
»esplendor, grandeza y poder á la real casa de David en-
»viándole el Salvador que nos prometieron los profetas, ase-
»gurándonos que por formidables que fuesen los enemi-
»gos de nuestra salud, él nos libraria de sus manos. Aho-
»ra muestra bien que no puede olvidar la alianza que con-
»trajo con Abraan nuestro Padre, y que es fiel á la pro-
»mesa que le hizo de ejercitar sus misericordias con nos-
»otros; para que libres de la esclavitud de nuestros enemi-
»gos le sirvamos sin temor con una vida pura y santa
»caminando en su presencia, y sirviéndole con fidelidad y
»con amor.» De este modo publicaba el anciano Zacarías
las misericordias del Señor, cuando fijando la vista en el

precioso hijo que tenia en sus brazos le dijo como arrebatado y visiblemente dirigido por el espíritu del Señor. «Y tú, »Niño escogido en los decretos eternos, tú serás llamado el »profeta del Altísimo, porque siendo su precursor irás delante de él allanando el camino y disponiendo á los pueblos para que lo reciban. Tú enseñarás á los pecadores la ciencia de la salvacion, les predicarás la penitencia para que convirtiéndose con ella al Señor consigan el perdón de sus culpas y todos sean salvos. Esto es lo que el Omnipotente nos manifiesta en este tiempo haciéndose semejante á nosotros y bajando del cielo para iluminar á los que estan sepultados en las tinieblas y en la sombra de la muerte y conducir á todos por el camino de la paz.» Esto dijo el padre de san Juan inspirado por el divino Espíritu. Al momento se extendió por toda la Judea la noticia de los prodigios y maravillas que se habian obrado en la casa del sacerdote Zacarías. Todos se llenaron de un respetuoso temor á la vista de sucesos tan extraordinarios; todos se admiraban, y todos hablando de ellos se decian llenos de asombro y de estupor:— *¿Quién piensas será este Niño?* Jamás se ha oido decir que haya sido acompañado el nacimiento de algun profeta de tantos prodigios y maravillas: si de lo que vemos al presente hemos de formar juicio de lo futuro, este ha de ser sin duda el mayor de los nacidos: la alegría que infunde su nacimiento en todos los corazones es indicio seguro de que la mano del Señor está sobre este recién nacido. Así hablaban y discurrían las gentes que sabian los favores que Dios habia dispensado á la familia del gran Zacarías con el nacimiento prodigioso de san Juan, y así por un momento podríamos ha-

blar y decir nosotros:— ¿Qué nacimiento es éste tan privilegiado que no se conoce otro de igual celebridad en la Iglesia del Señor? ¿Puede comprenderse que sea santo el nacimiento de un descendiente de Adán? ¿Quién será este Niño en cuya natividad ostenta el Omnipotente su grandeza, poder y bondad?

Es el profeta del Altísimo, el precursor del Salvador, el que huyendo de Herodes, cuando este monstruo quiso quitar la vida á Jesus, se quedó en el desierto entregado á la mas rigurosa penitencia, á la oracion continua, al trato y conversacion con Dios, al ejercicio de todas las virtudes, y á la consideracion de Dios, de los ángeles y de los hombres. Es san Juan Bautista de quien dice Jesucristo que no comia ni bebia. Es el maestro de la vida austera y penitente que debe tener todo el que quiera ser discípulo de Jesus y aspirar á los premios eternos de la gloria. Es en fin el Niño que nace en este dia para consuelo y alegría de todo el mundo, el modelo de los anacoretas, de los apóstoles, de los mártires y de las sagradas Vírgenes en quien jamás puede verse mas que santidad, virtud y perfeccion. Estando en el vientre de su madre fue visitado por Jesus, lo santificó, lo llenó de gracia, lo inflamó en amor divino, le inspiró pensamientos de perfeccion cristiana, le dió la fuerza, el poder y la virtud que necesitaba para predicar con el ejemplo y la palabra la penitencia, enseñar los caminos del cielo y preparar á las gentes para recibir á aquel Dios hecho hombre á quien no se atrevia á desatarle el calzado por considerarse indigno de tanta dicha.

Tal es el Niño cuya natividad celebramos con tanto placer y regocijo en este dia. El nos anuncia bienes inmensos,

es el portador de la noticia mas interesante que há podido darse á los hombres, nos pone en directa é inmediata comunicacion con nuestro Redentor, y con esto asegura nuestra felicidad, nos pone en disposicion de poder ser ángeles en la tierra para pasar victoriosos y triunfantes á la gloria, llena nuestros corazones de una alegría tan pura como la que todos estamos experimentando. San Juan Bautista apareció en el mundo para anunciar á los hombres la proximidad del que *viniedo vendria*, segun espresion de un profeta, á hacer que todos se preparasen para recibirlo, y tener una vida tan parecida á la de Jesus, como puede serlo la de un hombre poseido de la gracia y lleno del espíritu del Señor. Se presentó en la tierra llenándola de asombro y admiracion con los prodigios y maravillas que acompañaron á su nacimiento; el universo percibió los bienes que el cielo le concedia con el hijo del sacerdote Zacarías, y se alegró, se llenó de regocijo, de alegría y de placer, y como que se propuso manifestarlo así hasta la consumacion de los siglos. Nada mas justo y racional. No hay quien no se alegre y regocije á la presentacion del bien, ni quien no sienta contento, placer, gusto y satisfaccion al ver alejarse al mal. Con san Juan puede decirse que se presentó en el gran hospital del mundo, en que se hallaban enfermos los hombres todos, un practicante anunciando la venida del Médico celestial que habia de sanar á todos, un nuncio feliz de dichas y bienes, un mensagero celestial portador de dichas y venturas para los hijos de los hombres, y un Edecán, si puede decirse así, del gran Vencedor del mundo, del pecado y del infierno. Debíó pues, llevar consigo la virtud de llenar de gozo y de alegría á los mortales, y serle

como privativa, propia y personal la gracia de alegrar á las gentes, como lo indicó el ángel, y lo espresó su padre cuando tomándolo en sus brazos le dijo inspirado: — *Y tú, hijo mio, serás llamado el profeta del Altísimo: — Et tu Puer, profeta Altissimi vocaberis.*

¿Habeis visto, oído ó percibido que haya aparecido en el mundo criatura mas amable que san Juan Bautista? ¿No os parece natural la devocion que todos teneis á este bendito santo? Pues para fortificarla os he dicho lo que me habeis oído: para que unidos de todo corazon á este glorioso precursor del Angel del gran consejo, sigais sus doctrinas y ejemplos he procurado haceros comprender que la alegría que su prodigiosa natiuidad infunde en nuestros corazones es un indicio cierto de la dicha y felicidad que por su intercesion han de alcanzar sus verdaderos devotos. Sedlo vosotros, y yo os aseguro que reinará en vuestras almas la paz que anunciaron los ángeles á los hombres cuando nació el Redenter de las naciones, que las virtudes propias de vuestro estado harán vuestro adorno, que fijareis vuestra vista en el Cordero sin mancha para no apartarla de él por eternidad de eternidades, y que vuestra felicidad es segura. Así será indefectiblemente si procurais imitar á vuestro patrono san Juan en la fe, en la esperanza y en la caridad: si siguiendo su ejemplo os divorciáis con el mundo, sus pompas y vanidades, y os proponéis tratar y conversar con Dios en la oracion ayudada de la penitencia; si desde este dia formais una resolucion firme de preparar vuestras almas con el ejercicio de las virtudes para recibir dignamente en ellas al Dios que se nos da en comida y bebida para alimentarnos con el pan del

cielo y llevarnos á la vida eterna ; si en una palabra dejais el pecado , y os posee la gracia que Dios ha ofrecido á los que contritos y humillados se la piden con rectitud de corazón.

Estos son los medios infalibles que el Dios de bondad inmensa ha puesto en nuestras manos para conseguir con ellos los bienes infinitos que indicó á los hombres el ángel del desierto y profeta del Altísimo , y de ellos quisiera yo que os valiéseis á fin de hacer deliciosa vuestra vida dedicada al servicio del Señor como la de san Juan Bautista. Sea vuestro gozo puro : santo y conforme con el que el Apóstol nos aconseja : fundemos nuestra alegría en el Espíritu Santo , y el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion hará que san Juan Bautista nos proteja , nos dirija , nos alcance gracias y auxilios eficaces para vivir con los placeres de la virtud , y morir con las delicias de la santidad. Entonces será cuando Dios nos iluminará para conocer de lleno la grandeza , y el mérito , la escelencia , la dignidad , la virtud , el poder y la gloria de su precursor , llamado el profeta del Altísimo , y nosotros alabaremos al Señor que se muestra tan maravilloso en sus santos. Entonces , cuando tengamos la dicha de morir con las virtudes que nos enseña san Juan , será cuando principiará el gozo eterno significado en el que produce en nuestras almas la natividad que con tanta solemnidad celebramos en este dia. No apartemos nuestros corazones de tanta dicha y ventura , aspiremos á la felicidad eterna , apoyémonos en san Juan , modelemos nuestra vida con la suya inocente y penitente , y regocijémonos en su nacimiento , porque él nos pronostica que

con la proteccion del profeta del Altísimo renaceremos en la gracia perdida por el pecado, y nos haremos dignos de que nuestro Criador, Redentor y Glorificador premie nuestras obras con la gloria eterna que os deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De la Natividad de san Juan Bautista.

El nacimiento del Bautista nos ofrece motivos abundantes para regocijarnos y tambien para santificarnos.

Elisabeth pariet tibi filium, et vocabis nomen ejus Joannem. Et erit gaudium tibi et exultatio, et multi in nativitate gaudebunt.

Tu esposa Isabel concebirá y parirá un hijo, á quien pondrás el nombre de Juan. Su nacimiento será de grande alegría para todo el mundo.

LUC., CAP. 1, V. 43 et 44.

Si se escusaba con su poca edad el profeta Jeremías para tomar á su cargo el anunciar la palabra de Dios: si este hombre santo desde el vientre de su madre y elegido manifiestamente por el mismo Dios para ministro suyo, se contemplaba débil é inútil para publicar los oráculos del Señor, y se asustaba atendiendo á su falta de ciencia é im-

pericia para hablar ¿cómo hablaré yo sin santidad, sin la ciencia del Señor? ¿Cómo podré anunciar sus maravillas y misericordias para con su pueblo? ¿Qué podré decirlos, ni cómo podré alabar al Señor por el nacimiento del Bautista enviado para dirigir y allanar sus caminos y para que fuese delante de él predicando al que quitaba los pecados y había de dar la salud y la redención á los hombres? ¿Cómo podré hablar dignamente de un niño, profeta del Altísimo: del que es la voz que clama en el desierto y encarga que se preparen los pueblos para recibir al suspirado de las naciones; del enviado para dar testimonio de la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo; del mayor y mas santo de todos los hombres que han nacido de muger, segun el testimonio de la misma verdad por esencia?

Al considerar tantos misterios y maravillas como se nos recuerdan en este dia consagrado por la Iglesia para celebrar con tanto consuelo y regocijo el nacimiento de san Juan Bautista, ¿qué haré yo sino lo que los niños que apenas saben hablar ni formar bien las palabras? ¿Qué podré decir ni qué talento será suficiente para ponderar las maravillas del nacimiento del que fue santificado en el vientre de su madre, fue el mayor de los santos y elogiado por el santo de los santos en quien no cabe la ignorancia, la adulacion, ni el engaño? A tí toca hoy, ¡ó voz del Verbo, voz de la sabiduría eterna! A tí toca desatar los lazos y ligaduras que tienen entorpecida mi lengua; á tí que en el dia de tu nacimiento, cuando aun no sabias hablar alcanzaste á tu padre mudo el uso del habla, y no solamente el uso del habla sino tambien el don de la profe-

cia y que se desatase su lengua alabando al Señor y anunciando sus maravillas y misericordias. Dame el que satisfaga los deseos de este devoto auditorio que quiere oír y congratularse con tus glorias. Y para que pueda hablar á mis oyentes de un modo que sea útil para sus almas, alcánzame el que acierte á manifestar en mi discurso, que tu nacimiento nos ofrece abundantes motivos para regocijarnos, y que nos los ofrece tambien para santificarnos. :

Nada podrá negarnos María Santísima, tan interesada en vuestras glorias y que con su presencia hizo que saltáseis de gozo en el vientre de vuestra Madre: Allí fue donde santa Isabel la llamó bendita entre todas las mugeres; y para que nos alcance los auxilios necesarios la recordaremos las mismas palabras que tanto la alaban y engrandecen.

Ave María.

Elisabeth pariet tibi filium...

El que habia de ser profeta y aun mas que profeta, comenzó á profetizar antes que á hablar, sintió á Dios antes que á sí mismo; hizo profetas á sus mismos padres, y refluyó la superabundancia de su espíritu y de su gracia en aquellos de quienes él recibió la sustancia de su carne.

Isabel ; despues que el niño dió saltos de gozo en su vientre comenzó á profetizar llena del Espíritu Santo , porque el hijo que todavía no podia hablar, con su manifiesta alegría. reveló á la madre la presencia del Señor. Saludaba del modo que podia al Salvador , y se apresuraba á cumplir el oficio de su precursor y del que habia de allanarle los caminos y anunciarle á su pueblo. ¡Gracia incomparable ! ¡Poder inconcebible de la virtud divina ! La voz de María Santísima que resuena en los oidos de Isabel , penetra hasta el corazon de Juan oculto y encerrado todavía en el seno de su madre ; anima su espíritu , le llena de un gozo y una alegría estraordinaria , y aquel á quien la virtud de la naturaleza apenas habia infundido el alma , la virtud de la voz de María infundió la gracia , y una gracia tan abundante que de la plenitud del hijo se vió refundirse copiosamente en la madre. Bien podemos reconocer y llamar á María llena de gracia. Se manifestaba bien en la casa del Bautista , que el Señor de toda gracia y origen de todo bien estaba en ella y que rebalsaba magnífica y abundantemente primero en María misma que contenia en su seno al Autor mismo de la gracia ; de María á Juan y de Juan á sus padres. Del vientre de María salian rios abundantes de agua viva , era la fuente de vida y de gracia puesta en el centro para regar todas las plantas del paraíso.

A esta fuente estaba muy próximo este elevado cedro , Juan , pariente y amigo del Esposo , precursor , Bautista y mártir del Señor , y no es de estrañar que habiendo recibido el riego con mas abundancia haya crecido y se haya encumbrado tanto , que entre los nacidos de muger no haya habido otro mayor. En verdad , hermanos mios , Juan

Bautista fue el hombre mas íntimamente unido al Salvador no solamente por su parentesco carnal, por su amistad y amor; sino tambien porque ningun otro mortal se le asemejó tanto en la gloria con que fue anunciado, en las maravillas de su nacimiento, en su santidad casi original, en su predicacion, en su autoridad de bautizar, en su fortaleza de padecer... Cuando nada tuviéramos que decir; cuando quedasen en el silencio los elogios que de él habian hecho los profetas, nos bastaria solo su nombre para conocer su grandeza; el nombre de Juan con que fue llamado por el ángel antes que fuese concebido, y significa *gracia de Dios*, da bien á entender la gracia abundante y singular que habia de haber en él. Era muy conveniente que al que es la *gracia por esencia*, le diese á luz una criatura llena de gracia, y que le anunciase á los hombres un hombre lleno de la gracia; que abundase de gracia el que habia de poner término al tiempo de la ley y de los profetas, y abrir la era de la ley de gracia y de misericordia.

No extrañaremos ya que sea tan admirable el nacimiento de este niño; que ofreciese entonces tantos motivos de regocijo, y que su memoria los ofrezca en todo el mundo hasta la consumacion de los siglos. Se alegraron sus padres porque el Señor los concedió un hijo en su vejez, y en la esterilidad en que se hallaba Isabel, un hijo debido á sus súplicas y fervorosas oraciones. Se alegraron, porque recobró Zacarías el habla que habia perdido desde el día en que el arcángel Gabriel le anunció que su esposa concibiria un hijo que habia de ser el precursor del Mesías. Se alegraron los parientes y todos los que habitaban en las montañas de Judea por donde se divulgaban las maravillas

que habian sucedido en el nacimiento de Juan y las ponderaban en su corazon diciendo: ¿Qué niño será este? Porque la mano del Señor está con él. Y se alegra y celebra solemnemente la Iglesia un nacimiento en el que obra admirablemente la gracia y se admira la naturaleza; un nacimiento por el que ve que tomaron principio sus bienes y empezaron á cumplirse las eternas promesas. Se alegra la Iglesia, no puede ser ingrata, no puede menos de recordar con gozo y reconocer que debe recibir con devocion y con accion de gracias al precursor por quien conoció al que vino á salvarnos. Se alegra y quiere que se alegren todos los fieles, porque en este dia nació y se dió á ver al mundo la linterna que arde y luce en medio de las tinieblas y que sirve de señal y guia para llegar al que es la Luz verdadera. Nació el que trajo consigo tantos y tan admirables bienes al mundo, porque el Bautista es el primero que catequizá é instruye, el que empieza á formar la Iglesia predicando penitencia, el que la prepara por el bautismo, el que preparada ya la une á Jesucristo, el que la enseña á vivir con templanza con su ejemplo, á morir con fortaleza con su muerte y el que con sus palabras y sus obras admirables prepara al Señor un pueblo formado y perfecto que le reconozca, le ame y le adore.

¡Ay, hermanos míos! ¡Qué pronto llegaríamos á ser perfectos y santos si nos gobernásemos y fuésemos dóciles á la doctrina de este maestro! ¡Si le oyésemos y tomásemos por nuestro ejemplar! Seria inútil celebrar con regocijo el nacimiento de san Juan, cantarle alabanzas y ponderar las maravillas que obró en el Señor y los bienes que nos vinieron con él, si al mismo tiempo no vemos en el

Bautista la confusion de nuestra vida, y si á la vez que le honramos con nuestros labios le despreciamos con los desórdenes de nuestra conducta. El nacimiento del Bautista nos ofrece motivos abundantes para regocijarnos y celebrar este dia con gozo universal de la Iglesia y aun de todo el mundo, como habeis visto; pero nos los ofrece tambien para que nos santifiquemos; y este es el medio mejor con que podemos honrar y venerar la memoria de este dia grande.

Antes de nacer, ya era santo; los primeros elementos de su justicia, pasaron los términos de la perfeccion humana, y siendo niño era ya mas prudente y mas santo que los ancianos ¿nos equivocaremos en decir que creciendo en edad, creció en santidad y virtud y que llegó á ser mas que santo? Bien podemos admirar tu santidad, pero no podremos imitarla, ¡o el mas santo de todos los santos! Preciso es, ya que te apresuras á preparar un pueblo perfecto para el Señor formándole de los pecadores y publicanos, que hables mas humanamente que lo que vives y que señales el modo de la perfeccion, no segun la forma de tu vida, sino atemperándole á nuestra poca virtud y frágil é inconstante condicion. *Haced*, dice á todos, *haced frutos dignos de penitencia*. Sacerdotes y doctores, grandes y pequeños, soldados y gefes, ya está la segur puesta al pie del árbol, la justicia divina está próxima á descargarse sobre los delinquentes, el que no haga penitencia perecerá. Nosotros, amados míos, nos gloriamos de hablar con mas perfeccion que aquella en que vivimos; intinamos el cumplimiento de aquellas prácticas que nosotros no llenamos: el Bautista, viviendo con mas perfeccion que aquella á

que pueden llegar y que pueden conocer los hombres, se contenta con hablarlos según lo que pueden oír y á lo que deben aplicarse; se acomoda á la enfermedad de la carne. *Haced frutos dignos de penitencia.* Si no podeis tener la plenitud de todos los bienes, tened al menos el arrepentimiento de todos los males. Si no os sentís con fuerzas para producir frutos de una justicia perfecta, sea por lo menos vuestra perfeccion el hacer obras de penitencia y arrepentimiento.

El arrancar, destruir, perder y disipar son los frutos de la penitencia. Edificar y plantar son los frutos que corresponden á la justificacion y santidad. Bienaventurado aquel que aplique sus manos á destruir y arrancar, el que correspondiendo á la gracia del Señor y siendo dócil y fiel á sus llamamientos arranque y pierda de sus afectos, de sus inclinaciones y sus costumbres toda planta que no haya plantado en su alma el Padre celestial; el que destruya y disipe todo lo que haya edificado en su alma la soberbia y vanidad, la envidia, la gula y la lascivia; los que hayan levantado sus concupiscencias depravadas, para poder edificar y plantar en el sitio que ocupaban los vicios, las riquezas y hermosura de la virtud. Bienaventurado aquel que emprenda el camino de la perfeccion comenzando á ser penitente castigando con severidad en sí mismo los males que ha cometido, detestando sus pecados, renunciando á sus vicios y arrancando de raíz del campo de su corazón todo germen de maldicion para que no produzca más frutos de amargura. El que destruya y disipe toda altura de soberbia que se levante contra la humildad de Jesucristo que debemos trasladar á nuestros corazones. ¡Qué feliz sería la Igle-

sia, qué paz y cuánta gracia habria entre los fieles, si los pecadores todos, y los que aspiran á ser perfectos y santos se aplicasen á producir estos frutos de penitencia!

El mundo oye estas amonestaciones y se queda sordo y en su misma frialdad. El mundo oye á los ministros del Señor que le intiman la necesidad de hacer penitencia y hace lo que en tiempo de Juan oyendo la voz del que clamaba en el desierto: se queda en sus vicios, continúa tranquilo en su ceguedad é impenitencia; camina adelante en sus sensualidades é intemperancias; no altera ni corrige sus costumbres. Se oye la voz de la penitencia, pero el mundo ni la reconoce ni quiere reconocerla. Los hombres se persuaden que han nacido solamente para el regalo de los sentidos y para disfrutar de los deleites, y amontonan excusas para tenerse por libres de esta estrecha obligacion. ¿Podrán alegar la inocencia y pureza de su vida? ¡Ojalá que así fuese y que estuviéseis todos esentos de la corrupcion de la culpa! ¡Ojalá que el Espíritu Santo habitase en vosotros y fuese el director de vuestras almas! Nada mas necesitaríais, ni yo tendria entonces que instruiros y recordaros vuestros deberes. Pero ¿dónde está ya la inocencia y el candor de vuestros primeros dias? ¿Qué registráis en vuestra vida, sino un abismo que no os atreveis á examinar y del que vosotros mismos apartais con horror vuestra vista, una vida que os hace temblar cuando queréis examinar su confusion y sus tinieblas; una vida señalada con tantas iniquidades y delitos; una vida en que no habeis dedicado un solo instante para Dios y de la que no podeis esperar sino los castigos y venganzas eternas.

Pues, hermanos míos, desengañémonos y alegrémo-

nos al mismo tiempo, oyendo la voz del Bautista que nos señala y nos allana los caminos para ser felices aun despues de nuestras desgracias y prevaricaciones, y para unirnos al Señor. La penitencia, antes que la segur acabe de cortar el hilo de nuestros dias. Haced penitencia, que se os acerca el reino de los cielos. El reino de los cielos que estaba cerrado aun para los justos por el pecado del primer hombre, podemos alcanzarle desde los dias de Juan Bautista, aun los que somos grandes pecadores. No estaba concedido ni dispuesto para nuestra naturaleza, porque éramos hijos de ira y de maldicion, pero desde los dias de Juan Bautista, se concede á todos los que hagan penitencia. Desde los dias de Juan se anuncia la fausta noticia de que el reino de Dios se abre y franquea á los penitentes.

¿Qué deberemos hacer sino regocijarnos en este día y prepararnos con la penitencia para arrebatat el reino de los cielos? ¿Qué deberemos hacer sino violentarnos y mortificar nuestras pasiones, y desentendernos de las voces del mundo y de la carne que quieren detenernos en el pecado y la perdicion eterna? ¿Qué deberemos hacer, sino oir la voz del Bautista, la voz del que clama y nos convida á penitencia? ¿Pretenderemos escusarnos? El Bautista que nace hoy santificado desde el vientre de su madre, que vive en la pureza y la inocencia, que es el mas santo de entre todos los hijos de los hombres, confundirá nuestras excusas y pretextos con sus admirables ayunos, austeridades y penitencias espantosas, con su nacimiento, con su vida y con su muerte.

Apresurémonos pues á santificarnos, aprovechándonos del tesoro y recurso poderoso de la penitencia, único ca-

mino que nos queda despues que hemos perdido la gracia con que renacimos en el Señor. Redimamos nuestros pecados, y para que se avive nuestro fervor, animémonos con la invocacion y veneracion de los santos. Imploramos hoy y en todos los dias de nuestra vida al mas grande de todos los santos. A san Juan Bautista; publiquemos sus glorias y grandezas inimitables, y pidámosle que nos alcance el don de hacer penitencia, de santificarnos con la doctrina de su predicacion y sus ejemplos, que nos haga propicio á aquel de quien tuvo la dicha de ser tan amigo y tan íntimamente unido, de ser su precursor, de Jesucristo Hijo de Dios, que con el Padre y el Espíritu santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Zoilo, Mártir.

Debemos encendernos en deseos vivos y sinceros de mortificarnos y vivir y morir como san Zoilo por Jesucristo y en Jesucristo, para producir frutos abundantes de vida eterna.

Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit multum fructum affert.

Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere y se destruye, queda él solo, pero si muere produce mucho fruto.

JOANN., CAP. 12, V. 24.

Esta semejanza, hermanos míos, que el divino Jesús se aplicó á sí mismo, valiéndose de ella para hacer ver á los judíos y gentiles, que contra todo el modo de pensar presuntuoso y soberbio de los hombres, sus abatimientos, sus humillaciones, los desprecios, tormentos y muerte afrentosa que había de sufrir obrarían nada menos que su exaltación, su gloria y la conversión del mundo, es la mas

á propósito para daros á conocer el mérito de ese glorioso santo, de vuestro patrono san Zoilo cuya memoria veneráis con la Iglesia en este dia.

A la manera de un grano de trigo arrojado á la tierra sufre los desprecios, las prisiones, los azotes, los mas atroces tormentos; pero muriendo sin abandonar su religion y su fe, produce un fruto abundante, ganando para siempre su alma, siendo el atleta de sus veinte compañeros mártires, el honor de la ciudad de Córdoba, la gloria de Carrion, de Medina Sidonia, de Pamplona; el asilo y protector de los necesitados y el ejemplar de todos los cristianos.

Me basta, hermanos míos, hacer una ligera relacion de su martirio y de la historia de sus reliquias para comprobar cuanto digo, y que debe servir, no menos para formar su elogio, que para encenderos en un deseo vivo y sincero de mortificaros y de vivir y morir como san Zoilo, por Jesucristo y en Jesucristo, para producir frutos abundantes de vida eterna.

Ved á lo que quisiera principalmente encaminar mi discurso convenciéndoos y alentándoos con el ejemplo de este glorioso santo á despreciar las comodidades, los regalos, los placeres, la vida misma por ganar y seguir á Jesucristo. Dad, Señor, la virtud y eficacia necesaria á mis palabras, sin la que solo serán un sonido estéril que pasa y se olvida sin dejar señal alguna. Obradlo todo con vuestra gracia, que os pedimos por la intercesion de María Santísima.

Ave María.

Nisi granum frumenti....

Si nuestras esperanzas se limitasen á este mundo, seríamos como dice el Apóstol, los hombres mas miserables y concluiríamos con la muerte una vida de pesares, amarguras y tristezas que nosotros nos aumentamos; pero Jesucristo nos enseñó que nuestro reino no es de este mundo, que la muerte no nos despoja sino que nos enriquece; que el sepulcro en donde desaparecen todas las glorias de la tierra, es el principio de la felicidad de los justos que han sabido hacerse dignos de su Dios, y que si en este destierro sufrimos la persecucion, los tormentos y la muerte en honor de la virtud, hace en nosotros lo que en un grano de trigo que se siembra, brota de nuevo produciendo un fruto abundante. De aquí es que lejos de abrigar en nosotros un escetivo amor propio, un apego á los regalos y comodidades de la vida presente, á los intereses y placeres debemos aplicarnos las consecuencias que de esta celestial doctrina inferia el mismo Salvador: el que ama con exceso su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. Si alguno quiere servir á Dios, que se resuelva á seguirle, y donde él está, estará tambien su siervo.

Ved la regla á que ajustó su vida el glorioso san Zoilo. En lo mas florido de su juventud se hallaba en la ciudad de Córdoba, de España, donde nació de unos padres muy ilustres y afortunados cuando affligió á la Iglesia la mas terrible persecucion bajo el imperio de Diocleciano. Sus vir-

tudes, su desprendimiento de las cosas terrenas, su modestia y compostura, sus vivos deseos de tener la gloria de perderlo todo en defensa de su fe, su abierta resolución por declararse y vivir según la religión de Jesucristo en que había sido educado por sus padres desde su infancia, le descubrieron bien pronto y fueron la causa de que los ministros de la impiedad le delatasen al juez como reo de la que llamaban superstición del cristianismo. Este, después de haberle puesto en la prisión con otros muchos cristianos, se dirigió á él lisonjeándose que si lograba pervertirle, vencería en uno á muchos, porque no dudaba que los demás seguirían el ejemplo de un joven tan noble, tan ilustre y tan recomendable en toda la ciudad.

Los impíos, dice el profeta real, tienen su lengua dedicada al dolo y á la mentira y ocultan debajo de sus labios el veneno de los áspides. Hermano mío muy amado, le dice el juez, valiéndose de esta astucia infernal para afucinar á un joven delicado, y á quien el mundo nada había negado de lo que llama fortuna, hermano mío, los infames consejos han pervertido los primeros años de tu vida y es razón perdonarle porque aun no tienes la prudencia y madurez de que tu edad no es susceptible; pero de aquí adelante no debes quebrantar las santas leyes de los emperadores. Mira por tu reputación y que no padezca por tí el borron de la infamia la nobleza de tu esclarecido linaje. ¿Qué esperas de ser cristiano? ¿No son abatidos de mil maneras? ¿No fueron unos crucificados, otros entregados á las fieras, atados á los troncos y muertos con el fuego, con las saetas y la espada? Siguiendo mis consejos puedes gozar honores con abundancia y ser ensalzado en el mismo

palacio. ¡Terrible asechanza, hermanos míos! más fuerte que los mismos tormentos. Tentacion en que es necesaria toda la virtud de un santo para triunfar. ¿No son estas las mismas razones que mueven á muchos cristianos, aun en nuestros dias, para apartarse de sus deberes y seguir las máximas del vicio y del pecado? Quieren salvarse, dicen que aman á Dios y que desean vivir y morir en su religion; pero si hay que sacrificar sus intereses, sus gustos, si se los ofrecen honores, ventajas, colocaciones y destinos lucrativos, ó se los amenaza con los castigos y prisiones, todo se olvida y abandona sin temor, y se bebe con placer y sin repugnancia la copa que tiene el veneno que mata para siempre á las almas. Pero... ¿Qué impresion hizo en san Zoilo? Conoce el peligro, siente toda la fuerza de las lisonjas con que se le quiere pervertir, se contempla muy próximo á perderlo todo y á ser sacrificado por su fe. Pero... ¿Se arredra, vacila, se detiene, medita siquiera para elegir entre su Dios y el emperador, entre el cielo y la tierra, entre su gloria y su condenacion? ¡Ay, hermanos míos! Inflamado en el divino amor, lleno de aquella sabiduría prometida por Jesucristo á los suyos, á que no pueden resistir todos los enemigos de la Cruz. Hasta aquí, ó Juez, le dice, hasta aquí he guardado silencio oyendo tus lisonjas; pero debo corresponder á mi fe si mandas que responda; ¿qué extraño es que persigan los infieles á los cristianos, si no temieron condenar al Redentor del mundo? ¿Qué extraño es, cuando el mismo Jesucristo previno á sus discípulos y los dijo: que si á él lo persiguieron, también á ellos los habian de perseguir? Acordándose de esto los apóstoles iban á padecer llenos de gozo por ser te-

nidos por dignos de sufrir contumelias por el nombre de Jesus. Por eso los mártires padecieron escarnios, azotes, cárceles y tormentos; pero fueron sacados de la tierra y lavaron en la sangre del Cordero sus estolas. Y los que asienten al culto de los ídolos por el torpe desco de gozar de esta vida perecedera, pierden de un modo irreparable la esperanza de la vida eterna.

Quando no aprovecha al impío la astucia de sus palabras, abandona la blandura y lisouja, y de su boca, dice el mismo real profeta, salen maldiciones y amargas burlas y se le ve correr precipitado á derramar la sangre del inocente. Enfurecido el juez, interrumpe una respuesta tan inesperada y abandonando su disimulo y condescendencia le dice: A los que seguís la secta de ese Cristo no se os ha de responder con palabras, sino con tormentos; porque tal es vuestra ceguedad que ni aun queréis mirar por vosotros mismos. Elige luego que juzgas mejor: ó vivir con nosotros entre honores, si sacrificas á los dioses, ó morir á fuerza de tormentos si desprecias las dignidades imperiales. Quanto mas persigas mi cuerpo, respondió el intrépido y constante jóven, quanto mas persigas mi cuerpo, que por ahora se sujeta á tu brazo, tanto mas se acrecienta y ensalza mi gloria que desprecia tus amenazas, porque el Señor nos dejó mandado que no temamos á los que solo pueden quitar la vida del cuerpo y no la del alma, sino al que tiene poder de perder alma y cuerpo dándoles pena eterna. Nuestros tormentos se han de acabar en breve; pero los vuestros sabemos todos los fieles que no han de tener fin.

Mandó el juez que le azotasen sin piedad; pero los gol-

pes aumentan su fervor y dan pábulo á su caridad y su fe. Discurrid, dice el bárbaro, algun tormento extraordinario ya que no alcanzan los suplicios regulares, y un sayon ejecuta la inaudita crueldad de abrir al santo mancebo por la espalda y sacarle los riñones. El Señor que obra maravillas en sus santos, hizo la admirable de perseverar vivo á san Zoilo de este martirio, sobreviviendo su fe á su muerte y presentándose así al juez á echarle en cara su flaqueza; y el bárbaro, lejos de abrir sus ojos y buscar y adorar al verdadero Dios, se enciende en ira y cólera, olvida la gravedad de su carácter, descenvaina su espada, se arroja sobre el valeroso, al mismo tiempo que humilde y manso san Zoilo, y él mismo le corta la cabeza y hace que en seguida degüellen á los veinte santos confesores que tenia encarcelados por la fe.

Así, hermanos míos, así despreció san Zoilo su vida para ganarla, y á la manera de un grano de trigo arrojado á la tierra, pasó por la tribulacion, los tormentos y la muerte, pero produjo un fruto abundante de vida eterna en sí mismo y en sus prójimos. Porque aborreció su vida en este mundo, la conservó para el cielo; y porque como siervo fiel siguió á su Señor, el Señor le llevó consigo concediéndole la gloria de ser honrado no solamente en el cielo, sino tambien en la tierra.

Cuando el impío y malvado sale de este mundo no deja en pos de sí, sino la execracion y el aborrecimiento; pero la memoria del justo que sirvió á su Dios, dice el profeta, será eterna; su sepulcro será glorioso; y su nombre pasará con elogio de generacion en generacion. Así lo quiso manifestar el Señor en san Zoilo, quien vive aun y es honra-

do entre los hombres, produciendo frutos de salud y santidad en los que invocan y veneran su nombre y sus reliquias, que la divina Providencia ha conservado milagrosamente y son el honor y la gloria con que se regocijan muchos pueblos. Luego que el santo fue degollado con sus veinte compañeros los sepultaron entre los cuerpos de los gentiles para que los cristianos no pudiesen distinguirlos. Así permaneció el cuerpo de san Zoilo hasta los años de 615 que reinando Sisebuto y siendo obispo de Córdoba Agapito, segundo de este nombre, que despues fue santo, quiso Dios revelar una noche á este digno prelado el sitio donde yacia el santo cuerpo declarando el nombre de quien era, con todas las circunstancias de su martirio. Instruido el santo obispo con tan celestial aviso, fue á la mañana siguiente acompañado del clero y de los fieles y tomando la azada y cavando con sus propias manos descubrió con gozo general lo que buscaba. Llevaron el cuerpo de san Zoilo á la iglesia de san Felix, donde fue colocado honrosamente; pero no siendo el templo tan grande como deseaba la devocion del obispo y correspondia á un mártir tan ilustre, levantó un magnifico templo dedicado al santo, haciendo tambien un monasterio con habitacion para cien monjes, que dicen culto á Dios en gloria de aquel mártir.

No me permite la estrechez de un discurso hacer relacion de los muchos santos y varones virtuosos y sabios que florecieron en este monasterio al abrigo y bajo la proteccion de san Zoilo, así como en otros muchos que han florecido en España con el nombre de este esclarecido santo; y me limitaré á continuar la historia de sus reliquias.

En Córdoba se conservó el cuerpo de san Zoilo en el mo-

nasterio de su nombre hasta cerca del año 1070, que fue trasladado por el conde Fernan Gomez á Carrion de los Condes. Habiendo este pasado á Córdoba á servir al rey moro en las guerras que entonces tenia con otros moros enemigos suyos, al tiempo de volverse á su casa, quiso el rey remunerarle con dones por su buen servicio, y le dijo entonces el conde: que mas que el oro y la plata, de que no necesitaba, estimaria que mandase le diesen el cuerpo de san Zoilo. No tuvo reparo el rey moro en entregársele, y gozoso el conde le recibió encaminándose á Carrion experimentando en el camino un notable milagro. Por miedo de los moros y los judíos no queria hospedarse sino en pueblos murados, y con invocar á san Zoilo se abrian las puertas sin necesidad de guardas. En Carrion depositó el santo cuerpo en el monasterio de monjes benedictinos que acababan de fundar sus padres y que tomó el título de san Zoilo, donde se conserva, obrando continuamente el Señor prodigios de todo género en bien de los enfermos y necesitados que se acogen á la intercesion de este santo.

Antes de esta traslacion envió san Eugenio, siendo obispo de Córdoba la canilla de un brazo á Pamplona. Otra reliquia se envió á Medina Sidonia. El Conde dejó reliquia en Córdoba, y en el año 1714, se mandó desde Carrion otra á la misma ciudad para mas autenticidad y que fuese mas individualmente conocida. Y tambien se han distribuido otras muchas para satisfacer la devocion de los fieles y gozar por su mediacion los auxilios del cielo y experimentar los prodigios que el Señor obra no solo por medio de las reliquias, sino tambien de las aguas de un pozo que se conserva en Córdoba, donde segun tradicion fueron arro-

jados los riñones del santo, y los que las usan con fe sienten el alivio de las enfermedades de riñones, fiebres y otras dolencias.

Murió san Zoilo á fuerza de tormentos sin abandonar su fe, y ved cómo ha producido y produce todos los días abundante fruto, ganando para siempre su alma, siendo el capitán esforzado de sus compañeros, el honor de Córdoba, Carrion, Pamplona, Medina Sidonia y otros pueblos que se glorían con sus reliquias, el recurso y amparo de los afligidos y enfermos, el titular á cuyo abrigo han florecido muchos santos monjes, y el ejemplar de todos los cristianos. Sí, hermanos míos, el ejemplar de todos los cristianos, porque la relacion que habeis oido de su martirio no debe servir para satisfacer vuestra curiosidad, sino principalmente para que entendais que estais obligados á imitarle; para que como él os apliqueis á vosotros mismos los preceptos del Evangelio que hablan con todos, y vivais persuadidos de que la ley del Señor es siempre la misma y que por consiguiente no podeis gozarla gloria sin aborrecer, como san Zoilo, vuestra vida, sin la abnegacion propia, sin la mortificacion y la penitencia. Sensible es, dice el padre san Agustin, perder y renunciar á lo que se ama, pero ¿no vemos al labrador que pierde lo que siembra? Lo desparrama, lo desprecia, lo abandona debajo de la tierra... dejad que pase el invierno y la primavera, y vereis en el verano á aquel mismo labrador salir lleno de gozo á coger multiplicado lo que derramó. Pues así el martirio, si fuese necesario, y si no la penitencia y mortificacion cristiana prueban si el hombre ama ó no su vida como debe: así el morir, el mortificarse, el renunciar á los

placeres del mundo y de la carne por servir á Jesucristo obra en nosotros y produce despues del invierno de esta vida el fruto de una vida eterna y de unos deleites sin fin.

Pudiera detenerme á manifestaros que fuera de este camino que condujo al cielo á san Zoilo no hay otro para entrar en la gloria: pudiera alentaros con su ejemplo y con sus recompensas, que son las que tiene ofrecidas á todos los que le sirven: *Ubi ego sum, illic et minister meus erit*. Pero lo dejo á vuestra consideracion despues de lo dicho y os encargo que hagais cuanto esté de vuestra parte para llegar al cielo, porque, ¿de qué os servirá que ganeis todo el mundo si perdeis un alma que Dios os ha dado? Valeos de la intercesion poderosa de san Zoilo, que tanto se complace en rogar por los que le invocan atendiendo á sus necesidades espirituales y temporales. Cuantas veces entreis en este templo no os olvideis de recordar su vida y sus virtudes, y de pedirle su mediacion con el Señor para que os haga dignos de ser santos.

Rogad, glorioso san Zoilo, por vuestros devotos y que no perezca ninguno de los que os invocan: alcanzadlos con vuestra intercesion lo que no pueden con sus méritos, y que despues de una vida pacífica y santa celebren vuestra festividad, y alaben con vos en la gloria al Señor de todos por los siglos de los siglos Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Pedro.

que admirable y poderoso en establecer y propagar el cristianismo, y celoso en defenderlo.

Et portæ inferi non prævalébunt adversus eam.

Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

MATH., c. 16, v. 18.

Qué dicha la nuestra, amables oyentes! ¡Qué gozo inefable recrea nuestras almas, y qué moción tan deliciosa deleita nuestros corazones en estos momentos de piedad y de religion! San Pedro está con nosotros: él es el oráculo del Espíritu Santo, el príncipe de los apóstoles, el vicario de Jesucristo en la tierra, la piedra sobre la que se fundó

y susiste la Iglesia Santa, *nuestro Dios*, en cuanto es comisionado del Dios mismo para reconocernos, señalarnos, instruirnos y dirigirnos hacia la gloria eterna, y esto debemos muy grato, muy satisfactorio, de un placer y consuelo inesplicables. San Pedro en calidad de padre, de maestro, y de enviado del Señor convoca á sus hijos en este santo templo para llenarlos de bienes, de dichas y felicidades; para enseñarles el camino que conduce al reino de los cielos, cuyas llaves tiene en su mano, y para comunicales la importante comision con que lo ha honrado el Omnipotente mandándolo que apaciente á sus ovejas y corderos; que los defienda contra las maquinaciones del mundo y del infierno, y los disponga para que se hagan dignos de ser admitidos y recompensados en la patria celestial. Quiere este esclarecido padre de los cristianos daros la felicidad que en vano os han ofrecido los sabios y prudentes del siglo, ilustrar vuestras almas con las luces del cielo, hablaros con el lenguaje de los milagros, prodigios y maravillas; propio de los enviados de Dios, y haceros entender que por mas que bramé el infierno, se enfurezca el mundo, se enciendan las pasiones y todos nos coligiémos para sumergir á nuestra santa y adorable religion en las olas de las mas desechas borrascas, siempre será cierto que las puertas del abismo con todas las potestades terrestres é infernales jamás prevalecerán contra la nave de la Iglesia gobernada y defendida por este santo Apóstol, *admirable y poderoso en establecer y propagar el cristianismo, y celoso en defenderlo contra todos sus enemigos*, como os lo voy á probar en este breve rato con el fin de que convencidos de que siendo fugaz, caduco y transitorio todo lo carnal y ter-

reno aspireis á los bienes celestiales, divinos y eternos que nos ofrece el fundador de la Iglesia inmaculada, maestro y columna firme de la verdad que hace santos á los hombres que la honran con su fe y con sus virtudes.

Ninguna materia mas propia de las actuales circunstancias, en que tanto se habla de dihas y felicidades podria yo presentaros en el discurso que espera vuestra devocion en este dia. Para tratarla como corresponde pidamos luces al cielo; digamos llenos de fe sumisa y respetuosa:

Espíritu consolador, Dios de la sabiduría y de la ciencia, que con bondad inmensa comunicais vuestros dones á los que os lo piden con rectitud de corazon; y jamás improperais á los que se acercan á vuestra infinita clemencia, derramad vuestras luces celestiales sobre los que reunidos al rededor del Príncipe de los apóstoles para recibir sus inspiraciones os suplican rendidos y humillados nos concedais la gracia que hace sabios de ignorantes, virtuosos de pecadores; y santos de los que no lo son. La Madre, Maestra y Doctora de los cristianos se interesa en favor nuestro, puesto que siempre atiende benigna las súplicas de los que la saludan diciéndola con el ángel:

Ave María.

Et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.

Si consideramos la conducta de san Pedro en todas las acciones, pasos y ocurrencias de su vida, hallaremos en ella un verdadero retrato de una alma forvorosa que amó sólidamente á Jesteristo por quien, en varias ocasiones, se ofreció á morir en su defensa: un hombre de tan singular adhesión al Salvador, que mereció ser su vicario y representante en la tierra con amplios poderes para atar y desatar, para abrir y cerrar las puertas del cielo á todos los mortales. Estúdiese la historia, consúltense los oráculos de la sabiduría eterna, veamos en lo que se ha escrito para nuestra instruccion, y comparémoslo con lo que pasa á nuestro vista, como lo hacia san Pablo, y hallaremos que Moisés sacando al pueblo escogido de la esclavitud de los egipcios y conduciéndolo entre milagros estupendos á la tierra de promision figuró á san Pedro en el poder y autoridad con que estableció la Iglesia santa en todo el orbe y en el cielo con que la defendió de sus enemigos. Si aquel célebre patriarca llena de terror y espanto á los Canaños y Amorreos obrando cosas maravillosas en Egipto, admirables en tierra de Chan y terribles en el mar Rojo, como se dice en los libros santos: el Principe de los apóstoles encargado del rebaño de Jesucristo, cuenta mas de diez y nueve siglos de triunfos y victorias contra las potestades terrestres é infernales. Si el famoso caudillo de Israel recibe las tablas de la ley escrita de mano del mismo Dios, y habla cara á cara con el Omnipotente: el Padre de los cristianos familiariza-

do con el Redentor del mundo oye de su boca palabras de vida eterna, recibe un poder incomprensible y es constituido Vice-Dios sobre la tierra. Si el hierro de Jetró, sacerdote de Madian, hace conocer á los de dura cerviz, á los reyes fuertes y á los príncipes de Moab que su poder era de Dios, escuchadme vosotros, y veréis lo que hace san Pedro para demostrar á todas las generaciones, que él es el escogido por Dios para establecer la religión santa en todo el universo, defenderla contra sus enemigos, y presentarla indestructible y eterna á la faz de las potestades celestes, terrestres é infernales.

Es un hecho público y notorio, que san Pedro siendo un pobre y oscuro pescador, sin ciencia, sin sabiduría y sin recursos humanos desarmó mas enemigos, venció mas obstáculos, dispó mas confusiones, sujetó mas provincias, alcanzó mas victorias y se hizo mas formidable al mundo y al infierno, que los mas famosos conquistadores á los pueblos que subyugaron á su dominacion. San Pedro por quien rogó Jesucristo al Eterno Padre fue el primero que inspirado y fortalecido por la virtud de lo alto predicó á su divino Maestro en Jerusalem haciéndose entender de los de Creta, Arabia, Asia, Frigia, Pamfilia, Mesopotamia, la Libia y todas las naciones del universo. San Pedro es el que en clase de supremo pastor y cabeza de la Iglesia, instruye, guia y estimula á todos los apóstoles y discípulos para llevar el nombre de Jesus á los mas remotos climas, y todas las gentes obedecen su voz. El seita y el parto, el medo y elamita, el griego y el romano, el judío y el gentil, y todos los pueblos de la tierra se rinden á la voz de virtud que salía de los labios del pri-

mer vicario de Jesucristo, y todos son obligados á tener por delirios sus antiguas creencias, á abandonar la religion falsa de sus padres, á condenar y dar de mano á sus inveteradas prácticas, á mirar á los ídolos como á objetos de abominacion y de odio, y á renunciar todas las costumbres que favorecian al libertinage. Las ciudades y las aldeas, las tierras y los mares, las islas y los desiertos ven brotar al lado de san Pedro otros hombres, de otras costumbres, otra religion henchida de gracias, de virtudes, paz y de gloria. Todas las gentes se llenan de admiracion y asombro al ver el infatigable celo del Padre de los cristianos que reproducido y multiplicado en todas partes se dejaba ver predicando á Jesus en la Judea y la Samaria, en la Palestina y en la Siria, en el Africa y el Asia, en el Oriente y Occidente; fundando las iglesias del Ponto, de Galacia, de Capadocia, de Egipto, de Bitinia, de Sicilia y de Antioquia, y estableciendo por último su cátedra en la capital del mundo, en la célebre Roma, centro entonces de las grandezas humanas, de las supersticiones, y del orgullo de los altivos sabios y prudentes de la tierra. Llega á su colmo la sorpresa con que los mortales miraban este comisionado del cielo, al considerar á san Pedro oponiéndose á la perspicacia de los romanos, al cinismo y lubricidad de sus emperadores, y á las pasiones dominantes de los vencedores de las Galias, de Numancia y de Cartago. Todos ven que á la voz magestuosa y omnipotente de Pedro se estremee la Sinagoga, la idolatría se oculta, el vicio se avergüenza, la falsa filosofía calla, los mágicos se confunden, las testas coronadas se humillan, Lucifer se precipita en los abismos, y los hombres respiran el aire

puro de una libertad santa, de una civilizacion ilustrada, de una virtud digna de los hijos de la gracia. Que lo digan sino, además de Roma, de Jerusalem y Damasco, Tarso y Seleucia, Salamina y Pafos, Iconia, Pisidia, Listria y Derbia, la Macedonia y la Tesalia, Corinto, Efeso y Atenas que abrazaron la religion cristiana predicada por san Pedro. ¿Pero para qué todo esto? Si no hay cosa mas sabida, pública y notoria que la de que san Pedro *fue tan admirable y poderoso en establecer y propagar el cristianismo, como celoso en defenderlo contra todos sus enemigos?* La idea de la religion cristiana no puede separarse de la de san Pedro. Sin este santo no hay fe; no hay sacramentos, no hay gracia, ni gloria; Dios ha querido vincular á su persona la salvacion de todos los hombres; sin él nadie puede salvarse; nuestra dicha y felicidad han de recibirse por su medio, y esto prueba, que su mérito es sobre todos los méritos de los hombres; que á él se debe el establecimiento y propagacion del cristianismo en todo el mundo; que es, no solo mas poderoso que Moisés, sino mucho mas admirable que los antiguos patriarcas y profetas, que los demás apóstoles, mártires y confesores. En donde está san Pedro, allí está la Iglesia, dice un santo padre:— Luego con san Pedro corre todo lo mas prodigioso y admirable que ha salido de las manos de nuestro Dios. ¿No os parece legítima esta consecuencia? Lo es sin duda, pero dejadme sensibilizarla en loor del Padre, Maestro y Doctor de nuestra fe.

Bien sabia el Salvador del mundo que el infierno habia de suscitar terribles persecuciones contra su divina esposa la Iglesia santa: ya habia dicho á san Pedro, que esta Iglesia inmaculada fluetuaria en el proceloso mar de esto

mundo corrompido; que seria combatida de fuertes borrascas, y que las contradicciones, los pesares, el dolor y la muerte serian los frutos de sus virtudes y el término de sus triunfos: pero le añadió, que no por eso debía desmayarse y desfallecer, porque las puertas del infierno jamás prevalecerian contra sus doctrinas: que confirmase á sus hermanos en la fe, y defendiese su rebaño de los lobos infernales que querian devorarlo. Encargó fue este el mas honorífico é importante que se ha conocido en el mundo; san Pedro lo desempeñó segun los designios de su divino Maestro; las palabras que Jesus dijo á su vicario se estan cumpliendo; todos vemos y palpamos que no ha habido, que no hay ni puede haber fuerzas contra el vencedor del mundo, del infierno y del pecado. En los corazones de todos los cristianos resuena una voz instintiva que les dice que la religion establecida y propagada por san Pedro es superior á todos los poderes que la combaten, que no hay ni puede haber maquinaciones contra ella, que es indefectible y duradera como la eternidad.

Hablen los hechos y decida la historia segun lo que en ella se halla consignado. El infierno combina sus fuerzas con las del mundo; se reunen los grandes de la tierra, y en armonia con las potestades infernales juran estérminar ja Iglesia santa y no dejar de ella ni aun los cimientos. Los Neronos, los Severos, Decios, Valerianos, y Dioclecianos; el furor del paganismo, los instintos de la idolatría, el interés de los dioses falsos, las exigencias de las pasiones, la licenciosa libertad al frente de la severidad santa de las costumbres evangélicas, todas estas juntas, se reunen y obran mancomunadamente contra la religion de Je-

sus defendida por unos pobres, desvalidos, sufridos y humildes pescadores. Mas de catorce millones de cristianos mueren á la violencia de los tormentos mas atroces, el triunfo del crucificado parece imposible; lo resisten los sabios y poderosos de la tierra; lo impide el infierno; solamente lo intenta un pobre pescador del lago de Genesaret; san Pedro es el que revestido con los poderes del cielo se opone á todos los esfuerzos de los demonios y de los hombres y él logra con la virtud de su divino Maestro vencer y triunfar; cambiar la faz del mundo, sujetar á los hombres bajo el suave yugo del Evangelio, cristianizar las naciones todas y hacer que el universo sea un rebaño dirigido y gobernado por un solo Pastor. San Pedro tre-mola la cruz de Jesús sobre el capitolio, disipa con ella el poder humano, atrae el divino que todo lo puede, y él es el que preside desde el Vaticano á todos los hombres de la tierra, el que los guia por los caminos de las virtudes á la patria eterna de los Bienaventurados.

Nada importan los escollos; san Pedro lleva su nave triunfante y victoriosa por medio de los mayores peligros, va demostrando á los hombres todos, que salió una verdad eterna de los labios de Jesús cuando dijo: *que las puertas del infierno jamás prevalecerian contra la Iglesia santa,* y esta es la señal ó nota infalible de la divinidad de nuestra religion que propone sensible y palpitante á los ojos de los filósofos del mundo para que crean y creyendo se salven. *Las puertas del infierno jamás prevalecerán contra la Iglesia.* Mas de 1800 años hace que Jesucristo pronunció estas palabras para alentar con ellas á san Pedro y á todos los fieles, y yo tengo un derecho para preguntar á todas las gentes:

¿Se han cumplido estas palabras de nuestro Redentor, ó no? La Cruz gence, triunfa y domina de Oriente á Poniente, del Septentrion al Mediodia; en los poblados y en los desiertos, entre los sabios y los que no lo son, ó es acaso ignorada y desatendida en todo el mundo? Esto pertenece al terreno de los hechos positivos en que se ha fijado nuestro siglo, y en él debe contestarse. Yo diré con la historia en la mano, que si los nicolaitas, maniqueos, arrianos y otros innumerables heréges se empeñaron en manchar y oscurecer la hermosura de la Iglesia santa, san Pedro como sol-refulgante en la casa del Señor disipó los nubarrones de los errores, é hizo que la esposa de Jesus apareciese cada vez mas esplendorosa, brillante y resplandeciente; que si en todos tiempos se han levantado faustos, porfirios y dioscoros; deistas y libertinos, impíos é indiferentistas enemigos de la escuela de san Pedro, todos han sido confundidos dejando á la Iglesia eterna seguir el curso magestuoso que la conduce al seno de la divinidad de donde ha salido. Yo diré, que á pesar de mil y mil revoluciones en que todo se ha trastornado, con que todo se ha querido destruir, y con que todo se ha pretendido innovar, siempre salió la Iglesia victoriosa y triunfante de sus enemigos; que jamás estos pudieron sumérgirla en lo profundo; que siempre se la ve en la superficie con este lema infalible:— SOY OBRA DE DIOS, ETERNA COMO EL MISMO.— ¿No es esto cierto? Vedlo en los buenos cristianos: contempladlos, estudiadlos, juzgadlos y decid si no encontrais en ellos cierto aire divino que los hace superiores á los demás hombres. Un cristiano es un discípulo de la escuela de san Padro, es un hijo suyo, un justo lleno de honradez y

virtud: que dando á Dios el hóménage que le es debido cumple con cuanto le manda la ley en órden á sí mismo y con respecto á sus semejantes; es un miembro útil á la sociedad que hace á todos el bien que puede, siendo afable, sufrido, y benévolo con los que lo rodean. Es el amigo universal de todos, porque á todos ama, á todos aprecia, á todos sirve y obsequia, á todos consuela y á todos edifica con su trato y conversacion santa. Tal es el cristiano formado por san Pedro. En él está viva, latente y palpitante la religion que salió del costado de Jesus y estableció y propagó por todo el universo su primer vicario el Príncipe de los apóstoles, y no, no puede ser vencido: lleva consigo la nota de eternidad que le comunica la religion santa que profesa, y es el que puede decir con san Pablo:—Estoy seguro de que ni el mundo; ni el infierno, ni los ángeles, ni las potestades, los tronos; ni las dominaciones serán capaces de quitarme la paz, la dicha y felicidad que experimenta mi alma unida con Jesuoristo: los trabajos, las persecuciones, las adversidades y la muerte son las preciosas flores de la Cruz, son los adornos de los hijos de Jesus y de san Pedro, y con ellos todo es gracia, consuelo, placer y gloria. Pueden ser vencidos los hombres de este temple? Pues en ellos obra la religion que estableció y propagó san Pedro defendiéndola contra la numerosa falange de enemigos que en todos tiempos y lugares se han levantado para arruinarla y destruirla; ved pues si la sostiene ó no, una mano superior, celestial y divina digna de nuestras veneraciones y respetos: decid si no tenemos entre nosotros un manantial de dichas y felicidades en la religion santa establecida, propagada y defen-

dida por san Pedro ; si siendo buenos cristianos podremos dejar de ser virtuosos , y si gobernándonos por las doctrinas y ejemplos del primer vicario de Jesucristo en la tierra no seremos la gente santa , el real sacerdocio , y el pueblo de adquisicion de que nos habla el mismo . Si quereis , haced comparaciones entre los buenos cristianos y los que no lo son , entre el justo y el impío , entre el virtuoso y el criminal , entre el hombre que anda arrastrado sobre la tierra entregado á las inmundicias de la carne , y el que mira al cielo y se trasporta en las alas de su fe hasta el seno de la divinidad en donde está su porvenir eterno .

Pero no os ocupeis de esto , porque ¿ qué comparacion puede haber entre los hijos de san Pedro y los de Lucifer ? La que hay entre la gracia y el pecado , entre el cielo y el infierno , entre los bienaventurados y los condenados . No os queda mas partido en sana razon , que el de confesar : que la religion cristiana establecida , propagada y defendida por san Pedro es la que puede hacernos dichosos y felices en esta y en la otra vida : que este Principe de los apóstoles es el encargado por Dios de alimentarnos con el pan de la sana doctrina y de la proteccion y defensa que ofrece á todos los fieles , y que á él somos deudores de cuantos bienes , gracias y beneficios nos proporciona nuestra santa y adorable religion . Digamos pues con las veras de nuestra alma .

¡ O santa , o divina , o celestial y eterna religion cristiana , y con cuánta suavidad llevas á los tabernáculos eternos á los que observan tus santos preceptos ! No te alejes de nuestros corazones , habita en nuestras almas , dignate ser nuestra vida , haznos dignos hijos del grande apóstol

san Pedro á quien admiramos. *Admirable y poderoso* en establecer y propagar el cristianismo, y *celoso* en defenderlo contra todas las potestades terrestres é infernales que se atreven á combatirlo, y dominados para que siguiendo las máximas, doctrinas y ejemplos de este glorioso santo, merezcamos que nos abra las puertas del reino eterno de los cielos, y veámos cuán cierto é infalible es lo que aseguró Jesucristo cuando dijo:—*Las puertas de los ciclos jamás prevalecerán contra la Iglesia.—Portæ inferi non prævalerant adversus eam.*

Y vos, Príncipe de los apóstoles, cabeza de la Iglesia, vicario de Jesucristo, vice-Dios en la tierra y muro invulnerable de la fe, ¿qué quereis que hagamos para manifestar tantos favores y beneficios como hemos recibido con la religion santa que establecísteis en nuestro reino venturoso? ¿Cómo demostraros nuestra devocion, nuestra gratitud, nuestra sumision y respetos? No de otro modo que prosternándonos á vuestras plantas para deciros con fe firme, con esperanza segura y con caridad ardiente:

Pastor supremo y universal de todos los cristianos: haced que vengan antes la peste, el hambre, el cuchillo y la muerte que la impiedad y la irreligion. Todo antes, santo apóstol, todo antes que el ver la Iglesia á los pies de los que quicren destruirla y esterminarla. Serpientes venenosas nos aterren, espantosos rayos nos atemoricen, llueva fuego abrasador que todo lo consuma, y vengán sobre nosotros todas las plagas que afligieron al obstinado Egipto antes que dejar de ser verdaderos cristianos. Perekamos si es necesario, padre de los fieles, pero perেকamos en vuestra Iglesia, en vuestra

fe, en vuestras manos, no en las de Lucifer y sus ministros. Perezcamos... Pero ¿cómo, perecer amables oyentes? ¿Cómo perecer en el arca de Noé, en la torre de David, en la ciudad de refugio y en la nave de san Pedro? Esto es imposible. Estad seguros de que siendo buenos cristianos y devotos de este santo admirable sereis dichosos y felices en esta vida, porque con vuestras virtudes os hareis dignos de que san Pedro os abra las puertas del cielo para que seais eternamente dichosos y felices en la gloria que os deseo. Amen.

A. M.

SERMON

De san Pedro, Apóstol.

San Pedro nos conforta con su ejemplo en la penitencia que debemos hacer por nuestros pecados y en el amor que debemos tener á Dios.

Et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.

Y tú despues de convertirte conforta á tus hermanos.

LUC., CAP. 22, V. 32.

Es verdad que los santos que reinan con Dios en el cielo no tienen necesidad de los elogios que los damos en la tierra ; pero nosotros necesitamos de la santidad y fuerza de sus ejemplos. Independientes de nuestras alabanzas gozan pacíficamente el fruto de sus buenas obras ; pero si en el estado de su bienaventuranza son capaces de algunos

movimientos de alegría por las cosas de la tierra; es sin duda cuando ven que procuramos imitarlos como imitaron ellos á Jesucristo, y que los miramos despues de su muerte como modelos escelentes sobre que queremos formarnos.

Cuando nos pareciese inimitable la vida de otros santos tan admirables y extraordinarios que sus circunstancias los elevan tanto, que casi los perdemos de vista; hoy, hermanos míos, nos recuerda la Iglesia uno que elevado por su primacía en la misma Iglesia; por la estension de su poder y la eminencia de su carácter parece que recibió de Jesucristo su Maestro estas señales de distincion para que asegurase nuestros espíritus en sus dudas, para que reformase nuestras costumbres en sus desórdenes, y para que nos guiase y sirviese de regla en el cumplimiento de nuestras mas importantes obligaciones.

San Pedro, no solamente fue llamado al apostolado como sus compañeros, sino que fue puesto al frente de todos los apóstoles confiando Jesucristo á su cuidado, no solamente las ovejas, sino también los pastores. No se le encargó el gobierno de algunas iglesias particulares; como á los demás apóstoles, sino que como dice san Cirilo, fue establecido príncipe de toda la Iglesia. No dirigió como los otros algunas barcas en el mar tempestuoso de este mundo sino que fue nombrado piloto universal, como dice san Juan Crisóstomo, que presidiese á todas nuestras navegaciones. ¿Y con qué objeto os parece, hermanos míos? Para allanarnos los caminos de la salvacion, para guiarnos al cielo con la santidad de sus ejemplos, para asegurarnos y confortarnos en la fe hasta con sus mismas caidas: *Et tu aliquid conversus confirma fratres tuos.*

Si, es verdad que cayó, y que negó á su Maestro; pero su misma caída fue mas feliz, segun el parecer de san Ambrosio, que la perseverancia de otros santos. Negó cobardemente á su Maestro; y este Maestro le miró con piedad; le inspiró pensamientos dignos de su divinidad, y oró por la firmeza de su fe. Se cerró el cielo á sí mismo con su pecado; pero Jesucristo, no contento con abrírsele, le confió sus llaves para que lo abriese á los que le imitasen dándonos así los motivos mas poderosos para una constante seguridad.

¿Hemos caído y tememos los rigores de la penitencia, ó queremos saber en lo que consiste? San Pedro nos lo enseña con su ejemplo. Tenemos á Dios un amor débil y tímido? San Pedro nos animará con la fuerza é intrepidez del suyo hasta dar nuestra vida por el mismo Dios. San Pedro nos conforta con su ejemplo en la penitencia que debemos hacer por nuestras caídas; y en el amor que debemos tener á Dios. Así pienso formar su elogio en este dia, en que celebramos su gloriosa muerte, para que su memoria sea útil á nuestras almas, y las glorias de este apóstol que jamás se podrán elogiar dignamente las comprendan todos y todos nos resolvamos á imitarle.

Dignaos, Señor, volver á nosotros vuestra mirada compasiva, para que nos avergoncemos como san Pedro, de nosotros mismos y lloremos y os amemos. Dispensadnos vuestra gracia que os pedimos por la intercesion de vuestra Madre.

Ave María.

Et tu aliquando...

San Pedro negó tres veces á su divino Maestro segun nos lo refieren los Evangelistas, pecado que algunos con san Ambrosio pretenden escusar con favorables interpretaciones, otros con san Agustin, condenan absolutamente, y todos atribuyen con san Bernardo, no tanto á la malicia de este apóstol, ó á una intencion positiva de negar á su Maestro, cuanto á su flaqueza y al temor de morir por él. . . . ¿Y qué penitencia hizo en satisfaccion de este pecado? *Luego que negó á Jesucristo se acordó de las palabras que le habia dicho, y saliendo de la casa de Caifás lloró amargamente.* Ved, hermanos míos, un ejemplo sensible y el mas perfecto modelo de penitencia que se nos puede proponer, y en el que halla su cumplimiento lo que Jesucristo le dijo: *Et tu aliquando conversus confirma fratres tuos. Tú des pues de convertido conforta á tus hermanos.*

La idea ó recuerdo del pecado, sus ocasiones y sus remedios son tres cosas que entran en la economía de la penitencia: La idea del pecado: es necesario traerle con dolor á la memoria para acusarse de la imprudencia de no haberse aprovechado de los buenos consejos que se han recibido. Las ocasiones: es preciso separarse inmediatamente de ellas y salir del lugar en que se cometió. Los remedios del pecado: es indispensable satisfacer á la justicia divina y purgarle con obras de penalidad y mortificacion. Acordarse de los pecados, separarse de las ocasiones de cometerlos, y llorar amargamente por haberlos cometido

son las tres cualidades de una penitencia perfecta y de que san Pedro penitente nos presenta el mas admirable ejemplo. *Se acordó que le habia dicho Jesucristo, que antes que el gallo cantase le habia de negar tres veces; salió de la casa de Caifás donde habia negado á Jesucristo huyendo de la ocasion y del lugar del pecado y satisfizo á la justicia de Dios con su llanto, llorando amargamente su pecado: Recordatus est Petrus Verbi Domini... et egressus foras flevit amaro.*

Lo primero que advierte el Evangelio en san Pedro penitente es que se acordó de lo que habia hecho. Se acordó, no como aquellos pecadores que traen á su memoria el deleite fatal de sus antiguos pecados, y que no pudiendo ya cometerlos, parece que encuentran una nueva satisfaccion recordando los sitios y personas con quienes los cometieron: ¡Memoria abominable que corrompe el corazón! y obliga á Dios á decir á estos pecadores endurecidos, lo que en otro tiempo decia por su profeta Ezequiel á unas gentes de igual carácter: *porque os habeis acordado de vuestra iniquidad, porque habeis publicado con insolencia vuestras torpezas, por eso os entregaré en manos de vuestros enemigos y perecereis todos: Pro eo inquam, quod recordati estis, manū capiēmini*: san Pedro se acordó, pero ¿de qué? De la excesiva bondad de Jesucristo, de su vocación al apostolado, de un género de preferencia y amistad con que siempre le habia honrado, de las señales de dignidad y distinción que le habia merecido en todas las ocasiones, de la fidelidad inviolable que habia prometido á su amable Maestro y de aquellas palabras que este le dijo: *antes que el gallo cante, me negarás tres veces.* ¿Qué has hecho, infeliz?

Acabas de negar al que no se negó á confesarte delante de su Padre, has olvidado, desconocido y despreciado al que te recibió bajo su proteccion concediéndote tan señalados favores. ¿Dónde está aquella solemne protesta de no desampararle jamás, aun cuando fuese necesario morir por él? ¿Dónde aquella orgullosa y ridícula valentía de que te jactabas? ¿Qué has hecho? Has perdido su gracia y has incurrido en la mas fea á indigna ingratitud. *Recordatus est Petrus*. Esto y mucho mas recordó san Pedro. ¡Quiera Dios que este ejemplo destinado para nuestra instruccion, mueva nuestros corazones!

Nosotros pecamos de infinitos modos, casi en todos los lugares y con toda especie de personas: pecamos con los pensamientos, las palabras y las obras: pecamos solos y acompañados: en los lugares profanos y en los santos; el número de nuestros pecados escede al de nuestros cabellos segun la expresion del profeta. Y sin embargo, ¿quién se acuerda de sus pecados y sus criminales circunstancias para reprenderse y condenarse en el tribunal de su propio corazon y para acusarse de todos en el tribunal de la penitencia? Olvidamos nuestros pecados; pero nos acordamos muy bien de las injurias que nos han hecho y queremos tenerlas siempre presentes para no pensar jamás en perdonarlas: perdemos la memoria de tantos delitos cometidos contra Dios, temerosos de que si se nos representa su idea nos veremos obligados á hacer una penitencia que dejamos para los últimos momentos de nuestra vida. Olvidamos nuestros pecados muchos y graves, y David dice: que conoce su iniquidad y que su pecado está siempre delante de sus ojos. Ezequías protesta: que se acordará, llena su al-

ma de amargura, de todos los años de sus desórdenes. San Pedro, que solo estuvo algunos momentos en pecado, le tuvo siempre presente y desde el mismo instante salió de la casa de Caifas donde le habia cometido: *Egressus foras*. Segunda instruccion que nos da con su ejemplo y que no es menos importante que la primera.

No niega san Pedro á su Maestro en su casa; en el monte, ni en el templo. Habia sido testigo de su gloria en el Tabor. Sabia que el templo habia sido purificado de sus profanadores por el celo de Jesus; habia visto en su casa señales de omnipotencia y su bondad en la milagrosa curacion de su suegra. Le niega en el Pretorio de los judíos, en la casa del príncipe de los sacerdotes de cuyos umbrales estaba desterrada la verdad y donde Jesucristo su Maestro era tratado como un facineroso y recibia los mayores ultrages. ¿Y cuál es la ocasion de su delito? Una criada que le abre la puerta y le pregunta: una criada que semejante á Eva tienta á este Adán y le hace olvidar su obligacion. Se acordó de su pecado y no fue necesario mas para que san Pedro saliese precipitado de un lugar tan fatal á su inocencia: *Egressus foras*. Su presuncion, dice san Ambrosio, le habia cegado, no en tanto extremo que acabara de perderle. Su caida le hizo mas prudente y mas humilde. Jamás volverá á la casa de Caifás: no volverá á dar motivos para ser preguntado ni tentado, y así nos enseña como debemos separarnos de las ocasiones de pecar, para no aumentar nuestros males con frecuentes recaidas que nos pondrán en peor estado cada vez.

El que no deja las ocasiones del pecado, ama el peligro, y el que ama el peligro, dice el Espíritu Santo que

perecerá en él. El que no se aparta de las ocasiones de pecar, presumo sobrado de sus fuerzas y el que padece esto mal se hallará abandonado de Dios en el mayor conflicto y cuando mas necesite su ayuda. El que no huye de las ocasiones de pecar tiene un actual afecto al pecado, y el que no le aborrece de todo corazon, va muy retirado de los caminos de la verdadera penitencia, y su conversion, por mas que diga, es solamente imaginaria.

Recuerdo la imprudencia y temeridad de Sanson, cuando veo la de infinitos cristianos que perecen, como este por volver á las mismas ocasiones que les han sido fatales. Los filisteos sus enemigos declarados consiguieron contra él algunas ligeras ventajas. Si hubiera tenido prudencia y dijera humildemente: Dios que me ha asistido en mis ahogos, y me ha librado de las manos de mis enemigos ¿me habrá de asistir siempre? ¿no retirará de mí su divino espíritu? No se fiaria de la pérfida Dalila que le habia ya vendido: pero habiendo vuelto á caer en las asechanzas de esta perversa muger, aquel hombre que parecia invencible, quedó hecho el juguete de sus enemigos que le sacaron los ojos y le causaron su muerte.

Tal es, hermanos míos, la industria del demonio y el dominio que le damos sobre nuestras almas, cuando no cuidamos de apartarnos de las ocasiones de pecar. Es un filisteo, que se vale del instrumento de las criaturas para tener sobre nosotros una ventaja que no conseguiria por sí mismo. Tiene Dalilas á su sueldo y las emplea en saber en qué consiste nuestra fuerza; mantiene algunas criadas que os preguntan: *¿no estabas tú con Jesus Nazareno?* Y que os hagan negar cobardemente á Jesucristo. Huid pues, de esas fa-

tales ocasiones, no os aventureis á ese mar inquieto donde habeis estado para perecer, no entreis mas en esos sitios en que tantas veces ha recibido heridas mortales vuestra alma.

Haced mas, porque no basta esto para que vuestra penitencia tenga todas las cualidades indispensables para ser eficaz y sincera. Es necesario que procureis satisfacer á la justicia de Dios por los pecados cometidos; de lo que san Pedro nos ha dado el ejemplo en la abundancia y amargura de sus lágrimas: *flevit amarè*.

Vemos en la Escritura Sagrada á la Cananea que grita; al Centurion que pide; al Publicano que suplica; á la Samaritana que disputa; á Zaqueo que mira; pero vemos á san Pedro que sin gritar como la Cananea, sin pedir como el Centurion, sin suplicar como el Publicano, sin disputar como la Samaritana, sin mirar como Zaqueo, sale de la casa donde ha negado á su Maestro y llora amargamente, á no decir con san Ambrosio, que clama y pide con sus ojos; que sus lágrimas, mas eficaces que las disputas y las oraciones consiguen el perdón que desea y satisfacen por su pecado: *flevit amare*.

Ahora bien, hermanos míos, nosotros somos incomparablemente mas culpables que san Pedro: nuestra conciencia nos acusa, no de una ligera negacion sino de continuas y horribles infidelidades. ¿Por qué, pues, vivimos tan tranquilos en medio de tantos desórdenes, sin que nos merezcan una lágrima nuestras iniquidades y tantas rebeldías cometidas contra nuestro Dios? ¿Cuántas lágrimas no derrama una madre por la muerte de su hijo? ¿Cuántas una muger vana por un ligero desaire? ¿Cuántas un amigo por la perfidia de un hipócrita? ¿Cuántas un libertino por que

le corrigen con severidad? ¿Cuántas un joven porqué se le imposibilita un casamiento? Convengo en que nuestra complexion no sea propia para llorar, pero, hermanos míos, hay un gemido interior, una memoria amarga de nuestros pecados, una humilde congoja de corazón, un sentimiento verdadero de haber ofendido al mejor de entre todos los Padres, al mas generoso de todos los Señores; hay una venganza del pecado y un odio contra él, acompañado de una firme resolucion de no volverle á cometer, de lo que jamás podremos dispensarnos.

Advertid, nos dice san Ambrosio, qué útiles fueron á san Pedro sus lágrimas. Cuando no las habia derramado, cayó débilmente, y luego que las derrama se levanta. No habia llorado antes de negar á su Maestro, pero lloró despues de haberle negado. Antes era un pecador; despues fue hecho un pastor. Antes no tuvo bastante prudencia para gobernarse á sí mismo, y despues fue elegido por su Maestro para gobernar á los demás. Antes fue débil y tibio, despues confirmó y fortaleció á los demás no solo con el ejemplo de su penitencia, sino tambien con la firmeza de su amor á Jesucristo. *Et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.*

Como el amor es la plenitud de la ley, las virtudes cristianas, dice san Agustin, no son otra cosa que el mismo amor con nombres diferentes, y como Jesucristo queria proponernos á san Pedro como un escelente modelo de perfeccion, no debemos estrañar que le preguntase hasta tres veces, si le amaba. Este apóstol habia escandalizado á sus hermanos con una negacion muy opuesta á lo que habia prometido á su Maestro, y era muy justo, dice san

Cirilo, que los edificase y llenase de firmeza con un nuevo juramento de fidelidad. Sobre él se habia de fundar la Iglesia no solo para la pureza de la fe, sino tambien para la regularidad de sus costumbres, y era muy conveniente que diese un testimonio público de las disposiciones secretas de su corazon, y esto hizo quando respondió á su Maestro con tanta verdad como modestia: *Bien sabeis, Señor, que yo te amo. Tu scis, Domine quia amo te.* Este modo de hablar, refiriéndose, no tanto á lo que él mismo sentia, cuanto á lo que Jesucristo estaba viendo en él; fue lo mismo, segun san Bernardo que si dijera: Tú sabes, Señor, que yo te amo mas que á mis bienes é intereses personales: *plusquam mea*: mas que á mis parientes y mejores amigos: *plusquam meos*: mas que á mí mismo y á mi propia vida: *plusquam me*. ¿Dónde hallaremos un amor mas perfecto y por consiguiente, mas á propósito para servirnos de regla y afirmarnos en nuestro amor á Dios?

Vosotros tambien amais á Dios, ó á lo menos lo decís así; y si la realidad del amor dependiese de este testimonio, no habria ninguno que no le amase; pero si quereis saber en qué consiste el amor verdadero á Dios fijad la vista y consideracion en nuestro santo Apóstol y gobernados por su ejemplo. Si san Pedro no hubiera tenido á su Maestro sino un amor en ideas y deseos, un amor frio ó indiferente, un amor tímido y cobarde, nunca tendria la temeridad de decirle: *Bien sabes, Señor, que yo te amo*, tomando por testigo de su amor al mismo que hubiera estado persuadido de lo contrario. Pero le ama verdaderamente, le ama con todo su entendimiento, y con todo su corazon y su alma: *Tu scis, quia amo te*. Sí, amados mios,

san Pedro ama á Jesucristo, y porque le ama se enajena de sus bienes; abandona sus esperanzas, renuncia á las dulzuras y comodidades de su vida. Porque le ama abraza con alegría las fatigas y contradicciones de un penoso ministerio, sin que el furor de los judíos, la crueldad de los gentiles, las cadenas, las cárceles, las amenazas, la tierra ni el infierno puedan detener la impetuosidad de su amor y su celo en publicar á Jesucristo, su fe, su religion y su Evangelio. Ama á Jesucristo, y porque le ama es el primero que entra en su sepulcro, el primero que publica su resurreccion y su gloria delante de una nacion incrédula y de los espíritus más ciegos, de los que sin embargo logró que se convirtiesen tres mil en uno de sus sermones. ¿Hablaré ni podré referir los peligros á que le espuso este mismo amor? ¿De sus viajes, de sus trabajos, de su predicacion, de sus vigiliass, de su prision y de sus cadenas? ¿De la crueldad con que le trató Herodes cuando le hizo poner en un calabozo atado de pies y manos y de la tranquilidad que gozaba en este lugar de tinieblas y de horror teniéndose por el mas feliz de los nacidos por haber hallado lo que tanto buscaba, que era la ocasion de morir por Jesucristo á quien amaba más que á sí mismo?

El Señor te concederá el cumplimiento de tus deseos, glorioso apóstol; pero Jerusalem es un teatro muy reducido para el gefe y cabeza de toda la Iglesia: es preciso que mueras donde está el centro de la idolatría; que la ciudad que sujetó y dió leyes á todo el mundo reciba la doctrina y la ley de un hombre que levantado en una cruz por la crueldad de Neron, establecerá con su muerte el imperio de Jesucristo y hará á Roma mas célebre por ser el centro

de la fe y unidad de la Iglesia, la cátedra de san Pedro, vicario de Jesucristo en la tierra, que por todas sus antiguas conquistas. Tú, glorioso apóstol, eres el destinado para llevar la fe á la capital del mundo y en ella lograrás dar á Jesucristo la prueba mas grande de tu amor, el morir por él.

Predica á Jesucristo en Roma, y apresado por Neron fue condenado á morir en la cruz. Yo le contemplo atado al madero de su suplicio no tanto por las cuerdas que lo sostienen, cuanto por los lazos de su amor: le contemplo lleno de gozo por haber llegado al término que deseaba, por haberse juzgado digno de morir en el mismo suplicio que su Maestro. Una gracia pide á los tiranos y verdugos y es: que le pongan con la cabeza hácia abajo, porque no quiere que confundan al Criador con la criatura, ni al Rey con su vasallo en la conformidad de su patíbulo. Para mostrarnos, dice tambien san Pedro Crisólogo, que como queria subir al cielo y la cruz es el camino que guia á él, ponía sus pies hácia arriba, como en señal de que marchaba ya á su posesion. Para enseñarnos, dice san Juan Crisóstomo, que si Jesucristo quiso morir en una situacion que pudiese bajar sus ojos á la tierra para mirar á los hombres por cuya redencion escogió este género de suplicio; él que no era redentor como su Maestro, era preciso que mirase al cielo para ver en él á este Salvador por cuya defensa y gloria moría. La cabeza de san Pedro estaba en la cruz recta é inversa al mismo tiempo. Estaba recta para ver de frente á su Maestro y repetirle: *Tu eres Cristo, Hijo de Dios vivo*; pero estaba inversa para no ver otra cosa que al cielo y á Jesus y decir por última vez á este Señor á

quien tanto habia amado durante su vida; para decirle en el momento de entregarle su espíritu: *Tu scis Domine quia amo te. Ya sabes tú, Señor, y Dios mio, que yo te amo.*

¡Qué grato seria para Jesús este testimonio de su apóstol que espiraba en una cruz por su Maestro! ¡Con cuánta alegría del cielo entraría su alma á recibir la justa recompensa de su amor y sus merecimientos! Vos lo sabeis, Dios mio, y á nosotros solo nos toca el contemplar que á este glorioso apóstol, á san Pedro, elegisteis para ser nuestro maestro, nuestro ejemplar, para confirmarnos en vuestro amor y en la penitencia con que debemos desagrararnos por nuestras culpas, que san Pedro debe servirnos de regla para ajustar nuestra fe y nuestras costumbres. *Et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.*

Ahora bien, amados míos, ¿No estamos nosotros muy distantes de amar á Jesucristo como le amó san Pedro? ¿Nuestro género de vida, nuestras costumbres, no son muy diferentes de las suyas? Amamos á Dios; pero ¿si nos viésemos precisados á perder los intereses, las comodidades ó la vida; si para amar á Dios tuviésemos que separarnos de los objetos de nuestro cariño; si por un pecado solo, por una apostasía contra Dios se nos ofrecieran riquezas, honores, deleites y bienes del mundo que tanto arrastran nuestro corazon, lo despreciaríamos todo por amar á Dios? Yo no lo sé, hermanos míos. Lo que sé es que con frecuencia abandonamos y negamos á Dios por cosas que nada valen; por un deleite que pasa, por un honor, por un respeto humano.

Haced con vuestra intercesion, príncipe de los apóstoles, que vuestro ejemplo nos asegure, que el Señor nos dé

su gracia para imitar vuestra penitencia, y para que no sea débil y tímido nuestro amor sino que le amemos con todo nuestro corazon, mas que á todas las cosas para gozarle con vos en la gloria. Amen.

F. L. G.

SERMON

De san Pablo.

Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido vana en mí.

*Gratia Dei sum id quod sum, et gratia ejus in
me vacua non fuit*

Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido vana en mí.

1.^a CORINT., C. 15, V. 10.

Antíoco, señores, Antíoco es el hombre mas déspota, mas cruel é inhumano que se menciona en los libros santos. Fue un monstruo cuya fiera jamás podrá describirse bien: llegó el frenesí de su impiedad y abandono hasta el extremo de mandar á sus soldados entrar en Jerusalem degollando á cuantos encontrasen, subir á las casas y no de-

jar á vida á cuantos hallasen en ellas, y cometer toda especie de escesos, horrores y tropelías. Pero aun no fue esto lo mas. Se atrevió á entrar en el templo mas santo de la tierra, á robar los vasos sagrados que en él servian al culto que los fieles ofrecian á Jehová, y á profanar indignamente el *Sancta Sanctorum* con desprecio de un Dios grande. Como si fuera eterno, infinito y omnipotente continuaba dictando leyes bárbaras, órdenes feroces, decretos los mas crueles y edictos sanguinarios; hasta que cansado el Dios de Israel postró su soberbia derribándole del carro en que caminaba ufano, é hiriéndole con una llaga incurable que le hizo vomitar las entrañas y morir desesperado.

Esta es la pintura que hace de Antíoco la Escritura Santa: en ella tenemos un vivo retrato, una fiel copia del héroe por quien se mueven mis labios en este dia. San Pablo, el apóstol de las gentes, el terror del judaismo, el exterminador de la idolatría, el Maestro de los sabios, el libro de los siglos, el Director de los santos y el oráculo del cielo es un furioso Antíoco en su proceder. No menos enemigo de los cristianos que Antíoco de los judíos, procura sofocar en su cuna la religion santa que acababa de nacer en Jerusalem. Tan enfurecido como Antíoco corria hácia Damasco resuelto á degollar á cuantos cristianos pudiera encontrar: se gloriaba de que él solo era capaz de exterminar la familia de Jesús, de hacer perecer lo indestructible y eterno. Pero usando Dios de su misericordia y no de su justicia, como con Antíoco; abate su orgullo hiriéndole, no con llagas incurables, sino con una luz á que no puede resistir; con la luz de la gracia que obrando en él maravi-

llosamente lo convierte de un perseguidor acérrimo de los cristianos, en su mayor defensor; de un incrédulo en un fiel sincero; de un Benjamita lobo rapaz cargado de presas por la mañana, en distribuidor de ellas por la tarde. Esta gracia mudó á Pablo, y le hizo ser lo que fue, como él mismo lo dice, *gratia Dei sum id quod sum*: pero tambien usando de ella segun sus inspiraciones hizo que todo el mundo se rindiese á su celestial y divino influjo; *et gratia ejus in me vacua non fuit*. Ved aquí los dos puntos que voy á poner á vuestra consideracion para formar el elogio de nuestro grande apóstol con provecho de vuestras almas, y honor y gloria del Dios que tan maravilloso se muestra en sus santos.

Divino Señor sacramentado: ¿quién sino Vos puede convertir los Saulos soberbios, feroces é inhumanos, en Paulos humildes, pacíficos, dulces, humanos y caritativos? Vuestro amor inmenso llama desde ese sagrado tabernáculo á todos los que quieran saciarse y vivir de ese pan de ángeles que da la vida al mundo y llena de gracias á los que las piden contritos y humillados, segun nos lo enseña nuestro grande apóstol. Nosotros, Señor, recurrimos en este día á vuestra bondad infinita confiados en que á vuestro siervo concedereis la gracia de hablar dignamente del vaso de eleccion que escogió vuestra diestra omnipotente para cristianizar al mundo, y á mis oyentes la de escuchar con docilidad las palabras de vida eterna que me inspireis para su santificacion y vuestra gloria. Otorgadnos esta doble gracia, y sea loado vuestro santo nombre, san Pablo engrandecido, y todos nosotros santificados en esta vida y glorificados en la eterna. Así lo descamos y pedimos por

intercesion de la Reina y Señora del cielo y de la tierra á quien saludamos feliz y dichosa diciéndola con el Angel:

Ave María.

Gratia Dei sum id quod sum, et gratia ejus in me vacua non fuit.

Frecuentemente se dice en la Escritura Santa, que la suerte de los hombres se halla en manos de Dios; que en él reside la potestad de inclinar los corazones de todos; que así como un hortelano dispone de la division de las aguas, ó un alfarero del barro con que hace vasos de honor y vasos de ignominia, del mismo modo el Señor hace de todas las criaturas lo que le place; que él ha elegido, para manifestar su poder, instrumentos los mas débiles é improporcionados para obrar las mayores maravillas, valiéndose en la conversion de los pecadores unas veces de ángeles, otras de sus profetas, cuándo de sus apóstoles, y cuándo de sí mismo, como es la conversion de san Pablo, sin duda porque de ella dependia la de la mayor parte de los hombres. Pero antes de hablaros de la prodigiosa conversion de este grande apóstol conviene que sepais, que fue

un Benjamita de nacion , un fariseo segun la ley , perseguidor de la Iglesia por emulacion, como él mismo lo asegura , el lobo mas carnicero del rebaño de Jesucristo , y el enemigo mas obstinado de la religion santa. Su carácter no da de sí mas que la persecucion , sus ojos respiran muertes y amenazas, sus pies son los mas veloces para deramar sangre , sus manos y todas sus fuerzas son infatigables para obrar el mal. No satisfecho con haber pedido tenaz y encarnizadamente la cabeza del Protomártir san Esteban , y tener la complacencia de ser el guardaropa de los que lo apedreaban, perseguia con furor satánico á los santos de Jerusalem recorriendo la ciudad , entrando en el templo , registrando las casas y sacando de ellas á cuantos creian en el Señor , arrastrándolos por las calles , metiéndolos por los calabozos y cargándolos de cadenas. No se contenta su infernal celo con la Judea , Galilea y Palestina ; aun pide á los príncipes y sacerdotes de la ley , que lo autoricen para ir á esterminar á los cristianos de Damasco. Parte á esta ciudad fulminando amenazas , respirando horribles carnicerías , y llevando en su pecho , en su corazon y en su alma toda la ira , toda la rabia , y toda la cólera que pudo inspirarle el infierno. Pero ¡ ó juicios insondables de Dios! Vos, Señor, que bajásteis de los cielos á la tierra para buscar á los pecadores , y no quereis de ellos sino su conversion y penitencia , mirais con ojos de misericordia á vuestro mayor enemigo y haceis de él un justo , un santo , un ángel do primer orden.

Al aproximarse Saulo con sus compañeros á Damasco ven desprenderse súbitamente del cielo una luz estraordinaria que privándolos de la vista los postra en tierra , los

llena de terror y espanto, y oyen una voz; una voz que es de virtud y de magnificencia, una voz que rasga los cedros del Líbano y hace estremecer al desierto, una voz de Dios que clama y dice:—*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Conmovióse el corazón de Saulo al oír tan amorosa como no esperada queja, y recobrándose un poco respondió: *¿Quién sois vos, Señor?* ¿Quién soy yo? Yo soy el que soy: soy tu Dios, el Criador de los cielos y de la tierra, el Reparador del género humano, el Anunciado de los profetas, el esperado de los patriarcas, el Mesías deseado de los siglos, que no reconoces. Yo soy Jesús, el que derramó toda su sangre por tí en una cruz afrentosa. Sí, soy Jesús á quien persigues con tanto furor y rabia, pero en vano recalcitras contra mí. ¡Qué eficaz es la gracia! En cuanto Saulo reconoció ser Jesús el que le hablaba, exclamó y dijo resuelto y decidido: *Señor ¿qué quieres que haga?* Palabras breves, dice mi P. san Bernardo, pero vivas y eficaces, que todo penitente debe repetir al principio de su conversion: palabras que significan una total sumision á Dios, una abnegacion plenísima de sí mismo y un desprecio de todas las cosas por seguir á Jesucristo. *¿Qué quieres que yo haga?* Mandad, que pronto estoy á obedecer. ¿Quereis que repare mi rebelion con la mas profunda humildad y que renuncie á la ley para defender el Evangelio? Pues mi obediencia acreditará las disposiciones de mi corazón. ¿Quereis que os vengue? Yo os vengaré. ¿Quereis que os anuncie? Yo anunciaré vuestra divinidad, vuestro poder y vuestra gloria. ¿Quereis que defienda vuestra Iglesia santa? Yo la defenderé. ¿Quereis que sufra, padezca y muera por los intereses de vuestra religion?

Pues gustoso me entrego desde este momento á los trabajos y á la muerte. *¿Qué quieres que yo haga?* Hablad que vuestro siervo os oye. *¿Queréis acaso una confesion pública de mis delitos?* Pues desde ahora mismo estoy pronto á dar una satisfaccion. Aquí, Señor, estoy, no como un Esaú ó un Antíoco, sino como un David ó un hijo pródigo diciendo con las veras de mi corazon: *Peccavi Domino*; pequé contra mi Dios; pequé con los ojos, con los pies, con las manos y con todo mi cuerpo. *Peccavi Domino*; pequé contra mi Dios y todas sus criaturas en todos los dias, á todas horas y en todos los instantes. *Peccavi Domino*; pequé contra mi Dios, contra sus santos, contra su templo y contra todos sus ministros. *Peccavi Domino*. Pequé contra mi Dios, y no me atrevo á decir sino que mi pecado es mayor que el que puede merecer perdon.

No es así santo penitente: porque el Señor te ha perdonado, y en donde abundó el delito, sobreabundó la gracia. Aunque tus pecados fueran mas encarnados que el carmin y la grana, quedarias mas blanco que la nieve; porque la impiedad á nadie daña desde el momento de una verdadera conversion. Lo que quiere Jesus es que vayas á la ciudad y te presentes al sacerdote Ananías para que te instruya en lo que debes hacer. El te instruirá, te impondrá las manos, te bañará con las aguas de la regeneracion, sin la que nadie entra en el reino de los cielos, y quedarás purificado, limpio, hecho un hombre nuevo, no terreno, sino celestial; no carnal, sino espiritual; no hombre, sino ángel. Así al pie de la letra sucedió. San Pablo se unió con lazos tan indisolubles á su Dios que no vivió sino en él; sus intereses eran los de Jesucristo; se

gloriaba en la cruz y trabajos de Jesus y estaba tan unido á su divino Redentor por la caridad, que dice el Crisóstomo que se consumió todo Jesus en Pablo, *Jesus totus in Paulo consumptus*, y que el corazon de Cristo llegó á ser el de san Pablo, *Cor Cristi, Cor Pauli*. ¡Qué prodigiosa es la gracia! Si ella unió de un modo tan admirable á Pablo con Jesus y lo llenó de ideas eclesiales y divinas: ¿será estraño que á una ciencia diabólica, terrena y carnal que lo incitaba y envanecía, substituyese la verdadera de no conocer mas que á Jesucristo crucificado? ¿No parece natural que con la gracia dejase el celo imprudente é indiscreto y se resvistiese del ardiente de la salvacion de todos los hombres? No, no es estraño, sino que está muy en su lugar el que san Pablo unido con Jesucristo por la caridad desmintiese su vana arrogancia con la humildad mas profunda de reconocerse por un blasfemo y un perseguidor injusto, por el mínimo de los apóstoles y aun por indigno de llamarse apóstol: que reprenda su avaricia consumada con la prodigabilidad y desprendimiento con que miraba las riquezas como estiercol; que á su furor de perseguir oponga un amor el mas acendrado con que se hacia un todo para todos por ganar á todos por Jesucristo. La gracia hizo de san Pablo el hombre mas parecido á Jesus, y no es estraño que en una infinidad de peligros en que se vió espuesto á perecer mostrase una invencible paciencia, que se gloriase en sus enfermedades, se confesase preso por Jesucristo, llevase impresas sus llagas, castigase su cuerpo para reducirlo á servidumbre cumpliendo en su carne lo que faltaba á la pasion de Cristo, y que ni el hambre, las angustias ni la muerte pudiesen separarlo de aquella caridad paciente y benigna que

no conoce las vilezas de la envidia, ni las precipitaciones de la temeridad: de una caridad sin la que aunque se hablen todas las lenguas de los hombres, y se entienda el idioma de los ángeles, se tenga el conocimiento de todas las cosas, y una fe que sea capaz de mudar los montes y de secarlos. mares, no es todo mas que un metal que tañe, ó una campana que suena. Nada en fin tiene de extraño el que san Pablo con la gracia se convirtiese de perseguidor en predicador, de lobo rapaz en manso cordero, de un vaso de ignominia en un vaso de eleccion destinado á llevar el nombre de Jesus á las gentes, á los reyes, á los sabios, á los bárbaros, á los griegos, á los romanos y á todos los paises del mundo conocido, porque obraba en él la mano invisible de Dios, porque la gracia dirigia sus pasos, porque todo lo que era, lo era por la gracia del Señor que habitaba en su alma como él mismo lo dice: *Gratia Dei sum id quod sum*. Con ella, repite mil veces, todo lo puedo en aquel que me conforta: con ella podré mudar el mundo corrompido en otro nuevo que adore en espíritu y en verdad al Dios que me segregó de las exigencias de la carne y de la sangre para que la misma gracia no fuese vana, estéril ó infructuosa en mí. *Et gratia ejus in me vacua non fuit*.

Dos pueblos en idiomas diferentes y en religion opuestos componian el mundo cuando san Pablo fue llamado al apostolado, el judío y el gentil. El primero no reconocia mas estension que los reducidos límites de su patria; el segundo dominaba á todo el orbe: la religion de este se tenia por superior al judaismo por la fuerza de las armas; pero la de aquel no se reconocia inferior por la antigüedad y escelencia de su culto: los hijos de Abraan, de Isaac y

de Jacob esperaban neciamente á su Mesías; los gentiles confesaban por dioses á los innumerables de su mitología: pero sin embargo de semejante divergencia de opiniones tan encontradas, ambos pueblos estaban conformes en perseguir al cristianismo y en acabar con los apóstoles de Jesucristo. Con estos dos pueblos á cada cual mas supersticioso tiene que luchar san Pablo, con ellos tiene que medir sus fuerzas, pero la gracia lo dirige, anima y conforta, y con ella las dos potencias enemigas se ven formar muy luego un lazo de union indisoluble, ellas sujetas á unas mismas leyes harán un solo pueblo civilizado y religioso cuya cabeza será Jesucristo. Es verdad que la empresa apostólica es superior á las fuerzas humanas y que en ella no se ven mas que obstáculos invencibles, tropiezos y persecuciones las mas crueles, tenaces y horrorosas, pero san Pablo con la gracia nada teme, todo lo desafía, á todo se lanza cuando se trata de estender ó defender el imperio santo de Jesus. El llevando el Evangelio por regiones guerreras, sábias y populosas gana á cuantos le escuchan, confunde á cuantos le contradicen, mueve á los endurecidos y ablanda á los obstinados: á su presencia se despedazan los ídolos, se demuelen sus templos, la Cruz del Redentor es colocada sobre las diademas de los potentados, y todos prescindiendo de la nobleza de su nacimiento, de las tradiciones de sus mayores, de las costumbres de su pais, de las opiniones de sus doctores y de la repugnancia de la naturaleza, abrazan una doctrina que combate las pasiones, proscribte todos los vicios, ordena y manda todas las virtudes sin que en tan estrordinarios y prodigiosos triunfos intervengan otras armas que las de la Cruz, otros tesoros

que los de la pobreza evangélica, otros consejos que los de la simplicidad, otros socorros que los de la paciencia, ni otros esfuerzos que los de un celo inflamado con la caridad mas ardiente y el desprendimiento mas absoluto de todo lo carnal y terreno. La gracia lo hacia superior á las potestades terrestres ó infernales, lo llenaba de triunfos y victorias superiores á las fuerzas humanas, y lo hacia aparecer en el mundo como un enviado del Señor para renovar el mundo mismo. Para confirmar estos asertos hagamos hablar á los hechos.

Jerusalen y Tarso, ciudades de Siria y de Cilicia, vosotros presenciásteis los ópimos frutos y sobrada mies que recogió san Pablo para Jesus en vuestros recintos. Antioquía, que recibiste á san Pablo y á san Bernabé destinados por el Señor para convertir á los gentiles, tú podrás decirnos lo que hizo Pablo por nuestro Redentor dentro de tus muros, y como abrasado de amor divino lo viste partir para Seleucia, de allí partirse para Chipre, entrar en Salamina, predicar el Evangelio en Pisidia, Atalia, Pamfilia, Iconia, Listris, Derbe y otras ciudades y provincias con tanta eficacia y unción, que aun los mas tercos y tenaces en su incredulidad se rendian y reconocian el poder de su palabra. Corinto, emporio del comercio en donde el regalo y la opulencia fomentaban el vicio, y no se conocia otro Dios que el ídolo del interés, dinos como Pablo desterró las riquezas y la sensualidad, y como en su lugar substituyó la penitencia, como la luz de la fe disipó las tinieblas del paganismo. Atenas, ciudad científica, que te glorias en abrigar en tu seno á los filósofos mas acreditados, tú oíste resonar en tus plazas, calles y templos la

voz de Pablo; los sensuales discípulos de Epicuro y los sectarios estóicos tambien le oyeron, pero luego adoraron al *Dios Ignoto* que les predicó el hijo de Tarso anunciándoles á Jesus: tú, Areopago, centro de la supersticion, tiembla y se estremece, Dionisio se muda en el ornamento de la religion, y en el oráculo de sus obispos. Efeso, capital de la ilusion, que tanto admirabas á Apolonio de Tiana, tú viste á Pablo que oponiendo la humildad á la soberbia, la verdad á la ficcion, y la razon al delirio desafió á aquel hechicero dueño de la credulidad del pueblo, y lo venció: tú viste á los ciegos adoradores de Diana renunciar á su culto y abrazar el del Evangelio. Roma, pueblo belicoso y sabio, pero sensual é idólatra: Roma, que diste la ley al mundo y multiplicaste tus altares al estruendo de tus victorias, la gracia de Dios conduce á tus muros al grande apóstol san Pablo: tú lo viste trabajar infatigable en la viña del Señor, y tuviste el consuelo de ver desterrada la idolatría, y asegurada la religion del Dios verdadero. Pueblos, ciudades y provincias; tierra, mar y cielo, vosotras fuisteis el teatro de la gloria, y los testigos de los trofeos de san Pablo. España, patria mia amada, en cuyo seno tuvo la religion santa el mas firme apoyo, tú tambien tuviste el consuelo de ver á san Pablo visitando tus iglesias y predicando el nombre de Jesus en donde no se habia predicado.

Pero ya es tiempo de que este vaso de eleccion se presente ante los reyes é hijos de Israel para que todos nos den un testimonio irrefragable de lo mucho que obró la gracia con san Pablo. El se presentó en el palacio del próconsul Sergio y lo convirtió; aterró á Felix, gobernador de

la Judea; convenció al rey Agripa, y dejó sorprendido á Testo; obró milagros estupendos, se le vió mandar á los vientos, serenar las borrascas, causar terremotos repéntinos en las prisiones, y romper las cadenas de los cautivos; evangelizar en las prisiones, hacer amable en ellas la cruz de Jesucristo, profetizar como el antiguo José, hacer... Pero no es posible referir todo lo que hizo el grande apóstol de las gentes, en el corto espacio que se concede á esta especie de discursos.

Baste lo espuesto para conocer que la gracia de Dios no quedó vacía en san Pablo; que este santo ha trabajado incesantemente en la viña del Señor, triunfando siempre del engaño, desafiando los peligros, despreciando hasta la muerte y haciendo cuanto podia hacer un hombre poseido del Espíritu Santo en cumplimiento de la ley santa del Señor, hasta que presentándose en la corte de Neron y unido con san Pedro tuvieron los dos grandes apóstoles la dicha de derramar su sangre por Jesus dejando establecida y propagada por todo el mundo la religion que llena de justos la tierra y de santos el cielo.

Mucho podria aun deciros, pero no es cosa de fatigar vuestra atencion. Dios llamó á Saulo cuando caminaba fogoso y desbocado por la carrera del crimen; pero con qué prontitud obedeció san Pablo la voz del Señor que le concedió su gracia para obrar con ella su santificacion y la de sus prójimos! Imitemos á este padre y maestro de los santos que tanto honran á nuestra nacion católica, y puesto que por él, y por los ministros del Señor nos llama nuestro Dios á verdadera penitencia digámosle como san Pablo que nos manifieste su voluntad para cumplirla obran-

do segun las inspiraciones de la gracia con la que viviendo virtuosa y santamente en esta vida nos haremos dignos de ir á ser eternamente felices con san Pablo en la gloria. Amen.

A. M.

SERMON

De san N., Confesor, Pontífice.

Estamos obligados á conocer la verdad y declararnos por sus defensores, como san N.

Quod dico vobis in tenebris dicite in lumine, et quod in aures auditis predicare super lecta.

Lo que os enseño privadamente y los misterios que os descubro los publicareis desde los lugares eminentes.

MATTH., CAP. 10, V. 27.

No quiere Jesucristo que sus discipulos sean tímidos, ni cobardes en confesar y publicar delante del mundo la doctrina que los enseña, sino que la anuncien sin temor á todas las gentes. Publicareis, los dice, y hareis que sepan todos, no solo aquellas cosas que yo he manifestado, sino tambien las que os he comunicado familiarmente á vos-

otros, sin que os detenga el temor de los castigos, ni la furia de los que pueden quitaros la vida del cuerpo. Tales quiere Jesucristo que sean sus discípulos; y así estamos obligados á ser todos los cristianos, que por serlo, somos testigos y defensores de las verdades de la religion. La Iglesia al admitirnos en su seno nos enriquece y nos ilustra con el precioso depósito de la fe, y nosotros nos obligamos á conservarle en este lugar de errores y tinieblas, y á defenderle contra las falsas máximas que no cesa de oponer el mundo enemigo de la verdad. El justo debe brillar en el mundo, como dice el apóstol, á la manera de un astro siempre resplandeciente, disipando con la claridad de sus luces las tinieblas que las pasiones esparcen entre los hombres, enderezando con la magestad de su curso tantos caminos torcidos de que está lleno el mundo y confundiendo con su pureza é inocencia los escesos y desórdenes de que abunda. Esto es lo que nos manda Jesucristo cuando nos dice: que anunciemos desde los techos lo que nos enseña. *Quod in aure auditis prædicate super tecta*. Obligacion clara y espresa, hermanos míos; obligacion que se nos impone muy justamente por Jesucristo; pero obligacion que nosotros cuidamos muy poco de cumplir. ¿Os diré que por haber desempeñado este deber el glorioso san N. goza hoy una gloria inmensa en el cielo y recibe nuestros cultos en la tierra? ¿Os diré que ese sacerdote grande á los ojos del Señor le agradó en los días de su vida cumpliendo los deberes de instruirse en la doctrina del divino Maestro y de anunciarla y defenderla y que por eso, como ministro suyo, reina ahora con Jesucristo? Demasiado sabeis que nada manchado entra en la gloria, y que las recompensas

que ahora disfruta no pueden ser sino el premio de sus merecimientos.

Nada podemos añadir á la felicidad que gozo; pero debemos estudiar en él los deberes que nos impone nuestra religion y alentarnos con su ejemplo á cumplirlos para recibir tambien el premio y la corona que nos dará el Juez infinitamente justo. Le honraremos y veneraremos del modo que le es mas agradable en este dia que recordamos sus virtudes y su triunfo, aprendiendo en su ejemplo que estamos obligados á conocer las verdades santas, y á declararnos por sus defensores.

Así será como el Señor nos reconocerá por suyos y nos confesará delante de su Padre celestial. Solo así podremos aspirar á que nos cuente por ministros suyos y participantes de su gloria; y el tomar esta resolucion á ejemplo de nuestro santo es del mayor interés para sacerdotes y legos, para hombres y mugeres, para jóvenes y ancianos, para todos los que quieran salvar sus almas. Dignaos, Señor, favorecernos con vuestros auxilios tan necesarios para conoceros y confesaros en este mundo; para que yo hable con acierto y produzca el fruto que deseo en mis oyentes. María Santísima nuestra Madre, os lo suplica con nosotros y nosotros pedimos su intercesion diciéndola con el Angel:

Ave María.

Quod dico vobis in tenebris...

Para poder confesar y defender las verdades santas contra sus enemigos es preciso antes conocerlas y amarlas, y esta es la desgracia mas comun y lamentable; que casi todos los hombres las ignoran y apetezen mas sus propios intereses que los de la verdad. No amamos la verdad porque las pasiones nos impiden el que la conozcamos; ó si la conocemos no nos atrevemos á declararnos por sus defensores, porque tenemos mas temor al mundo que amor á la verdad. Veamos pues en el ejemplo de nuestro santo, cómo debemos conocerla y defenderla.

No es el repetido estudio el camino para conocer las verdades santas, por mas que lo sea para llegar á conseguir esas ciencias que hinchan y envanecen. Es menos costoso, mas fácil y mas seguro. Una vida inocente, el deseo de saber y la pureza de intencion son las fuentes por donde se nos comunica la luz verdadera. La inocencia de la vida, porque un alma corrompida con el vicio nos oculta las verdades que nos condenan, y esta es una ignorancia de corrupcion: el deseo de saber, porque jamás se manifestará la verdad á aquellos que no la buscan, y esta es una ignorancia de pereza: y la pureza de intencion; porque buscar la verdad por cualquiera otro motivo, que no sea por ella misma, dice san Agustin, es no querer hallarla, y esta es una ignorancia de malicia.

La inocencia y pureza de costumbres fue el primer principio de la sabiduría de nuestro santo. Un corazon puro, una juventud santa, un espíritu preservado de la corrupcion,

una feliz ignorancia de todos los desórdenes que manchan por lo comun las primeras costumbres y los primeros pasos que damos en la vida fueron los medios con que conservó la fe que recibió en el santo bautismo y con que se dispuso para ser ministro de la verdad. Sabia muy bien que el temor de Dios es el principio de la sabiduría; que no habitará la ciencia en el alma esclava del pecado, y procuró desembarazarse desde luego de todas las pasiones que pudiesen corromper su corazon y estorbarle conocer la verdad.

¿Qué es, hermanos míos, lo que nos oculta el conocimiento de nuestras obligaciones? ¿De qué provienen tantas falsas máximas como nos formamos todos los dias acerca de nuestras mas esenciales é indubitables obligaciones? ¿De qué provienen tantas tinieblas como esparcimos sobre la mayor parte de las leyes de la vida cristiana ya para suavizarlas, ya para impugnarlas? ¿De qué proviene que casi nunca queramos creer las verdades que nos condenan, y que apenas haya un pecador que no se justifique á sí mismo ó que al menos no mire sus vicios por aquel lado que minora á su vista su injusticia? ¿De qué proviene que el deshonesto casi no conozca su infamia y su flaqueza; que el vengativo halle su gloria en su misma confusion, que el injusto solo vea en la iniquidad de sus ganancias y utilidades su felicidad y su destreza; que el avaro, en medio de tantas miserias como afligen á su prójimo se valga de las mismas desgracias de los tiempos, como de pretextos para justificar su obstinacion y sus usuras; que el alma mundana mire sus liviandades, distracciones y placeres como privilegio de su edad y de su estado y como condicion necesaria á la vida licenciosa? Consiste, hermanos

mios, en que cada pecador halla en su pasion el mismo velo que se la oculta: en que nuestras luces no estan puras sino cuando lo está nuestro corazon; en que es necesario empezar domando nuestros afectos para llegar al conocimiento de nuestras obligaciones; en que la verdad es fruto de la inocencia y la pureza, y que sin esta siempre seremos ignorantes. Veremos los peligros y las caidas ajenas y estaremos ciegos al borde de nuestros precipicios.

A la inocencia y santidad de vida, á la limpieza de corazon es necesario que unamos el deseo sincero de conocer la verdad si queremos llegar á ella. La inocencia dispone los primeros caminos, pero hay que pasar mas adelante. La humildad, la oracion, la lectura espiritual, la Escritura Sagrada, las santas amonestaciones son los medios por donde el Señor ilustra y se comunica á las almas. Conoció nuestro santo, que nada se sabé en el mundo, si se ignoran los deberes de la religion y se aplicó á estudiarlos. Su ingenio, sus estudios, su educacion contribuyeron á que adelantase en la ciencia de ser buen cristiano, pero se hizo mas sabio que los ancianos buscando la luz en la oracion, en la contemplacion, en la austeridad con que castigaba su cuerpo, en aquella humildad y deseo de estudiar á Jesus crucificado, en aquel amor al retiro. Allí aprendió aquella ciencia que habia de defender despues y anunciar con tanto celo, porque el Señor quiso ponerle al frente de su Iglesia, para que en la dignidad del obispado se viese como una luz puesta en lo alto que sirve de guia á los demás. Si nosotros, hermanos mios, si nosotros vivimos en una profunda ignorancia de la ley del Señor y de nuestras obligaciones es porque no queremos saberlas; porque hui-

mos de todo lo que pueda desterrar nuestros errores, aclarar nuestras dudas y disipar nuestras tinieblas. Es porque nos alegramos de podernos formar una conciencia tranquila en nuestros desórdenes, porque amamos esta falsa paz, fruto de nuestra ceguedad y engaño, y evitamos todo lo que pueda turbarla. Es porque lejos de buscar la luz que nos ilustre, nos escondemos de la luz que á pesar nuestro nos persigue y nos alumbra, nos despierta ó inquieta nuestro fatal reposo. De aquí nace que ideamos razones para debilitar la verdad y que la miramos como á sombra de la muerte. De aquí nace que llamamos esceso á todo aquello que nos condena y tratamos de escrúpulo y nimiedad todo lo que no se conforma con nuestras pasiones, todo lo que se opone á lo que nosotros amamos. De aquí nace que no nos contentamos con vivir en el error, sino que queremos, como dice san Agustín, que lo que amamos sea la verdad y por eso disputamos contra las decisiones del Evangelio, como si nos fuera lícito apelar de Jesucristo á nosotros mismos, ó como si pudiéramos justificar lo que el Señor condena.

Busquemos el conocimiento de la verdad con un deseo sincero como san N. y el Señor nos dará á conocer su ley santa y nuestros deberes. Desterremos esa pereza con que queremos estar en las tinieblas para no obrar el bien. Recurramos á la oracion, á la instruccion que nos dan los ministros del Señor, á pedirle al mismo Dios como el profeta que nos dé la ciencia y entendimiento para conocer su ley y cumplirla. Busquemos la verdad con pureza de intencion, que es otra cualidad con que debemos buscarla.

San N. no se propuso otro fin en buscar la verdad que la dicha de conocerla y de poder obrar conforme á ella. Los intereses humanos no le pudieron apartar de Jesucristo. Su vida en el mundo, sus esperanzas hubieran sido mas lisonjeras viviendo segun los antojos de sus pasiones y en los caminos anchurosos del pecado y la licencia. Sabia bien que las persecuciones y oprobios eran la única recompensa que habia prometido Jesucristo á sus discípulos en la tierra: estudiando la ciencia de Jesucristo no buscaba una vana distincion, ni las frívolas alabanzas de los hombres, ni una vida acomodada y tranquila, ni la gloria de obrar prodigios, porque sabia que Jesucristo no ofreció á los suyos sino los desprecios y las burlas, el hambre, la sed, la pobreza, los trabajos y las contradicciones. Buscó á Jesucristo por el mismo Jesucristo y conoció que en él se hallaban todos los tesoros de la ciencia y de la prudencia; que hallando á Jesucristo lo habia hallado todo, y que buscar en Jesucristo otra cosa mas que á Jesucristo era perderle. Su elevacion al ministerio sagrado no fue sino un premio de su modestia y sus virtudes; elevacion que rehusó con todas sus fuerzas, de que todos le tuvieron por digno, menos él, que se reputaba por el siervo mas inútil de la casa del Señor: elevacion que solo sirvió para unirle mas á Jesucristo y buscarle solo por Jesucristo y no por las honras y dignidades.

Nosotros, hermanos míos, cuando buscamos la verdad casi siempre mezclamos unos intereses humanos y unos fines viles é indignos. La salvacion por sí sola no nos parece premio suficiente de nuestros cuidados y diligencias: el mismo Dios no nos parece bastante; es necesario que el

mundo, los hombres y la tierra llenen el lugar que nos parece no hallar en él. Casi todos buscan sus propios intereses mas que los de Jesucristo. Buscan una vana reputacion, los primeros puestos de un reino terreno, la gloria vana de agradar á los hombres. La mayor parte de los hombres buscan la verdad y la virtud con intenciones siniestras y no por sí misma. Unos no se declaran á favor de Jesucristo hasta que el mundo los abandona. Miran á la juventud como destinada para los placeres y esperan á no ser á propósito para las locuras y desenfrenos del mundo, para entregarse á buscar á Dios como único recurso de la edad avanzada. Otros miran la virtud y piedad como una ganancia y especulacion, hacen que el don del cielo sirva á las esperanzas de la tierra, buscan al mundo al mismo tiempo que aparentan huir de él, quieren agradar á los hombres dedicándose á servir á Dios y buscar por el camino de la virtud lo que se les niega por los caminos del mundo. Otros cansados de sus vicios buscan en la virtud y la verdad el alivio y sosiego de sus inquietudes, el librarse del horror de sus pecados y mas que ponerse en paz con Dios y purificar su corazon quieren ponerse en paz consigo mismos y proporcionarse el descanso que no han podido hallar en la culpa. Los hay tambien que no buscan la verdad mas que para hallar en ella armas con que impugnarla. Hay hombres corrompidos en el espíritu y el corazon como dice el apóstol, que no buscan en la doctrina de la religion mas que aquellos pasages que se la pueden hacer sospechosa, que no leen las Escrituras divinas, sino para hallar en ellas motivos para debilitar su autoridad; que estudian nuestros misterios con una vana curiosidad para

:

convertirlos en motivos de sus dudas y blasfemias; que solamente se acercan á la luz para resistir á la luz y para hacer que la verdad misma sirva de ocasion á su ceguedad y sus tinieblas.

Ved, hermanos míos, por qué podemos decir que ya casi no se halla fe sobre la tierra y por qué son tan pocos los fieles que conocen la verdad: porque hay muy pocos que se dediquen á buscarla como san N., con un corazón puro é inocente, con un deseo sincero de conocerla y con una intencion tan recta que no se proponga otro fin que la misma verdad. Pues así es como estamos obligados á buscarla y conocerla.

Tenemos tambien la obligacion de declararnos por sus defensores y publicar al descubierto como san N. las verdades que nuestra religion nos enseña. El temor de los hombres que á pesar de nuestras propias luces hace que nos declaremos contra la verdad: la prudencia de la carne, que hace que aunque la conozcamos, guardemos un culpable silencio y no nos atrevamos á defenderla públicamente: la condescendencia que queriendo conciliar la verdad y la mentira, la altera, la mitiga y procura agradar á los hombres á costa de la verdad y de la conciencia, son los defectos que se oponen á la fortaleza cristiana con que todos estamos obligados á ser defensores intrépidos de la verdad. San N. confunde nuestra cobardía, y su vida nos ofrece instrucciones y virtudes muy opuestas á estos tres defectos.

Como discípulo fiel de Jesucristo persevera siempre en su doctrina, y cuando sin buscar este honor, elegido por Dios llega á ser pastor de una parte del rebaño y puesto por

obispo por el Espíritu Santo para regir la Iglesia que se le encarga, habla, insta, predica, arguye, instruye y reprende con toda paciencia y doctrina insensible lo mismo á las promesas que á las amenazas de los hombres. Es un representante, un encargado, un ministro de Dios, y obra siempre con esta convicción y como que él ha de responder de su ministerio, y Dios solo le ha de juzgar y en manera alguna los hombres.

Ved lo que condena nuestra poca fe y nuestra cobardía en el modo que tenemos de conducirnos. Nosotros respetamos las decisiones del mundo, aprobamos lo que aprueba la multitud, aplaudimos y nos conformamos con lo que autoriza el ejemplo común, no nos atrevemos á contradecir el estilo común del mundo y de las pasiones. Aunque no pensemos como él, hablamos como él, nos burlamos de la verdad como él, aunque conozcamos su valor. Conocemos la vanidad y locura de las pasiones y las alabamos y desfiguramos aquellos abusos de cuya injusticia no podemos dudar, y aprobamos los deleites que condena, y estamos todos los días defendiendo las máximas del mundo, al mismo tiempo que se opone á ellas nuestra conciencia. Por condescender con nuestros superiores, por conformarnos con nuestros amigos, por el temor de las burlas y censuras, casi siempre estamos declarándonos á favor del mundo y en contra de Jesucristo, y en vez de ser testigos fieles entre los hombres de su santa doctrina nos juntamos con ellos y alabamos como ellos los vicios, sin tomarnos la molestia de defender los intereses de la verdad. Somos furiosos, altivos é insufribles cuando se habla contra nuestras pasiones; pero somos cobardes,

tímidos y viles cuando solamente se trata de la verdad: no conocemos aquel santo valor, aquella rectitud de corazón, aquella magnanimidad, aquella noble sencillez tan respetada aun en el mundo de que tenemos tantos ejemplos en los santos, y que ha sido siempre el distintivo de las almas fieles. Vivimos para los hombres y no vivimos para Dios, ni para nosotros mismos. Nuestra conciencia, nuestra religión, nuestro genio, nuestro corazón, nuestro entendimiento, todo lo consagramos á los hombres; los hombres son el fin de todas nuestras ideas y el motivo de todas nuestras acciones, como si los hombres hubieran de darnos la recompensa y como si no fueran tan perecederos como nosotros. Así nos llega la muerte y no tenemos un instante que ofrecer á Dios, para quien únicamente debiéramos vivir.

No solamente somos cobardes, sino que por una prudencia humana y toda de la carne, aunque conozcamos la verdad, guardamos un silencio culpable y no nos atrevemos á defenderla públicamente. Prudencia que confunde el ejemplo de san N. y nos enseña: que no basta el no declararse por el mundo y en contra de Jesucristo; el observar una indiferencia y no ser ni de uno ni de otro, sino que es necesario confesar y defender públicamente y sin rodeos á Jesucristo; que el que no está con él, es contra él, y que el que no se atreve á declarar por discípulo suyo es su perseguidor y contrario. Bien pudo san N. alegar prestos para condescender con los pecadores con un prudente silencio sin reprender los vicios. Hubiera podido esperar ocasiones oportunas en que la verdad hubiera hallado mejor entrada en los espíritus. Hubiera podido ale-

gar la incertidumbre de si seria oído ó no: el no arrojar las margaritas del Evangelio á los animales inmundos; el temor de no escitar las burlas y la persecucion; la modestia teniéndose por indigno de hablar en público en favor de la fe y la religion contra los vicios de los poderosos, contentándose con llorar y orar en el silencio: pero no atendió á las vanas razones de la carne y de la sangre. Como siervo fiel constituido por el Señor sobre su familia arguyó, reprendió, predicó oportuna é importunamente, hizo enmudecer al vicio y al error sin que se atreviese á levantar la cabeza en su presencia. Su celo infatigable, su ardiente espíritu no conoce otros deseos que la voluntad de Dios y el que esta se cumpla por todos, sin permitir condescendencias de ninguna especie. Sabia muy bien que si tratase de agradar á los hombres, no seria un siervo de Jesucristo. Sin esto, hermanos míos, no hubiera sido un ministro fiel, celoso y vigilante, un pastor segun el corazon de Dios, y Dios no le hubiera premiado con su gloria, ni nosotros le veneraríamos sobre nuestros altares.

¿Y creemos nosotros que estamos seguros en conciencia, cuando siendo testigos todos los dias de tantas falsas máximas como publican los mundanos, de tantas ilusiones como se forman acerca de las reglas segun las que debemos vivir, de tantos escándalos en las doctrinas y en las costumbres, nos contentamos con no aprobarlos públicamente y contenernos en la moderacion de un silencio cobarde, sin oponer más que una censura tímida y secreta? Tememos que se burlen de nosotros si queremos oponernos á sus máximas; nos persuadimos que no estamos encargados de

las conciencias ajenas; que no debémos indisponernos con nuestros amigos, ni arriesgar nuestro reposo, nuestra libertad y nuestros bienes, como si no debiéramos dár hasta nuestra misma vida en defensa de la verdad; como si cada uno de nosotros no estuviera encargado de defenderla públicamente y no fuera deudor de ella á sus prójimos; como si no viviéramos en el mundo para impedir que prevalezca el error contra la verdad y para resplandecer como astros luminosos en medio de una nacion corrompida; como si el ocultar la luz no fuera ser ingratos para con el Señor que la derrama sobre nosotros y nos ilumina. ¡Hermanos míos! El mundo no teme publicar sus errores y máximas de muerte y de pecado, ¿y hemos de temer nosotros glorificar las verdades de la vida eterna? El mundo se atreve todos los dias á impugnar y contradecir insolentemente al Evangelio, ¿no hemos de atrevernos á defender el honor del Evangelio contra el mundo? El mundo trata públicamente de locura á la doctrina de Jesucristo, ¿y hemos de guardar nosotros á sus locuras y errores un respeto que él niega á la verdad? Tan celosos como somos en defender la honra y los intereses de nuestros parientes y amigos, ¿y hemos de ser insensibles á los ultrages de Jesucristo de quien somos hermanos, discípulos y amigos? ¿Y diremos que le amamos?

Ultimamente, faltamos á la defensa de la verdad por una condescendencia culpable con que tratamos de conciliar al mundo con Jesucristo. Concedemos al mundo y á sus costumbres mas de lo que les concede el Evangelio: nos gobernamos por una falsa regla de caridad y prudencia por la que nos acomodamos con las preocupaciones de aquellos

con quienes tenemos precision de vivir. Usamós de todoñs y no nos atrevemos á decir resueltamente como el Bautista: *Non licet*; y mezclamos la verdad; á la que no quisiéramos hacer traicion, con mil artificios que la ocultan á la vista. Por eso viven con seguridad muchos pecadores, porque las falsas condescendencias de algunos justos los sirven de justificacion. Nuestro santo en vez de escusar á los pecadores, disimular las flaquezas, lisonjearlos por lo bueno que hallaba en ellos, confundió y condenó con la energía y claridad de un apóstol, en cumplimiento de los deberes cristianos, los errores y los vicios donde quiera que se encontrasen. Sin condescendencias ni atenciones con el mundo, sin los pretextos de la prudencia de la carne, sin temor á los hombres anunció y defendió la verdad, que conoció antes por medio de una vida pura é inocente, de un deseo de instruirse y de una recta intencion, como habeis visto.

Honrémosle, pues y venerémosle, porque digno es de nuestras alabanzas el que así supo agradar al Señor. Honrémosle imitando sus virtudes y aprendiendo en su ejemplo que estamos obligados á conocer la verdad y á declararnos sin temor por defensores suyos, publicando sobre los techos lo que Jesucristo nos enseña en su Evangelio. Aprendamos, que no solo nuestras palabras, sino que nuestra vida santa, pura y esenta de los vicios debe ser, como la de san N., una publicacion continua de la verdad y una severa reprension de los vicios y de los errores. Rogad, glorioso santo, rogad al Señor para que nos dispense sus luces y su fortaleza para que le conozcamos como debemos; conociéndole le amemos, y amándole le defendamos.

mos y confesemos sin vergüenza delante de los hombres,
para que nos reconozca despues por suyos y le alabemos
y gocemos con vos por toda la eternidad en la gloria.
Amen.

F. L. G.

MAYO. DIA 1.

S. FELIPE Y SANTIAGO, APOSTOLES.

Nimis honorati sunt amici tui Deus, nimis confortatus est principatus eorum. PSAL. 138, v. 12.

Se da noticia de estos santos en el sermón de los mismos, pág. 7, y con el tema propuesto se hará su elogio manifestando:

La dignidad de los apóstoles y ministros del Señor y respeto y obediencia que debemos tenerlos.

OTRO ASUNTO.

Creditis in Deum, et in me credite. JOANN., CAP. 14, v. 1.

Siendo imponderable el beneficio de la fe y conocimiento de Jesucristo y su santa ley, debemos ser muy reconocidos á los apóstoles que con tantos trabajos le anunciaron á los pueblos.

EL MISMO DIA.

S. ORENCIO Y STA. PACIENCIA.

Deus enim honoravit Patrem in filiis. ECCLES., CAP. 3, v. 3.

Fuerón padres del insigne y esclarecido mártir san Lo-

renzo, y su memoria es muy célebre en Huesca, ciudad de Aragón, donde nació san Orencio á principios del siglo III. A su nobleza y distincion unia bastantes bienes temporales, y tratando de abrazar el estado del matrimonio como propio de su oficio de labrador, casó con una señora igual en circunstancias y piadosos sentimientos llamada Paciencia. Ambos se dedicaron al servicio de Dios ocupándose en socorrer á los pobres, consolar á los afligidos, hospedar á los peregrinos y demás obras de misericordia tan gratas á los ojos del Señor, y Dios premió sus piadosos oficios concediéndolos dos hijos, que llegaron á ser por su heroica santidad, objetos de la veneracion de la Iglesia. San Lorenzo, insigne mártir, y san Orencio, obispo de Aux.

Viniendo á España san Sixto pasó por Loret, donde vivian estos santos, y le dieron hospedage, y prendándose del jóven Lorenzo le llevó consigo á Roma con el beneplácito de sus padres. Murió poco despues santa Paciencia llena de méritos, haciéndose especial memoria en el rezo de esta santa de su castidad conyugal, de la paciencia propia de su nombre y de las limosnas con que socorria á los necesitados. Orencio la dió sepultura en un oratorio que tenia en una heredad propia llamada Loret, como á media legua de Huesca. Apenas cumplió este deber cuando el Señor le mandó por el ministerio de un ángel que marchase con su hijo Orencio á la tierra que le mostraria, y el santo obedció inmediatamente dejando como Abraan su casa y sus bienes. Penetró los Pirineos, pasó á Francia y llegó al valle llamado Labedan, en la diócesis de Tarbes, donde desapareció la luz que le conducia, por lo que creyó que aquel era el sitio donde queria el Señor que permaneciese.

En aquel sitio abundaban los espíritus inmundos que causaban innumerables daños en los hombres, los animales y los frutos, y compadecido se aplicó á espelerlos con sus fervorosas oraciones. Por no ser molesto á los vecinos del valle se aplicó á vivir con su trabajo y profesion de labrador. No halló sino unos novillos bravos é indómitos para cultivar la tierra; pero hizo sobre ellos la señal de la cruz y quedaron mansos como corderos. Tomó una ama anciana y un criado de tan perversa intencion, que no procuraba sino hacer perjuicios á su amo. Habiendo dejado en un día solos á los bueyes, un lobo que salió de las selvas devoró á uno.

Quando el siervo de Dios volvió de una fuente donde fue á heber agua y vió el estrago, mandó al lobo en nombre de Jesucristo que hiciese el oficio del novillo que mató y con admiración de todos cuantos vieron y supieron este prodigio cumplió inmediatamente lo que le mandó. En Zaragoza y Huesca se ve pintado este prodigio. No por esto desistió el criado de hacer mal, antes para completar sus dañinas intenciones se fingió enfermo para no atender á la labor. Dejóle Orencio en la cama para que le asistiesen; pero apenas salió de casa para cultivar sus tierras cuando se apoderó del díscolo criado un demonio que le atormentaba furiosamente y le impelia á arrojarle al fuego. Compadecido de su sirviente procuró espeler al espíritu inmundo con sus oraciones, y este prometió dejarle libre si el santo le daba permiso para entrar en el cuerpo de Corneja, y creyendo el santo que seria alguna ave llamada así no tuvo reparo en darle su licencia. Cornelia era la hija de un potentado de Francia. Valióse este de todos los remedios espiritua-

les para la espulsion del enemigo infernal y este protestó que no saldria del cuerpo de aquella ilustre vírgen sin mandato de Orencio, con cuyo permiso se habia introducido. Como la fama de la virtud de Orencio se habia estendido por diferentes partes, no fue difícil al padre de la afligida doncella, buscarle inmediatamente y rogarle que pasase á sanarla y lanzar de ella al espíritu maligno. Marchó el santo y á su mandato salió el espíritu malo dejando á Corneja casi muerta; pero tomándola de la mano Orencio la entregó á sus padres perfectamente sana. No quiso aceptar las riquezas y bienes que le ofreció y se volvió al valle de Labedan á seguir su método de vida. A su vuelta al pasar con su hijo por la ciudad de Aux, fue este elegido y consagrado obispo de ella disponiéndolo así el Señor para quien no hay casualidades. Halló difunta á su ama y orando por ella la resucitó. Recibió la noticia del martirio de su hijo Lorenzo por lo que derramó muchas lágrimas, hasta que el santo mártir se le apareció lleno de gloriosos resplandores y le dejó consolado con la noticia de su felicidad eterna. Encargóle que volviese á su patria afligida con una gran sequía y que con sus oraciones seria socorrida. Sintieron en el valle de Labedan su ausencia, tanto como se alegraron en Huesca. Rogáronle que se condoliese de la esterilidad que los afligia, y habiendo recurrido á Dios alcanzó abundantes lluvias. Retiróse á su casa de Loret resuelto á pasar el resto de sus dias en el servicio de Dios, y continuó así hasta que lleno de méritos murió pacíficamente pocos años despues del martirio de san Lorenzo, que fue en el de 258. Fue sepultado en su oratorio, cerca de su esposa Paciencia. Luego que espiró se vió rodeado su cuerpo de

una luz celestial por espacio de tres horas. El Señor obró y obra muchos prodigios por intercesion de este santo y es invocado especialmente en la escasez de lluvias y contra la plaga de langostas. Ambos santos son venerados y los naturales celebran su festividad en 1.º de mayo.

Deben esmerarse los padres en la educacion de sus hijos para tener la gloria de ser honrados en ellos como estos santos.

DIA 2.

S. ATANASIO, OB. Y DR.

In laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter. 2.ª COR. CAP. 11.

Es uno de los mayores santos de la Iglesia. Nació en Alejandria de Egipto por los años de 294 de unos padres distinguidos por su nobleza, y mucho mas por su piedad. Diéronle una educacion correspondiente á sus cristianos sentimientos, y ayudó mucho la penetración extraordinaria de su ingenio. Siendo niño remedando con otros de su edad las ceremonias de la Iglesia bautizó á algunos que no estaban bautizados. Noticioso el patriarca san Alejandro é informado del niño Atanasio así de su intencion como de sus palabras, declaró que estaban verdadera y legítimamente bautizados. Desde entonces le tomó á su cargo el santo patriarca y como viese sus grandes adelantos en las letras humanas le aconsejó que se dedicase al estudio de las divinas. Los escritos de este santo reconocido por doe-

tor universal de la Iglesia son el testimonio de su rara penetracion en todas las ciencias. El deseo que tenia de adelantar en la virtud no era menor que el de adelantar en las letras. La fama de la santidad de san Antonio Abad le hizo ir al desierto; y estuvo en la escuela de tan grande maestro dos años en los que hizo grandes adelantos en la ciencia de la salvacion. Solo la obediencia á la autoridad del patriarca de Alejandría le obligó á volver á la ciudad. Sus méritos y sus virtudes eran extraordinarios, y era correspondiente la estimacion que de él se hacia en todas partes. A los veinte años compuso dos tratados, el segundo con el título de la *Encarnacion del Verbo*, y se conoció luego que seria el asombro y las delicias de los católicos, y el susto y terror de los hereges y gentiles. San Alejandro le hizo su secretario y se valió de su ministerio contra los Melecianos y demás hereges, y le elevó á los sagrados órdenes. El impío Arrio, presbítero de Alejandría, fue privado y depuesto de su curato por el patriarca san Pedro, cubrió su maldad con un exterior penitente con que engañó á san Achilas, sucesor de san Pedro, y le repuso en su curato. Aspiró á ser patriarca y no pudiendo tolerar que le hubiesen pospuesto á san Alejandro se declaró cabeza de partido, y comenzando á declamar contra la divinidad de Jesucristo fue el mayor y mas pertinaz enemigo que ha conocido la Iglesia. Contra este destinó principalmente el Señor al insigne san Atanasio. Al momento escribió y disputó convenciendo sus errores, pero no saltaron parciales que abrazaron el error, tanto, que fue necesario convocar el célebre concilio de Nicea. Concurrió san Atanasio con san Alejandro siendo aun diácono. El herege fue confundi-

do y convencido enteramente por san Atanasio, que fue el asombro del concilio. Vueltos á Alejandría, el santo patriarca consumido al rigor de sus trabajos y penitencias falleció á los cinco meses, y antes de espirar se ausentó y ocultó Atanasio. Luego que murió san Alejandro fue proclamado por patriarca Atanasio por unánime consentimiento. Después de seis meses le hallaron y á pesar de su resistencia y sus lágrimas fue consagrado solemnemente. Los arrianos se declararon en guerra contra él, teniéndole por el mayor azote de su secta. Trataron de que su consagración se tuviese por ilegítima. El santo llenó los deberes de su ministerio como un pastor y un padre, sin que disminuyese por esto sus ayunos, sus rigores y sus estudios. Vuelto de su destierro Arrio, por sus engaños con que ganó el Emperador, no logró jamás de Atanasio que le repusiese ni reconciliase con la Iglesia, como que conocía todos sus artificios y la ninguna sinceridad de sus palabras. Calumnió y acusó ayudado de los demás hereges de mil modos y con mil imposturas, hasta con la muerte de Arsenio, obispo herege, á nuestro santo, quien todas las deshizo y confundió á sus enemigos ante el mismo Constantino. Obtuvieron los hereges permiso del emperador para un concilio en Cesarea á que no quiso asistir, y pintaron este acto al emperador como una resistencia á su persona. Mandó que al año siguiente se celebrase otro en Tiro y Atanasio obedeció al Emperador que le mandó asistir á él. En el concilio fue acusado de haber quitado la honra con violencia á una muger. La impostura se descubrió dirigiéndose Timoteo, presbítero de san Atanasio, á la muger que demandaba, la que dijo que él era el Atanasio mismo que la violentó. Por manejos de los hereges y sus

delaciones al emperador le desterró á Tréveris. Muerto el emperador, su hijo hizo que viniese á Alejandría despues de dos años de destierro. Convocaron los hereges un Concilio en Antioquía y consagraron por patriarca de Alejandría á Gregorio de Capadocia. Entró de mano armada este en la ciudad cometiendo violencias y profanaciones en las iglesias, y san Atanasio huyó y se refugió en Roma donde le recibió con honor el papa Julio. Despues de algunos años fue restablecido á su Iglesia mediante el poder del emperador Constante contra los hereges, y la inocencia de Atanasio justificada en dos Concilios, en Roma uno y otro en Sárdica en que fue escomulgado el intruso Gregorio. Murió el emperador Constante y se reprodujo la persecucion contra Atanasio, quien se ocultó por algun tiempo y despues pasó al desierto donde recibió el manto que le legó por su testamento el grande Antonio. En su silla pusieron los hereges á Jorge, hijo de un tintorero de Capadocia. Juliano, que entró en el imperio despues de Constancio, protector de los hereges, levantó el destierro á todos los obispos, y como Jorge hubiese muerto poco antes en un motin popular volvió pacíficamente á su Iglesia. Pronto y con facilidad le indispusieron los hereges con Juliano, apóstata, quien envió orden para que le quitasen la vida, pero el santo noticioso de ello huyó en un barco donde fue perseguido y se salvó milagrosamente volviendo á Alejandría y frustrando así al barco que le perseguia en el Nilo. En la ciudad estuvo oculto hasta la muerte de Juliano que fue á los seis meses.

El emperador Joviano fue muy católico y oyó de boca de de nuestro santo sus trabajos, y oyó sus consejos en Antio-

guía donde le mandó presentarse y de allí volvió á su Iglesia. Muy pronto murió este emperador y sucedió Valente, que favoreció á los hereges, y estos al momento arrojaron de su silla á san Atanasio quien se ocultó en la sepultura de su padre donde estuvo cuatro meses, siendo ya la cuarta vez que se habia ocultado para evitar funestas desgracias. No llevaba en paciencia el pueblo la falta de su pastor, y temeroso el emperador de alguna sedicion, mandó que se dejase á Atanasio vivir en paz en su Iglesia en que continuó hasta el fin de su vida. En cuarenta y seis años que fue obispo sufrió las mas terribles persecuciones y murió lleno de méritos en 2 de mayo de 575. Parece que el Señor quiso sacar bienes de sus males, porque ilustró al mundo con sus ejemplos, y sirvió á la Iglesia con sus escritos á que se dedicó en sus destierros y ocultaciones, escritos que sirven para defender la verdad católica contra las principales heregías.

El Señor honra á sus escogidos con darlos persecuciones y trabajos en esta vida, y como venidas de Dios debemos sufrirlas con el espíritu de san Atanasio y sacar partido de ellas en bien de nuestras almas y honra de Dios y de su Iglesia.

DIA 3.

LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

*Multi ambulat, quos sæpe dicebam vobis (unno autem et flens dico)
inimicos crucis Christi, quorum Deus vener est. PHILIPP.,
CAP. 3, v. 18.*

Véase el sermón de este día, pág. 19.

*Debemos llorar con el apóstol que haga entre los mismos
fieles tantos enemigos de la cruz, que la persigan y deshonren
con sus vicios, y aplicarnos á no ser de estos infelices.*

OTRO ASUNTO.

Tunc parebit signum Filii hominis. MATTH., CAP. 24.

*Se presentará la Cruz en el último día y será la regla
para juzgarnos, y debemos acomodarnos por lo mismo, á vivir
según la ley de la Cruz.*

OTRO ASUNTO.

*Qui non bajulat crucem suam et venit post me, non potest meus
esse discipulus. LUC., CAP. 14, v. 27.*

*Debemos llevar la cruz de nuestro estado y aquellos traba-
jos que Dios nos envía con una santa paciencia y conformidad
con la voluntad de Dios.*

DIA 4.

STA. MÓNICA, VIUDA.

Audivi orationem tuam, et vidi lacrymas tuas. ISAI., CAP. 38, v. 5.

Nació en una ciudad de Africa en el año 552 de padres cristianos y distinguidos que la educaron en el santo temor de Dios. A la edad proporcionada la casaron con un ciudadano rico de Tagaste llamado Patricio, que era gentil. Muchísimo tuvo que sufrir por la cólera y la incontinencia desenfrenada de su esposo á quien jamás opuso mas que su modestia, su paciencia, su amor y su disimulo. Sus costumbres eran irrepreensibles y bien pronto fue la admiracion de la ciudad, y la pacificadora de todas las disensiones. Amaba tiernísimamente á María Santísima á quien encomendaba todos los dias su familia y pedia la alcanzase la conversion de su marido. El Señor se la concedió y Patricio no solo se bautizó é hizo cristiano, sino que mudó saludablemente sus costumbres. Murió este despues y quedó viuda con tres hijos, el mayor de ellos Agustin. No bastaron sus ejemplos, sus ruegos y lágrimas para contenerle ni moderarle en su sensualidad y en los errores de los maniqueos; pero no desistió ni desconfió de lograr su conversion, antes redoblando sus oraciones, sus lágrimas y buenas obras, no dejaba de advertirle, reprenderle y exhortarle. Le siguió á Cartago, á Roma y á Milan no sin pasar grandes trabajos y siempre pidiendo á Dios la conversion de su hijo. En un sueño la dió á entender el Señor que al fin se

convertiria, como lo hizo en Milan y fue despues uno de los mas ilustres santos doctores de la Iglesia El mismo confiesa que su conversion habia sido fruto de las lágrimas de su santa madre. Salieron de Milan para volver á Africa. Se detuvieron en Ostia para descansar y enfermado santa Mónica murió llena de gozo con el consuelo de dejar convertido á su hijo de quien fue dos veces madre.

El Señor nos oirá si le pedimos con fervor y con perseverancia.

DIA 5.

LA CONVERSION DE S. AGUSTIN.

Ita dico vobis, gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore pœnitentiam agente. LUC., CAP. 15, v. 10.

La Iglesia nuestra madre gozosa por los triunfos que consiguió con la conversion de san Agustin y deseosa de animar á sus hijos por todos los medios á que entren en los caminos de la santidad, no solamente nos propone los ejemplos de las vidas de Jesus y María Santísima, los triunfos de los mártires y virtudes de los confesores y las vírgenes, sino que quiere que veamos cómo usa el Señor de misericordia con los pecadores y hace de ellos vasos de eleccion. Para esto nos recuerda la conversion de san Agustin debida en gran parte á las oraciones de su madre santa Mónica y su asistencia á los sermones de san Ambrosio en Milan. Se celebra esta fiesta en España, que desde 1388 celebraban los religiosos Agustinos.

Debemos confiar en la misericordia de Dios y acogernos sinceramente á ella convirtiéndonos de veras y dando una alegría á los ángeles del Señor y un ejemplo de edificacion al mundo.

EL MISMO DIA.

S. PIO V.

Suscitabo super oves meas pastorem unum, qui pascat eas.

ECCEQUIEL, CAP. 34, v. 23.

San Pio, quinto de este nombre, fue de la noble familia de los Gicleris originaria de Bolonia, nació en Bosco, poblacion corta á dos leguas de Alejandria de la Palla, en 1504. Diéronle por nombre Miguel y sus padres le educaron cristianamente. Pasando dos religiosos de santo Domingo y deteniéndose algunos dias en Bosco le llevaron consigo á instancias suyas y con el consentimiento de sus padres. A los quince años recibió el hábito en el convento de Vigevano y todos esperaron que la religion tendria en Miguel un gran santo segun su fervor y sus virtudes. Fue ejemplar de los religiosos; desempeñó el magisterio y las prelacías. Sus virtudes se hicieron públicas y fue nombrado inquisidor para toda la Lombardia. Con sus sermones se convirtieron muchísimos hereges. Paulo IV le hizo obispo de Nepi y de Sutri en Toscana, y despues le creó cardenal á pesar de su humildad y resistencia. Llamóse el cardenal Alejandrino, sirviéndole solo las dignidades para acre-

centar mas sus mortificaciones y virtudes. Pio IV, sucesor de Paulo, no hizo menos estimacion de este santo y le transfirió del obispado de Nepi al de Mondovi, en el Piamonte, donde trabajó y ganó mucho en la reforma de costumbres con su doctrina y sus ejemplos. En 1565 murió Pio IV y fue promovido á la cátedra de san Pedro con aplauso general del clero, pueblo y príncipes cristianos, y con gran satisfaccion de san Carlos Borromeo, quien se interesó en su eleccion. En su pontificado arregló su casa, su familia y la corte de Roma para que sirviese de ejemplo á los demás. Restablació la magestad del culto y el fervor y observancia en las órdenes religiosas. Prohibió los mas de los espectáculos públicos y publicó reglamentos para la administracion de justicia y para el buen gobierno. Su solicitud se extendió á todo el mundo enviando legados á todas las cortes, misioneros celosos á todos los paises y recursos á los príncipes para reprimir á los enemigos de la religion y del estado. Colmó de gracias á la compañía de Jesus cuya utilidad conocia y elogió este instituto completamente en las cuatro Bulas que espidió á su favor. A sus oraciones se debe la célebre victoria del 7 de octubre 1571 en que los turcos perdieron mas de treinta mil hombres en el golfo de Lepanto y cobraron su libertad cerca de veinte mil cautivos cristianos. Seis años gobernó la Iglesia con un celo apostólico y lleno de virtudes, estenuado por los ayunos, oraciones y viglias murió en mayo de 1572 á los sesenta y ocho años de edad.

El Señor suscitó á san Pio V para que gobernase á su Iglesia con sus ejemplos, sus instrucciones y sus fervorosas súplicas.

DIA 6.

S. JUAN ANTE PORTAM LATINAM.

*Hic autem quid? Dicit ei Jesus: sic eum volo manere donec veniam
¿quid ad te? JOAN. ULT. V. 21.*

Véase el sermón de este santo, pág. 33.

Quiso el Señor manifestar su poder preservando de la muerte violenta á san Juan y conservándole sin lesión en los mas crueles tormentos.

DIA 7.

S. ESTANISLAO, OB. Y MR.

Ne formides á facie eorum: nec enim timere te faciam vultum eorum. JEREM., CAP. 1, V. 17.

Vivian Wielislao y Boña, ambos de casas distinguidas del reino de Polonia, en-Sezepano, diócesis de Cracovia; siendo ejemplares de virtud y el socorro de los necesitados; pero con el sentimiento de no tener hijos; cuando el Señor oyó sus ruegos y despues de treinta años de casados los concedió á Estanislao, su gozo fue grande, y mucho mas cuando observaron la inclinacion del niño á la virtud y descubrieron que sus entretenimientos eran asistir á los templos y pasar de rodillas horas enteras delante de los altares. Desde luego manifestó su recogimiento de los sentidos y su ayuno continuo y austeridades extraordinarias.

Los padres le educaron como correspondia á su virtud, le enviaron á estudiar á Guesnes y despues á Paris, y por humildad no quiso recibir el grado de doctor. Volvió á su casa despues de siete años y se halló sin padres y heredero de mucha hacienda; pero solo pensó en asegurar su salvacion. Distribuyó sus bienes á los pobres y trataba de entrar en alguna religion; pero conociendo su mérito y lo útil que podria ser á su Iglesia, Lamberto, obispo de Cracovia, le persuadió á que abrazase el estado eclesiástico, y proveyendo en él una prebenda de aquella iglesia le confirió todas las órdenes. Hecho sacerdote aumentó su fervor que á todos edificaba con su modestia, su humildad y su predicacion. Lamberto lleno de gozo quiso renunciar y hacerle su sucesor, pero no pudo conseguirlo de Estanislao y si solo que descargase en él el cuidado de la predicacion. Muy pronto murió Lamberto y Estanislao fue elegido obispo. Su celo pastoral, sus limosnas, sus consuelos y visitas á los enfermos eran correspondientes á sus grandes virtudes, sirviéndole la nueva dignidad para aumentar sus penitencias. Los escándalos de Boleslao II, rey de Polonia, eran tan públicos y tan grandes que los lloraban todos los buenos, pero solo Estanislao tuvo valor para hacerle una representacion llena de respeto suplicándole que evitase los escándalos, y arrodillado á sus pies le pidió con lágrimas que aplacase la ira del cielo. Se irritó el rey y aunque se contuvo en su presencia, se quejó despues de la libertad del obispo. Los desórdenes fueron en aumento tanto, que arrebató de con su marido á una virtuosa Señora, atentado ruinoso que irritó y llenó de indignacion al clero y la nobleza, pero solo Estanislao se atrevió como el Bautista á decir

al rey sin faltar al respeto debido á su dignidad : que no le era lícito tener muger de otro. Irritado el rey resolvió tomar venganza. Hizo que se levantase contra el santo la calumnia de haberse apoderado de un territorio de Piotravín sin pagarlo, y que lo reclamasen los herederos del caballero difunto llamado Pedro. Compareció el santo obispo y los que demandaban acusando la usurpacion sin que alguno por temor al rey se atreviese á declarar la verdad de que fue vendido y pagado á Pedro como aseguraba el obispo. Iba á ser condenado este cuando lleno de confianza en Dios, dijo al rey que en término de tres dias presentaria un testigo á quien no podrian menos de creer, que seria el mismo Pedro, muerto tres años hacia. Todos se admiraron y el rey concedió el término. Estanislao se dedicó á pedir á Dios y el dia señalado celebró misa de pontifical y seguido de un inmenso pueblo se dirigió á la sepultura de Pedro, mandó abrirla, se halló el cuerpo convertido en polvo; oró el santo y tocando á aquel polvo le mandó en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que resucitase para dar testimonio de la verdad. Al momento resucitó el muerto y salió del sepulcro : tomóle el santo de la mano y fue al altar mayor á postrarse y dargracias á Dios, y desde allí se encaminó entre un gentío inmenso á la presencia del rey á quien dijo el obispo: Señor, aquí está el testigo que ofrecí presentar, de él puede V. M. saber la verdad. Es cierto, dijo el resucitado, vendí al obispo Estanislao mi tierra de Piotravín y que me pagó el precio en que nos convenimos, por lo que mis sobrinos no tienen razon para inquietarle. El rey quedó espantado y cada vez mas lleno de rabia y encono; pero no pudo menos de confirmar al obis-

po en su posesion. Condujo otra vez á Pedro á su sepulcro donde entró y volvió á convertirse en polvo. Crecian los escándalos del rey y recurrieron todos á Estanislao que por tercera vez se presentó á él rogándole con lágrimas que cambiase de costumbres; pero no quiso sino seguir en sus desórdenes. Viendo esto Estanislao echó mano de las censuras de la Iglesia, le separó de la comunión de los fieles y le interdijo la entrada en la Iglesia. Boleslao resolvió quitar la vida al obispo. Mandó á sus guardas que le matasen en el mismo altar donde estaba celebrando en la capilla de san Miguel, poco distante de la ciudad. Los guardas se salieron sin atreverse á cometer el horroroso atentado, pero el desdichado rey lleno de furor entró y con su sable dejó muerto sobre el altar al santo obispo en 7 de mayo de 1079. Mandó despues que le hiciesen pedazos y arrojasen al campo para pasto de las aves: pero Dios envió un águila que defendió todas las reliquias hasta que los canónigos juntando los miembros esparcidos les dieron sepultura delante de la Iglesia de san Miguel. El Señor hizo muchos milagros y se vieron luces milagrosas sobre el sepulcro del santo obispo. El papa Gregorio VII fulminó escomunion contra el rey Boleslao y sus cómplices. Burlóse el desdichado, pero muy pronto se vió hecho el objeto del odio y execración de todos sus pueblos. Vinieron desgracias sobre desgracias. Su interior se turbó é inquietó tanto que perdió el juicio y errante por los montes murió miserablemente, siendo las fieras sepultura de su cuerpo.

El Señor le hizo fuerte, como á Jeremías para reprender los escándalos, y á su ejemplo debemos impedir los vicios aun con peligro de la vida.

DIA 8.

LA APARICION DE S. MIGUEL ARC.

Vae homini illi per quem scandalum venit. MATTH., CAP. 18.

Véase el sermón de esta fiesta, pág. 49.

Debemos honrar á Dios procurando evitar los escándalos y blasfemias, imitando el celo del arcángel san Miguel, que es como debemos venerar á este príncipe celestial.

DIA 9.

S. GREGORIO, OB. DE OSTIA.

Serpentes tollent. MARC., CAP. 16.

Agradecida España y especialmente la provincia de la Rioja y el reino de Navarra, á los grandes beneficios que recibió de nuestro Señor por la mediación de san Gregorio, obispo de Ostia, celebra su memoria desde que murió en nuestra Península donde se conservan sus reliquias. No sabemos la patria, padres, ni primera educación de este santo, y solo que en su juventud abrazó el instituto de san Benito en el monasterio de san Cosme y san Damian, en Roma, donde se aventajó tanto en la virtud y las ciencias, que fue la admiración de los romanos, y que á pesar de su humildad le hicieron aceptar el cargo de abad. El papa Juan XVIII atendiendo á sus eminentes vir-

tudes le consagró obispo de Ostia, y le dió el capelo de cardenal en el año primero de su pontificado, fiando además á su cuidado el empleo de bibliotecario apostólico que desempeñó en tiempo de cuatro papas sucesivos con sabiduría y vigilancia pastoral. Afligida España y en especial Navarra y Rioja con la plaga de langosta que todo lo asolaba sin hallar socorro humano, acudieron los naturales al santo Padre. Hicieron rogativas públicas en Roma, y el Señor reveló al papa que cesaria la plaga si enviaba á España á Gregorio, por cuya intercesion conseguirian lo que deseaban. Envíole inmediatamente en clase de su legado apostólico. Llegó el santo cardenal y comenzó á predicar penitencia para desarmar la ira del Señor; predicó en Calahorra, Logroño y otros muchos pueblos: instituyó rogativas públicas, ayunos, y sacrificios; consiguió la reforma de costumbres y que desapareciese el azote de la langosta. Cinco años trabajó sin descanso, al fin de los cuales le acometió una enfermedad; retiróse á Logroño y se dispuso con los santos Sacramentos para morir santamente. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de san Salvador de Peñalba, que está cerca de Estella, que fue donde paró la caballería en que se acomodó despues de muerto, segun lo habia ordenado el santo. Colocáronse despues las reliquias en una preciosa arca, y los pueblos concurren á implorar su proteccion como abogado contra la plaga de langosta, siendo costumbre antiquísima pasar agua por sus reliquias y rociar con ella los campos en que ocurre plaga de langosta ú otros insectos perjudiciales.

El Señor retira sus castigos por la intercesion de sus siervos; y debemos evitarlos viviendo en santidad y justicia.

DIA 10.

S. ANTONINO, OBISPO.

*In omnibus te ipsum prave exemplum bonorum operum. Ad
TITUM., CAP. 2.*

Fue hijo de Nicolás Pierozzi, notario de la ciudad de Florencia, y de Tomasia, ambos de familia honrada y recomendable por su bondad. Nació en 1389, y fue hijo único á quien por lo mismo criaron con el mayor esmero, diéronle por nombre Antonio y despues por su pequeñez de cuerpo se llamó Antonino. Fue siempre inclinado á la virtud y las ciencias en que hizo admirables progresos. Quiso tomar el hábito de santo Domingo y acudió al famoso padre fray Juan Dominici, que despues fue cardenal, arzobispo de Ragusa, y legado de la santa sede en Hungría; pero viéndole tan niño y pequeño, le despidió diciéndole: que estudiase el derecho canónico y que en sabiéndole de memoria le daba palabra de recibirle. Con admiracion y asombro volvió á los pocos dias Antonino diciendo que estaba dispuesto á dar razon de todo el derecho canónico y que se le cumpliese la palabra. En vista de aquella extraordinaria y casi milagrosa prueba fue admitido de novicio, siendo ejemplar de virtud y supliendo su fervor lo que faltaba á sus fuerzas. Entrando despues en el sacerdocio con la dignidad se aumentó aquel amor á Dios, móvil de sus obras. Muy pronto le nombraron prior del convento de Roma y despues le dieron el gobierno de los conventos de Nápoles,

Gaeta, Costona, Sena, Florencia, Pistoya, Fiesoli y otros muchos y renovó en todos el espíritu primitivo de su reglaman con sus ejemplos que con sus palabras. Nombráronle vicario general de la provincia de Toscana y hallándose visitando los conventos fue elegido por el papa Eugenio IV para la silla de Florencia. Sobresaltóse con la noticia y se encaminó huyendo á vivir desconocido resuelto á embarcarse para la isla de Cerdeña. Descubriéronle y fue conducido á Sena teniendo que rendirse á la obediencia y hacer el sacrificio de aceptar el arzobispado. Tanto en su persona, como en el arreglo de su familia, y en el gobierno de su pueblo fue admirable y celoso obrando con sus ejemplos y palabras, siendo caritativo, afable, penitente y ejemplar de los obispos. Fue inflexible en sus deberes. Escribió muchos y buenos tratados de teología y moral. Desempeñó grandes encargos sin perder nada de su humildad ni dejar jamás sus austeridades y el cuidado de sí mismo. Trece años gobernó su Iglesia y murió pacíficamente en mayo de 1459.

Como buen discípulo de Jesucristo gobernó y desempeñó los destinos en que le colocó, con sus buenos ejemplos.

DIA 11.

S. MAMERTO, OB.

Multum enim valet deprecatio justí. JACOBI., CAP. 5, v. 16.

Floreció en el siglo V, y fue uno de los prelados mas

célebres en ciencia y en virtud. No hay noticias de su vida anterior á su pontificado, pero se infiere que seria digna de la honra de promoverle á la silla episcopal de Viena, que desempeñó siendo el objeto del amor y veneracion de su pueblo por su eminente virtud y celo apostólico. Es notable por haber instituido los tres dias de rogativas que preceden al de la Ascension del Señor que despues abrazaron las provincias vecinas y se ha hecho práctica general de la Iglesia. Afligieron muchas desgracias, terremotos, ruinas, incendios, y estruendos formidables que hacian huir á las fieras de los montes y venirse á los poblados llenando todo de consternacion á los habitantes. Cada dia se aumentaban mas estas señales de la ira de Dios y el santo obispo exhortaba á penitencia y oraba al Señor. Pedian todos contritos en la vigilia de la Resurreccion reunidos en el templo, cuando se incendiaron las casas consistoriales y huyeron con precipitacion á los campos. El santo obispo delante del altar quedó solo, y con sus lágrimas y sus fervorosas oraciones logró del Señor que se apagase el fuego. Con esto se reunió el pueblo y dieron gracias á Dios y aprovechándose de la contriccion que todos manifestaban los hizo entender que las penitencias y las oraciones eran los medios de aplacar al Señor y apartar tantas desgracias. Ordenó que se hiciesen tres dias de ayunos, penitencias, preces y rogativas públicas y señaló los tres anteriores al de la Ascension. Concurrió toda la ciudad llena de conpuncion mezclando sus lágrimas y gemidos con las preces de la Iglesia, y con esto cesaron las calamidades públicas. Gobernó algunos años su Iglesia y murió santamente á fines del siglo V.

En la oracion y la intercesion de los justos debemos buscar el remedio de nuestros males.

DIA 12.

STD. DOMINGO DE LA CALZADA.

In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum. ECCLES., CAP. 45, v. 4.

Véase la pág. 62 donde se halla el sermón de este santo.

Su fe le hizo agradable á Dios: su dulzura y mansedumbre le hizo amable á los hombres.

DIA 13.

S. PEDRO REGALADO.

Absondisti hæc á sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis. MATTH., CAP. 11, v. 25.

Véase el sermón de este santo, pág. 76.

La humildad es el camino mas seguro para agradar á Dios como nos enseña con su ejemplo san Pedro Regalado.

DIA 14.

S. BONIFACIO, MAR.

Abjiciamus ergo opera tenebrarum et induamur arma lucis. Sicut in die honeste ambulemus, non in cubilibus et impudiciis, sed induimini Dominum Jesum Christum. ROM. CAP. 13.

Aglæ, hija de Acacio, que habia sido procónsul en Roma y de familia senatoria, era cristiana, pero desacreditaba el nombre y la profesion con su vida, entregada á las diversiones y la disolucion. Bonifacio, jóven de bella disposicion, era su mayordomo y vivian en comercio ilícito. Mucho tiempo tuvieron estos cristianos esta desordenada vida hasta que Aglae movida de una gracia poderosa abrió los ojos y espantada del abismo de sus males, no solo se convirtió sino que se resolvió á aplacar la ira de Dios con sus penitencias y sus limosnas. Siguióse la conversion de Bonifacio, y ambos repararon con ventajas los escándalos que habian dado á los fieles. Ayunos, oraciones, limosnas, retiro y austeridad eran las obras que subrogaron á los espectáculos y diversiones. Deseosa Aglae de poscer alguna reliquia de los santos mártires y encomendarse á sus oraciones, dispuso que fuese Bonifacio con todo lo necesario á Oriente en que el emperador Galerio Máximo continuaba la persecucion de los cristianos, para lograr algun cuerpo de los santos martirizados. Preguntóla á su salida si le tendria por reliquia si Dios le daba la gracia de morir por la fe? Y le

contestó que no era la corona del martirio para tan grandes pecadores, y cuidase no desmerecer lograr alguna reliquia. Bonifacio se entregó al ayuno y se prohibió el vino y la carne en su viaje, uniendo á estos sus lágrimas y su oracion continua. Llegó con sus criados á Tarso de Cilicia, y dejando á estos en la posada fue á la plaza en ocasion que estaban atormentando á veinte mártires de diversas y crueles maneras. Rompió por la muchedumbre, llegó á ellos, los besó, abrazó, animó y postrándose á sus pies se encomendó á sus oraciones. Dió orden el gobernador para que le prendiesen, le preguntó quién era y respondiendo que cristiano, le obligó á que adorase á Júpiter ó seria atormentado. Lleno de gozo Bonifacio fue apaleado, le metieron espinas por entre las uñas, le echaron plomo derretido por la boca y por fin como no muriese de este tormento le retiraron de la plaza donde dejaron á los demás mártires y en la cárcel le cortaron la cabeza. Sabido por sus criados compraron y embalsamaron el cuerpo de su amo que envolvieron en ricas telas y trajeron á Roma alabando á Dios. Aglaé lo supo por revelacion, salió á recibirle con algunos clérigos, hizo levantar un sepulcro en una posesion suya y despues un oratorio ermita. Renunció enteramente al mundo, repartió sus bienes á los pobres y vivió santamente trece años acabando con una dichosa muerte.

No busquemos la felicidad en los placeres del mundo y de la carne sino en las obras de virtud.

DIA 15.

S. ISIDRO, LABRADOR.

Beatus vir qui suffert tentationem, quoniam cum probatus fuerit accipiet coronam vitæ, quam repromisit Deus diligentibus se. JACOBI., CAP. 1, v. 12.

Véase la vida de este santo en el sermón pág. 90.

Si sufrimos los trabajos de esta vida y de nuestro estado con la paciencia que san Isidro, recibiremos la corona de mano de Dios, como él.

EL MISMO DIA.

S. TORCUATO, OB. Y MAR.

Terra illuminata est á gloria ejus. APOCAL., CAP. 18, v. 1.

Es uno de los discípulos de Santiago apóstol, patron de España, que con san Segundo, san Indalecio, Tesifonte, y demás, hasta siete, vinieron á ilustrar nuestra patria con las luces de la fe, siendo de notar que constantemente dan el primer lugar á san Torcuato todos los manuscritos antiguos, y le señalan como el principal. San Pedro y san Pablo los ordenaron de obispos y enviaron á España desde Roma. Se cree que pasaron por las costas de Tarragona donde no entraron por ser ciudad en que habia

pretor romano y era mas espuesto el ser sacrificados sin conseguir fruto. Pasaron á los puertos de Urci, que es junto al sitio donde está Almería y desembarcaron y penetraron hasta la ciudad de Guadix. Quedáronse á las inmediaciones mientras entraron algunos á comprar los alimentos. Era el dia 1.º de mayo, segun se cree, en que los idólatras se hallaban en las fiestas de sus dioses. Llamando los estrangeros la atencion ó tal vez empezando estos á predicar á Jesucristo y reprender el culto de los ídolos, el pueblo los persiguió tumultuosamente y huyendo los santos pasaron un puente que mediaba para unirse á los demás compañeros, y luego que hubieron pasado, el puente de asombrosa consistencia lleno de la multitud de los que iban á dar muerte á los santos se hundió y perecieron cuantos habia en él, en sus ruinas y arrebatados de las aguas. Un terror saludable sustituyó al furor primero, y la ira se convirtió en respeto y veneracion. Enviaron mensageros á los santos para que viniesen á la ciudad, y en los obsequios que los hicieron se distinguió la noble matrona Luparia que los hospedó en su casa. Se instruyó en los misterios de nuestra fe y recibió el bautismo con toda su familia por mano de san Torcuato y á su ejemplo le recibieron muchas familias y se edificó una Iglesia dedicada ó con la advocacion de san Juan Bautista. Quedó san Torcuato en esta ciudad continuando sus tareas y gobierno de aquella primera silla episcopal de nuestra España y se despidieron los demás dirigiéndose cada uno donde le sugirió el Espiritu Santo. No se saben las circunstancias de su martirio; pero no se duda que recibió la muerte en la persecucion de Domiciano en el campo llamado Faceretama, á legua y media de Guadix

el Viejo, en el que se vieron muchas noches luces muy claras y resplandecientes que parece llegaban al cielo. El Señor obró muchos milagros con los que se encomendaban á su proteccion. Sus reliquias se veneran en el monasterio de Celanova, y en 1595 se enviaron algunas á Guadix, el Escorial y Santiago de Galicia.

La gloriosa conquista y celo cristiano de san Torcuato llama la atención de toda la tierra y es digna de la aprobación de todos los siglos.

DIA 16.

S. JUAN NEPOMUCENO, MR.

Silui, patiens fui. ISA., CAP. 42, v. 14.

Véase la noticia de la vida de este santo en su sermón, pág. 405.

Defendió el honor de su ministerio guardando el silencio inviolable de la confesion sacramental hasta sacrificar en obsequio suyo su misma vida.

DIA 17.

S. PASCUAL BAILON.

Nos statti propter Christum. 1.ª COR., CAP. 4, v. 16.

Nació en 17 de Mayo de 1540 reinando Carlos V, en

una villa de Aragón, llamada Torrehermosa. Sus padres Martin Bailon, é Isabel Jubera, eran labradores pobres, pero temerosos de Dios. A los siete años le pusieron á pastor, y con su ingenio y preguntando á otros, aprendió á leer y escribir. Siempre fue bien inclinado y sencillo, y devoto de María santísima; ocupaba el tiempo que le quedaba en leer libros devotos que siempre llevaba consigo. A las mortificaciones propias de su oficio, añadía otras voluntarias por amor á Jesucristo. Quiso su amo, Martín García, adoptarle por hijo, y hacerle dueño de todas sus posesiones y riquezas; pero el jóven le respondió, que había resuelto servir á Jesucristo en la pobreza, y pensaba hacerse religioso para abandonar hasta la posibilidad de tener bienes. A los veinte años dejó á su amo y marchó á Valencia á presentarse á un convento de religiosos descalzos de san Francisco llamado de Nuestra Señora de Loreto, recientemente fundado por los reformados de san Pedro Alcántara, en una soledad contigua á la villa de Monfort. Detúvose algun tiempo sirviendo en aquellas inmediaciones en su oficio de pastor, frecuentando así con comodidad los sacramentos y dándose á conocer por su virtud tanto que conocido ya por los religiosos le admitieron con mucho gusto, pero no quiso consentir menos que en ser admitido para lego. Libre ya de todo lo mundano se entregó enteramente á servir á Dios, siendo un perfecto religioso, ocupándose en los trabajos mas viles. Su caridad era muy grande con los pobres y al distribuirlos las limosnas alimentaba con santas exhortaciones las almas. Son innumerables los milagros que obró, y sanaba á los enfermos con hacer sobre ellos la señal de la cruz. En el viaje que en 1570 hizo

á Paris en virtud de santa obediencia, fue apedreado por los hereges y salvó su vida milagrosamente muchas veces. Su oracion, sus mortificaciones, sus milagros y conocimiento de lo futuro le hicieron respetable de todos, venerándole hasta sus superiores conocedores de sus méritos, sin que jamás se disminuyese su humildad. Fue extraordinario su respeto y los afectos que sentia en la presencia del Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Conoció que se acercaba la hora de su muerte. Sufrió sin quejarse los agudos dolores de un tabardillo y dolor de costado que le duró ocho dias, en los que recibió los santos Sacramentos y murió santamente el 17 de mayo de 1592, al tiempo de elevar la hostia el sacerdote en la misa mayor, dia 1.º de Pascua de Pentecostés.

Dichosos son los que no quieren tener en este mundo otra ciencia ni otros bienes que á Jesucristo.

DIA 18.

S. FELIX DE CANTALICIO.

Super senes intellexi, quia mandata tua quæsi. PSAL. 118, v. 100.

Nació en Cantalicio, pueblo perteneciente al territorio de *Cila-Ducule*, en la provincia de Umbria, en 1515. Sus padres eran pobres aunque no por eso dejaban de ser buenos cristianos. Desde niño se puso á guardar ovejas, y despues siendo mayor fue criado de labranza. Rezaba muchos rosarios delante de una cruz que grababa en el tronco de un árbol, y era muy devoto de María Santísima. Oyó leer

en casa de un amo las vidas de algunos santos solitarios que pasaron en el desierto en las vigiliass y mortificaciones, y averiguando que los religiosos capuchinos imitaban en sus conventos aquellos ejemplos de santidad fue á *Cita-Ducale* y pidió el hábito. Le pintó el guardian las grandes penitencias y mortificaciones que tenia que sufrir para observar la regla, y protestó con lágrimas que no buscaba sino una vida crucificada. Envióle á Ascoli á tener el noviciado para lego. Cada vez se hacia admirar mas por su humildad, obediencia, austeridades y demás virtudes, caminando sin cesar á la perfeccion. Comulgaba tres veces á la semana y despues todos los dias. En el convento de Roma donde murió fue destinado á pedir la limosna por la ciudad, cuyo oficio desempeñó cuarenta años con edificacion de todos por su modestia y recogimiento interior, tanto que no habia quien no se contuviese de obrar mal en su presencia. Visitaba los hospitales, daba limosnas á los pobres vergonzantes con licencia de sus prelados, pasaba las noches en oracion y penitencias, jamás se dispensó de los trabajos y ayunos, obró muchos milagros y siendo honrado de los cardenales, de los grandes, del pueblo y del mismo pontífice jamás se reputó mas que por un pobre lego indigno de servir á los sacerdotes. Sufrió con inalterable paciencia los dolores de su última enfermedad en que recibió los Santos Sacramentos, y murió en 18 de mayo de 1587 á los setenta y dos años de edad. Todos deseaban en Roma ver y besar el santo cadáver, y fueron muchos los milagros que hizo el Señor por su intercesion.

En el cumplimiento de la ley de Dios hallaremos la verdadera ciencia y la felicidad perfectu como san Felix.

DIA 19.

S. PEDRO CELESTINO, PAPA.

Beatus dives qui inventus est sine macula et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. ¿Quis est hic et laudabimus eum? ECCLES., CAP. 31, v. 8.

Nació en Esernia, por los años de 1221, ciudad entre la Pulla y el Abruzzo: sus padres eran de conocida piedad, y se distinguían por su hospitalidad, tuvieron doce hijos, de los que Pedro fue el oncenos: á los cinco años perdió á su padre; pero la madre los crió cristianamente. Diciendo esta un dia, que si de tantos hijos no habia de ser alguno siervo de Dios y bueno? contestó inocentemente Pedro: madre, yo lo seré, porque quiero ser santo. El juicio y buena inclinacion, así como la facilidad de aprender de este niño movió á la madre á destinarle al estudio. Los otros hermanos se quejaban de trabajar para dar carrera al que no trabajaba; pero la madre acalló sus quejas con su prudencia; Pedro adelantó mucho en sus estudios, y mucho mas en la ciencia de su salvacion. Conoció los peligros del mundo, y trató muy pronto de huir de él. A los veinte años se retiró á un monte y pasó su vida en penitencias y retiro. Por inspiracion divina pasó á Roma y recibió los órdenes sagrados. Vivió despues en varios retiros huyendo de ser conocido. Se le unieron discípulos; y se aumentaron tanto, que de ellos se formó la célebre religion de los Celestinos, que no tuvieron otra regla que los ejemplos é instrucciones

de su fundador, hasta que Gregorio X los mandó observar la regla de san Benito. La fama de sus milagros y virtudes se extendia por todas partes, y por mas que se ocultaba, Dios se empeñaba en manifestarle. Despues de una larga vacante de la silla de san Pedro por muerte de Nicolao IV, el cardenal de Ostia propuso al solitario Pedro, y fue canónicamente elegido con regocijo de todos; Vencieron su repugnancia, y se vió precisado á aceptar la dignidad, y tomó el nombre de Celestino: en ella nada alteró de su método de vida, pobre y mortificada, y todos daban gracias á Dios por tener un pastor tan santo y que gobernaba con tanto acierto, pero desconfiando de sí mismo y deseoso de vivir en retiro, renunció solemnemente el sumo pontificado en pleno consistorio en 15 de diciembre, cinco meses y ocho dias despues de su exaltacion, pidiendo á los cardenales que remediasen los desaciertos de su pontificado, con la pronta eleccion de un digno sucesor de san Pedro. El 16 de enero siguiente fue elegido Bonifacio VIII, quien negó á Pedro la licencia para retirarse al desierto, y aunque huyó y se ocultó varias veces, le hizo buscar y asegurarse de su persona encerrándole en el castillo de Fumona, donde ejercitándose en la penitencia y oracion, murió santamente, á los diez meses de su prision, diez y siete despues de haber renunciado la tiara, y en los setenta y cinco años de su edad. Obró muchos milagros, y el papa Bonifacio mandó que se celebrasen sus exequias con toda solemnidad.

Debemos apreciar en lo que son los honores y dignidades de la tierra; y conociendo sus peligros, apetecer los bienes del cielo y seremos dignos de eternas alabanzas.

DIA 20.

S. BERNARDINO DE SENA.

Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus et regibus, et filiis Israel. ACT., CAP. 9, v. 15.

Despues de grandes súplicas de sus padres nació Bernardino el 8 de setiembre de 1580, en Masa, ciudad del estado de Sena. Perdió á su madre á los tres años y á su padre á los seis, y se encargó de su crianza una tia suya, señora piadosa, que le educó cristianamente aunque la inclinacion del niño se prestó fácilmente á lo bueno. A los once años le llevaron á Sena unos tios suyos para que estudiase, donde siguió la filosofía, teología y derecho canónico con grande aprovechamiento y sin contagiarse con los vicios, antes contenia su presencia á todos los demás. Ayunaba, oraba, visitaba las iglesias, y era muy devoto de María Santísima. En su juventud se alistó en la congregacion de penitentes de la Virgen y se ocupó en obras de caridad con los enfermos. Tomó el hábito de san Francisco en el convento de Sena, á los veintidos años de edad, en cuyo estado fue ejemplarísimo. Hecho sacerdote le enviaron á predicar á Milan á pesar de que por humildad alegaba su insuficiencia: predicó por toda la Italia con muchísimo fruto, y el Señor le concedió quitarle el estorbo de la pesadez de su lengua, de modo que le quedó espedita. Á su voz desaparecian los vicios y venganzas, las casas de disolucion y de juego, se frecuentaban los sacramentos, se levantaban los hospitales y toda la Italia se reformó en me-

nos de diez años. El general le nombró comisario de tierra santa, y fue guardian del convento de Belen, siendo fervoroso su celo y su piedad. Tuvo que volver á Italia donde fue llamado para volver á predicar y sofocar los vicios. Predicó en Venecia, Lombardía, Toscana, Florencia, Luca y otras muchas ciudades con gran fruto, siendo conocido por el apóstol de Italia, y al fin fue á Roma donde obró conversiones prodigiosas. Predicaba y exhortaba á que invocasen todos el Nombre de Jesus, le venerasen y tuviesen esta devocion, por lo que fue acusado y porque decian que concedia con facilidad la absolucion á los pecadores. El santo se defendió delante del papa Martino V, y así este, como otros pontífices le ofrecieron varios obispados y dignidades que jamás quiso aceptar. Nombráronle vicario general de los conventos de la observancia, cargo que admitió para renovar en ellos el primitivo fervor. Obró muchos milagros. Tuvo el don de lenguas. Su vida fue una continua mision y murió invocando los nombres de Jesus y Maria en Aquila á 20 de mayo de 1444.

Destinóle el Señor para hacer que fuese venerado y esperimentasen los fieles la virtud de su santísimo nombre.

DIA 21.

STA. MARIA DE SOCORS.

Prudentes virgines acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus.

MATTH., CAP. 25, V. 4.

María de Cervellon, llamada de Socors por la caridad

con que socorrió á los necesitados en la tierra y en el mar y son socorridos por su intercesion despues de su muerte, nació en Barcelona por los años de 1250, de la ilustre familia de los Cervellones, enlazada con los condes de aquel principado. Sus padres la criaron en el temor de Dios, y fue el ejemplar de Barcelona por su modestia y compasion con los pobres. Se ejercitaba en la oracion y práctica de las virtudes, y en visitar los hospitales con su madre y asistir á las iglesias. Rehusó los casamientos mas ventajosos y ofreció á Dios su virginidad. Sintióse animada á imitar á los religiosos de la Merced en sus obras de celo y caridad y tomó el hábito de beata con la divisa de esta orden. Muerto su padre persuadió á su madre que distribuyese parte de sus bienes á los pobres y en la redencion de cautivos, y se redujese á vivir sin ostentacion, como lo hizo, y muerta á los cinco años su madre, se consagró enteramente á Dios y con algunas señoras que siguieron su ejemplo, despues de deliberado el asunto en capítulo que celebró la orden de la Merced fue la primera religiosa de esta orden y nombrada prelada gobernó santamente á su comunidad. Sus austeridades y amor á Dios fueron cada vez en aumento, así como sus socorros en beneficio de los navegantes que lograba de Dios por sus ruegos, tanto que aun en vida y ahora despues de su muerte era y es invocada en semejantes peligros. Se vieron muchos milagros por su intercesion. Murió animando á sus hijas á continuar santamente en el instituto, en setiembre de 1290. Su cuerpo se conserva íntegro y flexible.

Procuró ser siempre agradable y acepta á su Dios conservando el amor y caridad con todos los necesitados.

DIA 22.

STA. RITA DE CASIA.

Unum est necessarium. LUC., CAP. 10, v. 42.

Véase la vida de esta santa en el sermón pág. 120.

En todos sus diferentes estados atendió al cuidado de su salvación que es el único negocio necesario.

EL MISMO DIA.

STA. QUITERIA, V. Y M.

Fortis ut mors est dilectio. CANT., CAP. 8, v. 6.

Nació en el siglo II, en Balcagia, ciudad que ha desaparecido y se tiene por cierto que correspondía al obispado de Coimbra. Sus padres fueron Catelio y Calsia, gentiles y poderosos, que gozaban cierta autoridad en el país. Cuando Calsia dió á luz á santa Quiteria parió al mismo tiempo otras ocho niñas de lo que se asustó y avergonzó y mandó á la comadre arrojar á todas las niñas al río, para que no la tuvieran por adúltera é infame. Salió esta con ellas y atemorizada de cometer tan enorme atrocidad se dirigió á un pueblo y encomendó las niñas á unas mugeres cristianas que las bautizaron y pusieron los nombres de Gi-

nivera , Liberata , Victoria , Eumelia , Germana , Gemma , Marcia , Basila y Quiteria. Criáronlas en el temor de Dios y las instruyeron del modo que Dios las sacó de las tinieblas de la idolatría y el peligro de morir antes de recibir la fe , lo que contribuyó á aumentar su fervor y á que se dedicasen á servir á Dios con el mayor amor. Llegaron los edictos persiguiendo á los cristianos y entonces creyeron ser la ocasion de manifestar su amor y gratitud á su Dios. Presentáronse voluntariamente á Catelio y manifestáron su religion y su origen. Asombrado con la novedad de ser él mismo su padre las instó y ofreció sus riquezas , comodidades , casamiento y cuanto pudo para que dejasen la fe y adorasen á los ídolos. La madre con mas fervor y cariño se interesó para lograr lo mismo , pero asistidas todas las esclarecidas doncellas de la divina gracia se mantuvieron firmes en la fe y desatendieron todas las promesas y las amenazas. Diólas Catelio un dia para deliberar y que al siguiente, ó habian de sacrificar á los dioses ó sufrir la pena capital. Fuera ya de la presencia de su padre dispusieron las santas vírgenes ausentarse cada una por su camino para evitar que su mismo padre cometiese el crimen de darlas la muerte. En distintos dias y puntos fueron apresadas por los idólatras y recibieron el martirio sin que conste en especial el género de suplicios de santa Quiteria; pero basta saber su gran fortaleza para morir y renunciar á todo por su fe.

Amando fuertemente á Jesucristo , nada temeremos , ni nos detendrá el declararnos por discípulos suyos.

DIA 23.

LA APARICION DE SANTIAGO, APOSTOL.

Hic est fratrūum amator et populi Israel; hic est qui multum orat pro populo et pro universa sancta civitate. 2. MATHAB., CAP. 15, v. 14.

Despues del primero y mas grande favor del apóstol Santiago á los españoles, que fue el haber predicado la fe de Jesucristo, no ha cesado de dispensar otros continuamente como patrono de esta nacion. Uno de ellos y que dió motivo á esta festividad es el que se cuenta y comprueba sin quedar duda alguna de su aparicion en la batalla que dieron los cristianos en 844 en Abelda, cerca de Calahorra. Un rey moro armó batalla contra Ramiro I por el abominable tributo de las cien doncellas que se negó á pagarle. El santo apóstol salió á la defensa de los cristianos, apareciéndose en dicha batalla sobre un caballo y con espada en mano, quedando muertos 70,000 árabes. La España no pudo menos de agradecer este beneficio á su santo libertador y determinó celebrar la presente festividad y pagar un censo en obsequio del santo, que es lo que se llama voto de Santiago.

Es muy justo ser agradecidos á la proteccion que tan visiblemente nos ha dispensado el apóstol Santiago.

DIA 24.

S. JUAN FRANCISCO DE REGIS.

Siut lumbi vestri præcincti et lucernæ ardentes in manibus vestris
LUC., CAP. 12, v. 35.

Nació en 51 de enero de 1597 en Foneubierta, en el obispado de Narbona, hijo de padres nobles, ricos y virtuosos. Pusiéronle á estudiar en el colegio de la compañía de Jesus de Beciers donde adelantó en ciencia y virtud. Muy pronto se resolvió á entrar en la compañía, movido de celo por la salvación de las almas. Fue ejemplar y sobresalió en su caridad con los apestados y los pobres, y en su predicacion en que ganó muchísimas almas y reformó las costumbres de muchísimos pueblos donde predicó. Sus austeridades y mortificaciones fueron grandes. Obró muchos milagros y estando de mision murió pacíficamente en un pueblo llamado Lalovera en 1.º de diciembre de 1640.

Santificándose y purificándose á sí mismo se presentó como una luz clara predicando á los pueblos para dirigirlos con sus palabras y sus ejemplos.

DIA 25.

STA. MARIA MAGDALENA DE PAZZIS.

Qui manducat me, et ipse vivet propter me. JOAN., CAP. 6, v. 58.

Nació en Florencia, el dia 2 de abril de 1566, y la

pusieron por nombre Catalina, hija de familia muy recomendable. Parece que jamás fue niña, y su sentimiento grande era el no ser admitida cuanto antes á la sagrada mesa de la comunión; que al fin su confesor el P. Rosi, de la compañía de Jesus, se lo permitió á los diez años. Por la ausencia de sus padres quedó de educanda en el colegio de san Juan Bautista donde fue ejemplarísima, hasta que á la vuelta de sus padres á Florencia volvió á su compañía. Trataron de casarla, pero se desprendió de las pretensiones de los que la pretendían manifestando que estaba ofrecida á Dios y había hecho voto de ser religiosa, con lo que sus piadosos padres condescendieron. Tomó el hábito en 1582 en el convento de carmelitas de santa María de los Angeles y despues de algunos años y sufrimientos, hizo su profesión tomando el nombre de Magdalena, despojándose con el antiguo nombre de todos los afectos de la carne y hasta de su misma voluntad. Fue muy devota del Santísimo Sacramento y el Señor la recreó con muchas consolaciones y favores. Cada vez comulgaba con mas deseo, y por mucho tiempo no tuvo otro alimento. Sus mortificaciones y austeridades, su celo por la salvacion de las almas, su asistencia á las hermanas enfermas era extraordinaria. La eligieron por prelada y no puede admirarse el celo y exactitud con que desempeñó sus cargos. Padeció muchos dolores y enfermedades, y despues de haber recibido el don de hacer milagros y de profecía, pasó á recibir el premio en 23 de marzo de 1607, á los cuarenta y un años de edad y veinticinco de religiosa.

En la santa comunión hallaremos abundantes gracias para vivir santamente si la recibimos con la devocion de esta santa.

DIA 26.

S. FELIPE NERI.

Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem. Dei enim sumus adiutores : Dei agricultura estis, Dei edificatio estis. 1. COR., CAP. 3, v. 8.

Véase el sermón de este santo, pág. 133.

Habiendo sido grande el trabajo y las fatigas de este santo en la viña del Señor, es grande su merced y su gloria.

DIA 27.

S. JUAN, P. Y M.

Æstimati sumus sicut oves occisionis. ROM., CAP. 8, v. 36.

Nació en Florencia en el siglo V., y solo se sabe que pasó á Roma, donde fue tenido por uno de los mas santos y sabios sacerdotes, tanto que á la muerte del papa Hormidas en 523 fue elegido á los siete dias para ocupar la silla de san Pedro. Era emperador de Oriente Justino, y Teodorico, rey de los Godos, dominaba en la Italia y protegía á los hereges arrianos haciendo muchos perjuicios á los católicos. Teodorico sin consideracion á las grandes virtudes del papa Juan, ni á los grandes servicios que le hizo en que medió con el piadoso emperador no pudiendo vencer su constancia en sostener la fe católica le hizo conducir á

la fortaleza de Rávena, donde al fin de una larga prision al rigor del hambre y la miseria murió en 27 de mayo de 526.

No deben acobardarnos los trabajos en defensa de nuestra fe, teniéndonos por dichosos si somos de las ovejas escogidas destinadas á ser sacrificadas á Dios.

DIA 28.

S. JUSTO, PATRON DE VICH.

In memoria æterna erit Justus. PSAL. 111, v. 6.

En la santa Iglesia de Vich, se celebra y veneran las reliquias de este santo. Se ignoran las noticias de su vida y solo consta que nació en la ciudad de Vich; no se sabe si antes ó despues de los moros. En el siglo XII ya se celebraba su festividad. Conoció los peligros del mundo y huyó de sus engaños entregándose á la práctica de las virtudes que por el alto concepto y gran veneracion que ha quedado á su memoria se conoce que fueron muy heróicas, aunque su misma humildad las ocultaria. Un sacerdote muy piadoso descubrió sus reliquias que se hallaban enterradas y cerradas en una arca de plata, que fueron trasladadas al altar mayor de la catedral; y el Señor ha obrado y obra muchos beneficios por la intercesion de este santo cuya proteccion se ha experimentado muy particularmente en los temblores de tierra.

Sean nuestros esfuerzos el obrar la virtud, y el Señor hará que nuestra memoria sea eterna y grata á los hombres.

DIA 29.

S. VOTO Y S. FELIX, CONF.

Omnis qui in agone contendit ab omnibus se abstinere; et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant; nos autem incorruptam. 1.ª

COR., CAP. 9, v. 25.

Estos dos ilustres hermanos vivían en Zaragoza en tiempo que la España gemía bajo la esclavitud de los agarenos, y se vieron precisados á pagar los excesivos tributos que los bárbaros querían imponerlos para poder ejercer libremente la religión como sucedía en muchos pueblos, de donde nació el llamarse á estos cristianos *mozárabes*; que es lo mismo que fieles mezclados con los árabes. Eran distinguidos por su nobleza y por su piedad para con los pobres. Era Voto muy inclinado á la caza, y en un día que salió á esta diversion se encaminó al monte llamado Panno, que es donde ahora está el célebre monasterio de san Juan de la Peña, del orden de san Benito. Vió un ciervo en la montaña y le siguió hasta la cumbre del monte desde donde afligido el animal se precipitó hasta un valle profundísimo. Iba desbocado el caballo en que montaba Voto y llegó al lugar del precipicio; pero invocó á san Juan Bautista y el caballo quedó inmóvil asidas á un pedernal las herraduras como se ven los vestigios hasta hoy. Lleno de admiracion dió gracias á Dios y movido de un impulso superior quiso registrar aquel sitio; recorrió con espada en mano por entre las malezas, y en lo mas secreto halló una ermita dedi-

cada á san Juan Bautista. Entró y vió al lado del altar á un difunto y á su lado una piedra en que se leía: *Yo, Juan, eremita en este sitio, habiendo despreciado al mundo fundé como pude esta ermita en honor de san Juan Bautista, y aquí descanso en paz. Amen.* Voto dió sepultura al cadáver de Juan de Atarés, llamado así por el lugar de su nacimiento, que falleció en 718, y reflexionando en el suceso como en la felicidad de aquel justo que tan tranquilo vivió libre de los peligros del mundo, se encendió en deseos de seguir su ejemplo y atender únicamente á su salvacion. Contó lo ocurrido á Felix y este le acompañó en su determinacion. Distribuyeron cuanto tenian á los pobres, y fueron á sepultarse en la espantosa soledad del monte Panno. Hicieron sus celdas contiguas á la ermita y vivieron en el fervor de la vida eremítica, venciendo los fuertes ataques del enemigo de las almas y teniendo una vida mas bien de ángeles que de hombres. Su virtud y santidad se descubrió porque muchísimos fieles huyendo del furor de los mahometanos se refugiaron á aquella montaña. Exhortáronlos á que imitando á los fieles de Asturias bajo la direccion de D. Pelayo pelesasen y se defendiesen contra los moros, y habiendo nombrado por su capitan á D. García Gimenez, diestro militar, comenzaron á pelear auxiliados de los dos célebres eremitas á cuya actividad y fervorosas oraciones se debió la libertad que muchos pueblos lograron. Estando ya los cristianos en estado de poderse defender se volvieron los dos hermanos á su retiro donde hasta su muerte continuaron en sus santos ejercicios. Murió Voto, que era el mayor, el primero, y poco despues Felix, ambos en el siglo VIII, á quienes dieron sepultura los fieles en la ermi-

ta de san Juan Bautista. El Señor. acreditó con milagros la santidad de sus siervos y se veneran en este dia, habiendo llegado á ser aquella ermita un célebre monasterio de monjes benedictinos con el título de san Juan de la Peña.

La contemplacion de la gloria con que Dios premia á los justos, debe inflamarnos en deseos de conseguirla, aunque para ello renunciemos á todos los bienes y placeres del mundo.

DIA 30.

S. FERNANDO, REY.

Gloria et divitiis in domo ejus, et justitia ejus manet in sæculum sæculi. PSAL. 111, v. 3.

Véase el sermón de este santo, pág. 150.

Mas que por sus dignidades y riquezas merece nuestra veneracion y respetos por su justicia y santidad.

DIA 31.

STA. PETRÓNILA, VIR.

Libenter gloriabor in infirmitatibus meis ut inhabitet in me virtus Christi. 2. COR., CAP. 12, v. 3.

Fue una doncella de una familia ilustre de Roma, á quien san Pedro convirtió y dió ocasion á que la tuvie-

sen por hija natural, no siendo sino hija espiritual por haberla bautizado, gloriándose la santa del título de hija de san Pedro mas que de todos los de su nobleza. Déjase conocer cuál seria su virtud teniendo tal maestro á quien escuchó como la Magdalena á Jesucristo. Deseó dar testimonio de su fe recibiendo el martirio, pero en cambio de los tormentos, la dió el Señor por muchos años una perlesía universal, siendo una admiracion la heroica paciencia de la santa doncella encendida en amor de Jesucristo. Era la casa de Petronila el hospicio de san Pedro y donde concurrían todos los cristianos de Roma, y estrañando algunos que siendo tanta la virtud y tan grandes los milagros que obraba san Pedro no sanase á la hija de su comun bienhechor; porque no se debilitase la fe de los cristianos, estando un dia sentados á la mesa mandó á Petronila que se levantara á servirlos, como lo hizo sin sentir el mas pequeño estorbo, pero haciendo entender que era voluntad de Dios que padeciese, la mandó volver á la cama y volvió á sus anteriores males. Despues de la muerte de san Pedro sanó perfectamente y la vida de esta doncella fue ejemplarísima. Sus bienes eran el recurso de los pobres y su celo se conoció bien en el tiempo que la Iglesia gozó de paz despues de la muerte de san Pedro y san Pablo. Su santidad fue autorizada por Dios que la comunicó el don de hacer milagros. Ni sus enfermedades, ni sus austeridades y penitencia voluntarias desfiguraron en algo su estraordinaria hermosura. Prendado de ella Flaco, caballero romano, la pretendió por esposa. Pidióle tres dias y que al cabo de ellos podia enviar algunas doncellas para que la acompañasen. En estos se entregó á pedir á Dios que no la dejase

por más tiempo en el mundo. Al día 5.º recibió la comunión de mano del presbítero Nicodémus, que celebró la misa en su casa, y tuvo el consuelo de verla espirar tranquilamente al pie del altar consumida con el fuego del amor divino. Las doncellas que envió Flaco en vez de llevarla al tálamo, la acompañaron á la sepultura.

Como regalos y beneficios de Dios debemos recibir las enfermedades y contratiempos que nos envía á ejemplo de santa Petronila.

JUNIO DIA 1.º

S. SEGUNDO, OB. Y M.

Vas enim mihi est si non evangelizavero. 1.ª COR., CAP. 9, v. 16.

Se da noticia de este santo en su sermón, pág. 164, y en la vida de san Torcuato.

A todos nos obliga anunciar el Evangelio de Jesucristo con nuestros buenos ejemplos.

EL MISMO DIA.

S. INIGO, ABAD.

Simile est regnum celorum thesauro abscondito ní agro. MATTH., CAP. 13, v. 44.

Nació en Calatayud, que le venera por su patrono y

celebra su fiesta en este dia, hijo de padres mozárabes quienes le educaron en el temor de Dios. En su juventud dejó su patria y parientes con todos sus bienes y esperanzas y se retiró á los Pirineos donde vivió en una vida eremítica. D. Sancho, rey de Aragon y de Cantabria, había puesto en el monasterio de san Juan de la Peña á Paterino, que hizo venir de Cluny, y con la ciencia y santidad de este esclarecido varon florecia la vida monástica en aquella casa. Súpolo Iñigo y abrazó aquel instituto en el que profesó y fue ejemplarísimo. Pidió despues de algunos años licencia á su abad para retirarse á un desierto y este se la concedió bien penetrado de su espíritu. Se retiró á las montañas de Aragon donde renovó las austeridades de los solitarios de la Tebaida, estendiéndose la fama de sus virtudes tanto, que le buscaban para aprovecharse de sus consejos y encomendarse á sus oraciones. Ocurrió la muerte de García; primer abad de Oña, y el rey D. Sancho no pudiendo vencer la humildad de Iñigo por sus enisarios, fue en persona á buscarle al desierto y á rogarle que fuese á Oña á desempeñar el destino de abad. Dió muestras de que no había sido desacertada la eleccion por el acierto y santidad con que gobernó aquella casa y los bienes que redundaron á los pueblos, hasta que queriéndole premiar el Señor le llevó para sí entre las lágrimas de sus monjes y la alegría de los ángeles el 1.º de junio de 1071.

El olvido en que vivimos de nuestro último fin y destino es la causa de la disipacion de nuestras costumbres. Busquemos el tesoro del cielo y aprenderemos á despreciar los bienes de la tierra.

DIA 2.

EL B. JUAN DE ORTEGA.

In monte, salvum te fac, ne et tu simul pereas. GEN., CAP. 19, v. 17.

En el año de 1080 nació en la aldea llamada Quintana de Ortuño, en el arzobispado de Burgos. Sus piadosos padres, Vela Velazquez y doña Eufemia, que después de muchos años de un pacífico matrimonio sin sucesión, le alcanzaron del cielo con sus ruegos, le educaron cristianamente, y aplicándole al estudio de las letras llegó á ser sacerdote en cuyo estado se distinguió por su fervor, oración, retiro y estudio. Ocurrieron las guerras entre el rey de Castilla y el de Aragon y Navarra, y para conservar Juan su patrimonio entre el tumulto de tales ocasiones le distribuyó á los pobres, que es como le trasladaba al cielo, y como no pudiese continuar en su vida tranquila se desprendió de todo y se encaminó á visitar los santos lugares de Jerusalem pidiendo de limosna lo necesario y preciso para su sustento. Llegó á la capital de la Palestina despues de muchos trabajos y su fervor religioso se aumentó con la vista de aquellos monumentos de nuestra redencion. Dispuso despues de algun tiempo volver á su patria que creia ya sosegada. En la embarcacion estuvo espuesto á perecer por una furiosa tempestad en la que invocó á san Nicolás de quien traia reliquias con otras varias, y ofreció al santo construir una iglesia en honor suyo. Se apaciguó y volvió á su patria agitada todavía de las guerras y conociendo que

no podia ocuparse con tranquilidad en sus ejercicios se retiró á la soledad del desierto para lo que eligió un despo-
blado á la falda de los montes de Oca en el camino de San-
tiago. Allí se ocupó en ejercicios de piedad y caridad, y
conseguida la licencia del rey levantó la Iglesia á san Ni-
colás en que colocó sus reliquias y abrió camino por entre
las malezas para seguridad de los transitantes. Obró mu-
chos milagros y á la fama de sus virtudes se pusieron bajo
su direccion muchos ermitaños que vivieron segun la regla
de san Agustin. Edificó un hospicio para los pobres y en-
fermos, construyó puentes y otras obras de utilidad ayuda-
do de sus discípulos, sin dejar sus austeridades, oraciones
y demás ejercicios piadosos. Llegó á una edad avanzada y
conociendo que se acercaba la hora de su muerte se dispu-
so con los Santos Sacramentos y murió pacíficamente
en 2 de junio 1165. Fue sepultado en la iglesia de san Ni-
colás que él fundó, y en su sepulcro se obran muchos mi-
lagros.

*El retiro y recogimiento interior nos es necesario para
salvar á nuestras almas de los peligros del mundo.*

DIA 3.

S. ISAAC, MONJE.

Vide zelum meum pro Domino. 4. REG. CAP. 10, v. 16.

Fue natural de la ciudad de Córdoba, hijo de padres
de la primera nobleza, quienes le educaron conforme á su

nacimiento y bajo la direccion de los mejores maestros, siendo tan bellas sus disposiciones que en poco tiempo aventajó mucho así en las letras como en la virtud. Se instruyó perfectamente en la lengua árabe y en el manejo público, de modo que era tenido por un portento de sabiduría, y estimado por un hombre de incomparable rectitud y prudencia. Los mismos árabes que dominaban á España, no obstante la diferencia de religion, se valieron de él en muchas ocasiones críticas y le fiaron encargos de importancia, como fue el de síndico general. Ni las riquezas, honores, y distinciones pudieron alucinarle ni pervertir su corazon, antes conociendo los engaños del mundo vivia con circunspeccion y con el arreglo y vida ajustada en medio de la corte, como pudiera tener un solitario. Resolvióse al fin á dejarlo todo y cuidar de su salvacion y se apartó al monasterio de Tabana en lo mas fragoso de Sierra Morena, que habia fundado el ilustre mártir san Jeremías su tio. Allí fue un modelo de los monjes bajo la obediencia del abad Martin y vivia solo para Jesucristo, hasta que por los años 851 Abderramen suscitó una horrorosa persecucion á los cristianos. Isaac para animar á los fieles salió de su retiro y se presentó al juez, y como entendía y hablaba el árabe perfectamente le pidió le diese razones de su ley para saber en qué se fundaba, con lo que tomó ocasion para manifestar los delirios é imposturas de Mahoma y defender la fe de Jesucristo. El juez le abofeteó y lo sufrió con paciencia. Púsole preso y dió aviso al rey, y olvidado este de los servicios que Isaac le habia hecho, mandó que inmediatamente le atasen de los pies á una horca con la cabeza hácia abajo, y que estuviese así algunos dias para es-

carmiento de los demás y despues fue quemado vivo , recibiendo la corona del martirio el 5 de junio de 854. Sus cenizas con las de otros mártires las arrojaron al rio.

Dió pruebas de su celo por Jesucristo , confundiendo nuestra cobardía y manifestándonos con su ejemplo que no debemos consentir que sea blasfemado el nombre de Dios.

DIA 4.

S. FRANCISCO CARACCILO.

Labora sicut bonus miles Christi Jesu. 2 AD TIM. CAP. 2, V. 3.

D. Franciseo Caraciolo, y doña Isabel Baratuchi, de las principales familias de Italia y España, fueron los padres de este santo, que fue el segundo de los cinco que tuvieron. Nació en 15 de octubre de 1565 en un pueblo llamado santa María, en la provincia de Bruzzo en Nápoles, donde poseian gran parte de sus estados. Criáronle cristianamente, y desde niño manifestó sus bellas inclinaciones, y una caridad grande para con los pobres. A los siete años estudió latinidad y retórica, y emprendió despues la carrera de las armas sin que se debilitase en nada su virtud. A los veinte años tuvo una enfermedad en que se vió cubierto de lepra y abandonado de los amigos, y desahuciado de los médicos, con cuyo aviso ofreció al Señor abrazar el estado religioso y entregarse á su servicio si recobraba la salud; como milagrosamente se verificó. No descaba sino una ocasion oportuna para hacerse religioso,

cuando estando en oracion recibió una carta que Juan Agustín Adorno enviaba á don Fabricio Caraciolo y por equivocacion entregaron á este santo. Leyóla y la devolvió, pero teniendo lo ocurrido por una disposicion de Dios, unióse á Adorno y le refirió lo ocurrido, y se ofreció á trabajar en el establecimiento de una nueva religion de clérigos menores segun Adorno habia sido inspirado por Dios. Formaron las reglas, y Adorno y Caraciolo pasaron desde Nápoles á Roma á pedir la aprobacion á Sixto V, con la que vueltos á Nápoles, hicieron su profesión en el oratorio de la Virgen del Socorro en 9 de Abril de 1589; en cuyo acto mudó Caraciolo su nombre de Ascanio que antes tenia en el de Francisco. Trabajaron muchísimo en establecer su orden en Nápoles y en España. Muy pronto murió Adorno, y cargó todo el peso de esta empresa en Caraciolo, quien á fuerza de sufrimientos estableció su orden en España donde halló no pocas contradicciones que venció con su constancia, y logrando que en su presencia cesasen milagrosamente los dolores de gota que padecía Felipe II con admiracion de este soberano. Estableció su orden en Madrid, pasó á establecerle por Italia; volvió á España y fundó el convento de su orden en Valladolid, á cuya consagracion asistió Felipe II, quien le concedió una crecida suma para esta empresa. Fundó colegio para su orden en Alcalá de Henares, pareciendo imposible que pudiese estenderse á tantos trabajos y negocios siendo pobre, y al frente de tantas y de tan poderosas contradicciones. Jamás dejó sus austeridades, su rigor de vida, su humildad, su asistencia á los pobres y enfermos. Rehusó las dignidades que le ofrecieron, y no tuvo otro desco que es-

tender la gloria y honra de Dios, como abrasado en su celo. El Señor le envió muchos consuelos interiores en la oración. Logró que le exonerasen en su orden del cargo de superior, y se redujo á vivir en el hueco de una escalera entregado todo al amor de su Dios, hasta que habiéndose ido á Auñón, en Nápoles, de orden de su superior, murió santamente el 4 de junio de 1608. En el mismo día de 1769 le beatificó Benedicto XIV; y en 1807 le canonizó Pío VII.

Trabajó en estender el reino de Jesucristo como buen soldado suyo.

DIA 5.

S. SANCHE, M.

Nolite timere eos qui occidunt corpus. MATTH., CAP. 10, v. 28.

En una de las irrupciones que los africanos, dueños de casi toda la España, hicieron en la Aquitania, parte de Francia que llamaron los romanos Galia, consta trajeron entre los cautivos á Sancho, cristiano, natural de Albí. Diéronle libertad muy pronto y le destinaron en Córdoba al servicio militar con otros jóvenes á quienes llamaban doneces y mantenian del erario público. En su prosperidad y abundantes y fuertes peligros, no solo no peligró su fe sino que fueron puras sus costumbres sin que manchasen los vicios su corazón en un destino en que estaban tan autorizados. Entregóse á la direccion de san Eulogio bajo cuya enseñanza arreglaba sus acciones y aun deseaba ocasión de

confesar públicamente su fe y dar su vida por Jesucristo. Delatáronle los moros porque decían que maldecía de Mahoma y le reconvinieron los jueces, de lo que Sancho se alegró y manifestó que había servido á su rey como le mandaba la religion de Jesucristo y no había sido ni sería ingrato ni infiel á los beneficios que había recibido; pero que era cristiano y no podía faltar á lo que debía á Dios por lo que debía al rey. Quitáronle el sueldo y gajes creyendo que lo que no pudieron sus razones lo lograrían reduciéndole á miseria, y que al fin abrazaría la ley de Mahoma. El ilustre jóven despreció esta pena y la llevó con gusto y viendo los jueces que nada adelantaban con un hombre de aquel carácter le sentenciaron á ser degollado, como se verificó en el año 854. Pusieron su cadáver á la vista de la ciudad de Córdoba en un palo junto al de san Isaac, san Pedro, san Sabiniano, san Jeremías y otros que en aquellos dias fueron sacrificados, y al dia 11 los quemaron y arrojaron sus cenizas al rio Guadalquivir.

Aprendamos en el ejemplo de este santo á despreciar los bienes, dignidades y placeres de este mundo por ganar á Jesucristo.

DIA 6.

S. NORBERTO, OB. Y FUND.

Miseratus autem eorum Jesus, tetigit eorum oculos. Et confestim viderunt et sequi sunt eum. MATTH., CAP. 20, v. 34.

Nació en Alemania en el año de 1080, en Santen, pue-

blo pequeño del ducado de Cleves, de la descendencia de los duques de Lorena y su padre conde de Genepp, emparentado con los emperadores. Sus riquezas, su gallarda disposición, su aire noble y desembarazado y su residencia en la corte contribuyó á que en su juventud se entregase á las diversiones y pasatiempos del mundo sin la menor reserva. Esto no estorbó el que adelantase en las ciencias en que fue reputado por un ingenio de los mas sobresalientes. Fue provisto en él un canonicato de la iglesia de Santen, por lo que contra su inclinación se ordenó de epístola sin que quisiese ascender á los demás órdenes sagrados á que el obispo le instaba por no abandonar su desarreglada vida. Pasó á la corte del emperador Enrique, pariente suyo, quien le hizo su limosnero mayor y le nombró para el obispado de Cambray que no quiso aceptar, no por virtud, sino por no mudar de vida. Salió un dia á caballo á un lugarcito llamado Freten con un solo lacayo suyo cuando se levantó un furioso nublado y pensando si volverian ó pasarían adelante cayó un rayo á los pies del caballo de Norberto y abrió un boqueron en la tierra en que cayó y quedó medio sepultado. Casi una hora estuvo sin sentido hasta que vuelto en sí se levantó, se hincó de rodillas y encomendándose á Dios ofreció mudar de vida. Sin dar señales ostensibles empezó á mortificarse. Se retiró á un monasterio donde perfeccionó su conversión. Suplicó al obispo que le confriese los sagrados órdenes; al ordenarse se despojó de todas sus ricas ropas y vistió una sotana ceñida con una grosera cuerda. Poco despues renunció sus beneficios y prebendas, vendió sus bienes y los distribuyó á los pobres, quedando él mas pobre que los que habia socorrido. Des-

calzo fue á presentarse al papa Gelasio II, y le pidió que le permitiese predicar penitencia por todas partes. Fue muchísimo el fruto que hizo con sus palabras y ejemplos. A propuesta del obispo de Leon edificó un monasterio en un desierto llamado Premostato, de donde tomó el nombre de Premostatense la orden que fundó y fue aprobada por la santa sede. Se aumentó esta considerablemente y ha dado grandes frutos á la Iglesia. Fundó otros varios monasterios y contó el santo fundador mas de ochocientos religiosos. Por sus relevantes virtudes y á pesar de la virtuosa resistencia que opuso fue elegido obispo de Magdeburg, en cuyo ministerio acreditó su celo y su prudencia, cuidando al mismo tiempo de su orden en la que fue nombrado abad general Hugo, primero de sus discípulos. Asistió al concilio de Rems y pocos meses despues murió santamente el 6 de junio de 1134, despues de ocho años de ser obispo.

Debemos ser dóciles á las inspiraciones divinas y seguir á Dios con constancia como este santo.

DIA 7.

S. PEDRO Y COMP. MRS.

¿Quis ergo nos separabit á Charitate Christi? ROM. CAP. 8, v. 35.

En la sangrienta persecucion que movió contra los cristianos el rey de los sarracenos Abderramen en Córdoba, capital de su reino en 851, entre otros ilustres mártires se admiró el valor, fidelidad y constancia de Pedro, Walabon-

so, Sabiniano, Wistremundo, Abencio y Jeremías que fueron sacrificados cinco días despues que san Isaac. No todos eran de un pueblo ni de una gerarquía de la Iglesia. Pedro era sacerdote, natural de Ecija. Todos unidos en una voluntad y resolucion no temieron los tormentos, iban al suplicio animándose mutuamente y llenos de gozo, como si fueran á un festin. Fueron degollados en 7 de junio de 817 y despues de estar espuestos sus cuerpos á la vista algunos días, los quemaron y arrojaron sus cenizas al rio.

Debemos sacrificar y renunciar á todo cuanto pueda separarnos del amor de Dios.

DIA 8.

S. SALUSTIANO, CONF.

Quicumque enim Spiritu Dei aguntur, hi sunt filii Dei.

ROM., CAP. 8, v. 14.

Siendo niño se presentó en la persecucion de Decio á los tiranos y confesó públicamente á Jesucristo. Le apresaron, sufrió algunos tormentos y despues le dieron libertad. A instancias de san Cipriano se ordenó de sacerdote algunos años despues y desempeñó varios encargos que este santo le confirió en Cartago. Ibánle á honrar con dignidades y por temor huyó á una soledad donde pasó el resto de su vida y se ignora el día de su muerte.

Examinemos, los que nos llamamos hijos de Dios, si nos gobernamos por su espíritu como san Salustiano.

DIA 9.

S. PRIMO Y FELICIANO, MRS.

Eratis enim aliquando tenebræ, nunc autem lux in Domino: ut filii lucis ambuletis. EPHES., CAP. 5, v. 8.

Fueron gentiles, y tuvieron la dicha de recibir la fe por medio del celo del papa san Felix I. Socorrieron con sus bienes á los cristianos perseguidos, y los esforzaban y consolaban en sus prisiones y tormentos á vista de los mas feroçes enemigos del cristianismo. Mas de treinta años llevaban en estos y otros piadosos ejercicios estos dos hermanos, quando bajo el imperio de Diocleciano y Maximiano, fueron acusados por los sacerdotes de los ídolos. No rehusaron confesar con firmeza su fe, y fueron puestos en una prision donde un ángel los consoló y quedaron libres de las cadenas. Irritados mas con este suceso los tiranos los hicieron azotar y arrancar el pellejo, de cuyas heridas fueron milagrosamente curados. Separáronlos, y con ofertas y engaños trataron de pervertirlos, diciendo á Primo que Feliciano habia sacrificado á los ídolos. Los espusieron á las fieras que los respetaron postrándose á sus pies, y siendo motivo de que muchos gentiles se convirtiesen á Jesucristo. Ultimamente fueron degollados pasando así á recibir la corona á la edad de 90 años el uno, y el otro pocos menos, en el dia 9 de junio de 287.

Habiendo recibido la luz de la fe, debemos obrar como hijos de la fe como estos santos.

DÍA 10.

STA. MARGARITA, REINA.

Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem.

PROVERB. CAP. 31, V. 20.

Nació en 1048, hija de Eduardo y Agata, él hijo de Emundo II, rey de Inglaterra, y ella sobrina de san Esteban, rey de Hungría. Fue ejemplar de virtudes desde niña y muy devota de María Santísima y compasiva con los pobres. Perdió siendo niña todavía á su padre y pensaba retirarse á un convento, cuando subió al trono de Inglaterra Eduardo III, hermano de su abuelo, y la hizo venir de Hungría con sus hermanos á su corte. Por sus prendas extraordinarias y su rara hermosura se llevó las atenciones y mereció el aprecio general. Por condescender con la voluntad de sus parientes y no por el brillo del trono aceptó el casarse con Malcolm III, rey de Escocia. En su nuevo estado no alteró su piedad, antes fue el ejemplar de las princesas. Por su influjo se suavizaron las costumbres de su esposo y conociendo este su juicio y prudencia no sólo tomó sus consejos y dejó á su cuidado los asuntos domésticos sino que la fió el gobierno de sus Estados, lo que sirvió para que se corrigiesen los desórdenes, se frecuentasen los Sacramentos, se avivase la fé, se reedificasen templos y eligiesen sacerdotes y obispos celosos y santos, y se administrase justicia, siendo la Escocia un reino pacífico y virtuoso. En su porte privado fue amante del retiro, de la

oracion y las austeridades, no fió á nadie la crianza de sus hijos ni el cuidado de su familia, visitaba los hospitales, asistia y lavaba los pies á los pobres, y se ocupaba en todo género de virtudes. Sufrió la pérdida de su esposo y su hijo primogénito el príncipe Eduardo, ocurrida desgraciadamente en 1095 al paso del rio Alue en la guerra con Guillermo, rey de Inglaterra, con una resignacion cristiana, y poco despues murió con sentimiento general y dejando cubiertos de luto á sus pueblos. En el Escorial se venera una parte de sus reliquias.

Su caridad para con los pobres la atrajo las bendiciones del cielo y abrió la puerta á las demás virtudes.

DIA 11.

S. BERNABE, AP.

Hortabatur omnes in proposito cordis permanere in Domino.

ACT., CAP. 11, v. 23.

Véase el sermon de este santo, pág. 176.

Cumplió su ministerio exhortando á todos á permanecer con constancia de corazon en el Señor y á su ejemplo debemos ser todos apóstoles de Jesucristo.

DIA 12.

S. JUAN DE SAHAGUN.

Diriget mansuetos in iudicio: docebit mites vias suas.

PSAL. 34, v. 10.

Véase el sermón, pág. 187 en que se da noticia de este santo.

Como buen discípulo de Jesucristo encaminó á las almas con su doctrina y sus ejemplos por las sendas de la verdadera paz.

EL MISMO DIA.

S. ONOFRE, ANACORETA.

Beati servi illi quos cum venerit Dominus invenerit vigilantes.

LUC., CAP. 12, v. 37.

Fue monje en el monasterio llamado Erico, en Tebas. Deseoso de mas perfección, é inspirado por Dios, se retiró al desierto, y despues de algun tiempo que estuvo con un venerable anciano, se encaminaron al interior cuatro dias de camino donde hallaron una choza y una palma, y el santo viejo le dijo que aquel era el sitio que Dios le destinaba, y dejándole en él se retiró á su morada. San Onofre vivió sesenta años en aquella soledad desnudo y

cubierto de cerdas como una fiera, sin mas alimento que el fruto de la palma y algunas yerbas, hasta que el monje Pafnuncio penetró en el desierto, le halló, oyó de él su vida, y en la mañana siguiente presencié su muerte preciosa y le enterró en el hueco de una piedra.

Fue dichoso este santo por haber estado dispuesto tantos años esperando la hora de la muerte, y aunque vivamos en el mando y afanes de la tierra, no podemos escusarnos de estar siempre dispuestos para cuando el Señor nos llame.

DIA 13.

IS. ANTONIO DE PADUA.

Servus meus es tu, quia in te gloriabor. ISAL., CAP. 49, v. 3.

Véase el sermón de este santo, pág. 199, y el siguiente, pág. 211.

El Señor se complació en llenar de sus gracias y enriquecer con todo género de virtudes á su siervo san Antonio.

OTRO ASUNTO.

Protector est omnibus inquirentibus ea in veritate.

ECCL., CAP. 2, v. 13.

San Antonio es un protector poderoso de todos sus verdaderos devotos, y el consuelo y recurso en todas sus necesidades.

OTRO ASUNTO.

Nemo potest hæc signa facere quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum eo.
JOANN., CAP. 3, v. 2.

*El hombre asistido de la gracia de Dios es capaz de todo,
y con esta asistencia estuvo fortalecido san Antonio y con ella
fue tan poderoso en obras y palabras.*

DIA 14.

S. BASILIO, OB. Y DR.

Clama, ne cesses; quasi tuba exalta vocem tuam et annuncia populo meo scelera eorum et domui Jacob peccata eorum.
ISAÍ., CAP. 58, v. 1.

Mereció el epíteto de *Grande* por su erudición y sabiduría, y por sus virtudes. Nació en Cesarea de Capadocia, hácia el año 328. Fue hijo de san Basilio y santa Emilia, y nieto de santa Macrina; hermano de san Gregorio Niseno, de san Pedro, obispo de Sebaste, y de santa Macrina la Moza, á cuya gran santidad debió san Basilio y sus hermanos la resolución de dejarlo todo y retirarse del mundo. Despues de instruirse por su abuela en los principios de nuestra fe, conociendo sus padres su escelente disposición para los estudios le aplicaron á ellos. Pasó á los quince años á Constantinopla y despues á Atenas, donde

trató con san Gregorio Nacianceno, jóven de su edad: Distinguióse Basilio entre todos los sabios, y aventajó en todo género de literatura. Volvióse á Cesarea concluidos sus estudios, y se ocupó en ejercer la abogacía, consagrándose á la defensa de la justicia, y al amparo de los pobres. Háblóle su hermana de las vanidades del mundo y resuelto á no ocuparse en otra ciencia que la de su salvacion fue al Egipto, á Palestina y otros puntos á aprender en los ejemplos de los solitarios y anacoretas. A su vuelta á Cesarea le ordenó de lector el obispo. Retiróse á un desierto de la provincia del Ponto donde acudieron de todas partes muchas personas á vivir bajo su direccion. Por hacer frente á la heregia de Arrio, volvió á Cesarea y el obispo le ordenó de presbítero y encargó que predicase en su iglesia. Volvióse despues de algun tiempo al desierto con su amigo Gregorio de Nacianzo que le siguió, y como triunfasen los arrianos con su ausencia, tuvo que volver á Cesarea donde muerto el obispo fue elegido para aquella silla á pesar de su fuga y ocultacion. Trabajó sin descanso, reformó las costumbres, confundió á los arrianos de quienes y del emperador Valente tuvo mucho que sufrir, pero aunque trató de desterrarle, jamás lo consiguió por los castigos visibles con que era sorprendido al tiempo de firmar la sentencia. Se vió el emperador precisado á respetar su gran virtud. El celo de san Basilio se extendió á toda la iglesia siendo por lo tanto uno de sus doctores que la ilustraron con sus escritos y sus virtudes. Obró muchos milagros, padeció muchos dolores, y despues de haber provisto á la Iglesia de muchos ministros dignos y celosos y haber erigido un obispado en Sasimo en que puso á san Gregorio

Nacianceno murió el 4.º de enero de 379 á los 54 años, siendo llorado hasta de los judíos y gentiles.

Sin temor á los grandes y poderosos de la tierra predicó contra la heregía y los vicios, y arregló las costumbres de su pueblo.

DIA 15.

S. VITO, MODESTO Y CRESCENCIA, MRS.

Gaudite autem quod nomina vestra scripta sunt in cælis.

LUC., CAP. 10, v. 20.

Fueron los padres de san Vito gentiles, de una familia muy ilustre de Sicilia. Buscáronle por ayo á Modesto, que siendo cristiano supo con la ayuda de Dios inspirar en el niño no solo la fe cristiana que abrazó, sino la fortaleza para confesarla y predicarla sin temor á los tormentos. No solo despreciaba Vito la persecucion cuando solo tenia doce años, sino que obraba muchos milagros y sanaba todo género de enfermos. Llamó el gobernador Valeriano á Hy-las, padre de Vito y celoso defensor del gentilismo, y le encargó corrigiese á su hijo Vito y que le sacase de su error. Nada omitió el padre; pero fue todo en vano. Cada vez se extendia mas la fama de los milagros que obraba el santo niño, y con su padre fue llamado ante Valeriano, quien no vencién-dole con cariños mandó que le azotasen como lo hicieron. Ibanle á aplicar á la cuestión de tormento y los verdugos se hallaron de repente con una contraccion general de miembros y aun al mismo gobernador se le secó la

mano con agudísimos dolores. Atribuyéronlo á la profesion májica de los cristianos, pero para desengañarlos Vito pronunció sobre ellos el nombre de Jesus y quedaron sanos, por lo que le entregaron á su padre. No pudiendo reducirle este, tomó al fin la resolucion de perderle, pero Modesto se presentó á él, y ambos se embarcaron y fueron á vivir á un desierto en Lucania, provincia de Nápoles, donde el Señor los mantuvo por medio de un águila que los traia el alimento necesario. Apoderóse el demonio de un ministro favorecido de Diocleciano, y protestó qué no saldria de él hasta que Vito, solitario de Lucania, le mandase salir. Hízole venir y mandando al demonio en nombre de Jesucristo que saliese de aquel cuerpo le dejó libre. Quiso el emperador ganar á Vito con promesas y regalos, y viendo que nada conseguia mandó apresar á Vito y Modesto y que los espusiesen á las fieras en el anfiteatro. Mas de cinco mil personas presenciaron el espectáculo de los tigres y leones sueltos para devorar á los santos, pero Vito hizo la señal de la cruz y se postraron á sus pies las fieras. Crescencia se convirtió y empezó á invocar al Dios de los cristianos, por lo que la apresaron y con los dos santos los despedazaron con garfos hasta descubrir las entrañas, y por fin murieron el 15 de junio del año 500.

No consiste la santidad en obrar milagros, sino en que esten escritos en el cielo nuestros nombres, y á ello todos podemos aspirar siguiendo á Jesucristo nuestro Maestro.

DIA 16.

S. QUIRICO Y STA. JULITA, MRS.

Iustorum animæ in manu Dei sunt. SAP., CAP. 3, v. 1.

Nació santa Julita en Iconia, capital de Licaonia, donde con tanto fruto habian predicado la fe san Pablo y san Bernabé. Era de una casa distinguida y mas que por su nacimiento fue respetada por su virtud, siendo ejemplar de las doncellas cristianas y despues de las casadas. En su matrimonio tuvo un niño que se llamó Quirico, quien estando aun en la cuna quedó sin padre, pérdida que Julita sufrió con resignacion cristiana y se entregó al cuidado de su hijo. Solo tres años tenía este cuando los emperadores Diocleciano y Maximiano empeñados en esterminar á los cristianos publicaron sus edictos de persecucion. Vivas ansias tenia Julita de derramar su sangre por Jesucristo, pero temerosa de que su hijo quedase en el mundo y le educasen en el paganismo dejó la ciudad y provincia y acompañada de dos criadas, renunciando á todas sus comodidades y sus bienes, pasó á Seleucia. La persecucion que allí sufrían los cristianos obligó á Julita á pasar á Tarso de Cilicia. Conoció que era la voluntad de Dios el que se consumase su sacrificio y le suplicó que aceptase tambien el de su tierno hijo y no permitiese que la sobreviviera. Al momento fue acusada como cristiana la jóven viuda y fue llevada con su niño en los brazos al tribunal. Informa-

do el gobernador de la alta calidad de Julita trató de ganarla y reconvenirla, á que la santa contestó con respuestas llenas de celestial sabiduría, y perdiendo toda esperanza de rendirla mandó arrancarla el niño de los brazos y que la azotasen con nervios de buey. El niño hacia vivos esfuerzos por unirse á su madre y viéndolo el gobernador le tomó entre sus piernas y comenzó á acariciarle, pero no cesó de mirar á su madre y despreciando al gobernador decir: *Yo soy cristiano*: Con lo que irritado el bárbaro lo tomó por una pierna y le estrelló en el pavimento del tribunal que se regó con la sangre del inocente niño con indignacion y horror de todos, menos de su madre que dió gracias á Dios porque habia accedido á sus deseos y suspiraba por unirse con él en el cielo. Mandó el tirano que la pusiesen en el poltro, que la despedazasen los costados con uñas aceradas, que echasen pez derretida sobre sus pies, en cuyos tormentos y otros mas atroces no abrió su boca sino para alabar á Dios hasta que la degollaron, recibiendo el golpe con alegría el 16 de junio por los años de 505.

El Señor cuida con una providencia especial de los justos y poniéndonos en sus manos nada tenemos que temer.

DIA 17.

S. MANUEL Y COMP. MAR.

Stabant iusti in magna constantia adversus eos qui se angustiaverunt., SAP. CAP. 5, v. 1.

Manuel, Sabel é Ismael florecieron en los años 502 en
TOMO XVI. 23

tiempos que los persas se hallaban en una sangrienta guerra con el emperador Juliano, apóstata. Fueron hijos de un padre gentil y una madre cristiana quien procuró que los instruyese un piadoso sacerdote. Trató Juliano de paz y el soberano de los persas, envió por embajadores suyos para ajustarla á estos ministros suyos á quienes Juliano recibió con el honor correspondiente. Dispuso Juliano una gran fiesta á los dioses y como los santos no concurriesen y se lamentasen de la locura de los que ofrecían culto á las piedras fueron delatados á Juliano que los puso en prisiones y no vencéndolos con razones en que fue victoriosamente contestado, hizo, sin respeto alguno á su calidad y posición, que los colgasen de unos leños, los rasgasen los costados y los clavasen clavos por los talones. A Manuel mandó que le clavasen un clavo por la cabeza y dos por los hombros y por fin que los degollasen á todos en el sitio llamado precipicio. El Señor recibió sus almas en junio por los años de 362. El rey persa volvió á la guerra con mas ardor en vista de este ultraje y en castigo de este y sus demás impiedades pereció miserablemente Juliano.

Aun en este mundo fortalece el Señor y glorifica á los justos en presencia de sus mas poderosos enemigos.

DIA 18.

STA. MARINA, VIRGEN.

Erat enim cor ejus fiduliam habens in Domino. DANIEL,
CAP. 13, V. 35.

Esta admirable santa por su extraordinaria paciencia fue

egipciaca de nacion; viudo su padre y sin más hijos la encomendó á un pariente suyo y entró en un monasterio. Afligido con el cuidado de su hija le preguntó la causa de su tristeza el abad, y le contestó que el cuidado que le daba un hijo que tenía. Dióle licencia para que le trajese al monasterio y mandándola el padre tomar el traje de hombre vino y fue recibida en el monasterio tomando el nombre de Marino y viviendo religiosamente. Al morir el padre cuando Marina tenía diez y seis años la encargó que jamás descubriese el secreto de qué era muger. Iban los monjes con su carro por leña y lo demás necesario y paraban muchas veces en casa de un señor noble llamado Pandochio. Una hija de este anduvo libremente con un soldado y quedó embarazada, de cuyo delito culpó á fray Marino. Hizolo saber el padre al abad y reconvenido Marino solo dijo que habia pecado y que pedia perdon. Mandó el abad que la disciplinasen bien y la echasen del monasterio, lo que recibió con paciencia y se quedó por tres años á las puertas sin apartarse y sin comer mas que un poco de pan al dia como si fuese una pecadora. A los tres años enviaron el niño al abad y este se le dió á Marina quien le criaba como si fuera hijo propio. Compadecidos los monjes rogaron al abad y lograron entrase con el niño en el convento ocupándola en varrer, llevar el agua y hacer todos los oficios mas penosos. Murió al fin rendida de las penitencias y llena de méritos y el abad queria que la sepultasen fuera del monasterio, pero al lavar los monjes su cuerpo segun costumbre de aquel pais hallaron que era muger y espantados confesaron sus pecados cometidos en el trato que la hicieron pasar, y el abad por sí y por sus súbditos con

grandes lágrimas pidió perdon á Dios y á ella y mandó enterrarla honoríficamente. En su sepulcro se obraron muchos milagros. El demonio se apoderó de la hija de Pandochio y traída al supulcro de la santa confesó públicamente su pecado y manifestó su cómplice y despues de siete dias quedó libre por la intercesion de la santa. Despues de varias traslaciones se conserva su cuerpo en Barcelona. Fue su muerte á mediados del siglo VIII.

En santa Marina debemos aprender á ser sufridos y poner nuestra confianza en Dios.

DIA 19.

STA. JULIANA DE FALCONERI.

Fallax gratia et vana est pulchritudo, mulier timens Dominum ipsa laudabitur. PROV. CAP. 31, v. 30.

En 1270 nació, siendo de edad avanzada sus padres, en Florencia. Crióronla con la piedad que era conocida en sus esclarecidos padres, quienes fundaron una suntuosa iglesia con la advocacion de la Anunciacion, á sus espensas, que es de los mas escelentes edificios de Europa. El beato Alejo Falconeri, tío de esta santa, fue uno de los siete propagadores del órden de Servitas con san Felipe Beniti. A una niñez santa se siguió el despreció del mundo, y renunciando á sus bienes tomó el velo de religiosa en las Mantellatas de mano del mismo san Felipe, bajo cuya direccion hizo grandes progresos de virtud y caridad con los enfermos, conforme á su instituto. Fue la superio-

ra y al mismo tiempo el ejemplar. El Señor la probó con grandes enfermedades que sufrió con heroica resignación; y recibió el viático milagrosamente por el lado del costado, favor con que la honró el Señor, y murió en su convento de Florencia en 1540, á los setenta de edad.

Ni la hermosura ni las riquezas, ni nada de este mundo debemos estimar tanto como la virtud, á ejemplo de esta santa.

DIA 20.

S. SILVERIO, PAPA.

Sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus. PSALM. 138, v. 12.

El rey Teodato obligó por fuerza al clero de Roma á que eligiese por pontífice al subdiácono Silverio, natural de la campaña de Roma, despues de la muerte de san Agapito en 556. No fue muy canónica su eleccion; pero viendo en él un hombre á propósito para la dignidad, libremente confirmaron todos la eleccion que hicieron. No entraba en el pontificado con las mejores disposiciones; pero hecho ya sacerdote, y consagrado papa, se mudó maravillosamente, lloró delante de Dios su ambicion, y se propuso ser, y lo fue, uno de los mejores papas. Edificó con su ejemplo y pureza de costumbres, y por su vigilancia contra el error, y su celo en desterrarle. Favorecia la emperatriz Teodora á Vigilio, y queria colocarle en la silla de Roma; pero como al llegar este á Roma estuviese ya ocupada, quiso lograr la emperatriz de Silverio lo que pretendia de Vi-

gilio, que era la reposicion en sus sillas de los obispos hereges, y la abrogacion del concilio de Calcedonia. El santo papa Silverio se mantuvo inflexible, y sufrió por esta causa persecuciones y destierros, llevándole por último á una pequeña isla desierta del mar de Toscana, llamada Palmaria, desde donde atendió al régimen de su Iglesia, y daba gracias á Dios que le juzgaba digno de purgar sus defectos y de padecer por él. Fue tratado con tanto rigor que hasta el agua le daban con tasa, y rendido á las miserias murió, y es venerado como mártir, en el 20 de junio de 540.

Supo desempeñar con acierto su dignidad y corregir con su conducta sus anteriores deseos, dándonos ejemplo para que nos enmendemos con sinceridad.

DIA 21.

S. LUIS GONZAGA.

In resurrectione enim neque nubent neque nubentur, sed erunt sicut angeli Dei in celo. MATT., CAP. 22, v. 30.

Son muchas y admirables las virtudes que la Iglesia reconoce en este joven angelical; pero una de las mas particulares y la que viene á formar su carácter es la pureza de este príncipe de la casa de Mantua. Ni aun el rostro de su madre se atrevió á mirar por no mancillar su candor con alguna idea menos honesta. Por este gran cuidado y vigilancia llegó á conseguir del Señor la total quietud de sus pasiones, sin que los estímulos de estas le molestasen. Por

mandato espreso de nuestra Señora del Buen Consejo, que se venera en la iglesia de san Isidro de Madrid, tomó el hábito de jesuita. Murio en el noviciado de Roma en 1591. Es protector de la juventud estudiosa.

Debemos ser amantes de la honestidad y pureza á ejemplo de este santo.

DIA 22.

S. PAULINO, OB. DE NOLA.

*Idem Dominus omnium dives in omnes qui invocant illum. Rom.,
CAP. 10 v. 12.*

Nació en Burdeos en el año 355, hijo de Poncio Paulino, prefecto del pretorio que fue en la Galia y tanto por línea paterna como materna contaba en sus ascendientes gran número de senadores. Sus padres eran cristianos y le criaron como correspondia á su nacimiento. Muy pronto fue célebre por su ciencia, y san Gerónimo le reconoció por el mas elocuente de su tiempo. Casóse con una doncella muy rica y virtuosa, española, natural segun se cree de Alcalá de Henares. A los veinticinco años fue creado cónsul de Roma y poco despues prefecto de la ciudad; sin que las dignidades estragasen sus costumbres, aunque fomentasen su ambicion y vanidad. Así por los negocios públicos que le encomendaron como por los particulares y domésticos tuvo que hacer muchos viajes por la Italia, Francia y España y en ellos conoció á san Ambrosio, san Agustin, san Martin de Tours y á san Delfin en Burdeos que habiéndolo ins-

truido fundamentalmente en los misterios de la religion le redujo, á instancias tambien de su esposa Terasia á que recibiese el bautismo. Descubrió la falsedad de cuanto ilumina en el mundo y con las mudanzas ocurridas en el imperio y enfermedades que padeció se redujo á aspirar únicamente á los bienes eternos. Retiróse á una casa de campo y despues á España donde Terasia dió á luz un niño que murió á los ocho dias, y de comun consentimiento se resolvieron á vivir en adelante en perpetua continencia. Pasó á visitar el sepulcro de san Felix de Nola y en seguida se despidió del senado de Roma, renunció á todas sus dignidades, vendió sus posesiones y distribuyó su valor á los pobres, haciendo lo mismo Terasia. Se pasó á Barcelona á vivir desconocido donde vistió pobremente. Por sus virtudes y sin atender á sus razones el obispo le ordenó de sacerdote, y como en Barcelona fuese venerado y querido de todos huyó y fue á Roma, visitó los santos lugares admirando á todos el antiguo senador, y se dirigió á Nola á vivir en retiro cerca del sepulcro de san Felix. Allí fueron espantosas sus austeridades y la fama de su santidad era bien pública. Murió Paulo, obispo, y fue aclamado para ocupar lasilla vacante á que fue inútil su resistencia. Fue el recurso de los necesitados en las repetidas irrupciones de Alarico y de los vándalos. En el concilio de Rávena su voto fue el oráculo que decidió en el cisma del anti-papa Eulalio que turbó la elección del papa san Bonifacio. No teniendo con que rescatar á un hijo de una viuda que se lo pedia, se entregó él mismo y fue conducido al Africa y se aplicó al trabajo de jardinero, donde fue reconocido de los demás esclavos y sufrió muchos trabajos; pero sus virtudes y milagros le hicieron res-

petable hasta de los mismos bárbaros, y su amo le dió libertad con los demás cautivos y volvió á su obispado colmado de beneficios. Ocupóse en consolar y regir santamente á su pueblo hasta que acometido de una enfermedad murió en paz el 22 de Junio de 451 y fue sepultado en la iglesia que habia hecho edificar en honor de san Felix.

El Señor derrama con abundancia sus gracias en los que le invocan, como lo vemos en este extraordinario santo.

DIA 23.

S. JUAN, PRESB.

Usque in tempus sustinebit patiens, et postea redditio jucunditatis.

·ECCLES., CAP. 1, V. 29.

Vivió en Roma y en tiempo de Juliano, apóstata, fue degollado delante de la estatua del sol, y san Concordio sepultó su cuerpo en el cementerio llamado el Concilio de los mártires.

Las tribulaciones y desgracias se acaban pronto, y despues se sigue la bienaventuranza eterna. Esta considerucion debe fortalecernos y animarnos como á este santo hasta morir por Jesucristo.

DIA 24.

LA NATIVIDAD DE S. JUAN BAUTISTA.

*Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista. MATTH.,
CAP. 11, v. 11.*

Véanse los sermones de esta festividad, pág. 222 y 254.

De los grandes privilegios del Bautista.

OTRO ASUNTO.

Et possuerunt omnes qui audierunt in corde suo dicentes. Quis putas puer iste erit? LUC., CAP. 1.

Los milagros y cosas extraordinarias que ocurrieron en el nacimiento del Bautista anunciaban la gran santidad del precursor de Jesucristo.

OTRO ASUNTO.

Hic venit in testimonium ut testimonium perhiberet de lumine ut omnes crederent per illum. JOANN., CAP. 1.

El mundo debe ser reconocido y dar gracias al Bautista por haber conocido por testimonio de este grande hombre al verdadero enviado de Dios.

OTRO ASUNTO.

Vox clamantis in deserto. MATTH., CAP. 3, v. 3.

La eficacia de la predicacion del Bautista nació de que juntó á sus palabras sus grandes ejemplos y á la austeridad para consigo mismo, la benignidad para con los demás.

DÍA 25.

S. FELIX, Ó FELICES.

Præterit enim figura hujus mundi. 1.ª COR., CAP. 7, v. 31.

En el siglo V, vivió este esclarecido varon lleno de ciencia y virtud en el pueblo que se llamó Bilibio cerca del Ebro entre la region de los cántabros y de los berones. En aquellos tiempos, en que la España comenzó á sentir el yugo de los bárbaros fue el consuelo y la luz de los habitantes de la Rioja. A la fama de su santidad, deseoso de imitar su ejemplo y vivir bajo su direccion se buscó san Millán con cuyas lecciones adelantó tanto en la ciencia de su salvacion. Murió en su soledad aunque se ignora el año. Sus reliquias se veneran con las de san Millán en el monasterio de este santo y una en la parroquia de santo Tomas de la villa de Haro en su propio altar, donde en este día se le hace fiesta como á patrono.

Conoció este santo lo perecedero y engañoso de este mundo y despreció sus aparentes bienes, y así debemos desengañarnos y vivir solo para merecer los bienes eternos.

DIA 26.

S. PELAYO, MR.

Consummatus in brebi explevit tempora multa. SAP. CAP. 4, v. 13.

San Pelagio, que corrompida la voz se dice Pelayo ó Payo, nació en el siglo X. Su padre fue rico y hermano de Hormoygio, obispo de Tuy/ Segun tradicion fue el pueblo de su nacimiento Ramallosa del Valle de Miñor. En uno de los encuentros del soberbio Abderramen III, rey de Córdoba, quedó cautivo el obispo de Tuy Hermoygio, quien al cabo de año y medio de padecimientos salió dejando en rehenes para su rescate á su sobrino Pelayo, jóven de extraordinaria hermosura y de solos diez años. Vivió el niño como si fuera un anciano entregado al sufrimiento y á la educacion de los demás cautivos, teniendo por guia y lectura continua las epístolas de san Pablo. Un page del rey admirado de su hermosura se la ponderó á Abderramen, á quien le presentaron lujosamente vestido. Hízole grandes ofertas, y amenazas para que renegase de Jesucristo, y como despues de muchas tentativas estuviere siempre firme en la fe mandó que con tenazas le alzasen del suelo y le dejasen caer muchas veces; y como el niño lleno de gozo publicase entre los tormentos que era cristiano mandó que le hiciesen tajadas, como lo ejecutaron el 26 de junio de 325, durando el martirio desde las once y media de la mañana hasta las dos de la tarde. Sus reliquias despues de

varias traslaciones se veneran en Oviedo y en Asturias, Galicia y Castilla, hay mucha devocion á este santo y muchas iglesias dedicadas á su nombre.

Corrió en pocos años su gloriosa carrera, y nos enseñó que no debemos aspirar á vivir mucho sino á morir bien.

DIA 27.

S. ZOILO, MAR.

Non contristabit justum quidquid ei acciderit. PROV. CAP. 12, v. 21.

Véase la vida de este santo en el sermón, pág. 245.

La fe viva dió aliento á este santo para sufrir por su defensa la muerte, y esta misma nos hará dispuestos para recibir con serenidad todo lo que Dios nos envíe.

DIA 28.

S. LEON, PAPA.

Vos estis sal terræ, quod si sal evannerit ¿in quo salietur?

MATT., CAP. 5, v. 13.

San Leon II fue siciliano, hijo de un médico llamado Pablo, que le instruyó en la virtud y en las letras, siendo este santo de una admirable disposicion para aprender las lenguas muertas mas dificultosas, y para las que se llaman bellas artes, así como para todas las ciencias. Fue un consumado músico. No se dejó deslumbrar de los encan-

tos del mundo; y aspirando á la fortuna sólida, abrazó desde jóven el estado eclesiástico, y se dedicó al estudio de las ciencias sagradas: adelantó tanto, que así en ciencia como en virtud era un ejemplar, y mas despues de promovido á los sagrados órdenes. A la muerte del papa Agaton, en 10 de junio de 685, fue elegido papa. Confirmó el concilio sexto ecuménico, que es el constantinopolitano tercero. Absolvió y reconcilió á varios hereges que por sus razones abjuraron sus errores. Fue severo con los contumaces, y celoso de los derechos de la silla apostólica, sometiendo enteramente á su obediencia á la de Rávena; erigió en Roma la iglesia de santa Bibiana, y adornó otras muchas. Restableció la disciplina, reformó el canto gregoriano, y atendió con gran solicitud al buen arreglo de costumbres, con sus palabras, sus ejemplos, sus virtudes y sus abundantes limosnas. El Señor se apresuró á retirarle del mundo para colmarle de gloria, y con sentimiento general murió sin haber concluido el primer año de su pontificado, en 18 de junio de 684.

Fue el ejemplar y modelo del pueblo del Señor, cumpliendo con el precepto de ser la sal de la tierra.

DIA 29.

S. PEDRO, APOSTOL.

Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.

MATTH., CAP. 6.

Véanse los sermones de este santo, pág. 256 y 270.

Dignidad de san Pedro y sus sucesores y firmeza é indestructibilidad de la Iglesia de que Pedro y sus sucesores son obispos.

OTRO ASUNTO.

Tibi dabo claves regni cælorum. MATTH., CAP. 16.

Del admirable poder conferido á san Pedro, y de este á los demás ministros de la Iglesia del que debemos aprovecharnos.

DIA 13.

S. PABLO, APOSTOL.

Paulus Vincit Christum Jesu. AD PHILEM., CAP. 1, V. 1.

Véase el sermón de este santo, pag. 285.

Mas que de todos los honores y dignidades de este mundo, debemos preciarnos como san Pablo, de padecer por Jesucristo, que es á lo que él redujo el elogio de sí mismo

F. L. G.

INDICE.

	Pág.
Sermon de san Felipe y Santiago, apóstoles.	
Creyeron en Jesucristo é imitaron sus ejemplos.	7
Sermon de la invencion de la Santa Cruz.	
Siguiendo las inspiraciones, doctrinas y enseñanzas de la Cruz de Jesucristo, seremos consolados en la tierra y premiados con la gloria en el cielo.	15
Sermon de san Juan Anteportam Latinam.	
Este discípulo amado del Señor vivió constantemente en la inocencia y en la gracia que Dios concede á los que le aman de corazón en esta vida.	33
Sermon de la Aparicion de san Miguel Arcángel.	
Debemos venerar al Arcángel san Miguel como á nuestro protector y corresponder á sus cuidados y servicios.	49
Sermon de santo Domingo de la Calzada.	
Estuvo lleno del amor de Dios, y este amor le hizo fuerte contra todos sus enemigos.	62
Sermon de san Pedro Regalado.	
Fue un santo esclarecido por haber dicho continuamente: mejor es para mí la ley de tu boca, que los tesoros de oro y plata.	76
Sermon de san Isidro Labrador.	
En san Isidro se nos manifiesta el premio con que Dios recompensa la humildad.	90
Sermon de san Juan Nepomuceno.	

- Debemos celebrar los pueblos su sabiduría y anunciar la Iglesia sus alabanzas, porque guiado por la ciencia de los santos fue un confesor fiel á su ministerio. 105
- Sermon de santa Rita de Casia.
Fue un modelo de virtud para las doncellas, para las casadas y para las religiosas del claustro. 120
- Sermon de san Felipe Neri.
No contento con santificarse á sí mismo, trabajó sin descanso en la santificacion de los demás. 135
- Sermon de san Fernando, rey de España.
Como un rey santo se gobernó santamente á sí mismo, administró, con justicia su reino y procuró con celo la dilatacion del reino de Dios. 150
- Sermon de san Segundo.
La celebridad de este santo depende de su mérito y de su virtud. 164
- Sermon de san Bernabé.
Cuál debe ser el deseo de los ministros del Señor, y cómo deben los fieles corresponder á la predicacion de la divina palabra. 175
- Sermon de san Juan de Sahagun.
Debemos procurar ser pacíficos. 187
- Sermon de san Antonio de Padua.
La sabiduria de san Antonio toda celestial y divina triunfa de la carnal y terrena de los mundanos. 199
- Sermon de san Antonio de Padua.
El Señor hizo poderoso á san Antonio de Padua en favor de su Iglesia. 211
- Sermon de la Natividad de san Juan Bautista.

Regocijados en el nacimiento del Precursor del Señor debemos ser sus devotos, modelando nuestra vida con la suya para merecer los gozos eternos de la gloria.	222
Sermon de la Natividad de san Juan Bautista.	
El nacimiento del Bautista nos ofrece motivos abundantes para regocijarnos, y tambien para santificarnos.	234
Sermon de san Zoilo, mártir.	
Debemos encendernos en deseos vivos y sinceros de mortificarnos y vivir y morir como san Zoilo por Jesucristo y en Jesucristo para producir frutos abundantes de vida eterna.	245
Sermon de san Pedro.	
Fue admirable y poderoso en establecer y propagar el cristianismo, y celoso en defenderlo.	256
Sermon de san Pedro, Apóstol.	
San Pedro nos conforta con su ejemplo en la penitencia que debemos hacer por nuestros pecados, y en el amor que debemos tener á Dios.	270
Sermon de san Pablo.	
Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido vana en mí.	285
Sermon de S. N., confesor, pontífice.	
Estamos obligados á conocer la verdad y declararnos por sus defensores como S. N.	299
Diario Predicable desde la pág.	315

FE DE ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice</i>	<i>Léase.</i>
20	25	decidida	deicida
38	20	misras	miras
49	El testo	<i>Deut.</i>	<i>Daniel.</i>
74	última	pedir á	pedirá á
121	16	medida	medita
174	5	brazos	lazos
260	3	hierro	yerno
268	8	de los cielos	de los infiernos
292	8	incitaba	hinchaba
Id.	22	por Jesucristo	para Jesucristo
297	2	Testo	Festo